

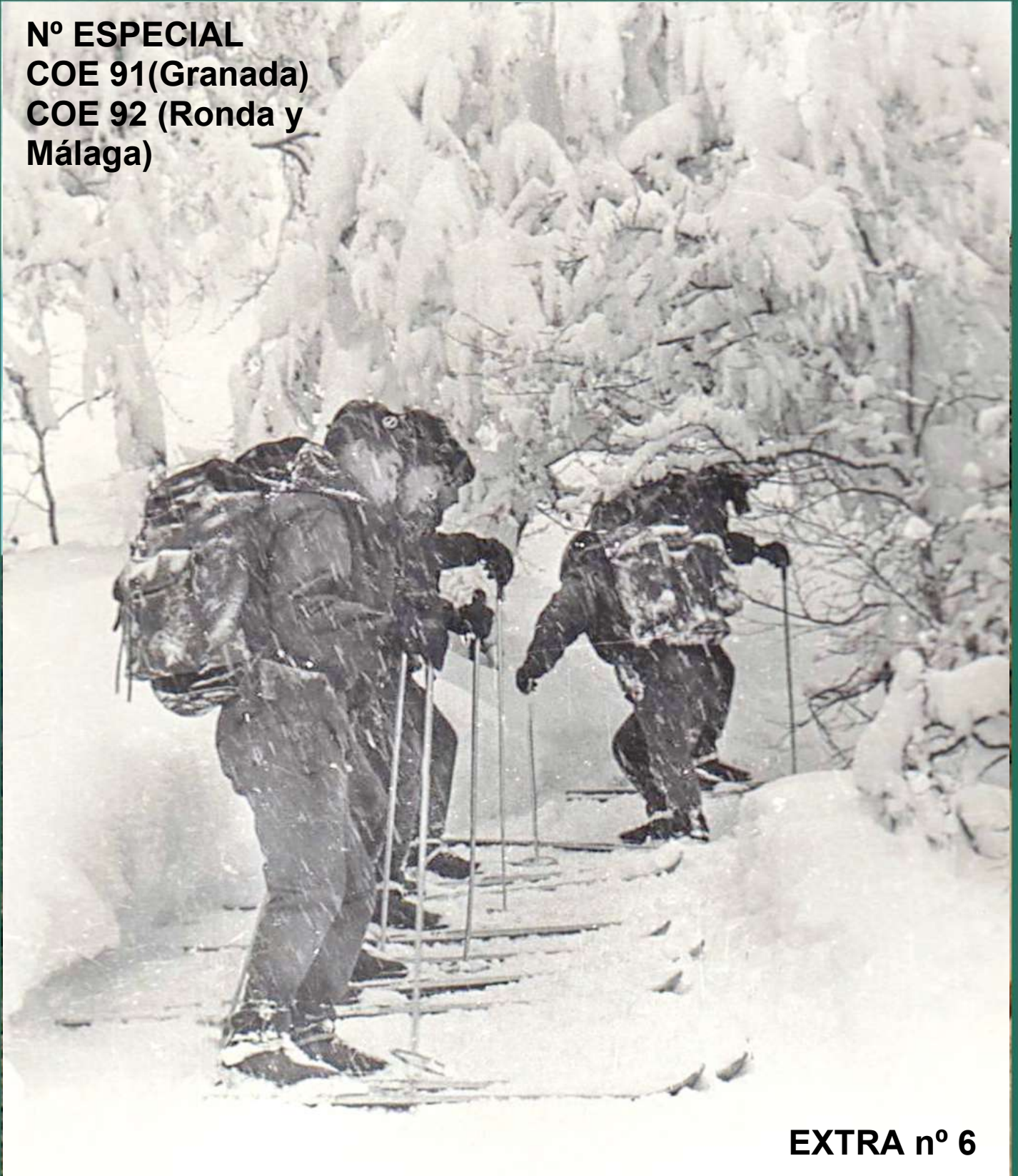


BOINA VERDE



LA REVISTA DIGITAL DE LOS VETERANOS BOINAS VERDES ESPAÑÓLES

**Nº ESPECIAL
COE 91(Granada)
COE 92 (Ronda y
Málaga)**



EXTRA nº 6

BOINA VERDE

Fotografía portada: COE 92 (facilitada por A. Pineda)

Edita: Federación de Asociaciones de Veteranos Boinas Verdes de España (FEDA-VBVE)

Director: Vicente Bataller Alventosa
Presidente de la FEDA-VBVE

Subdirector: Joaquín Moreno Molero
Vicepresidente de la FEDA-VBVE

Coordinación: Emilio García Torralba
Secretario de la FEDA-VBVE

Colaboradores habituales históricos:
Fernando Oria y Antonio Peña

Entrevistas: A. Luis Vicente Canela (mandos) y José Briones Giménez (tropa)

Jefe equipo de redacción: Miguel Ángel Porras

Vocal composiciones artísticas: José M. Carmona

Selección de fotografías en Facebook:
Manuel Caro Villar y Miguel Ángel Porras

Vídeos YouTube: Juan Javier de Gea

Página Web: Richard Escrivá Martín

Grupo Facebook FEDA-VBVE: Miguel Ángel Núñez

Difusión: Manuel Viózquez Cerón (mandos), José Briones Giménez (veteranos no asociados), y Francisco A. Vázquez (personal MOE)

Asociaciones VBVE colaboradoras:

- Asociación VBV Alicante
- Asociación VBV Cataluña
- Asociación VBV Granada
- Asociación VBV Tarragona
- Asociación VBV Murcia
- Asociación VBV Málaga
- Asociación VBV Extremadura "Germán Burgos"
- Asociación VBV COE 21 Tarifa
- Asociación VBV Zona Centro
- Asociación VBV Ourense COE 81
- Asociación VBV Las Palmas
- Asociación Guerrilleros de Madrid
- Asociación Guerrilleros de Valencia
- Asociación Guerrilleros de Aragón
- Asociación Guerrilleros COE 22 Huelva
- Asociación Guerrilleros COE 51 Zaragoza
- Asociación Veteranos COE 101-7 Baleares
- Asociación Veteranos COE 92 Málaga
- Asociación Valenciana Veteranos OE Gandía
- Agrupación Veteranos GOE III Vinalopó
- Asociación Veteranos OE Las Palmas
- Asociación COE EMMOE
- Asociación VBV del Norte
- Asociación VBV Andalucía

Colabora Imprenta los Ángeles: C/Isla de Cuba, 36, 03009, Alicante. info@imprentalosangeles.net

Todos los derechos reservados. Texto protegido por la Ley de Propiedad Intelectual

ÍNDICE

3 EDITORIAL

4 LAS COE 91 Y 92 DE LA BRIDOT IX

6 SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA COE 91

46 REPORTAJE GRÁFICO COE 91

60 ENTREVISTA AL CAPITÁN FERNANDO ORIA DOMÍNGUEZ

Antiguo sargento de la COE 91 y 92, brigada de la 102, alférez y teniente de la COE 91 y teniente y capitán del GOE II

66 ENTREVISTA A MIGUEL Á. DELGADO BAEZA

Antiguo guerrillero de la COE 91 (R-2º/1967)

72 COE 91, 1967. APORTACIONES DE UN TENIENTE FUNDADOR

Coronel Guillermo Rey Rodríguez. Antiguo teniente COE 91 y capitán COE 82.

74 MIS VIVENCIAS EN LA COE 91. A LA MEMORIA DEL COR. COBO

Coronel Miguel Ángel Simón Picapeo. Antiguo teniente de la COE 91

76 MIS RECUERDOS DE LA COE 91

Coronel Lorenzo Fernández Navarro de los Paños y Álvarez de Miranda. Antiguo teniente COE 91 y 81 y comandante jefe GOE VI

82 UN AÑO EN LA COE DE GRANADA (REEMPLAZO 82/6º)

Coronel José Antonio Vega Mancera. Antiguo teniente COE 91, capitán COE101/7 y teniente coronel GOE III

84 MEMORIAS DE LA COE 91

Comandante Manuel Viózquez Cerón. Antiguo suboficial de la COE 102, 91, 31, GOE I y GOE III

90 VIVENCIAS DE UN SARGENTO EN LA COE 91

Comandante Francisco Javier Casas Ripoll. Antiguo sargento COE 91

96 José Barranco del Cuerpo

Comandante Infantería. Antiguo sargento COE 91

97 RELATOS DE GUERRILLEROS DE LA COE 91

Antiguos guerrilleros de la COE 91 José Paz (Paziilo), Juan Torrecillas, Rosendo Cabrerizo y Juan José Cid

100 NOTAS SOBRE SIERRA NEVADA

Capitán Fernando Oria Domínguez. Antiguo sargento COE 91 y 92, brigada COE 102, alférez y teniente COE 91 y teniente y capitán GOE II

106 SÍNTESIS HISTÓRICA COE 92

136 PRENSA COE 92

147 REPORTAJE GRÁFICO COE 92

158 COE 92 RONDA. LOS COMIENZOS

Comandante Rafael Rojas Esparza. Sargento fundador de la COE 92 (1967-1974). Antiguo teniente de la COE 21 y GOE II

160 ENTREVISTA AL COMANDANTE AGUSTÍN CAYUELA CARRILLO

Antiguo suboficial y teniente de la COE 92

162 ENTREVISTA A JOSÉ ANTONIO PINTO MUÑOZ

Antiguo cabo 1º COE 92 (voluntario R-79/4º)

166 RECUERDOS LEJANOS DE UNA COE DE PELÍCULA

Coronel Manuel Espiñeira Sánchez. Antiguo teniente de la COE 92

170 MI PASO POR LA COE 92 (RONDA Y MÁLAGA)

Comandante José Pérez Ríos. Antiguo suboficial COE 21, COE 92, GOE II y BOEL

174 SUBOFICIAL ESPECIALISTA EN LA COE 92

Teniente José Miguel García Rodríguez. Antiguo sargento mecánico ajustador de armas de la COE 92

180 ALGUNAS ANÉCDOTAS DE LA COE 92

Teniente Francisco Moreno Lara. Antiguo sargento de la COE 92

186 APUNTES DE MI PASO POR LA COE 92

José Frisuelos Muñoz (Pepe Montañas). Antiguo guerrillero COE 92

188 MI SERVICIO MILITAR EN LA COE 92

Cándido Méndez Rodríguez. Antiguo guerrillero de la COE 92 (1974)

190 INICIO DE LA FORJA GUERRILLERA

Juan Rodríguez Bancalero. Antiguo guerrillero de la COE 92

193 VIVENCIAS DE GUERRILLERO DE LA COE 92

Juan Caro Menjibar. Antiguo guerrillero de la COE 92 (1973)

194 ORACION GUERRILLERA

José Antonio Chamizo Navas. Antiguo guerrillero de la COE 92. Presidente de la AVBV COE

195 NORMAS DE COLABORACIÓN



EDITORIAL

Queridos guerrilleros:

Una vez más, debido al elevado número de colaboradores que nos han remitido artículos o permitido realizar entrevistas, hemos dividido la publicación en dos partes, la revista nº 9 y un número especial, el Extra nº 6, dedicado en exclusiva a recopilar las síntesis históricas de las antiguas COE, la 91 de Granada y la 92 que nació en Ronda y en su última etapa se trasladó a Málaga (campamento Benítez).

En la revista *Boina Verde* nº 9 se publican artículos de interés guerrillero: “El veterano Kitín embajador de la Marca Ejército”, “Distintivos de destino”, “Se van los guerrilleros, se van se van...”, “Fuerza de Guerra Naval Especial”, “Refugio Capitán Cobo”, “Equipos Operativos de OE”, “Noticias de la FEDA, Asociaciones VBV, MOE, FGNE, EZAPAC...”

En lo que respecta al Extra nº 6 cabe destacar la considerable participación de mandos y tropa en entrevistas y artículos. La síntesis histórica de la COE 91 ha sido elaborada por el capitán Fernando Oria y el antiguo cabo 1º Alfredo Capote, actual secretario de la AVBV de Granada, asociación que ha prestado tu su apoyo, en especial con la aportación de fotografías. Este historial se ha extraído del Diario de Operaciones de la COE 91 y de las hojas de servicios de algunos antiguos mandos a los que les damos las gracias por su colaboración. Asimismo, de la COE 91 se emite una entrevista al citado capitán Oria, otra al guerrillero a Miguel Á. Delgado Baeza, así como artículos de antiguos mandos como los coroneles Guillermo Rey Rodríguez, Miguel Ángel Simón Picaqueo, Lorenzo Fernández Navarro de los Paños y Álvarez de Miranda, José Antonio Vega Mancera, los comandantes Manuel Viózquez Cerón, Francisco Javier Casas Ripoll, José Barranco del Cuerpo, capitán Fernando Oria y de los antiguos guerrilleros José Paz (Paziño), Juan Torrecillas, Rosendo Cabrerizo y Juan José Cid.

Respecto a la síntesis histórica de la COE 92 ha sido elaborada por el general Vicente Bataller en base también al Diario de Operaciones de la 91 y la valiosa colaboración de los antiguos suboficiales Pineda, Cayuela, Pérez Ríos, Rojas y Moreno Lara, sin olvidar a José A. Chamizo Navas, presidente de la Asociación de Veteranos de la COE 92 que ha recopilado fotografías de los socios. Por último, los dibujos de A. Rebollo son una maravilla que nos obliga a sonreír.

En la COE 92 entrevistamos al comandante Agustín Cayuela Carrillo y al antiguo cabo 1º José Antonio Pinto Muñoz y en lo que al número de relatos publicados se refiere intervienen el coronel Manuel Espiñeira Sánchez, los comandantes Rafael Rojas Esparza (sargento fundador), José Pérez Ríos, los tenientes José Miguel García Rodríguez (especialista) y Francisco Moreno Lara y los veteranos guerrilleros José Frisuelos Muñoz (Pepe Montañas), Cándido Méndez Rodríguez, Juan Rodríguez Bancalero, Juan Caro Menjíbar y José Antonio Chamizo Navas. Además, se acompañan varios recortes de prensa.

Como novedad, recientemente se han inscrito a la FEDA-VBVE dos nuevas Asociaciones de Veteranos Boinas Verdes, la AVBV del Norte y la AVBV Andalucía, con lo que el número de componentes de la Federación se eleva a 24. Como siempre, os invitamos a que os hagáis socios de alguna de ellas pues las reuniones y participación en actividades son un magnífico vínculo para lograr la unión y compañerismo entre todos los que sirvieron en las filas guerrilleras.



Ya estamos gestionando la siguiente revista, la nº 10 que se publicará en un corto plazo de tiempo. Solicitamos la aportación de fotografías, documentos, y artículos relativos a las antiguas COE 101/7 (Mallorca) y COE-EMMOE (Jaca). Asimismo, ya hemos iniciado contactos con antiguos mandos y tropa de las COE de Canarias, la 102/81 de Santa Cruz de Tenerife y la 103/82 de Las Palmas. A tal fin, os recuerdo que disponemos de un **punto de reunión de fotos, vídeos y artículos** fotos.fedevbv@gmail.com.

La página WEB FEDA <https://fedavbve.com/>, en tan solo veintiún meses de vida ya ha recibido casi 233 000 visitas. Todo un éxito. Allí encontraréis, clasificados por unidades, historiales, canciones, idearios, libros, fotografías, artículos y noticias de los boinas verdes, museo del MOE, etc. Solicito vuestra colaboración para completar todos los archivos y que no quede nada en el olvido de las COE.

Con más de 5600 miembros el grupo de Facebook Federación de Veteranos Guerrilleros Boinas Verdes COE/GOE/BOEL/EMMOE/MOE <https://www.facebook.com/groups/federacionboinasverdesdeespana/> en el último año tiene un promedio diario de 24 publicaciones, 183 comentarios y 1607 reacciones. Os animo a que, a través del mismo, contactéis con compañeros de vuestra etapa guerrillera.

En lo que se refiere al canal de vídeos y YouTube: <https://fedavbve.com/g-video/> a finales de mayo ya existían casi 2000 miembros, más de 234 000 visitas y se podían visionar unos 425 vídeos.

La voz de la guerrilla, <https://fedavbve.com/la-voz-de-la-guerrilla/> desde la primera emisión de noviembre de 2021, ya ha emitido 25 programas con entrevistas a mandos, mesas redondas, presentación de libros guerrilleros, raids, etc. Cabe destacar el sustancial cambio de formato que se ha producido, a modo de magazine, para hacerlo más atractivo y dinámico; si bien, en determinados programas, se mantendrá el formato anterior.

Por último, la revista Boina Verde ha tenido más de 25900 visitas.

Vicente Bataller
Presidente de la FEDA-VBVE



BRIDOT IX

LAS COE 91 Y 92 DE LA BRIDOT IX

La Instrucción General 165/142 de 1965 reorganizó el ejército. Las unidades se dividieron en dos bloques:

-Fuerzas de Intervención Inmediata (FII): constituían un cuerpo de ejército equipado y adiestrado para la guerra convencional y nuclear limitada, dispuesto para ser desplegado dentro o fuera de las fronteras nacionales.

-Defensa Operativa del Territorio (DOT): repartida entre las once capitanías generales, equipada y adiestrada para la guerra antisubversiva y para



Capitanía General de Canarias



hacer frente a posibles desembarcos enemigos en territorio nacional.

Cada Región Militar (RM) tenía una Brigada de Defensa Operativa del Territorio (BRIDOT) formadas por varias unidades, según veremos, entre ellas dos COE que dependían orgánica y tácticamente de su correspondiente BRIDOT.

En el caso que nos ocupa, las COE 91 y 92 de la BRIDOT IX.

A efectos administrativos y de recibir apoyos de índole logístico, cada COE estaba adscrita a uno de los regimientos de Infantería. Ambas COE fueron creadas según la Instrucción General 165-

142 del Estado Mayor Central de fecha 1 de agosto de 1966, donde en el Apéndice VI, a la primera parte de la instrucción, citaba la denominación, dependencia y residencia de cada Compañía de Operaciones Especiales. Sus primeras vacantes se anunciaron en agosto de 1967 y los mandos destinados se incorporaron en



9ª Región Militar



R I Córdoba 10

octubre de ese año, mes en el que, por tanto, se activaron las COE 91 y 92.

Así, la COE 91, «Juan Fernández Cañas», o COE de Granada, se alojó en cuartel de Cervantes de Granada, administrada por el RI Córdoba nº 10. Por su parte, la COE 92, «General Castaños», más conocida como la COE de Ronda y, partir de 1981, como la COE de Málaga, se ubicó inicialmente en el cuartel de El Fuerte en Ronda (Málaga), con dependencia del Regimiento Ceuta nº 54 y, tras su traslado al Campamento Benítez, próximo a Málaga, su administración corrió a cargo del RI Melilla 52.



R I Ceuta 54



R I Melilla 52



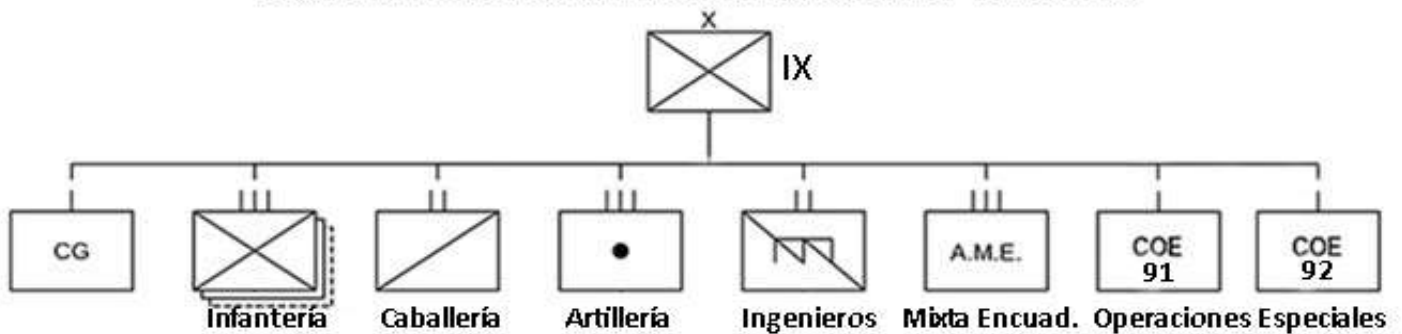
La BRIDOT IX era una Gran Unidad de infantería ligera, flexible, con elevada capacidad de adaptación al entorno físico en el que debía operar, económica en su constitución y en su mantenimiento e identificada perfectamente con el medio humano en el que se movía. Estas características facilitaron, desde un principio, la integración en la misma de las dos COE citadas y fueron la base de la simbiosis que, tras unos

Campamento Benítez (Málaga) como PLM reducida de RI.

-PLM reducida del Regimiento de Infantería Melilla nº 52. Campamento Benítez (Málaga). Posteriormente, con anterioridad a la llegada de la COE 92, dejó de ser PLM reducida y se activó como RI al completo de efectivos.

-Regimiento de Artillería de Campaña nº 16. Granada.

Brigada de Infantería de Defensa Operativa del Territorio IX



primeros años de adaptación, se consiguió entre estas y el resto de las unidades de la brigada.

En su plan general de instrucción, prestó un especial interés, de acuerdo con las posibles misiones que se le podían encomendar, a las maniobras y ejercicios de guerra irregular y de guerrillas/contraguerrillas, lo que permitió el empleo de las COE 91 y 92 en estos cometidos.

Era habitual que una COE (o las dos) se constituyeran en una guerrilla que realizaba infiltraciones, exfiltraciones, golpes de mano, emboscadas, observación de puestos de mando, hostigamientos, etc. mientras que el resto (o una parte) de las unidades de la BRIDOT IX actuaban como contraguerrilla mediante la localización de las partidas, defensa de objetivos, protección de puestos de mando, de convoyes, establecimiento de cercos, etc.

La BRIDOT IX, con Cuartel General en el acuartelamiento de Ingenieros en Granada, dependía orgánicamente de la 9ª Región Militar, cuya Capitanía General se encontraba también en Granada, en el cuartel de Las Descalzas, y sus dos COE se movían por las provincias de Granada, Málaga, Almería y Jaén, es decir, las de las jurisdicción militar de la 9ª Región Militar .

Además de las citadas COE, esta brigada estaba formada por:

-Regimiento de Infantería Córdoba nº 10. Granada.

- Regimiento de Infantería Ceuta nº 54. Ronda (Málaga). Posteriormente, tras el cambio de guarnición de la COE 92, se trasladó al

-Agrupación Mixta de Encudramiento (AME). Granada

-Grupo Ligero de Caballería IX. Jaén.

-Batallón Mixto de Ingenieros IX. Granada.

Según la IG 485 del EME (5ª División), de mayo de 1985, se dispuso la disolución de la BRIDOT IX. Por tal motivo, por Orden 16942/102/85 de fecha 24 de junio, en cumplimiento del apartado 11 de la IT 10/85 EME (5ª División sobre Organización de la 2ª Región Militar), cesaron todos los mandos de las COE 91 y 92 (BOD nº 102 de 02/07/1985) y quedaron en situación de disponibles forzosos con preferencia para ser destinados al GOE II "Santa Fe" de reciente creación.

El armamento y material de la COE 91 y 92 se asignaron al citado GOE. Muchos de sus mandos pidieron destino al mismo y pasaron a formar parte de los fudadores.



SÍNTESIS HISTÓRICA COE 91





SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA COE 91

Capitán Fernando Oria Domínguez, antiguo sargento, alférez y teniente COE 91 (destinado con los cinco capitanes que la mandaron)

Alfredo Capote Soltero, antiguo cabo 1º COE 91

Extraído del Diario de Operaciones de la COE 91. También es de agradecer la colaboración prestada con sus hojas de servicios de los antiguos mandos de esta COE: D. Rogelio García de Dios Ferreiro, D. Guillermo Rey Rodríguez, D. José Antonio Vega Mancera, D. Lorenzo Fernández Navarro de los Paños, D. Francisco Javier García Jordá, D. Francisco Casas Ripoll, D. José Barranco del Cuerpo, D. Carlos Juez Orcajo, D. Manuel Viózquez Cerón, D. Manuel Romero Guindos, D. Manuel Bermúdez Malagón, D. Antonio Martín González, D. Antonio Barrientos Caballero, D. Juan Antonio Morales Ferrer y D. Juan Carlos Valverde Martín.

A todos, junto a los que han aportado artículos y fotografías, prensa, etc., así como a la Asociación de Veteranos Boinas Verdes de Granada por su apoyo, muchas gracias.

FUNDACIÓN



Estos fueron los mandos fundadores:

- Capitán Pedro Cobo Gámez (X curso OE).
- Teniente Guillermo Rey Rodríguez (IX curso OE, diplomado montaña y educación física.).
- Teniente Juan M. Martínez Sevillano (X curso OE, diplomado montaña y educación física.).
- Subteniente Sanitario Rafael Urquizar Díaz.
- Brigada Especialista Ramiro Martínez Osante.
- Sargento 1º Cándido Simón Corbín.
- Sargento Jesús Sánchez Arias.

La COE 91, denominada «Juan Fernández Cañas», más conocida como la COE de Granada, fue creada según la Instrucción General 165-142 del Estado Mayor Central de fecha 1 de agosto de 1966, donde en el Apéndice VI, a la primera parte de la instrucción, citaba la denominación, dependencia y residencia de cada Compañía de Operaciones Especiales. En particular, respecto

de esta compañía, decía: "Número 91; alojada administrativa en el Regimiento de Infantería Córdoba nº 10, en Granada, siendo el Jefe del Regimiento el inspector de la instrucción de la COE 91, incluida tácticamente dentro de la BRIDOT IX y dependiendo a todos los efectos del Capitán General.

Un año más tarde, en el DO nº 186 (19/08/1967), por Orden firmada el 18 de agosto de 1967, se anunciaron las primeras vacantes a la COE 91: un capitán, dos tenientes, un practicante sanitario, un maestro armero, cuatro sargentos o sargentos 1º y dos cabos 1º. Las citadas vacantes eran de provisión normal y nueva creación para oficiales y suboficiales del Arma de Infantería que se encontraran en posesión del título de aptitud para el Mando de Unidades de Operaciones Especiales. Quienes no lo tuvieran y desearan servir en estas unidades, al solicitar la vacante se comprometían a realizar el curso. Quien, por algún motivo, dejara de asistir al citado curso o no lo superase causaba baja automática en la unidad.

En el DO nº 204 (07/09/1967) y 205 (09/09/1967) salieron destinados los primeros mandos; se incorporaron a finales de octubre de 1967, mes en el que se constituyó la COE 91.

- Sargento Alfonso Martín Antúnez.
- Sargento Manuel Galdeano Rodríguez (no se llegó a incorporar al estar en el curso de montaña y pasar al Cuerpo de Mutilados).
- Cabo 1º José Juárez Sáez
- Cabo 1º Antonio Padilla Gervilla (XI curso OE).

En cuanto a la tropa, tras crearse la COE 91, fueron destinados 27 soldados del R-2º/66 (el

30/09/1967). Posteriormente se realizó la primera captación en el CIR nº 6, incorporándose 26 soldados del R-3º/66 (el 20/12/1967). Unos meses más tarde, tras efectuar la 3º captación de 24 soldados, se formó la COE 91 al completo.



reparaciones de 2º escalón, revistas de armamento, juzgado, etc.).

El coronel jefe del citado regimiento era también inspector de la instrucción de la compañía y a él se le remitía el programa de instrucción semanal para su conocimiento; no obstante, el capitán jefe de la COE tenía total iniciativa para el desarrollo del plan de instrucción.

Según la Instrucción General 485 del EME (5ª División), de mayo de 1985, se dispuso la disolución de la BRIDOT IX a la que pertenecía la COE 91.

Con fecha 18 de junio de 1985 se ordenó que la COE 91, que se encontraba en una salida al campo, regresara al acuartelamiento. En ese momento la sección de los últimos incorporados estaba en Sierra de las Nieves (Málaga), con el capitán Rogelio y el teniente Pérez y la otra, de veteranos, en Sierra de Cazorla (Jaén), con el teniente Oria, en la fase de supervivencia. A su



llegada al cuartel Cervantes debían recoger todos los equipos y materiales, cerrar y entregar la compañía al acuartelamiento. Su nuevo lugar de ubicación por tiempo indefinido fue el Campamento Militar "Alférez Rubio Moscoso", para constituir el nuevo GOE II "Santa Fe".

Por OC 16940-102-85 de fecha 26 de junio en cumplimiento de lo dispuesto en el apartado 11 de la I G de 10/85 del EME 5ª

COE 91 al mando capitán Cobo (C. Cervantes 1970)

división, sobre organización de la II RM todos los manos de la compañía cesaron en su destino y quedaron en la situación de disponibles forzosos en la plaza de Granada y agregados inicialmente en vacante de la clase C Tipo 3, hasta el 31 de diciembre de 1985, en su unidad de procedencia. Mientras permanecieran en esta situación se consideraría como si ocupasen su anterior destino a efectos de destino forzoso. Esta excepción de destino forzoso se mantendría mientras no se perdiera el derecho preferente de guarnición.



R I Córdoba 10

La COE 91 era del tipo B, es decir, que orgánicamente se componía de dos secciones, de acuerdo con lo especificado en la citada IG 165-142. La correspondencia de la COE 91 era directa con el Estado Mayor de la BRIDOT IX en todo lo relacionado con programas de instrucción, ejercicios y maniobras. Por su parte, dependía del RI Córdoba nº 10 para el resto de cuestiones administrativas (apoyo en el transporte,



En esta situación el teniente Pérez había fallecido el 30 de julio, el capitán Rogelio se encontraba en el curso de comandante, y el teniente Oria, que se quedó a cargo de la compañía, solo contaba con dos sargentos, Valverde y Morales, y el brigada Martín, que ya tenía más que suficiente con dar de comer.



Una sección estaba a punto de licenciarse y se habían incorporado noventa nuevos soldados para formar el GOE II con sus tres COE. Además de acumular el armamento y material de la COE 91 en el Padul, también se recibió todo el material particular, más el oficial, de la COE 92 de Málaga, que hubo que guardar sin disponer de almacenes adecuados y seguros para su custodia.

Así se permaneció en el Padul hasta la primera quincena de octubre que se realizó el traslado al cuartel de Cervantes para constituir el GOE II. Si bien el comandante designado (17/07/1985) como jefe del GOE se presentó en el campamento a primeros de agosto, como no había aún mandos destinados en la nueva unidad se marchó. Hubo que esperar al 24 de septiembre para que se cubrieran seis vacantes de teniente, un teniente médico y catorce suboficiales y el día 26 de tres capitanes.

UBICACIÓN

La COE 91 siempre tuvo su alojamiento en el acuartelamiento "Cervantes" de Granada, lugar

donde tenía su sede el Regimiento de Infantería Córdoba nº 10. Se ubicaba a la derecha del patio central, en la calle del laureado soldado Francisco Pérez de Ayala, en el edificio de la izquierda. Subiendo la escalera hasta la segunda planta se llegaba a la compañía que tenía recibidor, pasillo y dos naves en los extremos.

En el pasillo se encontraba el despacho del capitán, el del brigada administrador, un pequeño almacén, la sala de reuniones de mandos, los



Sierra Nevada 1968



cuartos de armamento, del maestro armero, del sargento de semana (con aseos), de escalada y de los cabos 1º, así como la sala de estar con TV y los servicios con lavabos, ducha y WC.

De las dos naves grandes de los extremos de la compañía, en la de la izquierda se encontraba el dormitorio de tropa con las taquillas en los laterales y los servicios con lavabos, ducha y WC. En lo que se refiere a la nave de la derecha, era

multiuso, estaba compuesta por cuatro habitaciones: topografía, zapadores y transmisiones, almacén agua y aula de formación. Además, la COE disponía en la calle de un almacén con todo el material de campo. Con el regimiento se compartía otras dependencias: comedores, cantina, biblioteca, botiquín, peluquería, garajes, etc.

Asimismo, en la época fundacional, el regimiento contaba con mulos para el transporte de las armas pesadas por las zonas montañosas, con cuadras situadas dentro del cuartel de Cervantes.



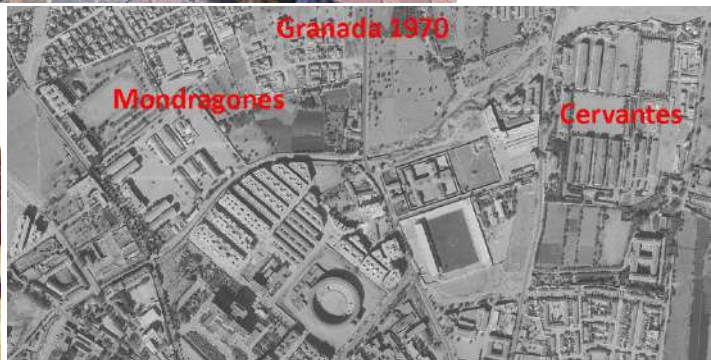
Este acuartelamiento estaba dividido por una tapia en dos cuarteles con entradas totalmente independientes: uno, situado a la derecha, estaba ocupado por el Regimiento de Infantería nº 10, con la COE 91, la banda de música de Capitanía y durante un tiempo una sección de Policía Militar (que dependía del Gobierno Militar).

En el otro, en la parte izquierda (o más al Norte), se encontraba el Batallón Mixto de Ingenieros IX, la Compañía Regional de Transmisiones de la 9ª Región Militar, el cuartel

general de la BRIDOT IX y la Agrupación Mixta de Encuadramiento nº 9.

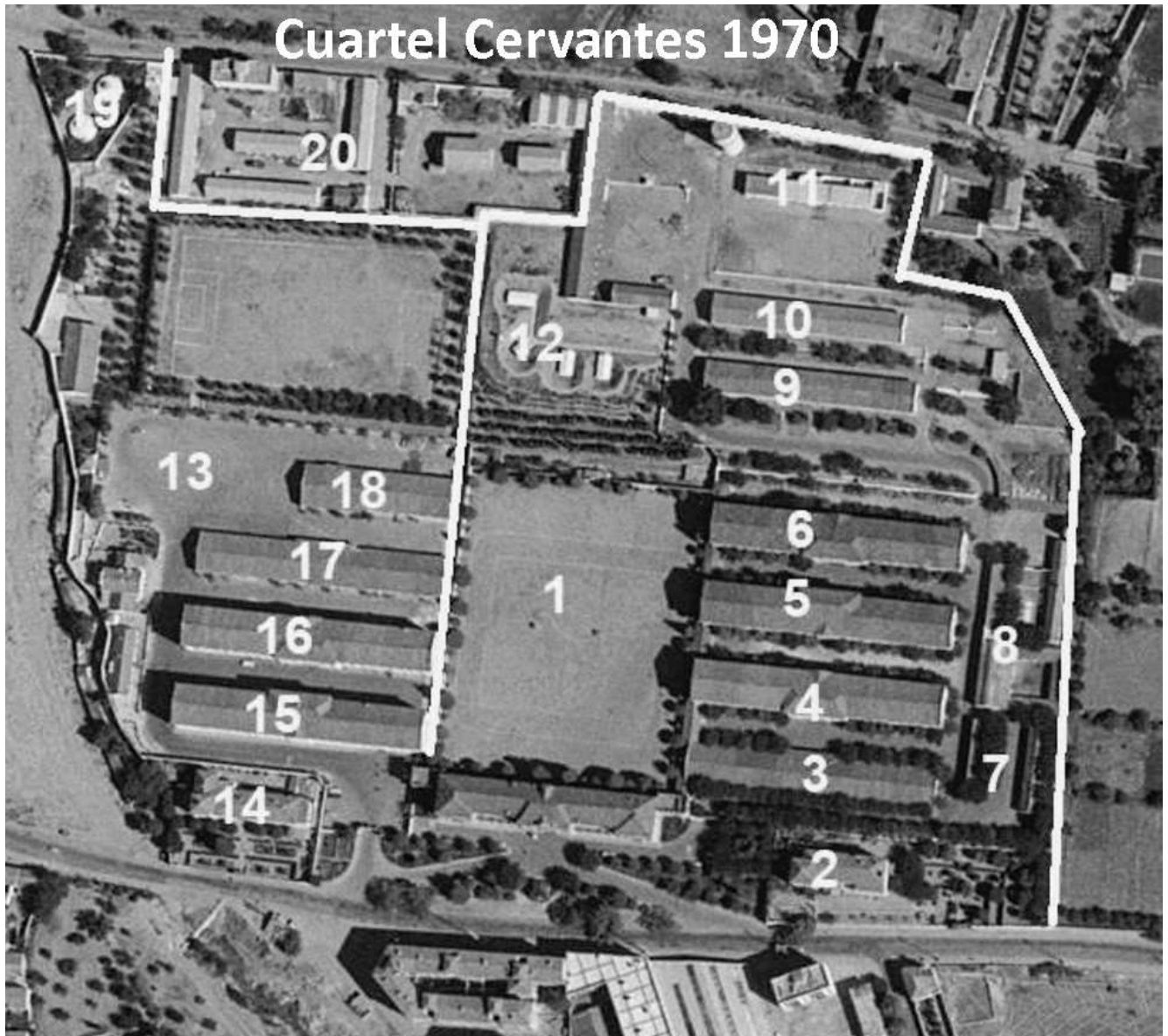
Donde hoy se sitúa el Club Militar de Los Mondragones existían unas instalaciones deportivas militares que constaban de: un campo de fútbol y una pista de atletismo reglamentaria que lo circundaba, una pista de aplicación militar en un lateral y en el otro una pista americana, una cancha de baloncesto y la vivienda del suboficial de mantenimiento. Más tarde, en la citada cancha y vivienda, se construyeron unos pabellones militares de suboficiales. Posteriormente, la Capitanía erigió un club para suboficiales de la

plaza, puesto que a éstos no se les permitía asociarse al club cívico-militar de la Hípica, donde acudían los oficiales. Cuando la Hípica cerró, absorbida por el casco urbano, se creó en los terrenos de las instalaciones deportivas el club militar de oficiales "Los Mondragones",



separado por una tapia del club militar de suboficiales.

Lindando con la carretera de Jaén, en los



1.- Regimiento Infantería Córdoba 10

2.- Pabellones militares

3.- Nave de una sola planta con entrada por la calle de la COE-91, con dependencias: Botiquín, Aula de formación (posteriormente Capilla), Biblioteca, Local de Banda de Música y Almacén pequeño de COE-91

4.- Nave dos plantas y ático, con dependencias: Planta baja: Armamento y almacén vestuario. Planta 1ª: Compañía de destino y Policía Militar. Planta 2ª. COE-91. Ático: Primeramente eran almacenes del Regimiento y luego se le adjudicó a la COE-91 para sus materiales.

5 y 6.- Naves de las 3 Compañías y PLMM del Regimiento. La nave nº 6 en su parte baja izquierda estaba la cantina.

7.- Servicios WC, duchas y lavaderos.

8.- Cocina.

9 y 10.- Cuadras de mulos y caballos. (Posteriormente la nº 9 se reconvierte en gimnasio).

11.- Primer local de la Policía Militar, después paso 1ª planta debajo de la COE-91.

12.- Polvorín.

13.- Regimiento de Ingenieros.

14.- Pabellones militares

15.- Mando de Ingenieros, Cuartel General de la BRIDOT, Agrupación Mixta de Encuadramiento.

16, 17 y 18.- Compañías de Ingeniero, Transmisiones, etc.

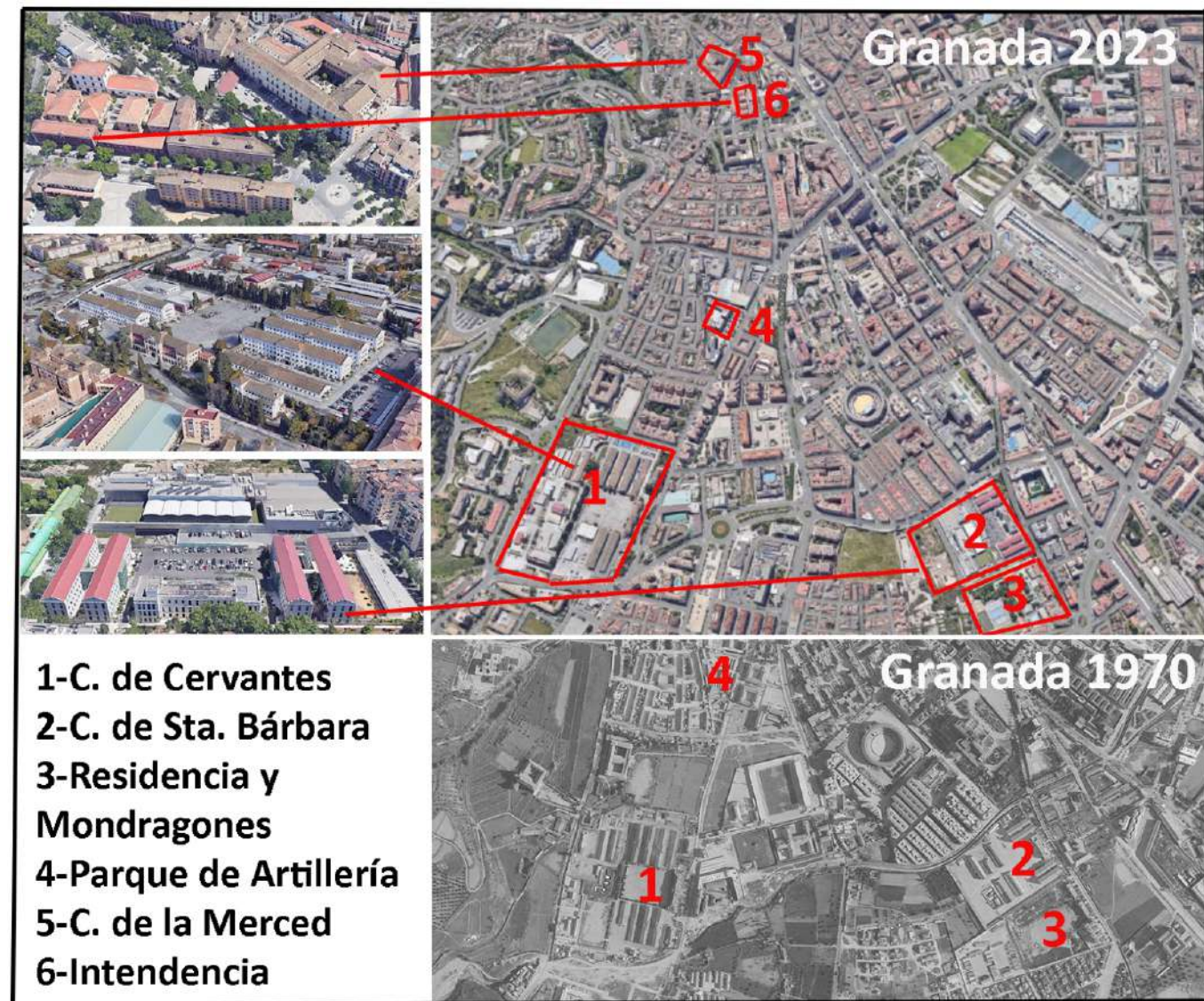
19.- Polvorín.

20.- Almacenes del Grupo de Intendencia.

terrenos de una antigua granja dependiente de Capitanía, se construyeron dos bloques de pabellones para oficiales y jefes y a continuación un campo de deportes: "Las Campanas". Seguidamente, hasta limitar con el cuartel de Artillería, la compañía de Transportes.

Por encima de lo que actualmente es el club militar, se situaba un pequeño cuartel en el que se ubicaban Intendencia y Sanidad Regional, con un acceso compartido mediante una única puerta.

También estaban repartido por la ciudad en sus respectivos acuartelamientos la Compañía



La ciudad de Granada era la sede de la Capitanía General de la 9ª Región Militar que se encontraba en el acuartelamiento de Las Descalzas. El Gobierno Militar estaba en el antiguo Monasterio de la Merced. Éste y el anterior edificio pertenecen actualmente al Mando de Adiestramiento y Doctrina (MADOC).

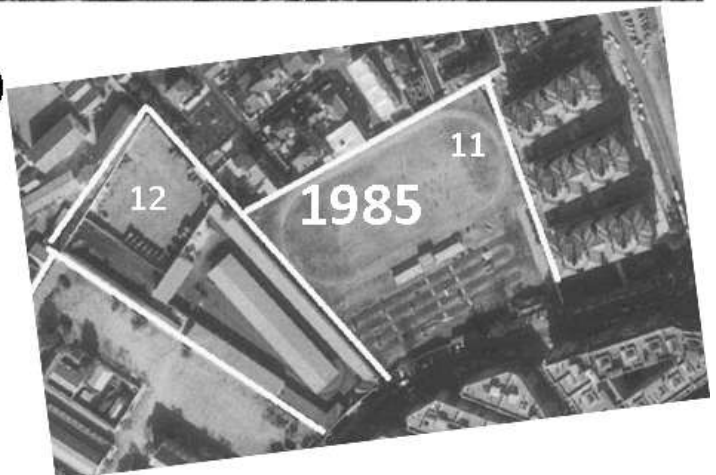
El Regimiento de Artillería de Campaña (RACA) número 16 ocupaba el acuartelamiento Santa Bárbara, hoy cedido para oficinas municipales.



Regional de Automóviles, el Grupo de Intendencia y el Grupo de Sanidad, el Hospital Militar, el Centro de Transmisiones CT15 de la Red Territorial de Mando, el Parque de Artillería y en el municipio de Atarfe el Polvorín Militar de Sierra Elvira.



La granja de Capitanía (2) luego pista de deportes Las Campanas (11) y Cía. Regional de Automoviles (12)



MONDRAGONES.

- 1.- Regimiento de Artillería nº 16
- 2.- Granja de Capitanía
- 3.- Entrada Mondragones
- 4.- Residencia de Oficiales
- 5.- Residencia de Suboficiales
- 6.- Viviendas para militares / Antes estaba la casa del Encargado de los Mondragones
- 7.- Pista de aplicaciones española.
- 8.- Pista americana
- 9.- Entrada Grupo de Intendencia y de Sanidad
- 10.- Cuarteles del Grupo de Intendencia y de Sanidad
- 11.- Pista de deportes Las Campanas
- 12.- Cía. Regional de Automoviles

CAMPAMENTOS Y REFUGIOS

Campamento Militar “Alférez Rubio Moscoso” de Padul



Alf. Rubio Moscoso

Este campamento lleva el nombre del alférez Rubio Moscoso que murió en combate al frente de su sección en el frente ruso y recibió la laureada de San Fernando.

Contaba, antes de los CIR, con instalaciones

destinadas a todas las unidades de la plaza militar para la instrucción de los soldados de nueva



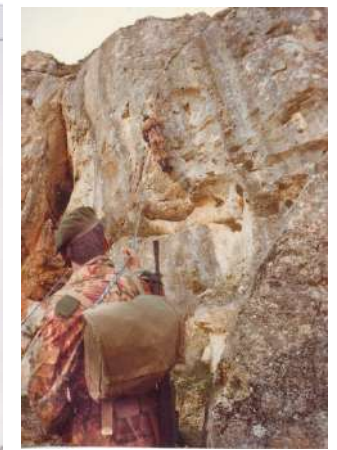


incorporación y disponía siempre de un suboficial al mando de un grupo de mantenimiento. Existió también una granja con ganado para mejorar la comida de la tropa.



Con la creación de los citados CIR, las unidades fueron abandonando sus zonas, hecho que propició que la COE 91 adoptara las mismas como propias para la especial instrucción de sus

guerrilleros: barracones, dormitorios de tropa, galería de tiro con arma corta, un campo de tiro para arma larga, zona para explosivos y pasillo de fuego, una pista americana, conguito, ...



Fuera del recinto militar, en el barranco Guillares del Negro, que se encontraba próximo al Padul, existía una zona de escalada construida y perfeccionada a lo largo de más de una década. que aún hoy cuenta con seis vías de escalada, anclajes fijos para pasarelas, teleféricos y para distintos rápeles.



Campamento Álvarez de Sotomayor de Viator

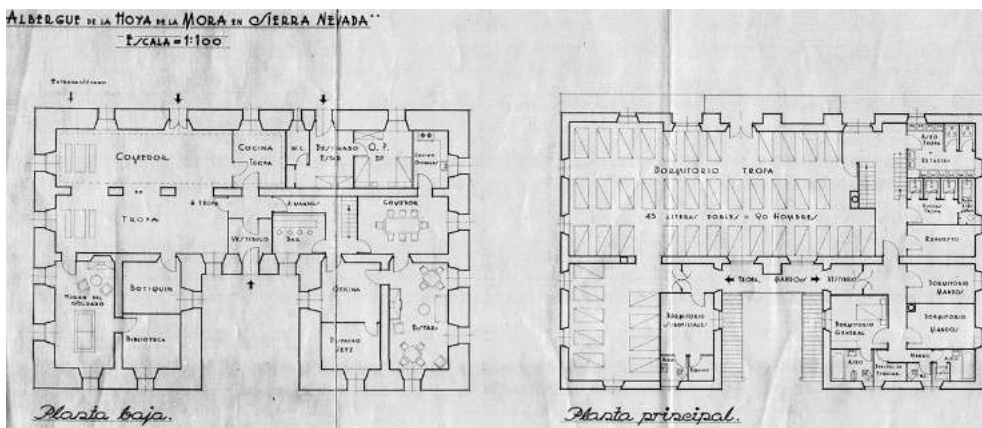
En ocasiones también se utilizó el Campamento Álvarez de Sotomayor de Viator (Almería) donde se encontraba el CIR 6 y cuando se iba de captación, a veces, se aprovechaba para realizar tiro con armas pesadas, en especial con el

mortero comando y lanzagranadas, en el inmenso campo de maniobras y tiro allí existente.

Los refugios militares de Sierra Nevada

En lo relativo a refugios, en la última etapa de la COE se usaron los dos de alta montaña existentes en Sierra Nevada: el de Hoya la Mora

Tierra en 1983. Sirve como base para la preparación y la adaptación en contextos extremos de alta montaña con condiciones meteorológicas muy adversas. Su uso hoy en día lo tiene el Mando de Operaciones



Especiales (MOE) que mantiene un destacamento permanente en el refugio. Dispone de seis habitaciones, comedor, cafetería, sala de ocio, enfermería, guardasquis y sala de reuniones para albergar a más de setenta personas, junto al

destacamento fijo permanente.

El refugio militar "Capitán Cobo" se encuentra en el paraje Hoya de la Mora, a una altura de 2550 metros de altitud, junto al collado de los Peñones de San Francisco. Lo utilizó por primera vez la COE 91 en el año 1979 y lo pasó en escritura el Ejército de

Por su parte, el albergue militar "General Oñate" se ubica en el collado de las Sabinas, a 2200 metros de altitud. Lo usó por primera vez la COE 91 en el año 1983 y lo escrituró el Ejército de Tierra ese mismo año. Se iniciaron las obras de remodelación en el mes de



septiembre por guerrilleros de la COE 91 y operarios de la comandancia de obras de ET. Cuenta con diez habitaciones, comedor, cafetería, guarda-esquí y sala de ocio para alojar a cincuenta personas.

Actualmente pertenece a la Residencia Logística Militar Gran Capitán de Granada, para alojamiento de alta montaña y descanso de militares de profesionales con sus familias, aunque como actividad secundaria, también acoge ocasionalmente unidades militares.

Próximos a estos refugios se encuentran los picos Veleta (3396 m) y el Mulhacén (3718 m) el más alto de la Península Ibérica.



Los inicios de estos refugios se remontan a la construcción de la carretera de la Sierra (el proyecto inicial era llegar hasta Capileira mediante la excavación de un túnel bajo el Veleta), motivo por el que se edificó en 1931 el albergue de Las Sabinas, en el collado del mismo nombre. Tres años más tarde, en 1934, se terminó el albergue universitario junto a los Peñones de San Francisco y poco después, en 1936, el albergue de La Hoya de la Mora, segunda casilla de peones camineros.

Inicialmente estaban destinados únicamente al personal, carecían de espacio para la maquinaria. Eran tan grandes las nevadas y tan escasos los medios de entonces que en ocasiones la entrada se efectuaba por escaleras exteriores hacia la primera planta en ambos albergues. Sobre los años 70, Obras Públicas creó un Centro Operativo junto al refugio de Las Sabinas que constaba de grandes cocheras para máquinas quitanieves y una residencia para el equipo de mantenimiento de la carretera (el capataz D. Rafael Abellán y 14 operarios fijos todo el año) con cocina, sala de estar y dormitorios, quedando las dos casillas de peones camineros en un segundo plano.

Sin embargo, el ingeniero D. Manuel Prieto Moreno cedió los refugios: el de Las Sabinas a la entidad "Educación y Descanso" y el de la Hoya de la Mora a un club de estudiantes del Opus Dei durante 30 años. Cuando CETURSA construyó la urbanización "Sol y Nieve", transfirió un terreno a "Educación y Descanso", para edificar una residencia, además de un solar al Ministerio de Defensa, para construir otra residencia, esta vez militar, a cambio de que si en 20 años tal proyecto no se ejecutaba, el solar retornaría a CETURSA (como así ocurrió).



CAPITANES

- Los capitanes que mandaron esta COE fueron:
- D. Pedro Cobo Gámez (del 10/09/1967 al 12/01/1972).
 - D. Rafael Serichol Aguilera (del 22/02/1972 al 04/11/1972).
 - D. Máximo Fernández Usero (del 20/12/1972 al 10/03/1979).
 - D. Ricardo Castillo Argal (del 07/06/1979 al 28/01/1982).
 - D. Rogelio García de Dios Ferreiro (del 27/03/1982 al 02/07/1985).

ORGANIZACIÓN

La COE 91 era del tipo B; es decir, que orgánicamente se componía de mando, plana mayor de mando y servicios, con dos secciones de acuerdo con lo especificado en la Instrucción General 165-142, Apéndice VI: Organización de Compañías de Operaciones Especiales. Su plantilla de personal era de un capitán, dos tenientes, subteniente/brigada auxiliar, un suboficial ajustador armero, un practicante de 2º, cuatro sargentos 1º o sargentos y setenta y ocho de tropa (dos cabos 1º, quince cabos, sesenta soldados y un enfermero de 1ª), en total ochenta y ocho guerrilleros, distribuidos de la siguiente forma:



En la plana mayor de mando y servicios se encuadraban el subteniente/brigada auxiliar, el suboficial ajustador armero, el practicante 2ª (suboficial ATS), que por no la cubrirse hacían sus funciones un médico y un ATS de tropa, (uno de cada remplazo), el cabo furriel, un soldado escribiente, un soldado rancharo, tres soldados agentes de transmisiones (ATR), dos soldados operadores de radio teléfono (ORTL) y tres soldados conductores. Estos últimos estaban integrados en las respectivas secciones/pelotones y realizaban su función cuando el capitán los demandaba. En cuanto a la plaza de suboficial ATS, puntualizar que el 15/09/1970 causó baja en la unidad el ATS y quedó libre tal vacante hasta la disolución de la unidad. El regimiento agregaba en salidas al campo un soldado o un suboficial médico de complemento para cubrir el servicio sanitario.

-Cada sección se componía de un teniente, dos sargentos, un cabo 1º, siete cabos y veinticinco soldados distribuidos en una plana mayor de sección (un soldado ATR y otro ORTF), tres pelotones (cada uno con un sargento o cabo 1º jefe con un ORTF y cada pelotón con dos escuadras, cada una con un cabo y tres soldados),

más una escuadra de mortero ligero de 60 mm (un cabo y dos soldados).



Esta organización en secciones y pelotones era con fines de instrucción y encuadramiento, ya que para la realización de los ejercicios y maniobras la distribución del personal era muy variable en función de las acciones que se iban a ejecutar. Su poca entidad y ligereza le conferían gran autonomía y movilidad por toda clase de terreno.

La presencia física en la COE 91 de los tenientes y sargentos que figuraban en la plantilla no siempre estuvo cubierta. Algunos fueron destinados con el compromiso de realizar el curso de OE, lo que suponía estar ausentes en Jaca durante los diez meses que duraba el mismo y hubo una época en la que, poco después de su regreso, ascendían. Era, por tanto, frecuente que alguna de las secciones estuviera a las órdenes de un suboficial.



En lo que a la tropa se refiere, para ingresar como soldado de la COE 91 existían dos posibilidades: el apuntarse voluntario por el tiempo que duraba el servicio militar en el momento que se realizaba una captación en el Centro de Instrucción de Reclutas (CIR Nº 6) o, como en cualquier otra unidad, ser voluntario por 20 meses.

Inicialmente la COE 91 contaba con tres llamamientos (1º, 2º, 3º) hasta que, por una



disposición de la Dirección General de Organización y Campaña de nuevos reclutamientos y CIR, se dispuso en dos reemplazos el 2º y 6º de cada año.

Cada una de las dos secciones estaba formada por componentes de un solo reemplazo, excepto por los voluntarios que terminaban sus últimos meses en nueva sección creada con los nuevos guerrilleros.

ARMAMENTO Y MATERIAL

El fusil de asalto CETME, modelo B, arma reglamentaria al crearse la COE 91, se sustituyó en 1971 por el modelo C, pistola ASTRA 400 por la STAR B.



En la última etapa, se dispuso de nueve pistolas STAR de 9 mm parabellum, veintisiete subfusiles STAR Z-70 B de 9 mm parabellum, cincuenta y dos FUSA CETME(C) de 7,62 mm, dos morteros ligeros ECIA de 60 mm, ochenta y ocho cuchillos de montaña (el reglamentario de estas unidades, producido en la Fábrica Nacional de Toledo), dos mosquetones máuser 7,92.

Los medios de transmisiones (VHF) de dotación en la compañía fueron cinco radio teléfono AN/PRC 77 y 7 BCC 349, un AN/GRC 9 y una VRC 321 para enlace con la BRIDOT y Capitanía.

Los vehículos asignados, como de mando y apoyo logístico, fueron dos vehículos ligeros; Jeep Wily CJ6 y Land Rover Santana modelo 109, un camión REO de 25,5 t, que posteriormente fue sustituido por 4 camiones AVIA 3000. Asimismo, se dispuso de dos remolques (uno de 1/2 t y una cocina ARPA).



Por último, al no contar la COE 91 en plantilla de ametralladoras MG-42, cuando se montaban pasillos de fuego las prestaba el regimiento.

CAPTACIÓN DE RECLUTAS

Se realizaban en el CIR nº 6 del Campamento Álvarez de Sotomayor, Viator (Almería), en los primeros años de la compañía se efectuaba en los reemplazos 1º, 2º, 3º, posteriormente a partir del año 1979 que cambió el sistema de reclutamiento, se captaba en los reemplazos 2º y 6º de cada año, incorporándose los nuevos soldados a la COE-91 en los meses de abril o mayo y octubre o noviembre.

Se acometían dos captaciones al año a cargo de un equipo formado por un oficial, un sargento (en ocasiones un solo mando) y personal de tropa. A los reclutas se les daba una charla, exposición de fotografías, videos, etc.

Para reclutar a los más idóneos se llevaban a cabo unas pruebas de selección:

- Aptitud física: A determinar por los Tribunales Médicos Regionales, con arreglo a la medida de aptitud física para el servicio de unidades de montaña.
- Psicotécnicos: De acuerdo a lo exigido por la misión de estas unidades y la preparación

necesaria.

- Entrevista personal: Se tenían en cuenta los antecedentes personales y familiares de todo orden y el ambiente en su vida civil.

- Los puestos claves como médico y cocinero se captaban pensando en los 120 días que la unidad pasaba fuera del acuartelamiento.

Desde 1971 hasta finales de 1974 el personal que realizaba el periodo de instrucción en el CIR 6 eran prácticamente todos andaluces.



A partir de 1975 cambió el sistema de reclutamiento y al CIR 6 llegaban soldados de toda la geografía española.

En marzo de 1984 se realizaron captaciones en el CIR 5 de Cerro Muriano (Córdoba) y en el CIR 6 del Campamento Álvarez de Sotomayor (Viator, Almería), para completar el cupo de admisión, debido al elevado número de soldados que se necesitan con vista a la futura creación del GOE II.

INSTRUCCIÓN

El programa de instrucción de la COE 91 se derivaba de las misiones encomendadas en la Instrucción General nº 150-142 de 1966 señaladas en su apéndice VI, apartado 04; con carácter genérico, eran todas las inherentes a guerrillas y contraguerrillas y operaciones de la guerra subversiva y antisubversiva. De estas misiones emanaba un Plan General de Instrucción y Adiestramiento para las UOE, así como un Programa Orientativo para llevar a cabo la instrucción de las mismas.

Posteriormente, el Plan de Instrucción de la COE 91 se basó principalmente en las enseñanzas recibidas y en la documentación obtenida por los mandos durante sus respectivos cursos de aptitud para el Mando de UOE, así como en las publicaciones militares reglamentarias de la fecha (principalmente orientaciones de lucha de guerrillas y contraguerrillas y orientaciones de

UOE). También se tuvieron en cuenta los acuerdos establecidos en las reuniones en la EMMOE (Jaca), a las que acudían anualmente los jefes de las distintas COE.

Además, la formación se completaba con cursos y academias que se realizaban, unos, dentro de la compañía -cursos de cabo, cabo 1º y prácticas de conducción para permiso tipo B; formación básica y nivel elemental de transmisiones y otros fuera de la unidad: cursos de cocina, conductor para permiso tipo C, operador radio y, por último, el de buceador de apoyo.

La compañía repetía programas de instrucción que eran iguales, adaptados en el tiempo, a las vicisitudes que marcaba la BRIDOT como guerrillas, que no solían coincidir en la misma época, ejercicios que surgían a petición de unidades e imprevistos como protección de objetivos, contra incendios, etc. donde se mantenía el programa previsto, pero no coincidía en secuencia.

Al tratarse de personal del reemplazo, determinadas enseñanzas (explosivos, información, creación de redes clandestinas) se impartían con limitaciones.

Las fases específicas (prácticas de nieve, escalada y fase de agua) se realizaban unificadamente por toda la unidad, con el personal agrupado no por secciones orgánicas sino en atención a sus aptitudes técnicas.



Uno de los objetivos prioritarios dentro del programa de instrucción eran las prácticas de topografía con la finalidad que la tropa dominara a la perfección cualquier tipo de cartografía, los métodos de orientación por el sol y las estrellas y el manejo de la brújula o el altímetro. Para ello se realizaban recorridos de reconocimiento del terreno e indicaciones guardadas de todos los lugares importantes para las preparaciones de guerrillas y contraguerrillas de la 9ª Región Militar.



Es decir, se contaba con un buen archivo de fichas de objetivos (presas, centrales, repetidores, etc.).



En definitiva, la tropa recibía clases teóricas y ejercicios prácticos de:

- Preparación física; gimnasia, carreras, marchas, saltos con aparatos, pista americana, pista con fuego real, defensa personal, etc.
- Topografía y orientación (observación de la naturaleza, manejo de mapas, brújulas, prismáticos, identificación de las estrellas).
- Señales de pistas y mensajes, rastreo y balizaje nocturno para helicópteros o paracaidistas o recepción y recogidas de materiales lanzados por avión.



-Comunicación por radio portátil, con transmisores y receptores de lenguaje morse, alfabeto internacional, mensajes en clave mandarlos y descifrarlos.

-Escalada y manejos de cuerdas: nudos y amarres, construcciones de tirolinas, escalas y teleféricos, descenso de rápel y ascensos por cuerdas.

-Manejos de armamentos y tiro diurno o nocturno de pistola, fusil de asalto, subfusil, ametralladora, mortero, granadas de mano y de fusil, manejo de

machete y armas blancas.

-Manejo de explosivos y componentes.

-Primeros auxilios y socorrismo.

-Técnicas de acampada y supervivencia: construcciones, refugios, fuegos, caza, pesca, recolección de alimentos vegetales, saber cargar la mochila, montaje de tiendas, vivac, preparativos para cocinar, intendencia, letrinas, abastecimiento, recursos sanitarios, seguridad, medios de evacuación rápido, etc.).

-Fase de Agua: natación, submarinismo, explosivos, salvamento, planimetría de la costa, etc.

-Fase de Nieve: esquís, marchas en nieve, iglús, vivac, tiro, etc.

-Combate personal y amarres de prisioneros, golpes de mano, liberación y rescate de personas rehenes, evasiones, infiltraciones, camuflaje en el terreno, captura o eliminación de centinelas, emboscadas y asaltos en diferentes lugares, hostigamientos, pasos de ríos, barrancos, edificios, evacuación y salvamento de personas, saltos de camión y subida al mismo en marcha, etc.



-Primeros auxilios: clases teóricas por mandos o por monitores de Cruz Roja de Granada. También prácticas de evacuación en camilla desde los diferentes lugares de montañas en zonas de barrancos, sistemas con nieve, etc.

Próximo al acuartelamiento se encontraba el Centro de Entrenamiento Los Mondragones, instalaciones deportivas con pista americana muy utilizadas por la COE. También se realizaban reconocimientos de patrullas, recorridos topográficos, paso de conguito por alcantarillados, tablas de combates, etc., por los zonas del cinturón de Granada; Pulianas, Pulinillas, Jun, Peligros, Güevéjar, Pantano de Cubillas, Cerro de San Miguel, Viznar, Alfacar, Huétor Santillán, etc.

El personal de la COE 91 (mandos y tropa) estaba exento de todo servicio ajeno al interno de la unidad, lo que facilitaba una dedicación intensiva a la instrucción.

FASE DE ADAPTACIÓN

Cuando en los meses de abril/mayo y octubre/noviembre de cada año se incorporaban nuevos componentes de tropa de la unidad, llamados “reclutas”, se les equipaba y trasladaba al Campamento Militar “Alférez Rubio Moscoso” de Padul y zonas de los alrededores, donde quedaban aislados con su jefe de sección, sargentos y auxiliares.



Allí se les enseñaban métodos, maneras, normas, disciplina y el espíritu de sacrificio y dureza de la COE. El objetivo inicial era mejorar la condición física y psíquica para su progresiva adaptación a la vida guerrillera, así como preparar la posterior superación de la prueba de la boina.

Para ello, aprendían los primeros conocimientos de topografía y orientación, instalación de tienda Aneto, tiro con armas ligeras, ejercicios físicos y confección de su propia comida por patrullas con los suministros de la cocina del acuartelamiento. Durante el período de endurecimiento estaban en actividad continua, en ocasiones, las 24 horas del día, siendo los desplazamientos siempre a la carrera.

El periodo de instrucción básica en la COE tenía una duración de dos meses aproximadamente. Este periodo pretendía que el futuro boina verde alcanzase un nivel individual básico y específico. De este modo, tras superar el básico este se incrementaba con otras actividades más específicas de OE atendiendo, sobre todo, a su fortalecimiento físico, a la instrucción nocturna, al tiro y conocimiento del armamento orgánico de la COE, a unas primeras nociones de topografía y orientación, al paso de obstáculos, pruebas de decisión y valor...



En definitiva, su finalidad era que, además de una formación elemental común para cualquier soldado, el futuro boina verde conociera de forma progresiva el dominio que la mente tiene sobre el cuerpo, las limitaciones de su capacidad de resistencia física y psicológica y se fortaleciese al tener que afrontar y resistir el frío, el sueño, el hambre, el cansancio...



PRUEBA DE LA BOINA

Terminada la fase básica de endurecimiento se iniciaba la dura prueba de la boina que varió según épocas, donde se incluía la evasión y escape. A modo de ejemplo, en los años 80, era así:

“Toque de diana a las 4 de la madrugada (todos a la carrera), formación y al terminar se recogen las mochilas y el armamento, traslado en camiones al punto determinado para efectuar recorrido topográfico. A la salida se entrega un plano por escuadras para desarrollar el itinerario con puntos de control que hay que ir fichando. Cuando se llega al punto final, se da otro plano topográfico con otros puntos de nuevo recorridos, con llegada prevista al anochecer en la zona del pantano de los Bermejales.



El pantano de los Bermejales tiene en su parte alta un trasvase del río Alhama, por medio de un túnel que llega hasta la cabeza de la presa. El túnel es de 7,8 km de distancia con medida de 4x4 aproximadamente de ancho por alto.



Se inicia la entrada y recorrido del túnel por binomios (con un intervalo de 2 minutos), el recorrido es totalmente a oscuras hasta llegar a la salida y con agua en el suelo del túnel que llega por debajo de las rodillas. Al finalizar el túnel el agua va subiendo de nivel hasta la altura del pecho.

En la salida del túnel un instructor indica la dirección a seguir andando por el agua, y a unos 200 m otro instructor les señala que salgan del agua y les informa de la zona donde tienen que esperar instrucciones.

A la llegada al punto, en la oscuridad de la noche, el mando les dice que empiecen a correr al frente y cuando vean un bordillo que salten lo máximo posible (el estado del recluta es totalmente cansado, mojado, con mochila y armamento). El salto en la oscuridad es a un canal de agua y barro con profundidad y seguidamente tienen que bajar por los distintos canales de la presa que está con bastante agua.



Al final del recorrido por los canales de agua, se les indicaba que saliesen del agua y que sacasen de la mochila el mosquetón y el cordino para hacerse el arnés y realizar rápel por la presa del pantano con altura de 30 m aproximadamente.



Al terminar el rápel se reúnen los grupos, suben a los camiones y se les lleva a la sierra. Tras un largo recorrido vuelven a bajar de los camiones cada 5 minutos y separados por binomios, y se les indica que tienen que llegar al campamento militar de Padul, antes de las 09:00 h.

En esta ocasión no se les proporciona planos, tienen que llegar andando por el monte, nada de carreteras, caminos transitables o poblaciones, se le informa que habrá vigilancia con vehículos por

las carreteras y si son cogidos no consiguen la boina.

Cuando llegan al campamento tienen que pasar la pista americana, cronometrada con mochila y armamento. Posteriormente a la carrera 1,5 km hay que llegar a la zona de escalada para realizar el circuito preparado: escalada, rápel, tirolina, teleférico, etc.



Luego se continúa a la carrera hasta llegar a la zona de tiro para disparar con cetme a diferente blancos y distancias. Cuando terminan, se les lleva a una zona (que supuestamente es enemiga), son cogidos prisioneros, se les vendan los ojos y empieza el interrogatorio. Tras ser liberados, se les indica que den una vuelta a la pista americana para volver a pasarla.



Por fin, ha terminado la prueba de la boina, sobre las 14,00 horas aproximadamente. Una vez aseados con toda rapidez, se les indican que formen y se les impone la boina verde”.

TIRO, EXPLOSIVOS Y PASILLO DE FUEGO

El tiro de arma corta y larga se realizaba principalmente en el Campamento Militar “Alférez Rubio Moscoso” de Padul y el de mortero de 60 mm y granada de fusil al principio en el Campamento de Padul y posteriormente en el

Campamento Álvarez de Sotomayor de Viator (Almería).



En lo que se refiere a las prácticas de explosivos se llevaban a cabo en la zona de la “Cueva del Negro” del campamento militar de Padul. También en las diferentes salidas de campo o fase de agua en zonas próximas a donde se desarrollaban. Se enseñaba la colocación de cargas, explosivos de circunstancias, el manejo de artificios pirotécnicos y eléctricos, la colocación y levantamiento de campos minados, etc. Todas ellas encaminadas a que el guerrillero fuera un buen auxiliar de los mandos en el manejo de este material.



El pasillo de fuego se efectuaba en un lugar específico y controlado del Campamento Militar



“Alférez Rubio Moscoso” de Padul, con surcos y alambrada indicando el recorrido que había que rebasar. Siempre con tiro en altura de la ametralladoras MG-42 proporcionada por el regimiento.

FASE DE AGUA

Se iniciaba la fase con una serie de pruebas de natación, apnea, buceo, etc., donde se evaluaban a los guerrilleros y según el nivel alcanzado se distribuía en varios grupos. Los que no sabían nadar, llamados “los patos”, el primer objetivo era enseñarles a ello para que poco a poco pudieran realizar todo los demás ejercicios de la fase de agua.

El comienzo de una jornada cualquiera podría ser como sigue:



“Cinco minutos después del toque de diana, las secciones formaban en las proximidades de sus tiendas aneto y con los primeros rayos de luz solar, todavía en ayunas, tras unos estiramientos musculares, guerrilleros y mandos salían a la carrera, unas veces en dirección a la playa, otras, en dirección al monte. Generalmente, eran de ocho a diez km de carrera, que finalizaban con unas duras series de flexiones, abdominales y estiramientos. Esta era la manera en que los

integrantes de la COE 91 saludaban el comienzo de una nueva y larga jornada de prácticas en el mar.

Tras un imponente desayuno, los mandos informaban a sus grupos de los ejercicios que correspondía realizar ese día. Las prácticas de agua consistían en recorridos diurnos y nocturnos en superficies con aletas desde los 600 m hasta los 7500 m, prácticas de buceo a pulmón hasta los 5 m de profundidad, natación con medios de circunstancias improvisados de flotabilidad, prácticas de colocación de explosivos, ejercicios de observación, reconocimiento e infiltración desde el mar a la costa, boga con embarcaciones neumáticas, prácticas de buceo con botellas de aire comprimido, socorrismo de urgencia técnico-practico, etc.



Las tardes que no se realizaban inmersiones, se dedicaban a mantenimiento del material, teóricas específicas de la fase de agua, socorrismo de urgencia e instrucción táctica. Las noches siempre eran movidas, ya fuese

instrucción de combate o instrucción específica en el agua.



Cabe señalar que el material de agua era muy escaso y en lo que respecta a botellas de aire comprimido, solo se usaron en 1985 a raíz de que el 17 de diciembre de 1984 el teniente Oria recogió en la escuela de buceo de Ingenieros de Monzalbarba seis equipos de buceo completos: profundímetro, reloj, gafas, botella con regulador y aletas junto a una IBS, una zodiac con motor de 50 cv y un remolque para las dos embarcaciones.

Asimismo, en el parque de Ingenieros de Madrid retiró tres compresores. Estos equipos iban destinados a las COE 91 y 92 y la UOEL, y pasaron al GOE II y a la BOEL, respectivamente, tras su disolución.

Estos fueron algunos de los lugares donde se efectuó la fase de agua:

-La Mamola (Granada), agosto 1968.



-Maro (Málaga), julio 1969, junio 1971, agosto 1972, julio 1973.

-Embalse de la Bolera, Pozo Alcón (Jaén), agosto 1970.



-Torremolinos, Campamento Benítez (Málaga), agosto 1974, julio 1975, agosto 1976, julio 1977, agosto 1978.

-Garrucha (Almería), agosto 1979.



-San Juan de los Terreros, Pulpí (Almería), julio 1980, agosto 1981, julio 1982, agosto 1983, julio 1984.



SUPERVIVENCIA

En la fase de supervivencia, de diez días de duración, lo más importante era convivir en grupos reducidos de cuatro o cinco guerrilleros y llegar a conocer, en una situación de escasez de alimentos, los límites de resistencia tanto individuales como de los compañeros del grupo al que pertenecían.



El inicio de la supervivencia, venía precedido de una dura y larga marcha (con equipo completo) de desgaste que les dejaba ligeramente mermados físicamente antes de llegar a la zona.

Asimismo, en estas prácticas se aprendía: construcción de refugios de circunstancias con los medios existentes en la zona, obtención de recursos naturales mediante la búsqueda de plantas y animales comestibles, construcción y colocación de trampas para caza y pesca.

También la elaboración y conservación de los recursos obtenidos, preparación de fuegos y hornos, matanza o sacrificios de animales, curtido de pieles, ahumado, secado y salado de carnes y pescados, construcciones de redes y cuerdas, construcción útiles prácticos para la comida, construcción de calzado de circunstancia con pieles y espartos, etc.

Por último, el recorrido largo de regreso, siempre con la idea de mantenerse en condiciones de poder continuar el combate.

Estos fueron algunos de los lugares donde se efectuó la supervivencia:

- Zona estribaciones de Sierra Nevada (Granada).
- Zona de Diezma (Granada).
- Sierra de Cazorla y Segura (Jaén).

FASE DE VIDA Y MOVIMIENTO EN MONTAÑA INVERNAL



Se realizaban en Sierra Nevada en los meses de enero y febrero con una duración de 10 días de cada mes en los primeros años y posteriormente de 20 días seguidos (4 semanas). Las subidas y bajadas a Sierra Nevada se efectuaban a diario en camiones los primeros años y posteriormente en autobuses a partir de 1973.

La COE 91 pernoctó por primera vez en Sierra Nevada en enero de 1978, en un almacén cedido por CETURSA junto al telesilla de la Loma de

Dílar. En el 1979 se hizo lo propio en el albergue de la Hoya de la Mora. Hasta la disolución de la unidad se alternaron este refugio y el de Las Sabinas.

En el cuartel de Granada se comenzaba asignando equipo y material: esquís, botas Kamet, uniforme hidrófugo, chaquetones, pieles de foca... También se impartían los conocimientos básicos, como el ajuste de fijaciones para evitar lesiones.



Asimismo, se empezaba a hacer movimientos de iniciación, como “la vuelta maría”, levantarse de caídas, voltear... para ello se aprovechaba el tatami o una superficie de mantas viejas para no dañar las tablas de esquí. Estas prácticas se

alternaban con las correspondientes teóricas sobre vida y movimiento en montaña invernal.

En esta fase se impartían teóricas y llevaban a cabo prácticas de todo lo relacionado con la vida y el movimiento en la montaña invernal:

-Técnicas de esquí.



-Topografía y orientación con brújula (en aquellos tiempos no se había inventado el GPS y de haber existido no se hubiese autorizado su uso).

-Socorros de urgencia y procedimientos de evacuación en camilla o en camilla de circunstancias.

-Progresión con piolet y crampones.

-Movimiento con raquetas y pieles de foca.

-Instrucción de combate y práctica de posiciones de tiro.

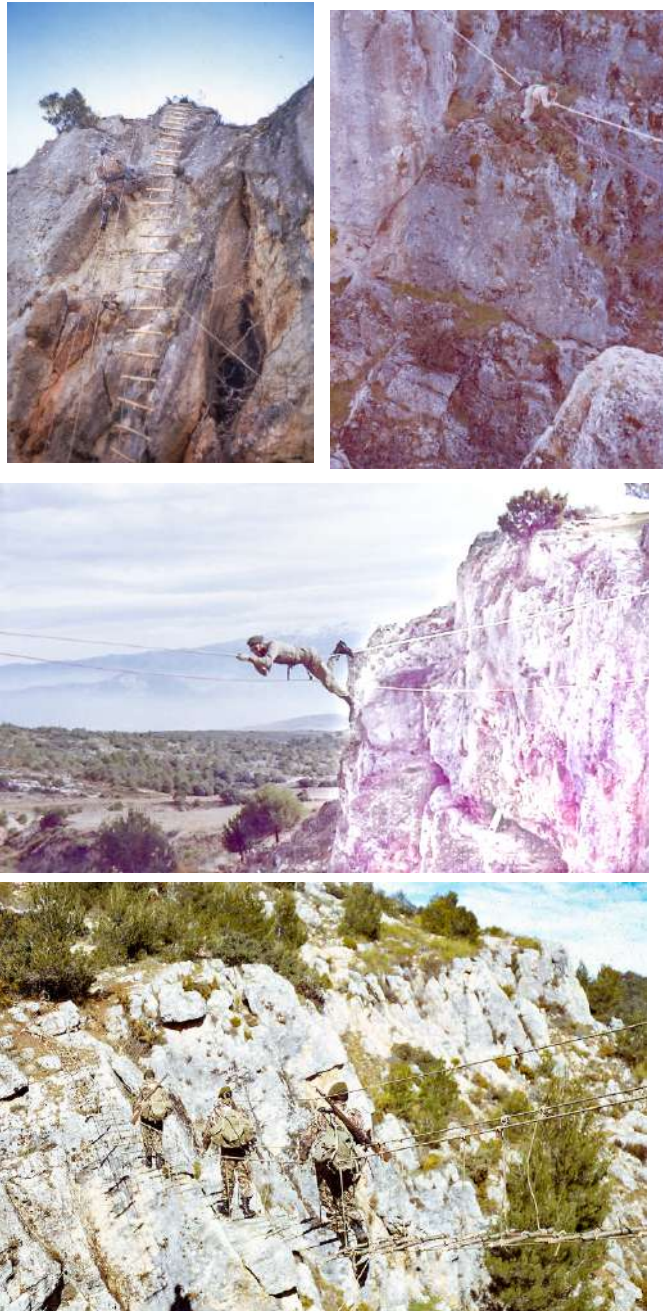


-Rescate organizado ante un alud y búsqueda de víctimas.

-Construcción de iglús, etc.

Además, se efectuaban dobles jornadas con equipo completo, esquís y raquetas, pernoctando en tienda protegida, iglú o fosa.

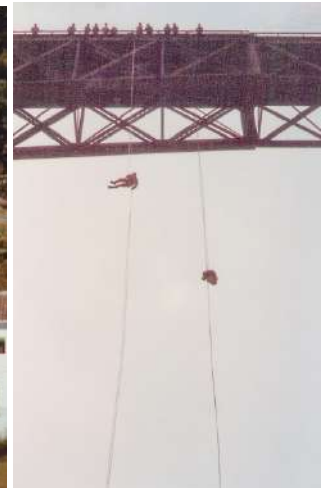
ESCALADA/RÁPEL/TELEFÉRICOS



Las prácticas de entrenamientos y ejercicios de escalada se desarrollaban normalmente en la pared de roca del barranco de escalada del Campamento Militar "Alférez Rubio Moscoso" de Padul. También en el puente de hierro de Dúrcal,

con rápel de 60 metros y en ocasiones en la torre del depósito de agua del acuartelando Cervantes.

Cuando en determinados ejercicios, normalmente una vez al año, se disponía de helicópteros que se desplazaban desde Sevilla, se realizaban prácticas con ellos de rápel y señalización con botes de humo para las recogidas y descargas del guerrillero.



A los guerrilleros se le impartía la instrucción básica de escalada con ejercicios de conocimiento del material, aprendizaje de nudos, atalajes y maniobras de seguridad, encordarse con simple y doble cuerda, aseguramientos en la escalada, rápel, teleféricos, tirolinas, descensos, ascensos por diferentes vías de nivel en la escalada, saber

diferenciar las cuerdas dinámicas de las estáticas, actuaciones ante emergencias, etc.

Cada guerrillero tenía un mosquetón con cierre de seguridad., así como un cordino de unos 2,5 m. Como protecciones y seguridad se utilizaban



Torre cuartel de Cervantes



Asimismo, se resaltaba la importancia, tanto de las cuerdas de seguridad, ya que serían las que frenarían su caída si perdían el agarre en cualquier momento durante su ascenso, como de la posición y atención del guerrillero que aseguraba. Se inculcaba que la seguridad era un tema muy importante en la escalada en roca, incluso si la vía era muy corta.

Debemos destacar lo obsoleto y la precariedad de los materiales de escalada de la COE 91 en los primeros años. Se utilizaba clavijas de hierro dulce, mazos con mango de madera, mosquetones de hierro y aluminio, cuerdas dinámicas de perlón de 9 y 11 mm de 40 y 60 m, un rollo de 200 m de curda estática de perlón y muchas cuerdas de cáñamo de unos 30 m.

casco, chaquetilla de rápel y guantes de cuero.

Respecto al montaje de teleféricos, pasos de ríos (o, en su lugar, tramo final de pantanos), etc. se aprovechaban las salidas al campo que se prestaban a ello.

COMBATE EN POBLACIÓN



Estas prácticas se llevaban a cabo durante las salidas al campo en pueblos o cortijos abandonados. En los años 80 se efectuaron en el pueblo de Canales (que fue deshabitado y posteriormente inundado por el agua del pantano del mismo nombre). Se practicaba el avance por las calles, entrada en casas y habitaciones, tiro de foguero y botes de humos, etc.



DESFILES Y EXHIBICIONES



las Fuerzas Armadas (DIFAS). Estos desfiles inicialmente se celebraban el 1º domingo de la celebración del Patrón del Ejército San Fernando, 30 de mayo de cada año. También se participó algunos años en el desfile el día del Corpus y Día de la Toma de Granada.

- Exhibición y presentación en Ronda (Málaga) ante el ministro del Ejército. Se realiza el traslado por FF.CC: mayo 1972,
- Desfile de la Victoria (Granada): junio 1973, mayo 1974, mayo 1975, mayo 1976, mayo 1977.
- Exhibición ante el Excmo. Sr. Capitán General de la 9º R.M., en el Campamento Militar "Alférez Rubio Moscoso" de Padul (Granada), mayo 1974, noviembre 1978, noviembre 1979, noviembre 1980, octubre 1984.



- Exhibición ante el Excmo. Sr. Capitán General de la 9º R.M., en la zona del Santuario de la Virgen de la Cabeza (Jaén), mayo 1977.
- Exhibición ante el Excmo. Sr. General de División 2º Jefe de Tropas y Servicios de la IX Región, en el Campamento Militar "Alférez Rubio Moscoso" de Padul (Granada), noviembre 1974.
- Exhibición ante el Excmo. Sr. General 2º Jefe del I.M. Italiano, en el Campamento Militar "Alférez Rubio Moscoso" de Padul (Granada), junio 1974.

Desfiles se realizaban todos los años por ser la Capitanía de la 9º Región Militar: "Desfile de la Victoria", hasta 1976 aproximadamente. A partir de 1977 cambió su denominación a Desfile del Día de

- Exhibición ante el Excmo. Sr. Capitán General de la 9º R.M., en zona Santuario Virgen de la Cabeza (Jaén), mayo 1977.
- Felicitación publicada O.G nº 94, a la COE 91, por trabajos realizados en rescate víctimas del accidente aéreo del 1/04/1978 en Alhama de Granada: marzo 1978



- Exhibición ante los alumnos cadetes de la Academia General del Aire, en el Campamento Militar “Alférez Rubio Moscoso” de Padul (Granada), julio 1979, junio 1980.
- Exhibición en Expo-Juventud-82 Armilla (Granada), mayo 1982.
- Exhibición Día de las Fuerzas Armadas en el RACA 16 (Granada), mayo 1982.

- Exhibición ante la UMRE (Unión Minusválidos Radioaficionados Españoles) en el Campamento Militar “Alférez Rubio Moscoso” de Padul (Granada), septiembre 1982.
- Exhibición y exposición de materiales en el acuartelamiento Cervantes (Granada), mayo 1985.



SALIDAS MENSUALES

Desde la creación de la COE 91 se consideraron imprescindibles las salidas al campo con una doble finalidad. Por un lado, mejorar el adiestramiento, de modo que este fuera eminentemente práctico. Por otro, establecer contacto con la población local cumpliendo así la consigna de “la guerrilla debe vivir en el pueblo como pez en el agua”. De hecho, en más de una ocasión esta población ayudó a la COE en guerrillas y otros ejercicios.

En a finales de 1967 comenzaron las salidas al campo, sin que estuviera aún fijada una duración de 10 días, salvo aquellas que, por diversas circunstancias, reconocimientos previos a ejercicios y maniobras u otras que determinara la superioridad, tuvieran una duración distinta. Como excepción se consideraban las fases de nieve y las de agua, que por sus especiales características agrupaban dos salidas mensuales y, por tanto, duraban 20 días. Todo ello significaba unos 120 días al año, como mínimo, fuera del acuartelamiento.

Se llevaban a cabo normalmente en las zonas que el capitán proponía al EM de la BRIDOT en el programa mensual. No obstante, algunas salidas las ordenaba directamente el citado EM, en



especial, cuando se trataba de determinadas maniobras, operaciones o colaboraciones en las que participaban varias unidades.

Estas fueron las principales salidas al campo de la COE 91. Van por orden cronológico de la primera vez que se acampó en el lugar que se cita, sin tener en cuenta las operaciones y los ejercicios de guerrillas y contra guerrillas, que se relatarán en el siguiente apartado:

-CIR 6. Campamento de Álvarez de Sotomayor Viator (Almería), octubre 1967, captación y



selección de nuevos guerrilleros de los reemplazos 1º, 2º y 3º en los primeros años y a partir de 1979 del 2º y 6º reemplazo, ejercicios de tiro de la escuadra de mortero 60 mm; noviembre 1977, noviembre 1978, noviembre 1982, enero y septiembre 1984, abril 1985.

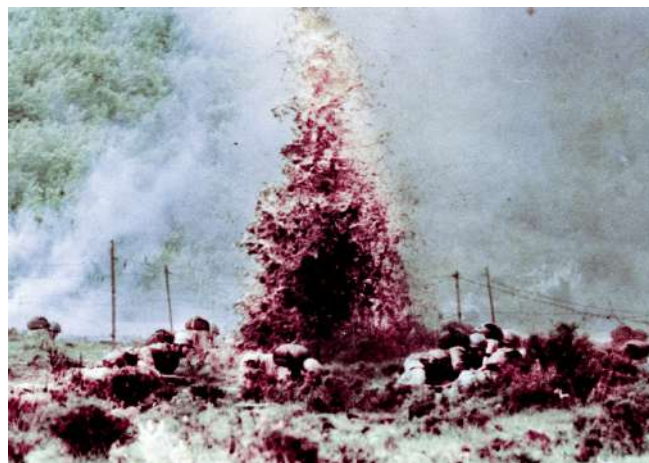
-Sierra de la Alfaguara (Granada). Adiestramiento físico militar, recorridos topográficos y reconocimientos de zonas diurnas y nocturnas por binomios y patrullas, tiro de precisión, instrucción con técnicas de combate, emboscadas y golpes de mano, etc.: noviembre 1967.



-Campamento Militar "Alférez Rubio Moscoso" de Padul (Granada).

Formación moral-militar, tablas de gimnasia y adiestramiento físico militar, endurecimiento e

instrucción individual de combate, recorridos topográficos y reconocimientos de zonas por binomios y patrullas, pasos de pista de obstáculos artificiales (americana) y naturales, prácticas de técnicas de guerrillas, técnicas de emboscadas y golpes de mano, ejercicios de patrullas e información, ejercicios de tiro de presión y combate (cetme, subfusil y pistola), lanzamientos de granadas de mano y fusil, técnicas de escalada, prácticas con explosivos, conocimientos de supervivencia (teóricos y prácticos), de transmisiones (técnico y prácticos), etc.:

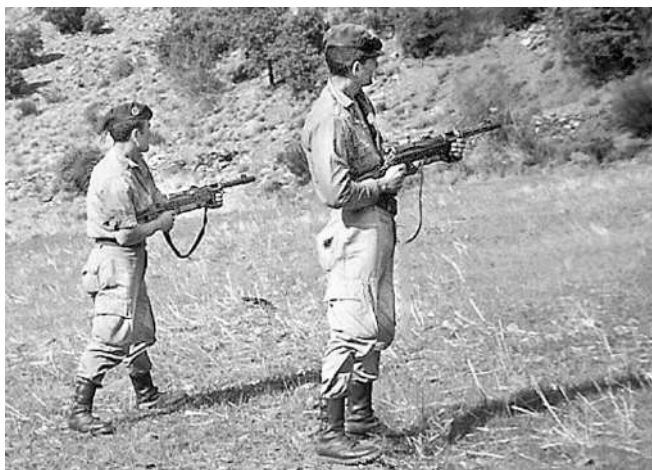


diciembre 1967, enero y abril 1968, enero y noviembre 1969, marzo, abril y noviembre 1970, mayo y noviembre 1971, marzo y noviembre 1972, febrero (ejercicios con la COE 92 para compartir experiencias) septiembre y octubre 1973, abril, junio, octubre y noviembre 1974, abril, noviembre y diciembre 1975, abril y septiembre 1976, abril, junio y octubre 1977, abril y septiembre 1978, abril y octubre 1979, octubre y mayo 1981, abril y mayo (ejercicios conjuntos con helicópteros), octubre y noviembre 1982, abril, octubre y noviembre 1983, abril, octubre y noviembre 1984, enero, mayo, junio, julio, agosto 1985.

-Sierra de Cápsulas, la Rijana (Granada). Adiestramiento físico militar, técnicas de escala, recorridos topográficos y reconocimientos por binomios y patrullas, instrucción de combate, ensayos de emboscadas y golpes de mano, etc.: febrero 1968.

-Sierra de Tejada, Almijara y Alhama (Granada). Adiestramiento físico militar, técnicas de escalada, prácticas con explosivos, recorridos topográficos y reconocimientos de zonas por binomios y patrullas, tiro de precisión y combate, instrucción de combate, ensayos de emboscadas y golpes de mano, etc.: marzo 1968, junio 1969, mayo 1984.

-Capileira, Loma de Púa, Sierra Nevada (Granada). Prácticas de esquí, de escalada, de explosivos, tiro de precisión y combate, instrucción de combate, recorridos con todo el equipo de largas jornadas. etc.: abril 1968.



-Pinos del Valle, los Guájares, Salobreña, Sierra de Lujar, Castell de Ferro (Granada). Reconocimientos topográficos, prácticas de natación, instrucción de combate, recorrido con todo el equipo de largas jornadas etc.: junio 1968, septiembre 1968.

-Orgiva, Sierra de Lújar (Granada). Preparación de operación «Sarrío», recorridos topográficos, prácticas de tiro de combate, emboscadas y golpes de mano, etc.: septiembre 1969.

-Nigüelas (Granada). Preparación de «Operación «Sarrío III», recorridos topográficos, prácticas de tiro de combate, prácticas de emboscadas y golpes de mano, etc.: octubre 1968.

-Sierra Nevada, estación de esquí y montaña (Granada). Se realizaban en los meses de enero



y febrero con una duración de 10 días de cada mes en los primeros años y posteriormente de 20 días seguidos (4 semanas). Las subidas y bajadas a Sierra Nevada se efectuaban todos los días en

camiones los primeros años y posteriormente en autobuses a partir de 1973.

La COE-91 se quedó a pernotar en Sierra Nevada a partir de los años 1979, 1980 y 1981 en el Albergue de la Hoya de la Mora, en 1982 en una nave cedida por CETURSA y a partir del año 1983 en el Albergue de las Sabina.



Se realizaban ejercicios y prácticas de esquí, de recorridos tácticos a los vértices del Veleta, vértices del Caballo, vértice del Elorrieta, Laguna de las Yeguas, etc., prácticas de escalada en nieve, construcción de iglús para dormir con capacidad para 10 personas, etc.: febrero 1969, enero 1970, enero 1971, enero 1972, enero 1973, enero 1974, febrero 1975, enero 1976, enero 1977, enero 1978, febrero 1979, enero 1980, febrero 1981 (se pernota en albergue Hoya la Mora y ejercicios con EZAPAC) febrero 1982, enero 1983, febrero 1984, febrero 1985.

-Las Rías, La Peza (Granada). Reconocimientos topográficos, instrucción de combate, recorridos con todo el equipo de largas jornadas, etc.: abril 1969.



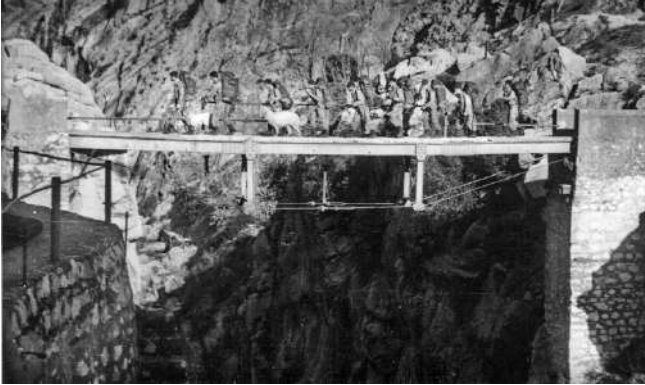
-Barranco de la Rambla, Sierra de Lújar (Granada). Reconocimientos topográficos de las zonas, instrucción de combate, recorridos con todo el equipo de largas jornadas, etc.: julio 1969.

-Laroles y Ugíjar (Granada). Reconocimientos topográficos, instrucción de combate, recorridos



con todo el equipo de largas jornadas, etc.: septiembre 1969.

-Alcaicería (Granada). Reconocimientos topográficos, instrucción de combate, ensayos de emboscadas y golpes de mano, recorridos con todo el equipo de largas jornadas, etc.: octubre 1969, febrero 1975.



-Sierra de Gor, Caniles y Baza (Granada). Reconocimientos topográficos, instrucción de combate nocturna, ensayos de emboscadas y golpes de mano, recorridos con todo el equipo de largas jornadas, etc.: mayo 1970, mayo 1976.

-Sierra Nevada, travesías de alta montaña. (Granada).

Recorridos topográficos de largas jornada con equipo completo por los vértices del Veleta, del Mulhacén, del Caballo, Siete Lagunas, Laguna de las Yeguas, etc.: junio 1970, junio 1978, septiembre 1979, junio 1982, septiembre 1984.



-Colomera (Granada). Reconocimientos topográficos, instrucción de combate, ensayos de emboscadas y golpes de mano, recorridos con todo el equipo de largas jornadas, etc.: octubre 1970.

-Jérez del Marquesado, Loma del Hornillo, Trevélez (Granada). Prácticas de campo y recorridos topográficos de alta montaña y largas jornadas con equipo completo, etc.: septiembre 1971, octubre 1972.

-Sierra de Gata (Almería). Prácticas de campo y recorridos topográficos, etc. Se realiza el traslado hasta Viator por FF.CC.: octubre 1971.

-Resinera de Fornes, Vértice la Maroma, Puertos de Fligiliana y Competa (Granada). Prácticas de campo y recorridos topográficos, etc.: abril 1972.

-Ronda, Corte de la Frontera, Jubrique, Venta de San Juan, Cortijo de la Boticaria, Igualeja (Málaga). Prácticas de campo y recorridos topográficos, exhibición en Ronda. Se realiza el traslado por FFCC: mayo 1972.

-Colmenar y Sierra de Ronda (Málaga). Prácticas de campo y recorridos topográficos. Se realiza el traslado por FF.CC.: junio 1972.

-Jerez del Marquesado, Loma del Hornillo (Granada). Prácticas de campo: octubre 1972

-Sierra de Cazorla y Segura (Jaén). Prácticas de campo: abril 1973, noviembre 1980, mayo y junio 1985.

-Quéntar (Granada). Prácticas de campo: abril 1973.



-Albuñuelas (Granada). Prácticas de campo: mayo 1973, septiembre 1975.

-Níjar (Almería). Prácticas de campo: febrero 1974, noviembre 1976.

-Haza del Lino (Granada). Reconocimiento de zona preparación guerrillas: junio 1974.

-Sierra de la Contraviesa, Alpujarras (Granada). Prácticas de campo: mayo 1974, mayo 1979.

-Sierra de María (Almería). Prácticas de campo: septiembre 1974

-Cómpeta (Málaga). Prácticas de campo: diciembre 1974.

-Sierra de Loja (Granada). Reconocimiento de zona preparación guerrillas: mayo 1975.

-Gualchos (Granada). Prácticas de campo: febrero 1976.

-Sierra de Baza (Granada). Prácticas de campo: mayo 1976.

-Fiñana, Sierra Nevada (Granada). Prácticas de campo: junio 1976.

-Laujar de Andarax (Almería). Prácticas de campo: octubre 1976.

-Níjar (Almería). Prácticas de campo: noviembre 1976.

-Illora (Granada). Prácticas de campo y ejercicios con la Unidad de Helicópteros: febrero 1977.

-Santuario Virgen de la Cabeza (Jaén). Prácticas de campo y ejercicios con la Unidad de Helicópteros: mayo 1977.



-Segura de la Sierra (Jaén). Prácticas de campo: septiembre 1977.

-Santiago de la Espada (Jaén). Prácticas de campo: noviembre 1977.

-Navas de San Juan (Jaén). Prácticas de campo: febrero 1978.

-Alcaudete (Jaén). Prácticas de campo: marzo 1978.

-Puebla de Don Fabrique (Granada). Prácticas de campo: mayo 1978.



-Inmediaciones de Sierra Nevada (Granada). Prácticas de campo: junio 1978.

-Mancha Real (Jaén). Prácticas de campo: octubre 1978.

-Pozo de los Frailes (Almería). Prácticas de campo: enero 1979.

-Sierra Pandera (Jaén). Prácticas de campo: marzo 1979.

-Sierra del Chaparral, Baja Alpujarras (Granada). Prácticas de campo: febrero 1980.

-Murtas, Alpujarras (Granada). Reconocimiento de zona preparación guerrillas: enero 1981, marzo 1981.

-Macael, Cóbdar, Abla (Almería). Reconocimiento de zona preparación guerrillas: septiembre 1981.

-Serranía de Ronda, Sierra Tolox, Sierra Real, Sierra Bermeja, Sierra Blanca (Málaga). Reconocimiento de patrullas, ejercicios de emboscadas y golpes de mano, se recorre las zonas de norte a sur: enero 1982.

-Cádiar, Haza del Lino, Albuñol (Granada). Reconocimientos topográficos, confección de fichas de localización, golpe de mano, emboscada a convoyes vehículos, instrucción nocturna, prácticas de explosivos: marzo 1983.

-Sierra de los Guájares (Granada). Reconocimiento de zona preparación guerrillas: abril 1983.



-Mures, Locubín (Jaén). Reconocimiento de zona preparación guerrillas, embarque y desembarque de helicópteros: mayo 1983.

-Albergue las Sabinas, Sierra Nevada (Granada). Reformas constructivas del albergue y recorridos topográficos por Sierra Nevada: septiembre 1983.

-Sierra Alamilla, Viator (Almería). Reconocimientos topográficos, golpes de mano y emboscadas, combate en población, tiro con subfusil, cetme y mortero 60 mm, conocimiento y ejercicios con carro de combate M-47 E: enero 1984.

-Sierra de Almijaras (Granada). Prácticas de campo: abril 1984.

-Sierra de Tejada (Granada). Prácticas de campo: mayo 1984.



-Sierra Blanquilla, Zafarraya, Salar, Alhama (Granada): Patrullas y exploración de cuevas y cimas: octubre 1984.

-Alpujarras (Granada). Reconocimiento de zona, preparación guerrillas «Trabuco-85»: marzo 1985, abril 1985.

-Sierra de las Nieves, Ronda (Málaga). Prácticas de campo: junio 1985.

OPERACIONES, EJERCICIOS DE GUERRILLAS Y COTRAGUERRILLEAS

Además de las anteriores salidas mensuales, en ocasiones, la COE 91, participaba en operaciones organizadas por la BRIDOT IX y el Regimiento de Infantería Córdoba 10. Algunas veces también lo hizo con la COE 92, BRIPAC, EZAPAC, EMMOE (colaboración con el curso de OE), con Operaciones Especiales del Ejército Jordano y de Estados Unidos.

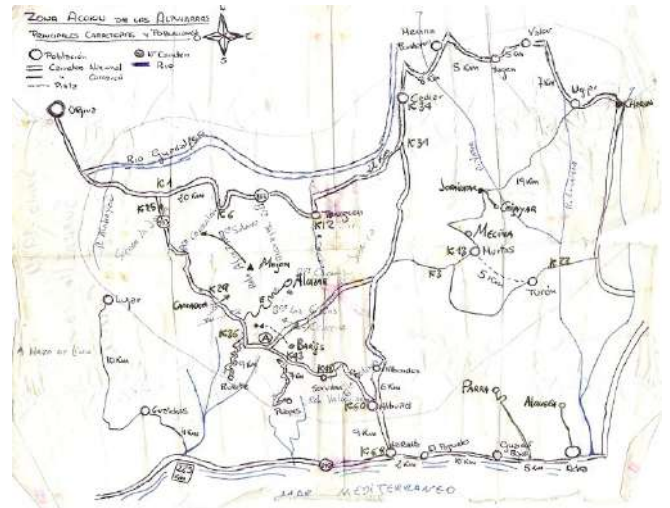


En la mayoría de los casos se trataban de ejercicios de guerrillas y contraguerrillas, muy importantes para el adiestramiento de la unidad; se realizaban dos o tres veces cada año. Cuando la COE 91 actuaba en el bando de la guerrilla, la contraguerrilla la podía formar el batallón del regimiento solo o junto con la COE 92, o bien con el resto de las unidades de la BRIDOT. Si era la otra COE 92 la que se constituía en guerrilla, la COE 91 se encuadraba en el bando de la contraguerrilla.

Como guerrilla, la COE 91 se organizaba en varias partidas para ejecutar las misiones encomendadas (emboscadas a convoyes; golpes de mano a determinados objetivos como puentes, antenas o repetidores; evasión de personalidades importantes, etc.) y para atacar a la contraguerrilla (emboscadas a las patrullas y vehículos logísticos, ataques a sus campamentos base, etc.).

Por su parte, si la COE 91 ejercía de contraguerrilla, se dividía en patrullas para la

localización de la guerrilla y de sus bases, buscaba rastros y efectuaba el seguimiento de huellas, emboscadas nocturnas en sitios de paso característicos para sus movimientos, participaba en las operaciones de limpieza de zona y cerco, protección de convoyes, etc.



También se realizaban ejercicios de guerrillas en los que una partida (un pelotón) al mando de un suboficial actuaba de guerrilla y el resto de la compañía de contraguerrilla

Estas fueron las principales operaciones y ejercicios llevados a cabo por la COE 91 (van por orden cronológico):



-Operación «Sarrío III» de guerrillas y contraguerrillas (guerrillas, en lo sucesivo), zona Sierra de Lújar y Los Guájares (Granada). Noviembre 1968.

-Guerrillas, zona Campamento Militar “Alfárez Rubio Moscoso”: agosto 1969, septiembre 1970.

-Guerrillas, zona de Moclín y Vélez Rubio (Granada): diciembre 1969.

-Guerrillas, zona de Alcalá la Real, Montefrío, Illora y Pinos Puentes, (Granada): diciembre 1970.

-**Guerrillas**, zona de Sierra de Cázulas y Sierra Jayena (Granada): abril 1971.

-**Guerrillas**, zona Sierra de Ronda (Málaga): julio 1972.



-**Operación «Ciervo»** de **guerrillas**, zona de Huéscar (Granada): junio 1973.

-**Operación «Gamo»** de **guerrillas**, zona de Haza del Lino (Granada): junio 1974.

-**Operación «Corzo»** de **guerrillas**, zona de Azfarnate (Málaga): junio 1975.

-**Operación «Serranía»** de **guerrillas**, zona de Villanueva del Trabuco, Archidona y Antequera (Málaga): marzo 1976, marzo 1977.



-**Guerrillas de PU**, zona Archidona, Antequera, Villanueva del Trabuco (Málaga): marzo 1977.

-**Guerrillas de PU**, por diferentes puntos de la provincia de Granada: junio 1977.

-**Operación «Luciérnaga»** de **guerrillas**, zona de Canena (Jaén): septiembre 1977.

-**Guerrillas de PU** zona de Baza, Iznalloz, la Peza (Granada): octubre 1978.

-**Ejercicios «Zalanova-3»**, zona de Melilla: mayo 1979.

-**Operación «Tauro-79»** de **guerrillas** con la **BRIPAC**, zona Alpujarras y Sierra Contraviesa (Granada): junio 1979.

-**Operación «Chaparral»** de **guerrillas**, zona de Jete (Granada): marzo 1980.

-**Operación «Almijara 80»** de **guerrillas**, zona Sierra de la Almijara, (Granada) junto COE 92 y RI Córdoba 10: junio 1980.

-**Ejercicios con EZAPAC**, zona Borreguiles, Sierra Nevada (Granada): febrero 1981.



-**Guerrillas**, zona de Murtas (Granada). Mayo 1981.

-**Ejercicios de guerrillas** con **EMMOE**, alumnos del Curso de Operaciones Especiales, zona de Jaca (Huesca), con la participación de las COE 31, COE 71 y COE 81: junio 1981.

-**Ejercicios de guerrillas** con la **Brigada de Infantería de Reserva**, zona Sierra de los Filabres (Almería): octubre 1981.

-**Operación «Olivares 82»** de **guerrillas**, zona de Alcalá la Real y Frailes (Jaén): septiembre 1982.

-**Operación «Molvizar 82»** de **guerrillas**, zona Molvizar (Granada): noviembre 1982.

-**Operación «Alfarnate 82»** de **guerrillas**, zona Alfarnate (Málaga): noviembre 1982.

-**Operación «Lecrín 83»** de **guerrillas**, zona de Sierra de los Guájares (Granada): mayo 1983.

-**Operación «Charilia 83»** de **guerrillas**, zona de Mures, Locubín (Jaén), con BRIDOT IX y FAMET (helicópteros): mayo 1983.

-**Operación «Molvizar 84»** de **guerrillas**, zona de Molvizar (Granada): marzo 1984.

-**Ejercicios de guerrilleras «M.E.P.»** zona de Dúrcal y Padul (Granada), con **BRIPAC** y la **Unidad de Operaciones Especiales del Ejército Jordano**: abril 1984.



-Operación «Trabuco 85» de guerrillas, zona Alpujarras (Granada), con las siguientes unidades: **SEAL NAVI, CCTS AIR FORC, COMANFES, EZAPAC, SADA BRIPAC, TEAR, FAMET, BOEL LEGIÓN, COE-EMOE y COE 92:** abril/mayo de 1985.



SERVICIOS ESPECIALES

-Reconocimiento de la frontera con Marruecos en Melilla, transporte de la COE 91 en helicópteros, regreso por mar: mayo 1979.

- Protección contra incendios en los meses de verano.



MASCOTAS



Guerri



Pedrito

Bolaña

- 1971. Pastor alemán «Guerri».
- 1980. Macho cabrito «Luis».
- 1981. Dos mastines del Pirineo «Bolaña» y «Pedrito».
- 1983. Pastor alemán «Rambo».

CANCIONES

Bella Ciao

Esta mañana me he levantado.
 O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
 Esta mañana me he levantado
 y he descubierto al invasor.
 El enemigo ¡Eo!
 Es poderoso ¡Eo!
 O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
 El enemigo, es poderoso
 pero ante mí sucumbirá.
 Por ser valiente y orgulloso
 O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
 Por ser valiente y orgulloso
 a la guerrilla quiero ir.
 ¡Oh, guerrillero!
 Quiero ir contigo



O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
 ¡Oh, guerrillero!
 Quiero ir contigo
 porque me siento aquí morir.
 Y si yo caigo, en la guerrilla.
 O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
 Y si yo caigo, en la guerrilla,
 coge en tus manos mi fusil.
 Cava una fosa en la montaña.
 O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
 Cava una fosa en la montaña
 bajo la sombra de una flor.
 Así la gente cuando la vea.
 O bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
 Así la gente cuando la vea
 exclamará ¡qué linda flor!

El polvo del camino

Qué polvo tiene el camino
 qué polvo la carretera
 qué polvo tiene el molino

qué polvo la molinera
Coe, Coe, Coe, Coe, Coe
Las muchachas de Granada



Las muchachas de Granada,
se han quejado al coronel,
si se van los de la Coe,
con quién van a j...
Coe, Coe, Coe, Coe, Coe,
el coronel les responde
callaos hijas ...
Si se van los veteranos
Ahí os quedan los reclutas.
Coe, Coe, Coe, Coe, Coe,
reclutas no queremos
que parecen m...
queremos a los veteranos
que f... como leones
Coe, Coe, Coe, Coe, Coe.
Guerrillero
Guerrillero, guerrillero



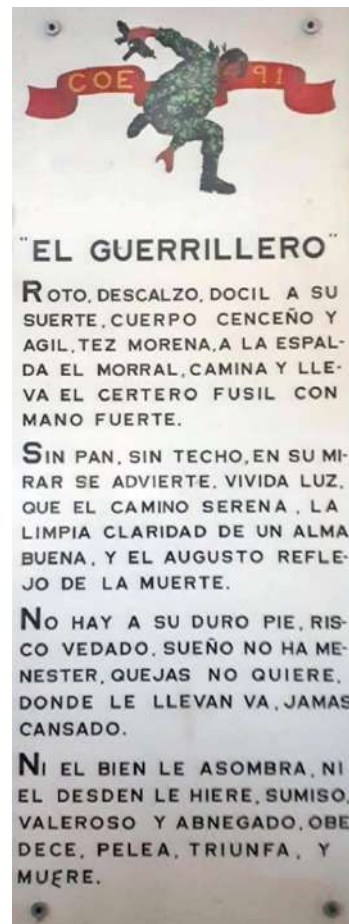
Ni cubatas ni tabaco
Mucha leche y vitaminas
O te morirás de flaco
Coe, Coe, Coe, Coe, Coe,
Nos mandan paso ligero
solamente por joder
con lo bien que se va andando
y tenemos que correr
Coe, Coe, Coe, Coe, Coe,

IDEARIO

-Lema: "Si es posible está hecho, si es imposible... se hará".



-Verso: *El guerrillero.*



Roto, descalzo, dócil
a la suerte,
cuerpo cenceño y
ágil, tez morena,
a la espalda el
morril, camina y
llena
el certero fusil su
mano fuerte.
Sin pan, sin techo,
en su mirar se
advierte
vívida luz que el
ánimo serena,
la limpia claridad de
un alma buena
y el augusto reflejo
de la muerte.
No hay a su duro
pie riesgo vedado;
sueño no ha
menester, treguas no
quiere;
donde le llevan va;
jamás cansado.
Ni el bien le
asombra ni el
desdén le hiere:

sumiso, valeroso, resignado
obedece, pelea, triunfa y muere.



BANDERÍN



El banderín de la COE 91 era de color verde tanto en su anverso como en el reverso. En el anverso llevaba dos aspas, una negra y otra roja, cruzadas en diagonal. En el centro de los ángulos formados por las aspas las letras C (izquierda), O (arriba) y E (derecha) y 91(abajo) en dorado.

El reverso portaba, centrado, un machete vertical envuelto con las hojas de roble en color dorado.

En la época del capitán Castillo hubo un banderín con la cabeza de un tigre sobre el machete.

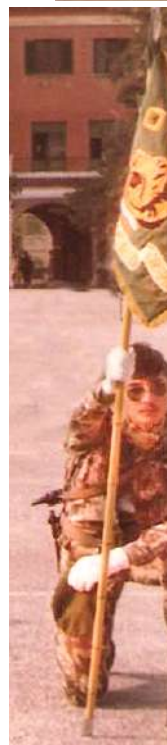


DISTINTIVOS



Para objetos de recuerdo, metopas, etc. se tenía la cabeza de un tigre ligeramente inclinada a su derecha sobre el machete del emblema guerrillero.

Inicialmente en el uniforme de paseo se llevaba como distintivo de brazo el de la BRIDOT IX.



Durante los primeros años, al igual que en las COE 41, 42 y 31 en el brazo derecho del uniforme de instrucción se llevaba un rectángulo, con el emblema de OE en el centro dentro de un círculo pequeño. El fondo del rectángulo era de color rojo (1ª sección) y amarillo (2ª sección), o bien veteranos y nuevos.



Posteriormente se aumentó el tamaño del citado círculo.

Años más tarde se unificó para todas las COE de España usar un círculo rojo con el emblema de OE (hojas de roble en verde y machete en plata con empuñadura en negro), con las



palabras COMPAÑÍA DE OPERACIONES ESPECIALES

91 en negro y rodeando el emblema. En el uniforme de paseo en el brazo derecho se portaba el distintivo de la BRIDOT IX.

Por último, al igual que en el resto de las COE los guerrilleros lucían el distintivo de tropa de permanencia de UOE, también conocido como la "bañera".



FALLECIDOS EN ACTO DE SERVICIO



Tte. Alberto Pérez García



-Teniente Alberto Pérez García. Falleció el 30 de julio de 1985 en un accidente durante un ejercicio de prácticas con explosivos en el campamento Alférez Rubio Moscoso de Padul (Granada).

-Cabo José Antonio Rubiño Lorenzo. Falleció el 10 de julio de 1972 en los ejercicios de guerrillas realizados con fuerzas conjuntas de la BRIDOT IX, en la zona de Ronda (Málaga).

¡Descansen en paz!



Cabo José Antonio Rubiño Lorenzo

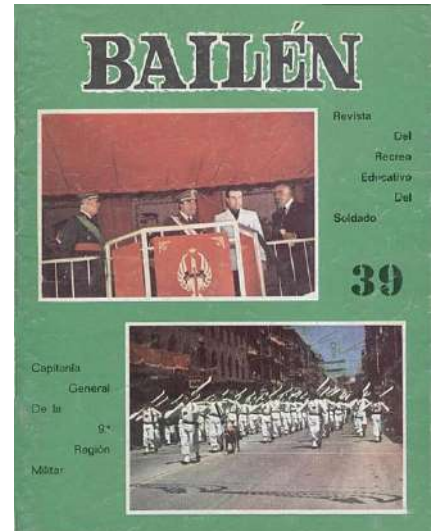


COE 91



El Capitán, Oficiales, Suboficiales y tropa de la Compañía de Operaciones Especiales n.º 91, les desean Felices Navidades y próspero Año Nuevo.

Granada



C. O. E. nº 91

Autor: Cap. Fernando Oria

GRANADA

Denominación: Juan Fernández CANAS "El Tío Caridad"
 VIDA de la UNIDAD: 17 años, 9 meses, 22 días.

CREACIÓN: D.O. Nº 205 (10-09-1967).

DISOLUCIÓN: D.O. Nº 102 (02-07-1985).

Rgto. CORDOBA nº 10.

PROCEDENCIA	ALTAS		Nº Ord.	CAPITANES	Car. O.E.	Tiempo Per			BAJAS		MOTIVOS
	FECHA	D.O.				A	M	D	D.O.	FECHA	
Rgto. Córdoba nº 30.	(V)	10/09/1967	Nº 205	1º Cap. D. PEDRO COBO GÁMEZ.	10º	4	4	2	Nº 008	12/01/1972	(V) Ascenso Comandante.
Agrupación Aérea Enc. nº 9.	(V)	22/02/1972	Nº 053	2º Cap. D. RAFAEL SERICHO AGUILERA.	6º	0	8	13	Nº 251	04/11/1972	(V) Pasó. (Destinos Civiles).
III Tercio Sahariano.	(V)	20/12/1972	Nº 289	3º Cap. D. MÁXIMO FERNÁNDEZ USERO.	13º	6	2	18	Nº 058	10/03/1979	(V) Ascenso Comandante.
I Tercio. (Gran Capitán).	(V)	07/06/1979	Nº 128	4º Cap. D. RICARDO CASTILLO ALGAR.	18º	2	7	21	Nº 022	28/01/1982	(V) U.O.E. Legión de Ronda.
L.M.M.O.E. (Jaca).	(V)	27/03/1982	Nº 071	5º Cap. D. ROGELIO GARCÍA DE DIOS FERREIRO.	20º	3	3	5	Nº 102	02/07/1985	(F) Disponia. (Disoluc. Unidad).

TENIENTES

Rgto. Arapiles nº 62.	(V)	10/05/1967	Nº 205	1º Tte. D. GUILLERMO REY RODRÍGUEZ.	9º	1	7	23	Nº 059	03/05/1969	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Rgto. Soria nº 9.	(V)	10/09/1967	Nº 205	2º Tte. D. JUAN M. MARTÍNEZ SEVILLANO.	10º	5	2	14	Nº 268	24/11/1972	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Base Por. y Tall. (Balears).	(F)	15/06/1969	Nº 134	3º Tte. D. ONOFRE BONNIN FUSTER.	8º	0	1	24	Nº 178	08/08/1969	(V) C.O.E. nº 101. (P. Mallorca).	
Rgto. Tetuán nº 34.	(V)	04/10/1969	Nº 225	4º Tte. D. MIGUEL SIMÓN PICAPO.	13º	0	9	11	Nº 157	15/07/1970	(V) Il de Helicópteros.	
I Tercio. (Gran Capitán).	(V)	17/10/1970	Nº 233	5º Tte. D. JOSÉ MILLÁN GUERRERO.	14º	1	8	23	Nº 155	09/07/1972	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Rgto. Paula nº 14.	(V)	15/06/1972	Nº 184	6º Tte. D. JOSÉ ESPARTERO NIEVAS.	16º	1	9	4	Nº 113	19/05/1974	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Cia. E.E. Navarra nº 6.	(V)	18/02/1973	Nº 040	7º Tte. D. ZACARÍAS GONZÁLEZ RODRÍGUEZ.	2º B	1	6	24	Nº 205	11/03/1974	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
III Tercio Sahariano.	(V)	25/10/1974	Nº 281	8º Tte. D. JESÚS PALACIO LACALLE.	20º	1	2	18	Nº 009	13/01/1976	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
II Tercio Sahariano.	(V)	25/02/1975	Nº 046	9º Tte. D. SALVADOR ALBADALEJO BAÑULS.	20º	0	6	19	Nº 207	13/09/1975	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Rgto. Estremadura nº 35.	(V)	26/09/1976	Nº 102	10º Tte. D. FERNANDO SANZ ARROTIA.	20º	0	11	24	Nº 187	19/08/1977	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
(Agr.) C.O.E. nº 51 (Zaragoza).	(V)	03/11/1976	Nº 250	11º Tte. D. JUAN de la CRUZ BERNAD.	22º	1	4	19	Nº 068	22/03/1978	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Rgto. Barcelona nº 63.	(V)	29/10/1977	Nº 247	12º Tte. D. JOSÉ GARROTE NÚÑEZ.	21º	1	1	22	Nº 200	21/12/1978	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Rgto. La Reina nº 2.	(V)	22/09/1978	Nº 217	13º Alij./Tte. D. FERNANDO ORIA DOMÍNGUEZ.	E.E.M.	14º	6	9	10	Nº 102	02/07/1985	(F) Disponia. (Disoluc. Unidad).
Academia de Infantería.	(V)	23/06/1980	Nº 102	14º Tte. D. LUIS de la PUENTE VINUESA.	24º	1	2	11	Nº 250	03/11/1981	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
C.O.E. nº 62 (Bilbao).	(V)	01/12/1983	Nº 273	15º Tte. D. CRISTÓBAL FERNÁNDEZ PALMA.	24º	1	0	28	Nº 255	29/12/1982	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Rgto. Tetuán nº 34.	(V)	17/03/1983	Nº 063	16º Tte. D. JOSÉ ANTONIO VEGA MANCERA.	27º	1	7	1	Nº 239	18/10/1984	(V) Ascenso a Capitán. (E. Act.).	
Rgto. Vácava nº 23.	(V)	11/12/1984	Nº 282	17º Tte. D. ALBERTO ISIDRO PÉREZ GARCÍA.	27º	0	6	21	Nº 102	02/07/1985	(F) Falleció (02-07-1985) Acto de Ser.	

SUBOFICIALES

Rgto. Mixto Artillería nº 32.	(V)	09/09/1967	Nº 204	1º A. Stte. D. RAFAEL URQUIZAR DÍAZ.	Pract. 2º	2	4	6	Nº 011	15/01/1970	(F) Disp. Forzoso. (Perd. F.F.)
Rgto. Barcelona nº 63.	(V)	10/09/1967	Nº 205	2º Sgt. 1 D. CÁNDIDO SIMÓN CORBÍN.		1	0	17	Nº 218	27/09/1968	(F) Disponible Forzoso.
Rgto. Mallorca nº 33.	(V)	10/09/1967	Nº 205	3º Sgt. D. JESÚS SÁNCHEZ ARIAS.		1	0	17	Nº 218	27/09/1968	(F) Disponible Forzoso.
Rgto. Saboya nº 6.	(V)	10/09/1967	Nº 205	4º Sgt. D. ALFONSO MARTÍN ANTÚNEZ.		1	8	7	Nº 110	17/05/1969	(V) Grup. F. Reg. Albucares nº 5.
Se anula destino anterior.	(F)	31/05/1969	Nº 122			0	2	10	Nº 189	10/08/1969	(V) Rgto. Canarias nº 50.
Rgto. Galicia nº 64.	(V)	10/09/1967	Nº 205	5º Sgt. D. MANUEL GALDEANO RODRÍGUEZ.		2	1	2	Nº 232	12/10/1969	(V) Reemplazo x herido.
Rgto. Alcazar Toledo nº 61.	(V)	17/09/1967	Nº 211	6º Sgt. 1 D. RAMIRO MARTÍNEZ OSANTE.	M.A.A.	1	2	12	Nº 269	29/11/1968	(F) Falleció. (18-11-1968).
Rgto. Lopano nº 2.	(V)	26/10/1968	Nº 241	7º Sgt. D. MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ.		1	9	19	Nº 181	14/08/1970	(V) (Retirado a petición propia).
Grupo Tiradores Inf. nº 2.	(V)	26/10/1968	Nº 241	8º Sgt. D. MANUEL GONZÁLEZ GARCÍA.		14º	3	1	Nº 273	01/12/1971	(V) Agr. Tropas Nómadas.
Rgto. Córdoba nº 30.	(V)	13/02/1969	Nº 036	9º Stte. D. MANUEL CABRERA LÓPEZ.	M.A.A.	2	11	24	Nº 030	06/02/1972	(F) Retirado por edad.
C.O.E. nº 61 (Burgos).	(V)	03/10/1969	Nº 234	10º Sgt. 1 D. ANTONIO ESTEBAN RODRÍGUEZ.		5º	1	5	Nº 055	09/03/1971	(V) Ascenso Brigada.
Agr. Tropas Nómadas.	(V)	23/12/1969	Nº 291	11º Sgt. D. JUAN FERNÁNDEZ SAMIÁN.		0	0	26	Nº 014	16/01/1970	(V) Grupo F. Reg. Melilla nº 2.
Disponible. (Melilla).	(V)	11/03/1970	Nº 058	12º Bg. D. ANTONIO SOPESEN AGUIRRE.		1	3	5	Nº 133	16/06/1971	(V) Grupo F. Reg. Tetuán nº 1.
Disponible. (Murcia).	(V)	26/06/1970	Nº 142	13º Sgt. D. FRANCISCO GARCÍA JORDA.		10º	3	10	Nº 106	10/05/1974	(V) Rgto. Córdoba nº 10.
Rgto. Arapiles nº 62.	(V)	09/10/1970	Nº 227	14º Sgt. D. JOSÉ ORTIZ ESPINOSA.		1º B	3	7	Nº 105	09/05/1974	(V) Cia. Reg. Auto. (B.R.M.).
C.O.E. nº 92 (Granada).	(V)	30/04/1971	Nº 067	15º Sgt. D. FERNANDO ORIA DOMÍNGUEZ.		14º	3	0	Nº 109	14/05/1974	(V) Sec. P.M. (Granada).
C.O.E. nº 102 (Tenerife).	(V)	24/06/1971	Nº 191	16º Bg. D. ANTONIO ESTEBAN RODRÍGUEZ.		5º	1	6	Nº 055	08/03/1973	(V) Ascenso Brigada.
Rgto. Barbastro nº 43.	(V)	16/02/1972	Nº 038	17º Sgt. D. AGUSTÍN LORENTE LÓPEZ.		0	6	21	Nº 202	06/09/1972	(V) Brigada Paracaidista.
Disponible. (Granada).	(V)	12/11/1972	Nº 258	18º Sgt. D. FRANCISCO CASAS RIPELL.		5º B	5	1	Nº 281	12/11/1977	(V) Rgto. Córdoba nº 10.
Rgto. Córdoba nº 30.	(V)	25/04/1973	Nº 093	19º Bg. D. RAFAEL ALMAGRO LÓPEZ.		4	0	2	Nº 028	27/04/1977	(V) Z.R. y M. nº 91.
Rgto. Galicia nº 64.	(V)	27/06/1974	Nº 144	20º Sgt. D. JOSÉ BARRANCO del CUERPO.		6º B	4	10	Nº 058	02/05/1979	(V) Cia. Destinos C.G. (B.R.M.).
Rgto. Wad-Ras nº 56.	(V)	10/06/1974	Nº 179	21º Sgt. D. JOSÉ ANTONIO SOBRINO RÍOS.		5º B	0	4	Nº 250	22/12/1974	(V) Tropas Nómadas.
Rgto. Azuarias nº 31.	(V)	10/06/1974	Nº 179	22º Sgt. D. ROGELIO ARENAS JAIME.		5º B	1	5	Nº 018	23/01/1976	(V) E.M.M.O.E. (Jaca).
C.O.E. nº 102 (Tenerife).	(V)	26/02/1975	Nº 047	23º Sgt. D. ALFONSO BOO SANTAS.		21º	4	6	Nº 209	13/03/1979	(V) Ascenso Brigada.
Bón. Caballerías nº 1.	(V)	22/06/1975	Nº 188	24º Sgt. D. CARLOS JUEZ ORCAJO.		3º B	3	25	Nº 261	16/11/1978	(V) Ascenso Brigada.
(Subsecretaría) Direc. Pers.	(V)	14/02/1977	Nº 036	25º Bg. D. JUAN RODRÍGUEZ MARTÍN CARO.		2º B	0	7	Nº 042	21/02/1977	(V) Alto Estado Mayor.
C.O.E. nº 62 (Bilbao).	(V)	27/04/1977	Nº 064	26º Bg. D. EDUARDO VÍNCILLA ESTÉVEZ.		15º	2	2	Nº 144	27/06/1979	(V) Rgto. Córdoba nº 10.
C.I.R. nº 8. Rabasa (Alicante).	(V)	15/02/1978	Nº 038	27º Sgt. D. MANUEL VIÓQUEZ CERÓN.		5º B	2	28	Nº 084	12/04/1980	(V) Ascenso Brigada.
C.O.E. nº 92 (Granada).	(V)	20/02/1978	Nº 042	28º Sgt. D. MANUEL ROMERO GUINDOS.		20º	5	1	Nº 088	14/06/1984	(V) Agr. Nib. Encarnadine nº 9.
Disponible. (Córdoba).	(V)	20/07/1979	Nº 164	29º Sgt. D. MANUEL BERMÚDEZ MALAGÓN.		3	9	17	Nº 102	07/05/1983	(V) Rgto. Granada nº 34.
E.C.F. (Toledo).	(V)	27/06/1979	Nº 190	30º Bg. D. ANTONIO MARTÍN GONZÁLEZ.		2º B	5	10	Nº 102	07/07/1985	(V) Disp. Disolución Unidad.
C.O.E. nº 81 (Drense).	(V)	25/04/1980	Nº 065	31º Sgt. D. ANTONIO BARRIENTOS CABALLERO.		22º	4	2	Nº 162	17/07/1984	(V) Ingreso E.E.M.
A.G.B.S. (TREM) Leiria.	(V)	17/07/1980	Nº 162	32º Sgt. D. JUAN MORALES FERRER.		24º	4	11	Nº 102	02/07/1985	(F) Disp. Disolución Unidad.
Rgto. Córdoba nº 30.	(V)	27/02/1981	Nº 048	33º Sgt. D. LUIS CABALLERO ALONSÓ.	M.A.A.	0	0	14	Nº 060	13/03/1981	(V) Subp. Legión (Ronda).
Rgto. Alava nº 22.	(V)	07/05/1981	Nº 102	34º Sgt. D. JUAN IBÁÑEZ SANZ.	M.A.A.	2	11	21	Nº 097	28/04/1984	(V) Rgto. Melilla nº 52.
Disponible. (Málaga).	(V)	20/07/1983	Nº 163	35º Sgt. D. CRISTÓBAL SÁNCHEZ PÉREZ.		27º	0	5	Nº 015	19/01/1984	(V) C.O.E. nº 31. (Alicante).
G.O.E. I (Madrid).	(V)	28/05/1984	Nº 120	36º Sgt. D. JOSÉ HUERTA OVEJERO.		26º	0	4	Nº 244	24/10/1984	(V) Ala misma Unidad.
De la misma unidad.	(V)	24/10/1984	Nº 244	37º Sgt. D. JOSÉ ANTONIO VEGA MANCERA.		26º	0	4	Nº 029	13/03/1985	(V) G.O.E. I (Madrid).
C.O.E. nº 81 (Drense).	(V)	24/10/1984	Nº 244	37º Sgt. D. JUAN CARLOS VALVERDE MARTÍN.		26º	0	8	Nº 102	02/07/1985	(F) Disp. Disolución Unidad.

CABOS 1º PROFESIONALES Diplomados

Rgto. Córdoba nº 30.	(V)	10/09/1967	O.C.	1º Cb.1 D. ANTONIO PADILLA GERVILLA.	11º	3	8	21	Nº 122	02/06/1971	(V) Ascenso a Sargento.
Cia. Regio. Automóvil. B.R.M.	(V)	19/12/1969	O.C.	2º Cb.1 D. ANTONIO MARTÍN GONZÁLEZ.	2º B	1	5	12	Nº 122	02/06/1971	(V) Ascenso a Sargento.
Ingreso. Uni. C.O.E. nº 91.	(V)	04/04/1972	O.C.	3º Cb.1 D. MIGUEL SÁNCHEZ MACÍAS.	6º B	2	0	0	Nº 077	03/04/1974	(V) Ascenso a Sargento.
Ingreso. Uni. C.O.E. nº 91.	(V)	01/07/1973	O.C.	4º Cb.1 D. MANUEL ROMERO GUINDOS.	20º	2	0	0	Nº 147	02/07/1975	(V) Ascenso a Sargento.

MANDOS AGREGADOS x necesidades del servicio.

Agregado a la Unidad.	(A)	23/10/1968	Nº 238	1º Sgt. 1 D. CÁNDIDO SIMÓN CORBÍN.							Agr. x el periodo comprendido 25-09 al 10-12-1968.
Agregado a la Unidad.	(A)	23/10/1968	Nº 238	2º Sgt. D. JESÚS SÁNCHEZ ARIAS.							Agr. x el periodo comprendido 25-09 al 10-12-1968.
Disp. y Agr. Córdoba 30.	(A)	21/10/1977	Nº 240	3º Cap. D. FERNANDO SANZ ARROTIA.	20º	0	0	28			3 meses máximo o cuando se incorpore un Oficial.
Agr. Tropas Nómadas.	(A)	07/02/1976	Nº 031	4º Tte. D. LORENZO Fdez. NAVARRO de los PAÑOS Á. M.	23º	0	8	24	Nº 250	03/11/1976	(V) C.O.E. nº 81 (Drense).
IV Tercio Sahariano.	(A)	02/03/1976	Nº 051	5º Tte. D. JOSÉ SASTRE SUÁREZ.		0	5	24	Nº 153	26/08/1976	(V) Rgto. Córdoba nº 10.
III Tercio Sahariano.	(A)	04/03/1976	Nº 053	6º Tte. D. JOSÉ A. RUÍZ MIALDEA.		0	3	25	Nº 144	29/06/1976	(V) Rgto. Córdoba nº 10.



Autor Cte Hilario
Sánchez-Aranzueque

Compañía de Operaciones Especiales 91

Relación de Mandos

Capitanes

D. Pedro Cobo Gómez, D. Rafael Serichol Aguilera, D. Máximo Fernández Usero, D. Fernando Sanz Arrotia, D. Ricardo Castillo Algar, D. Rogelio García de Dios Ferreira.

Tenientes

D. Guillermo Rey Rodríguez, D. Juan M. Martínez Sevillano, D. Onofre Bonnin Juster, D. Miguel Simón Pitayo, D. José Millán Guerrero, D. José Espartero Niebas, D. Zacarías González Rodríguez, D. Jesús Palacio Lacalle, D. Salvador Albadalejo Bañuls, D. Lorenzo Fernández Haborro de los Paños, D. José Sastre Suarez, D. José Ruiz Mialdea, D. Fernando Sanz Arrotia, D. Juan de la Cruz Bernab, D. José Garrote Añuez, D. Luis de la Puente Vinuesa, D. Cristóbal Fernández Palma, D. José Antonio Vega Mancera, D. Alberto Isidro Pérez García.

Alférez

D. Fernando Oria Domínguez.

Subtenientes

D. Rafael Urquizar Díaz, D. Manuel Cabrera López.

Brigadas

D. Antonio Sopesen Aguirre, D. Antonio Esteban Rodríguez, D. Rafael Almagro López, D. Juan Rodríguez Martín-Caro, D. Eduardo Chinchilla Estévez, D. Antonio Martín González.

Sargentos Primeros

D. Cándido Simón Corbin, D. Antonio Esteban Rodríguez.

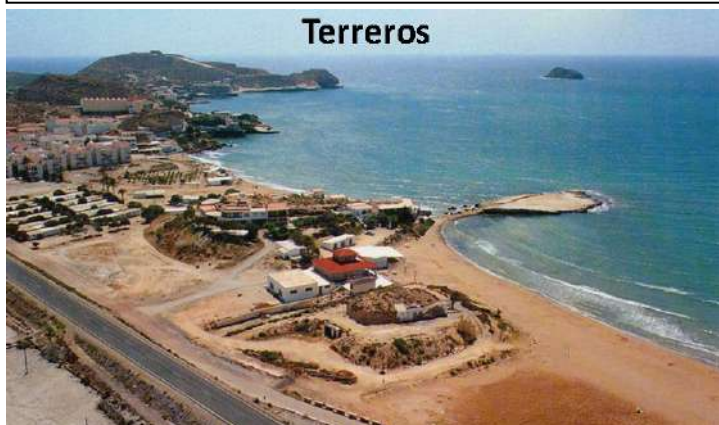
Sargentos

D. Jesús Sánchez Arias, D. Alfonso Martín Antúnez, D. Manuel Saldeano Rodríguez, D. Ramiro Martínez Osante, D. Jesús Sánchez Arias, D. Miguel Ángel Rodríguez Sánchez, D. Manuel González García, D. Juan Fernández Samián, D. Francisco García Jordá, D. José Ortiz Espinosa, D. Fernando Oria Domínguez, D. Agustín Lorente López, D. Francisco Casas Ripoll, D. José Barranco del Cuerpo, D. José Antonio Sobrino Ríos, D. Rogelio Arenas Jaime, D. Alfonso Boo Santos, D. Carlos Juez Orcajo, D. Manuel Plozquez Cerón, D. Manuel Romero Guindos, D. Manuel Bermúdez Malagón, D. Antonio Barrientos Caballero, D. Juan Morales Ferrer, D. Luis Caballero Alonso, D. Juan Ibáñez Sanz, D. Cristóbal Sánchez Pérez, D. José Puerta Obejero, D. Juan Carlos Valverde Martín.

Cabos Primeros

D. Antonio Padilla Servilla, D. Antonio Martín González, D. Miguel Sánchez Macías, D. Manuel Romero Guindos.

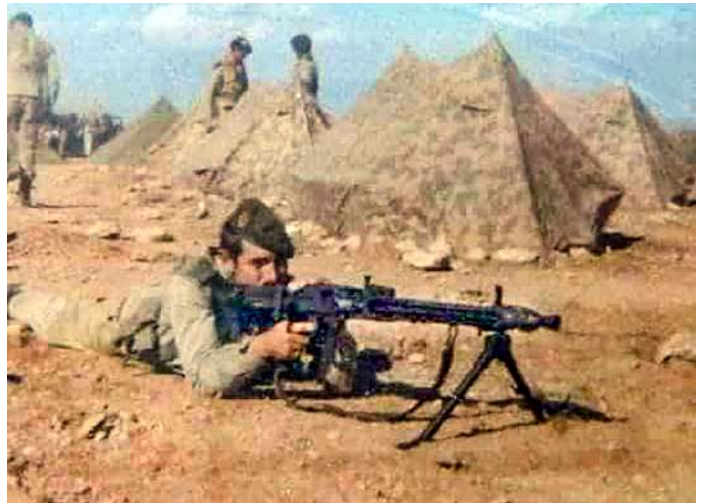
Tanto las fotografías que ilustran los textos como las de este reportaje gráfico proceden de diferentes fuentes: Museo del MOE, Facebook Federación, Punto de Reunión de Fotos fotos.fedevbv@gmail.com ...De la mayoría se desconoce el autor. Otras, han sido proporcionadas por uno o, la misma foto, por varios veteranos a la vez, sin que indiquen el autor. La lista de antiguos guerrilleros que han aportado imágenes es muy extensa. A todos muchas gracias por su colaboración.











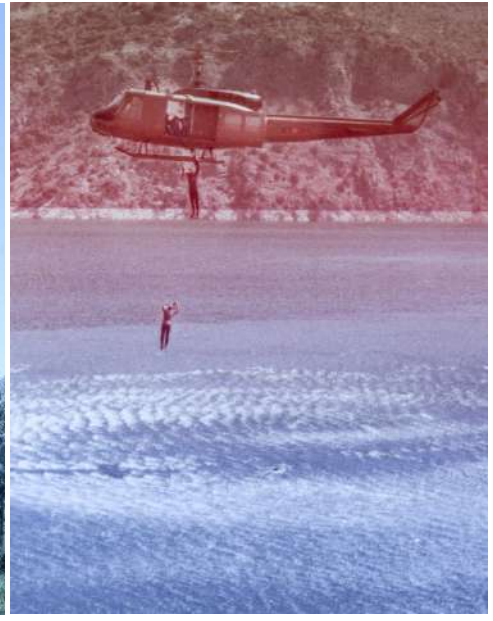


















Resto de fotos seleccionadas de la **COE 91** ver en el menú **G**.
Fotográfica de la página WEB de la FEDA
<https://fedavbve.com/>



ENTREVISTA AL CAPITÁN FERNANDO ORIA DOMÍNGUEZ

Antiguo sargento de la COE 91 y 92, brigada de la 102, alférez y teniente de la COE 91 y teniente y capitán del GOE II

Realizada por el Tcol. A. Luis Vicente Canela



De sus cuarenta y ocho años en el ejército (treinta de ellos en servicio activo), estuvo destinado más de veinte en Unidades de Operaciones Especiales, principalmente en las COE 91 y 92. Hijo de militar, el capitán Oria, nació en Santa Fe, Granada, un quince de marzo del año 1943. Está casado y es padre de cuatro hijas; tiene 7 nietos y dos bisnietos. Como a tantas otras familias de la época, las vicisitudes profesionales de su padre lo llevaron en su niñez de Melilla a Sidi Ifni, a Santa Fe, a Albacete, y de nuevo a Melilla; finalmente, en 1957, tras la independencia de Marruecos, su padre fue destinado al Regimiento Córdoba 10, y la familia

regresó a Granada. Entrevistamos hoy al capitán Fernando Oria Domínguez

Fernando, el uno de septiembre 1959 te pones por primera vez el uniforme e ingresas, como soldado voluntario, en el Regimiento Córdoba 10.

La verdad es que ya me había «puesto» muchas veces el uniforme, porque siempre quise ser militar. Sentía el ejército como una vocación. Es cierto que influyó mucho el hecho de que mi padre lo fuera y recuerdo que, siendo todavía un crío, ya me gustaba ponerme su ropa militar y su gorra.

Ascienes a cabo y, posteriormente, a cabo 1º. Pides destino a África, pero...la cosa se tuerce.

Acababa de ascender a cabo 1º cuando salió una prevención en la Orden de Capitanía General que decía que los cabos 1º que quisieran ir durante tres meses agregados a la Unidad de Ifni-Sahara, lo solicitaran en su unidad. Así que solicité destino a Tiradores de Ifni, pero cuando se enteró mi padre impidió que me dieran el destino. Tres meses más tarde salió la misma solicitud y, aprovechando que mi padre había pasado destinado a Automovilismo, volví a solicitarla. Cuando él quiso reaccionar, el pasaporte se hallaba ya en mis manos y me incorporé el tres de diciembre de 1961, al 2º Tabor, 8º Compañía, que mandaba entonces el capitán «Alvarito», en *Ida U Sugum*, en el Puesto de Tiradores nº 348.

Allí permaneces varios años, hasta que en junio de 1966 haces el curso de sargento.

En esa fecha ingreso como alumno de la I Promoción, 7º curso de sargento de Infantería, que entonces se realizaba, primero durante tres meses en la unidad de destino y, luego, durante seis meses, en Hoyo de Manzanares en Madrid.

Cuando finalizas el curso de sargento y regresas al Córdoba 10, ya vuelves con la intención de irte a la COE, pero te toca esperar un poco todavía.

No salió bien. Yo me entero de que hay una vacante de cabo 1º en la COE 91 y me presento al capitán, Pedro Cobo, para pedirla, pero el capitán me responde que, estando



pendiente del ascenso a sargento, no me podía dar la vacante. Luego, cuando asciendo, en septiembre de 1968, pido todas las vacantes que salen: la COE de Granada, la de Ronda, la de Tarifa y creo que alguna más. Finalmente me destinan a la 92, en Ronda. Allí estuve 28 meses.

En 1969 te casas y a tu mujer «le regalas» un año en Jaca realizando el Curso de Operaciones Especiales.

Nos casamos en mayo, en Granada. Y, sí, ese año, en septiembre ingresé como alumno del XIV Curso de Operaciones Especiales.

Dicen que el Curso de Operaciones Especiales marca de una forma indeleble. ¿Cómo lo viviste tú?



El Curso te capacita táctica y técnicamente para ser guerrillero. Te proporciona una exigente formación y una mentalización que es indispensable para afrontar las misiones más duras y difíciles, en las que la iniciativa jugará un gran papel. Lo que me impulsó a realizar el Curso de Operaciones Especiales fue mi visión de la vida castrense. Siempre he pensado que el militar debe pasar una gran

parte su tiempo adiestrándose en el campo y el menor tiempo posible en los cuarteles.

Parece que te gustó el Pirineo, Fernando, porque acabas un curso y al año siguiente regresas para hacer otro.

Cuando regresé a mi unidad solicité el Curso de Montaña, que realicé en el año 1971. Luego fui destinado a la COE 91, en Granada, donde transcurrió un gran periodo de mi vida militar, hasta que se disolvió y se creó el GOE II «Santa Fe».

Y todavía te sobró tiempo para hacer el Curso de Instructor de Educación Física (EF), aunque te presentaste un poco «perjudicado».

A finales de 1973, solicité el curso de Instructor de EF. Pasé las pruebas físicas y el 8 de mayo, me incorporé a la ECEF en Toledo, como tú dices, «perjudicado», pues llevaba una escayola en el pie izquierdo; y es que había subido a esquiar a Sierra Nevada y, en una placa de hielo, me fui contra un poste metálico, fracturándome dos metatarsianos.



El 11 agosto de 1976, saltas el charco y te incorporas a la COE de Tenerife.

Por poco tiempo, porque en octubre de ese mismo año ingresé como alumno de la Escala Especial de Mando en la Academia de Villaverde, en Madrid. Y dos años después, en julio de 1978, ascendí a alférez y me incorporé a mi nuevo destino: el Regimiento La Reina nº 2, de guarnición en Córdoba.

Pero tampoco estuviste allí mucho tiempo.

Salió Curso de Buceador Elemental; pasé las pruebas y me fui a Cartagena.

Posteriormente realizaría el de Buceador de Asalto, que, ya sabes, que complementaba al primero. Luego, en septiembre de 1978, recién terminado el Curso de Buceador Elemental, me incorporé a mi nuevo destino, en la COE 91, y regresé a Granada.



Hablemos un poco de aquellas COE ¿Cómo eran? ¿Qué era lo mejor, lo más significativo?

En aquella época tanto la 92 como la 91, estaban formadas por ochenta y ocho guerrilleros, incluyendo al capitán. Realmente, él era el que imprimía su personalidad e impronta en todas actividades. Yo destacaría el ímpetu de todos los componentes de la unidad y, como más significativo, subrayaría el tiempo que se le dedicaba a la preparación y elaboración de los todos ejercicios.

¿Qué destacarías de los cuadros de mando de la COE?

Si bien es verdad que la programación era responsabilidad del capitán, los mandos teníamos la iniciativa necesaria para su desarrollo, además de asesorarlo en la elaboración de esos programas. Yo creo que

la unión y el compañerismo eran el denominador común de nuestra relación; trabajábamos siempre en equipo: como una piña.

¿Cómo definirías la personalidad de los hombres que se alistaban en la COE? ¿Había un patrón? ¿En qué se diferenciaban de los demás soldados?

Quizá en las ganas de aprender y en su espíritu de trabajo. La verdad es que cuanto más «caña» se les daba, más se esforzaban. Creo que la clave era que se les instruía siempre dando ejemplo; sin duda la mejor manera de enseñar y que ya te inculcan en el curso de OE. Eso hacía que los soldados tuvieran una confianza plena en sus mandos. Además, eran muchas las horas que se pasaban juntos en el monte, o preparando los ejercicios. Esa convivencia hacía que nos llegáramos a conocer muy bien. En cuanto a la diferencia entre un soldado y un guerrillero, bueno, yo creo que radica en la dureza, en el esfuerzo y en el sacrificio que se le exige al segundo y hay también un componente de dureza psicológica, por la presión a la que se le somete durante el adiestramiento.

¿Cómo se planteaba la instrucción y el adiestramiento de los soldados de la compañía? ¿Cómo recuerdas la formación de se impartía a la tropa?

Cuando llegaba un reemplazo, se realizaba el «periodo de endurecimiento» en el Campamento Militar «Alférez Rubio Moscoso» en Padul. Allí permanecían unos dos meses. Era un periodo muy intenso y exigente, durante el que los futuros guerrilleros acababan conociéndose a la perfección y se consolidaba en ellos el espíritu de compromiso y de compañerismo: la importancia del «binomio», del pelotón, de la sección, de la compañía. Después, se les encuadraba en un pelotón y continuaban juntos hasta finalizar su servicio militar.

¿Recuerdas alguna anécdota en especial de esos periodos?

En una ocasión, los veteranos, no dejaban dormir a los nuevos reclutas por las noches, lo cual repercutía en su adiestramiento. Así que, una noche sacamos del barracón a todos los veteranos y los tuvimos subiéndolo y bajándolo a



los árboles del campamento, para ver si se concienciaban de que el poco tiempo que tenían de descanso por las noches los reclutas, había que respetarlo.

Fernando, hálame un poco de las salidas al campo, de los escenarios en los que se realizaban los ejercicios y maniobras y del trato de los guerrilleros con la población civil.



Las COE que estaban ubicadas en la zona oriental de Andalucía, tenían una orografía excepcional para el adiestramiento. En pocos kilómetros tenían la nieve, la montaña y el mar. Con la población civil siempre tuvimos una relación muy especial: eran nuestros «aliados» en los ejercicios de guerrillas y contra guerrillas, cuando actuábamos «contra» las diferentes unidades del Ejército.

Entre las fases que más gustaban a la tropa estaban las de agua y de nieve. ¿Cómo se organizaban?

En ambas, el adiestramiento se realizaba por niveles. Los pelotones se formaban sobre la base de los guerrilleros que tuvieran un mismo nivel técnico. Cuando alguno de los soldados no conseguía alcanzar unos niveles mínimos, los mandábamos a «clases

particulares» con el teniente o el capitán, hasta que conseguían mejorar. Y, entonces, se les encuadraba de nuevo con su pelotón

En aquella época los medios eran escasos y no siempre los más adecuados. ¿Cómo os enfrentabais a aquella precariedad?

Con mucha iniciativa para conseguir lo necesario o, en su defecto, poderlo fabricar. Además, el cuidado del material era fundamental. En la compañía teníamos un cuarto específico para cada tipo de material: nieve, agua, montaña, armamento, escalada, topografía, transmisiones, etc. donde todo estaba perfectamente colocado y clasificado. Cuando los soldados llegaban la COE, a cada uno se le asignaba su material, que tenían que cuidar y del que eran responsables. Cuando algún material sufría algún desperfecto, rápidamente se arreglaba para que se pudiera utilizar nuevamente.

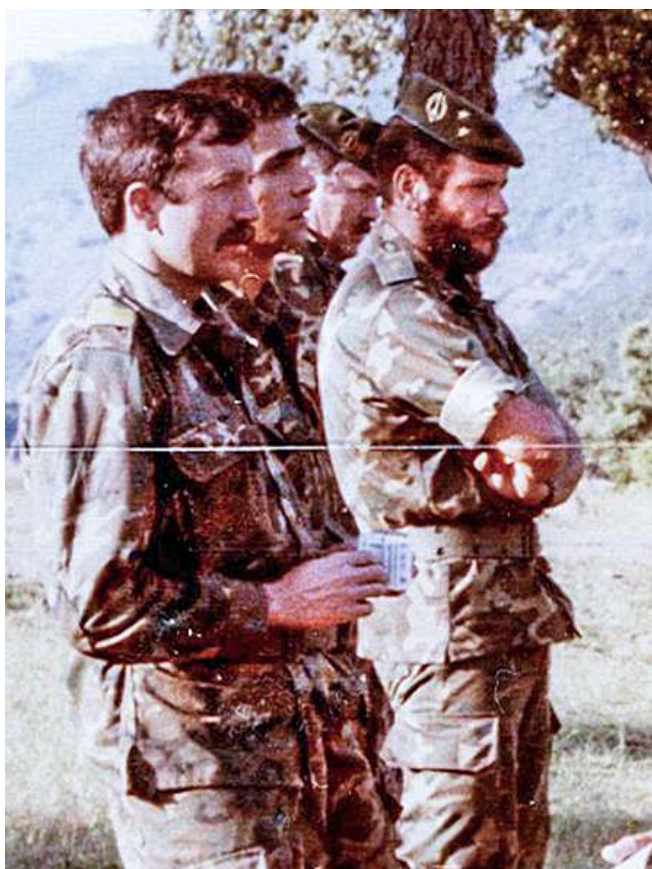
¿Cómo eran las relaciones con la otra COE de la Región Militar?

Pues la verdad es que nos llevábamos muy bien. Había mucha unión y colaborábamos en todo lo que se podía. Por ejemplo, en la fase de nieve la COE 91 siempre iba en primer lugar. Iniciaba las relaciones con CETURSA, preparando los forfait, buscando donde se podía comer o dormir y, luego, llegaba la COE 92 para realizar su fase.

Fernando, tú viviste la transformación de las unidades y la creación del GOE II «Santa Fe». ¿Cómo lo recuerdas?

Yo estaba destinado en la COE 91, cuando, en septiembre de 1985, la compañía fue trasladada al Campamento Militar «Alférez Rubio Moscoso», en Padul, donde se disolvieron las COE 91 y 92 y se creó el GOE II, junto con las COE 21 y 22, que estaban en Tarifa (Cádiz) y en Huelva, y que también se trasladaron a Granada. Algunos mandos se quedaron disponibles y otros permanecieron en la unidad. Transcurridos dos meses, con la llegada de los nuevos mandos y los nuevos reemplazos, se realizó la transformación plena al recién creado GOE II «Santa Fe» que, finalmente, fue trasladado al acuartelamiento Cervantes en la ciudad de Granada.

¿Cómo eran las relaciones con los mandos y tropa del acuartelamiento?



Personalmente, me llevaba muy bien con ellos; claro que, en mi caso, yo había pertenecido al regimiento. Pero bueno, todos (mandos y tropa) nos llevábamos bien y nos ayudábamos en todo lo que fuera posible.

Entonces, no había demasiada proyección exterior de nuestro Ejército, aunque sí algunas colaboraciones en ejercicios y maniobras.

Las colaboraciones siempre fueron extraordinarias. Nosotros, con los que más maniobras realizábamos era, lógicamente, con el «Córdoba 10». Pero también, aunque de una forma más esporádica, con la COE 92, la Brigada Paracaidista, o el Regimiento «Ceuta 54». Y luego estaban las colaboraciones internacionales, como los ejercicios hispanoportugueses, los COMANGOE, u otras que hicimos con fuerzas especiales de Jordania.

¿Qué destacarías si tuvieras que hacer un balance de todos tus años en la COE?

La enorme satisfacción que siento de haber instruido a cientos de guerrilleros, que me han

dado todo un ejemplo con su compromiso y el esfuerzo que realizaban por aprender cada día más.

¿Cuál crees que fue la clave del éxito de las COE?

Dos factores: el trabajo en equipo y el ejemplo de los mandos.

Finalmente, Fernando, en diciembre de 1989, decides solicitar el pase voluntario a la reserva activa y cuelgas la boina verde en el armario. ¿Volverías a repetir la experiencia en UOE?

¡Sin dudar! Después de toda una vida de dedicación a la milicia, no hay mayor satisfacción que el reconocimiento de tus jefes y de tus subordinados. Con toda humildad, me gustaría decir que ha sido una de las mayores —sino la mayor—, recompensas que he tenido, porque pocas cosas hay tan gratificantes como recibir el elogio y el cariño de aquellos a los que has exigido el máximo, llevando su adiestramiento al límite y, a fecha de hoy, sigo manteniendo el mismo espíritu de compañerismo y de amistad con muchos de ellos y continuamos viéndonos en las reuniones periódicas de guerrilleros para recordar las vivencias de nuestro paso por la COE.



¿Quieres añadir alguna cosa más?

Sí, que ha sido un orgullo vestir el uniforme del Ejército español, dentro y fuera de la COE. No hay mayor grandeza que la de ser soldado.

Fernando, sé que eres una persona muy activa, con compromisos de todo tipo. Así que, no me queda más que darte las gracias en nombre de los lectores de la revista Boina Verde y en el mío propio por habernos hecho «un hueco» y compartir tus recuerdos con nosotros.



ENTREVISTA A MIGUEL Á. DELGADO BAEZA Antiguo guerrillero de la COE 91 (R-2º/1967)

Realizada por José Briones Giménez
Vocal Relaciones Externas FEDA VBVE



¡Hola! En primer lugar, queremos agradecerte tu colaboración para ser entrevistado para la revista “Boina Verde” y me gustaría que iniciáramos la charla presentándote tú mismo.

Malagueño, nacido en el 1945, de una familia de nueve hermanos y unos padres ejemplares. Mi espíritu de “ardor guerrero” me viene desde mi infancia pasada en una casa pequeña de una calle muy humilde, pero de gente muy buena y en una barriada muy pobre en aquellos tiempos de posguerra, en El Palo, Málaga.

A los nueve años ya pasé mi primera prueba de fuerza y valor, consistente en subir y bajar solo y por la noche a la cima del Monte San Antón, de unos 500 m de altura y unos 4 km, desde mi calle Padre Hidalgo, casi a nivel del mar. En la cumbre, que tenía una cruz de madera, te recibían unos amigos mayores que, cuando llegabas, encendían una linterna para hacer señales y comunicar a los mayores de abajo que ya habías llegado.

Pasados los años, ya en mi adolescencia, yo hacía lo que hoy se llama senderismo por todos los montes de la provincia de Málaga, escalada y espeleología con materiales muy rudimentarios, natación a fondo y submarinismo muy elemental y algo de vela.

Estudie magisterio y la mili ya no me permitió más prorrogas y tuve que dejar la carrera a medias para incorporarme al Servicio Militar Obligatorio. El 13 de agosto de 1968 me incorporé a la COE 91 en el Regimiento de Infantería Córdoba 10 en Granada. Éramos 50 boinas verdes en la compañía fundada y mandada por el capitán D. Pedro Cobo Gámez y que, con el tercer reemplazo

de 25 soldados más, se formó la COE 91 en Granada.

Podrías haber escogido otro destino más cómodo, ¿por qué te metiste en una Unidad de Operaciones Especiales?



Porque un amigo del CIR, me animó para presentarnos voluntarios al equipo de captación de la COE 91. Eso nos parecía un gran honor, porque ya sabíamos algo de los boinas verdes norteamericanos, que eran la élite de su ejército. Supere la entrevista y las pruebas que nos pusieron.

Ya en Granada, en la compañía de los guerrilleros, nos recibieron con gran alegría y una excelente acogida, tanto de los mandos como de los compañeros veteranos. Hasta tal punto que, para poder irnos a ver a nuestras familias, después de tanto tiempo, todos los veteranos nos prestaron sus uniformes de paseo, incluida la boina verde, para que los 25 nuevos, pudiéramos salir del cuartel. Nunca olvidaré este gesto, pues los veteranos se quedaron sin poder salir todo el fin de semana.

La sorpresa fue para mí, porque mi padre cuando me recibió en casa me dio un tortazo, porque él había pedido un favor, cosa que nunca había hecho, para que yo estuviera en un departamento donde pudiera seguir con mis estudios. Pero luego me dio un fuerte abrazo ya que sabía que las COE eran una de las mejores fuerzas militares del ejército y eso sería muy positivo para mí. Esa fue la única torta que recibí en toda la mili.

¿Qué tal fueron los comienzos?

Al principio todo era incertidumbre. Los mandos me resultaron militares muy bien preparados en todos los sentidos, algo más que verdaderos profesionales y los 25 veteranos nos acogieron rápidamente como unos buenos compañeros de destino. Me sentí muy a gusto; aceptando, desde el principio, que aquello iba a suponer una vida dura, cosa que ya preveía y esperaba con entusiasmo. Todo dependía de mí y de mi actitud.



¿Recuerdas algún hecho o anécdota interesante de los primeros días?

Una de las primeras pruebas consistente en que nos metieron en una alberca o foso sin agua y sin escaleras y de una profundidad considerable, camuflados todos con la cara pintada con tinte negro, cosa que me dio por reír al vernos tan feos y en aquellas circunstancias, y que había que salir de aquel recinto de la manera que fuera y rápidamente.



No me olvidó del día que me lesioné un dedo de la mano derecha haciendo deporte y que el capitán Cobo aconsejó a los instructores que yo debía cuidarme la lesión para que esta no empeorase y, por lo tanto, solo hiciera todo lo que no necesitara de la mano derecha.

Otro gran recuerdo fue que un compañero le pidió al capitán Cobo que, si pudiera volver un poco más tarde al cuartel, porque había venido su novia desde Murcia para verle. El capitán le interrumpió y le preguntó qué cuántos días iba a estar su novia en Granada. Él le dijo que tres días. El capitán le respondió: "Hasta dentro de tres días no te quiero ver por aquí" y, además, le dio algo de dinero y le pidió que no quisiera "guerrilleritos".

Todas las mañanas teníamos ejercicios físicos de gimnasia muy variados, duros y algunos de bastante dificultad, pero todo superables con el ánimo positivo de nuestros mandos, quienes siempre encabezaban nuestras actividades dando ejemplo de agilidad, resistencia y fortaleza. Muchos se hacían en el cuartel, otros en "los Mondragones" de la ciudad de Granada, donde pasábamos la dura "pista americana" para desarrollar nuestras habilidades físicas de agilidad, resistencia, fuerza, rapidez, y destrezas útiles para otras actividades operativas que practicábamos también en las pistas de combate en el campamento de El Padul, el "Campamento

del Alférez Rubio Moscoso", lugar muy apropiado donde solíamos hacer, además de largas marchas, ejercicios de tiro y explosivos, escalada, rápel, paso de pista de fuego real y otras "lindeces" de pistas de obstáculos múltiples que todos recordaremos por sus grandes dificultades. .

¿Tardaste mucho en adaptarte a la marcha de la compañía?

Creo que mi adaptación a las nuevas y duras circunstancias fue muy rápida, pues todas las actividades me gustaban e intentaba superarlas lo mejor que podía.

Habla un poco de tus compañeros ¿formasteis vínculos de amistad?

Mis compañeros fueron desde un principio hermanos de una gran familia. Cada uno con sus características y circunstancias particulares, pero no recuerdo muchas diferencias que nos desunieran. Y, como es natural, y esto pasa en las mejores familias numerosas, siempre hay algunos con los que te llevas mejor. Mi error fue perder la lista de mis hermanos guerrilleros para luego poder vernos mucho más.

¿Qué tal el compañerismo en tu unidad?

Gracias a los mandos que tuvimos, hicieron que nosotros, aspirantes a ser verdaderos guerrilleros, nos sintiéramos muy unidos y supiéramos comprender y aceptar las fortalezas y debilidades de cada uno y eso nos hacía ser mejores. Claro, que teníamos un capitán D. Pedro Cobo y unos tenientes D. Guillermo Rey y D. Juan Martínez Sevillano que nos daban, constantemente, ejemplo en todo: educación, compañerismo, comprensión, ejemplos de vida militar y social.

Aprendí muchísimo, para mi trabajo como docente y para mi vida militar y social, no solo de los mandos sino también del trato y trabajo diario con mis compañeros y sus características particulares y sociales. Y en toda clase de situaciones a veces muy difíciles y comprometidas. El compañerismo fue ejemplar.

¿Mantuviste la amistad, una vez licenciado, con algún compañero de tu unidad o con compañeros del mundo de las Operaciones Especiales, a través de alguna asociación?

Intentamos seguir viéndonos, pero las distancias, el trabajo y la familia hicieron difícil nuestros encuentros. A pesar de esto, tuve contactos esporádicos con algunos compañeros de Granada.

En el año 1995 tuvimos un primer gran encuentro en el campamento del Alférez Rubio Moscoso en El Padul donde nos reunimos casi toda la primera compañía de la COE 91 con

muchos más veteranos de otros reemplazos, donde comimos y desfilamos todos con nuestro capitán D. Pedro Cobo a la cabeza. Fue un encuentro maravilloso y muy afectivo. Al año siguiente, tuvimos otro encuentro similar. Pero, al parecer por ciertas circunstancias desconocidas aún, dejamos de vernos con más frecuencia. Hasta que un día descubrí por internet que existía la Asociación de Veteranos Boinas Verdes de Granada. Me puse en relación con ellos y desde entonces, año 2010, me hice miembro activo de dicha Asociación hasta hoy y espero que por muchos años.



En esta Asociación de VBV de Granada me siento como un hermano y compañero más de los boinas verdes de España. Se realizan muchas actividades paramilitares guerrilleras y encuentros (asambleario, con familias, ...) Además de otras participaciones nacionales como el muy importante encuentro nacional de Veteranos Boinas Verdes de toda España en Alicante. Yo ya he estado en casi todos los encuentros y me siento muy satisfecho y agradecido.

¿Qué tal te pareció la formación que recibiste en tu unidad?

Totalmente positiva y fundamental para una vida más libre y útil para la sociedad civil y militar. Gracias a los mandos que tuve y el programa de adiestramiento, recibí unos valores espirituales, físicos, morales y sociales de fuerza, motivación y valor, no solo para defender a España, como dice nuestro himno, sino para actuar libre y con decisión en toda circunstancia en bien de la sociedad.

Nuestro lema en la COE 91 es: "Si es posible está hecho. Si es imposible...se hará". Lema que yo creo y practico. Mi nombre de "guerra" es "Águila Solitaria" en los boinas verdes y en el Movimiento Scouts, en el que llevo trabajando

como scout algo más de 50 años, enseñando y practicando muchas de las habilidades, destrezas y conocimientos que aprendí y practiqué en la COE.

Formación que también me sirvió para realizar cientos de campamentos al aire libre para escolares y otras personas, y para realizar viajes de estudio de alumnos en el extranjero. Y para mis viajes en solitario por Europa y otros lugares de la naturaleza, campos, montes, ríos...

¿Crees que tu experiencia ha influido en tu vida posterior?

La COE me marcó un estilo de vida distinto. Un espíritu de lucha, sacrificio, resistencia, independencia, libertad, seguridad, confianza, generosidad, superación, resiliencia, humildad, comprensión, fuerza de voluntad... valores que se van adquiriendo en los duros entrenamientos.

En mi docencia como maestro de Primaria, tengo que decir que aprendí de mi capitán D. Pedro Cobo el mejor método pedagógico, didáctico y psicológico que he practicado con mis alumnos y que ha sido la causa de mi fructífero y largo rendimiento profesional, orgulloso y feliz de mi trabajo realizado y reconocido por mis antiguos alumnos y sus padres.



¿Te ha ayudado en la toma de decisiones, importantes en tu día a día?

Muchísimas veces.

Sí. Salvé mi vida en un asunto de salud posoperatorio en el que estando en la UVI, me dieron por muerto. En el enfrentarme día a día en las dificultades que la vida cotidiana te presenta. Y en las que tienes que salir adelante con esfuerzo, voluntad, actitud positiva y optimismo y aceptación sin resentimiento de la realidad de la vida. En fin, en toda mi vida.

¿Te ha ayudado a formar tu carácter y a tomar decisiones en tu mundo laboral posterior?



El ejemplo del capitán D. Pedro Cobo me ayudó mucho en mi faceta de maestro. Supo formar una verdadera compañía de élite del ejército español. Porque entre otras cosas, nos quería, nos defendía, nos animaba y motivaba, nos ayudaba, y nos exigía en todo aquello que él sabía que éramos capaces de realizar o conseguir. Porque programaba muy bien todas las actividades que se hacían y se implicaba en ellas dándonos siempre ejemplo en todo. Era comprensivo, generoso, afable...y se preocupaba por nosotros. Para mí, fue el maestro que me enseñó a ser maestro, orgulloso, satisfecho y feliz de mis 40 años de docencia.

También fue obra de los tenientes D. Guillermo Rey y D. Juan Sevillano, a cuál mejor profesional y muy bien preparados, activos y verdaderos docentes e instructores y los demás mandos: subteniente sanitario, sargentos Antúnez y otros dos y el cabo primero Antonio Padilla (fenomenal) y otro.

Gracias a mi formación integral en la COE y otras razones, fundé la primera asociación de Dislexia de España en Málaga para ayudar a alumnos con Deficiencias Específicas de Aprendizaje y también un Grupo de Scouts Católicos y de España donde pude educar e instruir a los chicos y chicas en toda clase de actividades al aire libre y sociales.

Y me sigue siendo muy útil en mi jubilación y calidad de vida en esta nueva etapa de la vida.

¿Cuáles son tus recuerdos de la instrucción y fases que realizó aquella COE recién creada que daba sus primeros pasos?

Teóricas: Topografía y orientación (manejo de mapas, brújulas, prismáticos... por las estrellas e indicios naturales). Señales de pistas y mensajes, rastreo y balizaje nocturno para helicópteros o paracaidistas o recepción aérea de materiales. Comunicación por radio portátil y con transmisores y receptores de lenguaje morse, alfabeto internacional, mensajes en clave mandarlos y descifrarlos. Con cuerdas: nudos y amarres, construcciones, tirolinas y escalas... Amarres de prisioneros. Armamentos (machete, pistola, fusil de asalto, subfusil, ametralladora, mortero, bazuca). Explosivos y componentes (yo usé la mecha de plomo). Usos del machete. Primeros auxilios y socorrismo. Técnicas de acampada (hacer la mochila, montaje de tiendas, vivac, refugios, cocina, intendencia, letrinas, abastecimiento, recursos sanitarios, seguridad, posibilidades de distintas actividades, medios de evasión rápida...).

Prácticas: Preparación física (gimnasia, carreras, marchas, saltos con aparatos, pista americana, pista con fuego real, defensa personal...). Tiro (con toda clase de armas, de día y de noche). Explosivos y lanzamiento de granadas, Primeros auxilios y socorrismo. Supervivencia (construcciones, fuegos, caza, pesca, recolección de alimentos vegetales...).



Campamentos temáticos de unos 10 a 20 días, más o menos, con: Fase de Montaña (escalada y rápel...). Fase de Agua (natación, submarinismo, explosivos, salvamento), Fase de Nieve (Esquíes, marcha en nieve, iglús, tiro). Actividades de golpes de mano, liberación y rescate de personas rehenes y otros enseres, evasiones, infiltraciones, camuflaje en el terreno, captura o eliminación de centinelas, emboscadas y asaltos en diferentes lugares, hostigamientos con barreamiento. Pasos de ríos, barrancos, edificios con tirolinas, escalas, desactivación de minas terrestres. Evacuación y salvamento de personas... Saltos de camión y subida al mismo en marcha. Desfiles. Operaciones de guerrillas y contra guerrillas.

¿Qué fase recuerdas como más dura y con cuál disfrutaste más?

La más dura y satisfactoria fue la fase de montaña con actividades de escalada libre y algo artificial con clavijas, el rápel, los pases con tirolinas de barrancos, ríos, las marchas, las pruebas de supervivencias.

En la fase de mar lo más molesta era entrar en el agua, nadar un poco, salir, secarte al sol y entrar de nuevo al agua al toque de silbato, y así montones de veces.

La fase de nieve fue también muy dura pues el equipo era muy rudimentario, pero aprendimos a esquiar con unos esquíes muy pesados y antiguos, a marchar por la nieve sin raquetas, a

construir refugios. Nuestra compañía en aquellos tiempos teníamos que subir a Sierra Nevada y bajar a dormir al cuartel todos los días, en unos camiones Reos muy duros y de los que alguna vez tuvimos que saltar rápidamente del mismo para retenerlo y evitar que patinara hacia atrás con el hielo.

Una anécdota fue el lanzarnos individual, voluntaria e imprudentemente cuesta abajo con los esquís, para pasar por debajo de un cartel metálico de una altura de metro y medio del suelo, desde una distancia de unos sesenta metros aproximadamente, sin que los mandos se dieran cuenta.



En todas hicimos prácticas de tiro a discreción, con toda clase de armamento y abundancia de munición y circunstancia y lugares muy variados, tanto de día como de noche, con lluvia o con sol.

¿Recuerdas algún hecho, anécdota especial o algo que consideres interesante?

Hay muchas. El hacernos amigos de los habitantes de las zonas de los pueblos a los que íbamos y sobre todo de los niños.

Y, por supuesto, ser amigos de los pastores, personas muy importantes en las actividades de prácticas de guerrillas en el campo y montaña. Ellos lo conocen todo, lo ven todo y se enteran de todo lo que pasa en el campo o en la montaña. Ayudan mucho. O pueden ser nuestros peores enemigos,

Recuerdo también cómo nuestro capitán D. Pero Cobo nos enseñó a inutilizar o mejor dicho a destruir un tanque de guerra, el tanque que el coronel del acuartelamiento del Córdoba 10, había instalado en un lugar especial en los Mondragones, en la ciudad de Granada, para que nosotros practicáramos con explosivo plástico, cómo se hace tal demolición. Y efectivamente, después de una clase teórica de cómo hay que

hacer las cosas con explosivos y sus clases, mechas y sus características, detonantes... cómo acercarnos al objetivo, dónde colocar los explosivos y cómo salir echando leches... A continuación, fuimos acercándonos en silencio y reptando al tanque mencionado, colocamos los explosivos en las partes vulnerables, encendimos las mechas sincronizadamente y nos largamos rápidamente hasta que una vez a salvo, incluso de las posibles piezas que pudieran volar por los aires, escuchamos y vimos cómo estallaba el artefacto bélico... "Reclamaciones, al maestro armero".

En otra ocasión, la misión u operación especial era la "toma del cuartel del Córdoba 10". Actividad de riesgo y peligro ya que los centinelas y el cuerpo de guardia utilizan munición de fuego real. Pues sí, esta operación la llevamos a cabo y con mucha sorpresa para el coronel, cuando el capitán Cobo le informó directamente que el acuartelamiento había sido tomado por la COE 91...Lógicamente la compañía había comunicado oportunamente en el cuartel, que salía del recinto al atardecer para unas maniobras propias de la COE, como así se hizo.

Una experiencia muy importante y satisfactoria fue la participación en la "Operación Sarrios II", en la junto con una patrulla de boinas verdes norteamericanos, en la zona Oeste de La Alpujarra granadina, entre Órgiva y Lanjarón. La misión era conseguir un simulacro de la destrucción de una central eléctrica, muy vigilada por militares, en el pueblo de Lanjarón, partiendo desde el pueblo de Órgiva y alrededores. La COE 91 preparamos la operación en un campamento en las montañas de Órgiva. Nos dividimos en varias patrullas para salir por distintos caminos, pero para encontrarnos todos en un mismo lugar, día y hora nocturna, muy cercano de nuestro objetivo en Lanjarón. Mi patrulla, al mando del teniente Sevillano, pasó el día en una cueva de la montaña cerca del puente que teníamos que pasar. La primera dificultad era cómo pasar el puente de los "siete ojos" entre la sierra y el pueblo, muy vigilado por parte del ejército de tierra y llegar a Lanjarón. Nos metimos en una camioneta, debajo de unos sacos de patatas que nos cubrieran de la inspección militar "enemiga". Y, efectivamente, pasamos por el puente sin ser apercibidos y llegamos así hasta cerca de nuestro punto de encuentro con las demás patrullas de nuestra compañía y con los boinas verdes norteamericanos. Estos no llegaron a la hora prevista pues se habían perdido.

Hicimos todo lo que hay que hacer de



observación, información, planificación y reparto de misiones, como eliminación de centinelas, vigilar de cerca al cuerpo de guardia, colocación y encendido sincronizado de los explosivos en los lugares adecuados, siempre vigilados y controlados por unos inspectores que pudieran juzgar nuestra actuación, y salir a toda leche y con sigilo, para encontrarnos en un primer lugar de reunión. Y, si alguien faltaba, teníamos previsto otro segundo punto de reunión. Y si no llegabas oportunamente, te las tenías que arreglar por tu cuenta para volver al campamento de salida. ¡Misión cumplida perfectamente! ¡Viva la COE 91!

Y también habría que contar las prácticas de camuflaje en el cementerio del pueblo, con el máximo respeto a los difuntos allí enterrados. Fue una experiencia inolvidable. Media compañía nos camuflamos dentro y alrededores y la otra media no nos encontraron. ¡Increíble!

En otras ocasiones fuimos de visitas culturales, como a las minas de Alquife, en Granada. La mayor mina de hierro a cielo abierto de Europa. Otra visita fue a La Alhambra y Generalife de Granada.



En el campamento de Maro, pueblo de la costa de Málaga, cerca de Nerja, fase combinada de montaña y agua, entre otras anécdotas contaré la celebración del cumpleaños de teniente Sevillano. Fue sobre las tres de la madrugada cuando toda la compañía menos el capitán y el teniente, nos reunimos, preparamos el evento y, con un gran explosivo, despertamos al teniente Sevillano, creo que a parte de la población del pueblo cercano y al capitán que salieron rápidamente de sus tiendas y en estado de alerta, con la gran sorpresa de encontrarnos a todos reunidos a su alrededor cantándole el "cumpleaños feliz", bebimos y cantamos, felices terminamos la noche.

Un acontecimiento en otra zona de Sierra Nevada, en el pueblo de Capileira, perteneciente

a la Alpujarra Alta de Granada, fue la participación en un desfile de la COE 91 en las fiestas del pueblo y con motivo de la venida y presencia del ministro de la época de Franco, D. José Solís.

¿Quieres comentar algo además de lo ya hablado?

No solo quiero, sino que tengo y debo dar las gracias a todos aquellos mandos y compañeros guerrilleros VBV con los que conviví. Y, especialmente, a mi capitán don Pedro Cobo Gámez quien realmente me enseñó a saber cómo debe ser y actuar un maestro de escuela.



También mi gratitud a todos aquellos mandos guerrilleros, jubilados unos y activos otros, por seguir dando ejemplo de vida militar y social, tanto en la actual Asociación de VBV de Granada como en la Federación de Asociaciones de VBV de España. Y, por supuesto, también mi agradecimiento a todos los veteranos boinas verdes que aún conservamos nuestro espíritu guerrillero y con los que me siento muy feliz y orgulloso de convivir con ellos en todos nuestros encuentros. A los veteranos de la COE 91 de Granada por haberme ayudado a sentirme una persona más libre e independiente y muy orgulloso de sentirme aún, un guerrillero boina verde, ya veterano y mayor, pero VBV, con "ardor guerrero" por España.

Finalmente, quiero dar las gracias a los que me habéis dado la oportunidad de hacer este relato, a la Asociación de VBV de Granada, presidida por D. Ramón Molina Santiago, a la Federación de Asociaciones de Veteranos Boinas Verdes de España (FEDA-VBVE) que hace la publicación de esta revista y, en particular, a mi entrevistador José Briones y en especial al general D. Vicente Bataller Alventosa que tanto ha hecho y sigue haciendo por todos los veteranos boinas verdes de España.

**COE 91, 1967. APORTACIONES DE UN
TENIENTE FUNDADOR**

Coronel Guillermo Rey Rodríguez

Antiguo teniente COE 91 y capitán COE 82.

Iniciamos la instrucción y prácticas de campo. Así, recuerdo que, en enero de 1968, nos trasladamos al campamento de El Padúl, a 23 km



El 9 de septiembre de 1967 salió publicado en el Diario Oficial número 205 mi destino a la COE 91 de Granada. En ese momento se preparaba el ejercicio conjunto hispano-norteamericano denominado "Sarrío II" que se iba a desarrollar en el Pirineo Central Huesca-Tafalla-Sur frontera francesa, entre el 14 de septiembre y el 13 de octubre. En el mismo, dio la casualidad de que yo actuaba como árbitro y el que iba a ser mi capitán, Cobo Gámez, se encontraba realizando el Curso de Guerrilleros, motivo por el que, al finalizar el ejercicio, me presenté a él y así nos conocimos.

Posteriormente, hice mi incorporación en el Regimiento de Infantería Córdoba 10, en el acuartelamiento Cervantes, donde nos juntamos los mandos fundadores de la COE 91: el capitán Pedro Cobo Gámez, los tenientes Juan Martínez Sevillano y Guillermo Rey Rodríguez (los tres éramos diplomados guerrilleros), junto con el subteniente Urquizar, el sargento primero Corbín, los sargentos Arias y Antúnez y los cabos primero Padilla y Juárez. En ese momento contaba con un reemplazo de tropa de unos veinticinco hombres.

de Granada, para realizar ejercicios desde el día 23 al 29. El lugar era y es enclave de gran valor ambiental en el que miles de reclutas hicieron vida durante su adiestramiento. Hoy las edificaciones están bastante deterioradas, aunque se sigue utilizando el entorno para formación militar. Al mes siguiente (del 20 al 29 de febrero) nos desplazamos hasta la Sierra de Cázulas en Granada, a poco más de una hora de vehículo. En el mes de marzo (20 al 29) el destino elegido fue la Sierra de Almirajara (Granada). Para las siguientes maniobras marchamos hasta una localidad llamada Capileira, situada a algo más de 70 kilómetros de la ciudad donde permanecemos desde el 25 de abril al 14 de mayo.

Con la llegada del verano nos desplazamos a la costa granadina para las primeras prácticas de agua. Del 19 al 28 de junio a la zona de Motril y del 20 al 29 de agosto en la Mamola. A pesar de que muchos de los hombres de la compañía no tenían una relación habitual con las playas y las actividades acuáticas, solo recuerdo una ocasión en la que el capitán Cobo y yo tuvimos que



lanzarnos al mar para rescatar a un soldado que, a pesar de tener un nivel básico de natación, se vio atrapado en un remolino de agua del que era incapaz de salir.

Volvimos a la zona de la Alpujarra granadina en septiembre (17 al 25) para las prácticas de campo, incluida la ruta de Pinos del Valle al municipio de Órgiva. Al mes siguiente (22 al 31 de octubre) fuimos a Nigüelas, en la comarca del granadino Valle de Lecrín. Y terminamos el año con unas maniobras conjuntas hispano-norteamericanas denominadas "Sarrío III" en la zona de los Güajares en la Sierra de Lújar del 18 de noviembre al 3 de diciembre.

En estas maniobras durante la convivencia de proximidad con los estadounidenses, en el río Guadalfeo, hicimos un intercambio de las raciones de previsión. Fue la primera y última vez. A pesar de que nuestras raciones eran más pesadas, también eran mucho más sabrosas. Ahí se nos vino abajo el mito de que todo lo americano era mejor.



Durante la mismas, la COE 91 se dividió en dos secciones. El capitán mandaba la primera que se localizaba en la Sierra de Lújar y yo mandaba la segunda como teniente y actuábamos en la zona de los Güajares y la Sierra de Almijara. Como anécdota quiero señalar que los guerrilleros de la segunda sección se marcaron como objetivo capturar al capitán Cobo Gámez, lo que consiguieron, con gran esfuerzo y constancia. Fue el tema que más atención centró en las conversaciones mantenidas entre la guerrilla y el comentario final del juicio crítico del ejercicio.

Iniciamos el nuevo año 1969 con ejercicios de campo en el campamento de El Padúl, que se desarrollaron entre los días 22 al 31 de enero. Durante los dos meses siguientes, del 18 de febrero al 10 de marzo, nos trasladamos a Los Peñones de San Francisco en Sierra Nevada para efectuar nuestras primeras prácticas de nieve y que los guerrilleros aprendieran a esquiar. El capitán Cobo era conocedor de que la antigua

compañía de esquiadores que hubo en Granada dejó en los almacenes de intendencia todos sus equipos de esquí. Puso mucho empeño en las negociaciones para que se adjudicase ese material a la COE 91. Mantenía buenas relaciones con el general de la Brigada y el Estado Mayor de Capitanía y, finalmente, lo consiguió, lo que facilitó mucho la labor de adiestramiento en nieve. Creo que fuimos de la primeras COE en tener esquís. Lo malo era que solo sabíamos esquiar el capitán Cobo y yo que, además del diplomado de guerrillero, también tenía el de esquí y escalada. Pero superamos ese obstáculo, yo había recibido un buen adiestramiento y me gustaba enseñar las técnicas del esquí a hombres que se enfrentaban a la nieve por primera vez.

Como dato interesante he de hacer constar que en Sierra Nevada se ubica la primera instalación militar permanente que se construyó en 1934, cuando la estación de esquí aún era una idea de futuro. Está emplazado en el paraje Hoya de la Mora al lado de los Peñones de San Francisco de Güejar Sierra. Hoy en día, se la conoce como el Refugio Militar Capitán Cobo y sigue dedicada a desarrollar actividades de instrucción y adiestramiento. Está a 2550 metros de altitud.

No recuerdo con exactitud en qué fecha fue, pero, durante unas sesiones de gimnasia, el capitán Cobo realizó un salto sobre el caballo con tan mala suerte que se rompió el dedo meñique de la mano derecha. En el hospital le curaron la fractura pero cuando, finalmente, recibió el alta, el citado dedo se quedó torcido. Cada vez que daba la mano a alguien, cosa que era frecuente, notaba la cara de sorpresa de la persona saludada por la extraña posición del dedo. Así que un buen día se fue al hospital a que le cortaran la parte del dedo que estaba permanentemente flexionada (medio dedo) y, en contra todas las sugerencias de quienes le conocíamos le cortaron el dedo.

El capitán Pedro Cobo era un gran profesional, un buen amigo, una persona justa en sus juicios, apreciado por todos, incluso en el acuartelamiento Cervantes con quienes la COE 91 tenía alguna discrepancias y problemas.

En lo que a mí se refiere, a mediados de 1969 ascendí a capitán y me quedé disponible en el Gobierno Militar de Granada. Pocos meses después salí destinado como capitán jefe de la COE 82 de Lugo. La experiencia adquirida de teniente en la COE 91 de Granada y las enseñanzas y ejemplo del que fuera mi capitán, Pedro Cobo, me sirvieron de mucho en mi nueva andadura guerrillera.

MIS VIVENCIAS EN LA COE 91 A LA MEMORIA DEL CORONEL COBO

Coronel Miguel Ángel Simón Picapeo
Antiguo teniente de la COE 91

-Mi capitán,
¿podemos subir al
Mulhacén?

-Sólo los voluntarios.

La primavera de 1970 fue generosa en nieves y el día de descanso amaneció resplandeciente, invitaba a la excursión y la orden se cumplió al instante con la respuesta previsible:



Paso al frente en bloque y brillo en las miradas.

Don Pedro Cobo Gámez, añorado fundador de la COE 91, decidió que la salida mensual al campo consistiría en una exigente travesía por Sierra Nevada, que encaraba el verano protegida por un espeso y benéfico manto blanco.

Capitanía aprobó la propuesta, agregó a un soldado médico y nos hizo la curiosa advertencia que sonaba extraña e innecesaria, pero resultó premonitoria: "Si os encontráis con turistas, ya sabéis orientadles y ayudadles en lo que necesiten".

El capitán Cobo tenía amistad con el jesuita don Manuel Ferrer Muñoz, estudioso y profundo conocedor de la Sierra, quien se prestó a colaborar con entusiasmo juvenil y nos transmitió sus consejos con la modestia de un sabio. Incluso, se animó a embarcar, como cuarto tripulante, en un sencillo Seat 850 para efectuar el reconocimiento previo del campamento base, alejado varios kilómetros de Capileira. Recuperado el coche del calentón a la ida, se portó bien en el regreso y volvió a la vida civil una vez terminada su efímera tarea todoterreno.

El padre Ferrer era hijo predilecto de Padul, donde había nacido en 1920, y falleció en Málaga a la edad de ochenta y ocho años. Dirigió la Congregación Mariana de San Estanislao y fue autor de interesantísimos y pormenorizados libros sobre su querida montaña, que en la actualidad valoran y buscan, cual preciadas joyas, selectos investigadores y coleccionistas bibliófilos nacionales y extranjeros.

De extraordinario prestigio moral e intelectual, formó a muchos jóvenes y eran famosas las misas que oficiaba en Mulhacén y Veleta en honor de su venerada Virgen de las Nieves, cuya festividad se celebra el cinco de agosto.

En aquella época, el equipamiento montañero de la unidad consistía en esquíes de reciente recepción, cuerdas de escalada, mosquetones y una veintena de piolets.

Sin crampones (que se echaban en falta al comienzo de las marchas) ni raquetas (que habrían evitado hundirse hasta las rodillas a partir del mediodía), disponíamos de las polivalentes y resistentes botas de tres hebillas. Lo mismo se aferraban al barro y a la piedra para avanzar y retroceder en el conguito, que daban alas en los trotes de nunca acabar, se deslizaban sigilosas en infiltraciones y exfiltraciones, esperaban con temple el inicio de golpes de mano y emboscadas, desfilaban con marcialidad por el asfalto o emulaban al esquivo sarrio trepando entre las rocas.

Aquí tuvieron que adaptarse al hielo y a la nieve, y lo hicieron sin queja y con gran eficacia; eso sí, cuidadas con el mayor cariño. Es inolvidable la escena que, antes de la frugal cena, se repetía en los atardeceres, cuando la COE, al unísono y *motu proprio*, las limpiaba y engrasaba a conciencia para la siguiente jornada.

El bellissimo verso del poeta cántabro (Santander, 1831-1902) Amós de Escalante: "No hay a su duro pie risco vedado" desvela, con aguda metáfora, que la dureza se la proporcionan al pie del soldado la determinación, la decisión, el coraje ... , y que el calzado es solo un instrumento, aunque valioso y mantenido con esmero.

El médico agregado, alto, delgado, con aspecto introspectivo y serio, se mostró con un talante inmejorable, firme voluntad de vencer y encomiable sentido del humor ante el esfuerzo físico que, sin duda, le supuso el desempeño de su importante misión, atento sin desmayo a las necesidades sanitarias de todos. Probó, si preciso fuera, que la fuente energética del músculo, el fuelle para los pulmones y el desdén por la fatiga son un espíritu recio, un carácter indomable y la mente clara y bien estructurada de un profesional responsable e inteligente.

Por su parte, la COE al completo le acogió desde el principio con cálido y sincero compañerismo, como a uno más en tan escogido y magnífico grupo de intachable comportamiento, y le apoyó con la elegante discreción y caballerosa hospitalidad que siempre han sido esencia distintiva del pueblo español.

Los piolets se empleaban para tallar escalones y como anclaje de circunstancias al montar pasamanos en los abundantes neveros que encontrábamos en el camino, jalonado por



inquietantes cruces en tramos con riesgo de avalanchas y peligro de caída por ruta con laderas empinadas.

La actitud ante la montaña debe ser de humildad, ya que es ella la que lleva las riendas y nos clasifica en nuestra humana insignificancia. Las cumbres son un potente imán y están ahí para que las coronemos, mas con técnica depurada, prudencia con tante y guía adecuada. Prevención, pues, es la norma obligada.



El ascenso al Mulhacén y sus 3482 metros no ofreció dificultad, y después de unos minutos para gozar de las vistas y grabar el momento en la memoria, acariciados por la brisa que curtía los rostros y refrescaba las ideas, el descenso fue agradable y gratificante.

Antes de abandonar el campamento base se presentó, a bordo de su potente Mercedes, un matrimonio alemán de mediana edad. Tenían intención de continuar el viaje programado, pero tras conversar un rato delante de la detallada y precisa cartografía de escala 1:50.000, enseguida comprendieron la imposibilidad de culminar la aventura y prometieron intentarlo de nuevo en fechas más propicias.

La aclimatación se había revelado acertada y sirvió para poder soportar con suficiente capacidad, continuos recorridos por itinerarios de cotas elevadas. Se pasó por la laguna de las Yeguas, abrigada con un cobertor niveo que impedía admirarla en su esplendor estival, y se utilizó algún refugio que, aunque en estado deficiente, nos permitió pernoctar con aceptable y austera comodidad.

Por fortuna, Sierra Nevada dispone hoy de excelentes instalaciones, como son el Albergue General Oñate, adscrito a la red de residencias oficiales, y el Refugio Capitán Cobo, en homenaje al admirado primer jefe de la COE 91, reservado para el alojamiento de tropas que desarrollen actividades de adiestramiento, que es un punto de partida ideal desde sus privilegiados 2550 metros de altitud.

Influyó que el tiempo fuera favorable, ajeno a meteoros adversos, y la travesía finalizó sin novedad en Dúrcal, con ganas de superar futuros desafíos.

Nuestra casa era el acuartelamiento Cervantes del Regimiento de Infantería Córdoba nº 10, pero parábamos poco en ella. Como el potrillo que pugna por levantarse con el primer aliento, la COE ansiaba, desde su creación, moverse sin límites por el extenso territorio asignado, enraizarse y fructificar en él.

Una de las salidas fue por la Sierra de Tejeda en octubre de 1969 y con vivac en los alrededores de Ventas de Zafarraya. Hubo instrucción de combate, tiro nocturno y una marcha de endurecimiento hacia el pico La Maroma, que con 2066 metros es la cima de la Axarquía.

En otra ocasión se marcó como objetivo la Sierra de Baza, con su característico Picón de Gor donde vivimos una anécdota digna de reflexión. En el transcurso de una sesión topográfica, una solitaria anciana se asomó a la puerta de su humilde y aislada vivienda y, en tono entre preocupado, sorprendido y enfadado, preguntó con énfasis a la pacífica patrulla : "¿Estamos en guerra?".

Y allí al lado el campamento de Padul, que tanto facilitaba la formación básica individual, la fuerte cohesión y el máximo perfeccionamiento del conjunto.

Lo escasos ratos libres eran aprovechados para pasear por Granada la Bella, en expresión de Ángel Ganivet, señorial ciudad reflejada en el Veleta, la eterna torre vigía donde nace el romano Singilis que la baña. Culta recóndita, luminosa, monumental, bulliciosa, racial y misteriosa, atesora y esconde incontables secretos, amenos rincones y trascendentales hechos históricos de la Patria.

Estas líneas son retazos, teselas de un mosaico incompleto y agrietado por más de medio siglo, vivencias personales de un destino muy corto, intenso y feliz en la Compañía de Operaciones Especiales 91. Borrosos recuerdos que se vuelven nítidos al recordar la figura del capitán Cobo, sereno, amable, ordenado, sensato, imaginativo, audaz y abnegado. Un militar vocacional que, ya coronel, se retiró a pasar los últimos años en Mancha Real, atalaya desde la que disfrutó con el panorama de un inmenso mar de olivos, el color de la boina que lució con orgullo legítimo en su ejemplar entrega como guerrillero al servicio de España.

MIS RECUERDOS DE LA COE 91

Coronel Lorenzo Fernández Navarro de los Paños y Álvarez de Miranda

Antiguo tte. COE 91 y 81 y cte. jefe GOE VI



Mis recuerdos son forzosamente limitados, tanto por el poco tiempo que permanecí en la unidad como por haber pasado cuarenta y siete años. De todas formas, los recuerdos son como sacar cerezas de un cesto, en que unos arrastran a otros. Ello unido a que fue mi primer contacto con el mundo de la boina verde y a la impronta que me dejó el entonces capitán de la COE 91, Máximo Fernández Usero, hacen que me susciten una profunda añoranza. Decir también que Máximo Fernández Usero fue para mí un capitán excepcional, tanto en el plano militar como en el humano. Luego hablaré de ello.

Ahora considero conveniente explicar el motivo de mi escaso -pero intenso- tiempo en la COE 91 donde lamentablemente estuve agregado, no destinado. Fue la razón que al disolverse la Agrupación de Tropas Nómadas -mi anterior destino- por haberse abandonado el Sahara Español, quedé disponible con la opción de ir agregado a la unidad que quisiera a la espera de que se publicaran vacantes en ella. Así pues, yo elegí la COE 91. Finalmente, no pude quedar destinado en esta compañía, ocupando la vacante publicada mi compañero de promoción y amigo, Juan de la Cruz Bernard, más antiguo que yo y salí destinado a la COE 81 en Orense.

No pude quedar destinado en la COE 91 como era mi deseo, pero no lo puedo lamentar. Primero porque me había permitido estar a las órdenes del capitán Usero desde el 7 de febrero de ese año 1976 hasta el 15 de noviembre en que me despedí de la unidad para incorporarme el día 22 a la COE gallega. Con lo cual tuve la experiencia de estar destinado en dos compañías cuyas zonas de

actuación -Andalucía y Galicia- debido a sus peculiaridades geográficas y climáticas, las hacía muy diferentes.

“Operación Serranía” mi primer contacto con la boina verde

Al ser agregado a la COE 91 el 4 de febrero de 1976, escribí una carta al que iba a ser mi capitán como es preceptivo. Me contestó a vuelta de correo. Me dio la bienvenida y adelantó el programa de los siguientes meses. Lo que sin duda no es tan habitual. Del 1 al 10 de marzo, ya encuadrado en la COE, tomé parte en el ejercicio de guerrillas y contra guerrillas “Operación Serranía” en la provincia de Málaga, en la zona de Archidona y Villa Nueva del Trabuco. Fue mi primer contacto con la boina verde pues como ya he dicho venía de Tropas Nómadas. En el reconocimiento del terreno, previo a las guerrillas, elegí para vivac de mi sección un auténtico *nido de águilas*, pero demasiado lejos de los objetivos y de los lugares donde vivaqueaban las compañías del Regimiento Córdoba 10 de la DOT. El resultado era que para dar los golpes de mano salíamos al anochecer y estábamos andando toda la noche para llegar al objetivo que atacábamos entre dos luces, teniendo que regresar con mil precauciones durante el día. Al llegar al refugio, la dirección del ejercicio que pretendía “jugar” con la guerrilla y la contra guerrilla, como si aquello fuera un ajedrez o una operación militar convencional, te daba otra misión.



La primera enseñanza fue que la guerrilla necesita autonomía. Que su “propio honor y espíritu” le deben llevar a no dar tregua al enemigo, a la contra guerrilla, pero dejándole la iniciativa para que pueda aprovechar siempre circunstancias y oportunidades. Aquellas primeras enseñanzas guerrilleras de la COE de Granada, ampliadas luego en la COE de Orense, fueron la



causa de que al mando del GOE VI de la Coruña, en el ejercicio GALICIA 91 de guerrillas y contraguerrillas realizado con la BRIPAC en la zona del Barco de Valdeorras, el GOE VI fuera felicitado por escrito por el general de la BRIPAC.



El cipote de Archidona

Me viene ahora al recuerdo “El Boquete de Zafarraya” auténtico tajo en la montaña que evoca el tajo o brecha de Roland en el macizo del Monte Perdido del Pirineo aragonés. También el Puerto de los Alazores y la Venta de Zafarraya son evocadores de los tiempos del bandolerismo. Solitaria venta cuyo llamador era un fémur humano colgando de una cuerda de esparto y que disponía incluso de un calabozo excavado en la roca, cerrado por una fuerte reja que clausuraba un viejo y enorme candado. Antigua casa de postas en la ruta Granada Málaga asaltada más de una vez por partidas de bandoleros. Y cómo olvidar una población de nombre tan evocador como Villanueva del Trabuco en cuyas afueras estuvimos vivaqueando en una salida al campo. Recuerdo que vino la Guardia Civil a cumplimentar al capitán. Yo creo que eran del cercano puesto de Archidona y le trajeron una copia de la famosa narración *El Cipote de Archidona*. Hecho increíble pero cierto, que ha pasado a la historia como obra del académico Camilo José Cela. En realidad, el origen es una inigualable carta del periodista malagueño Alfonso Canales, en el cual da cuenta a su amigo Cela del bizarro lance protagonizado por una ardiente pareja lugareña. Cela, que enterado del hecho le había pedido información sobre él a Alfonso Canales, le sacó partido con todo tipo de variantes, artículos, comentarios filmaciones, poemas e incluso un libro. Pasados los años el recuerdo de aquella gesta erótico-festiva daría lugar a una letrilla popular que decía: Dos cosas tienen en Málaga que no tiene el mundo entero... el cipote de Archidona y...

Una seta descomunal

El capitán Usero era aficionado a la micología, o por lo menos recuerdo que siempre llevaba en la mochila un pequeño libro sobre las diferentes clases de setas y sus peculiaridades. Una mañana en uno de los recorridos con mi sección, encontré una seta descomunal. Nunca había visto algo tan grande, pesaría varios kilos y tras hacer la conjetura de si sería comestible o venenosa, llevado de la curiosidad, la cogí con la intención de enseñársela al capitán cuando volviéramos al vivac. Encontramos al cabo de un rato a un campesino que trabajaba próximo al sendero. Tras los saludos de rigor le pregunté si aquella seta era comestible respondiéndome que sí. Y como yo mostrara dudas -porque su aspecto y morfología indicaba a las claras que “debía ser” muy venenosa-, sacó la navaja y cortó una buena porción que se comió allí mismo.



Al llegar al vivac se la mostré al capitán Usero, contándole el encuentro con el lugareño y la buena tajada que se había comido. Se dirigió de inmediato a su tienda a buscar el libro de micología, y tras consultarlo, llegamos a la conclusión de que era muy venenosa. Quedamos consternados, e incluso consideramos la posibilidad de subir de nuevo en su búsqueda por si estuviera intoxicado en tan solitarios parajes. No fue preciso, al poco rato lo vimos bajar por el camino cercano al vivac montado en su moto. Y si bien el tal jumento mecánico era bastante destartado, él mostraba un aspecto muy saludable sin signo alguno de intoxicación. Como alguien que había pasado toda la jornada trabajando en la sierra. A la vista de ello llegamos a la conclusión de que la enorme seta no debía ser venenosa... pero nadie se animó a comerla. Y menos en crudo.

ON... onde funciona

Cambiando de tercio quiero recordar al cabo primero Manzano. Naturalmente no puedo

extenderme en hacer referencia a todos los demás componentes de la unidad con los que coincidí, brigada Almagro, sargentos Ripoll, Barranco, Boo, Juez... cuyos nombres están recogidos en el enciclopédico trabajo de recopilación y consulta de Diarios Oficiales realizado por el hoy comandante Fernando Oria. Me ceñiré pues a unas anécdotas del cabo primero Manzano. Alto, rubio, de ojos azules y con una fuerza hercúlea. Podía ser un teutón, el prototipo del alemán, pues era notoriamente braquicéfalo. Solamente su marcado acento andaluz impedía confundirlo con un *guiri*. Recuerdo que en alguna ocasión le pregunté si sabía que posiblemente fuera descendiente de los alemanes que vinieron para repoblar zonas despobladas tras las Guerra de las Alpujarras. No lo sabía, aunque algo había oído, y me dijo: “En mi cortijá semos todos como yo, hombres y mujeres, altos, rubios y con los ojos azules. En cambio en otras cortijás de los alrededores son más pequeños y morenos”. No pude menos de pensar en el hecho de que hay pueblos o razas en los que está presente el que podríamos llamar “instinto racial”



Un día, en el alto de una marcha, estábamos comiendo en una era donde había el típico “rulo” de piedra que se utiliza para aplanar los haces de mies antes de poder trillarlos. Reté a mi compañero el teniente Sanz Arroitia que era muy fuerte a que levantara el rulo cogiéndolo por sus extremos metálicos. No pudo ni moverlo, yo tampoco. Entonces probamos entre los dos, cogimos cada uno de un extremo y, a duras penas, lo levantamos un centímetro de suelo. ¡Manzano, a ver si lo levantas tú! -le dijimos ambos- Nos miró unos momentos dubitativo y luego, dejando el bocadillo, se fue hasta el rulo lo cogió por los extremos y lo levantó un palmo. Quedamos asombrados de su fuerza. Pero la anécdota que me lo ha traído a la memoria no es de fuerza física, sino de “índole intelectual”.

Ahora no recuerdo la radio que llevábamos montada en el Land Rover, pero sí el hecho de que era preceptivo estar apagada en el momento de arrancar el vehículo y encenderla después. De lo contrario, la intensidad de la corriente en el momento de accionar el motor de arranque quemaba la fuente de alimentación. Avería que obligaba a enviarla al “parque” para ser reparada con el consiguiente trastorno. Por supuesto se ponía un aviso en el aparato indicando lo anteriormente dicho, pero cada dos por tres algún guerrillero la averiaba al quemar la fuente de alimentación... a pesar de las advertencias. ¿Cuál era el problema? Pues que el encendido era “ON” y el apagado “OF”.

Puede parecer trivial ahora, cuando todos los españoles desde pequeños están familiarizados con esto por ser la esencia de todos los aparatos eléctricos y electrónicos. Pero no lo era en 1976 para muchos soldados de origen rural. Yo no me cansaba de reiterar esta prevención en las teóricas, pero aun así no resultaba fácil de entender para algunos. Un día encargué al cabo 1º Manzano que lo recordara a los recién incorporados; quedé asombrado al oír su explicación: ¡¡¡Es muy fácil!!! ON... ONDE FUNCIONA. ¡¡¡Nunca más volvimos a tener problemas con los nuevos guerrilleros y las radios!!!



Carne de presidio

Estando acampados en unos bancales en Huebro, al norte de Níjar (Almería) vino un sargento a decirle al capitán que un soldado -un guerrillero- se negaba a entrar en formación, creo que aduciendo que lo habían humillado. Al levantarme de inmediato para dirigirme a la formación, el capitán me dijo déjalo, no vayas, que lo solucione el sargento. No obstante, fui.

Llegado al lugar ordené al soldado que ocupara su puesto en la formación que estaba en posición de firmes. Se negó por lo que le pedí que me siguiera al bancale inferior situado a espaldas de la formación. Y allí, con dos breves, pero contundentes razonamientos, impensables en estos tiempos, lo convencí de que entrara en



formación, cosa que hizo de inmediato. Lo arrestó el capitán a que durante la tarde cavara un buen pozo y luego lo tapara. Le pedí que lo perdonara porque consideraba que ya había purgado su falta de disciplina. Pero mantuvo el castigo, muy legionario, de cavar un pozo para a continuación taparlo, diciendo: no puede ser que solamente te obedezca a ti.

Usero estaba convencido que había querido poner a prueba al “mando” y saber lo que sucedería ante una insubordinación. Así lo creía a la vista de la provincia de la que procedía, así como de su perfil intelectual y psicológico. Recuerdo que tenía un cuaderno que me enseñó en alguna ocasión, donde junto al nombre de algún soldado ya licenciado, había anotado; *carne de presidio*. Ante mi extrañada sorpresa me mostró algún recorte de periódico que había adjuntado y en el que se le daba la razón a su pronóstico.



Si dejara volar el recuerdo me vendría a la memoria infinidad de momentos, como aquel día que pasamos andando por un pueblo. Iba el capitán delante, yo a su izquierda como es preceptivo y en animada charla como era habitual. Ambos con

nuestras cargadas y voluminosas mochilas de montaña y seguidos por todos los miembros de la compañía igualmente equipados. Al pasar por la plaza donde se encontraban sentados cierto número de viejos, el capitán saludó al grupo con un cordial “buenos días”. Rebasado el grupo unos metros llegamos a oír que uno de los viejos decía a los otros en tono despectivo: ¡en mis tiempos los capitanes no llevaban mochila!

Luego en un alto Usero me comentaba: “¿Te has dado cuenta? Nosotros convencidos de que hacemos bien al compartir la dureza con nuestros

soldados, llevando el mismo equipo, y fíjate con qué desprecio lo han comentado”.



Transporte escolar en burro

En unas maniobras descendía con mi sección por la ladera norte de Sierra Nevada siguiendo senderos de montaña y tuvimos un extraño encuentro que me impactó y ahora acude a mi recuerdo. A media ladera, en aquel sendero por el que avanzábamos en hilera, pude ver a la incipiente luz del alba que se había detenido un burro. Tanto el jumento como nosotros nos detuvimos al ver el sendero ocupado. Se había percatado de ello antes el animal que ya se había detenido cuando yo llegué a divisarlo. Me adelanté hasta él y tuve una enorme sorpresa al ver que iba sentada sobre la albarda una niña de unos diez años -si es que los tenía- cubierta con una manta. En los senos de esparto de las aguaderas, iban dos niños pequeños... también arrebujados bajo sendas mantas y profundamente dormidos. No sé si la niña iba despierta o se despertó al detenerse el jumento. Hablé brevemente con ella, me dijo que iba con sus hermanos a la escuela.

Toda la sección bajamos unos metros por la pendiente para poder cruzarnos con aquel “autobús escolar” en tan angosto sendero, tras advertir a los guerrilleros de la importancia de hacerlo bastante ladera abajo para que no se fuera a espantar el animal.

Entonces, y cuantas veces lo recuerdo, no puedo por menos que pensar ¿a qué hora se levantarían las criaturas? Seguro que el burro, una vez que le enseñaron el camino, lo seguiría con total fidelidad tanto con la niña mayor dormida como despierta, con llegada siempre puntal a la escuela y regreso por igual procedimiento al cortijo. También pensé en aquellos padres, en la confianza depositada en la caballería, sabiendo la seguridad con la que llevaba la preciosa carga por aquellos andurriales tallados a media ladera.

Tanto de noche como de día y en cualquier condición atmosférica. Y, por supuesto, también en su admirable responsabilidad, que venciendo dificultades sin cuento, querían proporcionar a sus hijos un futuro mejor.



La última “machada guerrillera”

Cuando fui destinado a la COE de Orense, la COE 91 tenía las prácticas mensuales de campo en Laujar de Andarax en la Alpujarra de Almería. La salida al campo era entre el 4 y el 13 de noviembre. Le pedí, por favor, al capitán Usero que me permitiera ir con la COE... y me lo concedió. No me puso ninguna “pega” aduciendo el problema que le podía crear en el caso de que tuviera un accidente con su unidad estando ya destinado en la otra punta de España. Hoy, cuando nadie se atreve a asumir una responsabilidad por pequeña que sea, hechos como este resultan inconcebibles. Pero ese era entonces el Ejército. Y aquellos eran auténticos capitanes que decidían y actuaban por “su propio honor y espíritu” cuando la razón y las decisiones no estaban mediatizadas por la política y los medios de comunicación, con su injerencia en el ejercicio del mando.

En la víspera de volvernos a Granada por finalizar la citada salida, le pedí permiso al capitán para hacer un último tema con los guerrilleros de mi sección. Se trataba ¡nada menos! que dar un golpe de mano en la estación del ferrocarril de Fiñana en el trayecto Granada-Almería. Estábamos acampados en la ladera sur de Sierra Nevada, y Fiñana se encuentra al pie de la ladera norte. Saldríamos a la caída de la tarde y tras cruzar la cordillera y descender por la ladera sur, “pondríamos explosivos” en la vía férrea y “atacaríamos” la estación. El capitán Usero, tras mirar detalladamente el plano donde le explicaba mi “idea de maniobra” trató de disuadirme diciéndome que aquello no era posible a la vista de la dificultad por la distancia y los desniveles a salvar. Unido ello al hecho de que debería estar en

el vivac al día siguiente a medio día para iniciar el regreso a Granada. Como yo insistiera, con el ruego de que me autorizara, recuerdo que me dijo: “No podrás hacerlo, pero no quiero que te vayas de la compañía con el recuerdo de que te impedí intentarlo”.

¡Cuánta razón tenía! Iniciado el ascenso y ya a la caída de la tarde, pasamos providencialmente por las cercanías de una pequeña casa de labor. Cuando estábamos llegando a la cresta, ya noche cerrada, se levantó un fortísimo y frío viento que materialmente impedía avanzar cuesta arriba. Resultaba materialmente imposible alcanzar y cruzar la cordillera como era lo previsto, por lo que me vi obligado a descender en busca de la “providencial” caseta que habíamos visto en el ascenso. Donde apelotonados, ateridos y sentados en el suelo, pasamos una o dos horas hasta que poco antes de amanecer amainó aquel vendaval que cruzaba la cresta de la sierra. Avanzamos pues sobre ella y al cruzarla comprobamos que había caído, aunque pequeña, la primera nevada del año.

El caso es que llegamos a Fiñana ya de día. Para hacer aquella “machada” tuvimos que cruzar la cordillera de Sierra Nevada por algún collado entre el Pico del Buitre (2465 m) y el Cerro del Rayo (2252 m), datos precisos que obviamente he tenido que consultar para escribir esto porque mi memoria no da para tanto.

Así pues, llegados a Fiñana, ante la imposibilidad de regresar a tiempo al vivac, y luego a Granada, me acerqué al cuartel de la Guardia Civil para que se pusieran en contacto con Laujar de Andarax y transmitieran al capitán de la COE que nos enviara vehículos para recogerlos en un punto de la pista que discurre por la falda sur. También -debo reconocerlo- para que supiera que sí habíamos sido capaces de llegar a Fiñana.

Aquella última “machada guerrillera” era motivo suficiente para que el capitán Usero me hubiera dado un más que merecido “chorreo”. Y si digo chorro y no “arresto” es porque hacía ya diez días que estaba destinado en la COE 81 de Orense. Precisamente esta “salida extra” al campo la había realizado durante los días reglamentarios de permiso establecidos para los cambios de destino. Pero no tuvo conmigo ni un reproche, ni una mala cara, ni siquiera un “ya te dije que no era posible hacerlo”.

El capitán Usero

Y debo finalizar. Cuando recibí el encargo de mi amigo y compañero el general Vicente Bataller, de



escribir sobre mis recuerdos de la COE 91, me parecía misión imposible como ya dije al principio. Por el tiempo transcurrido y mi limitada permanencia en la unidad. Pero ni quiero ni puedo terminar estas líneas sin una referencia al que fue mi capitán en la COE de Granada, Máximo Fernández Usero. Y que hoy es mi respetado, admirado y querido general.

El capitán Usero, además de un excelente militar, era un caballero y una bellísima persona. Uno de esos hombres que se gana la lealtad de sus subordinados y, por ello, consigue que le sigan hasta la muerte. Tal es el caso de mi lealtad y cariño.



Empezaré por resaltar el hecho de que solamente militares excepcionales llegan al generalato sin ser diplomados en estado mayor (EM). Pues una norma -ni escrita ni fundamentada- así parece imponerlo. Las excepcionales cualidades militares de quienes alcanzan al generalato sin ser de EM, justifican la excepción que confirma la regla. Sus trayectorias profesionales, el elevado concepto que se ganaron a través de ellas, tanto de superiores como de subordinados, su prestigio en el ejército da lugar a que nadie que los conozca conciba el que no llegaran a generales. Y esa es la razón de sus ascensos. Porque de no haber llegado al generalato, quedaría en entredicho -o incluso desprestigiada- la más alta magistratura de los ejércitos.

Y dicho esto, como para muestra vale un botón, narraré como testigo presencial un hecho que pone en evidencia las virtudes militares y humanas del que siempre será mi capitán, Máximo Fernández Usero.

Me encontraba en Villamanín (León) al pie del puerto de Pajares realizando la fase de nieve del GOE VI del que era comandante jefe. Me llamaron de Capitanía de La Coruña para decirme que el recientemente ascendido general Usero había manifestado su interés por que asistiera en Madrid al acto de imposición de su faja. Y a tal efecto allí me desplazé.

Es sabido que, en tan esenciales momentos de la vida militar, quienes alcanzan el empleo de oficial general, están acompañados por su familia y comparten con ella el honor y la satisfacción de tan emotivo como trascendental acto. Tras la imposición por el “padrino de faja” del elemento que representa el generalato, el recién ascendido suele pronunciar unas palabras en las que recorre toda su vida militar, dando las gracias a quienes lo han propuesto para llegar a la cúspide de la trayectoria militar y a quien administrativamente le ha otorgado el ascenso.

En el caso del general Usero quiero destacar que recordó con mucha más intensidad de lo habitual, a todos los subordinados que con su lealtad y colaboración le habían permitido alcanzar las diversas etapas de su carrera. Y es preciso decir que, si bien este agradecimiento a los subordinados ciertamente no es excepcional en una “entrega de faja”, el general Usero superó con mucho ese testimonio de agradecimiento, poniendo en evidencia la sinceridad de su gratitud.

Recordó que siendo teniente -creo que en Ifni- su mujer, embarazada de su primer hijo, había estado al borde de la muerte. Y que la donación de sangre de cuatro legionarios había salvado la vida de ambos. Añadiendo: hoy, a Dios gracias y a ellos, mi mujer y mi hijo están aquí presentes y me acompañan.... pero tengo el gran pesar de haber olvidado el nombre de aquellos legionarios. Aunque sus rostros siguen presentes en mi retina y el agradecimiento en mi corazón.

Este es Máximo Fernández Usero. Mi capitán de la COE 91.

Hoy mi querido y respetado general.

UN AÑO EN LA COE DE GRANADA (REEMPLAZO 82/6º)

Coronel José Antonio Vega Mancera

Antiguo teniente COE 91, capitán COE101/7 y
teniente coronel GOE III



Este es un breve recuerdo de las vicisitudes de un reemplazo que sirvió en la COE 91, el 82/6º y los voluntarios del 83/6º, y del teniente que tuvo la fortuna de compartir con ellos un año extraordinario como jefe de la II sección de la COE. Su posible valor como testimonio no

radica en que este reemplazo fuera especial respecto a los que le precedieron o sucedieron en la COE de Granada; sino, precisamente, en que sus vivencias y sus protagonistas son similares a todos ellos; un eslabón más en la pequeña historia de los guerrilleros granadinos. No contiene nombres propios; sin embargo, a quienes vivieron aquellos tiempos no les costará, probablemente, reconocer algunos protagonistas.

El joven oficial fue teniente tres años y tres meses. Como se lesionó en su primer año en el Curso de Operaciones Especiales, cuando se diplomó le quedaban sólo quince meses en ese empleo. La suerte le sonrió y pasó ese año y pico en la COE de Granada, la 91, a las órdenes de un extraordinario capitán, jefe admirado y de reconocido prestigio, reforzado por las dos cruces rojas que lucía en la guerrera. Como este capitán tenía, además, "ojo profesional", encuadró a los dos recién llegados (y algo pardillos) del XXVII Curso OES, un sargento y el teniente, en la II sección. Así estuvieron apoyados por el sargento primero más antiguo de la COE, magnífico suboficial, líder natural de tropa, atleta de increíbles aptitudes, que acabó su vida activa como prestigioso suboficial mayor, y un joven, pero ya experimentado, cabo primero, otro sobresaliente mando guerrillero, que años después ha demostrado (y continúa) su valía humana asumiendo responsabilidades en la AVBV de Granada. Añádase, para completar el cuadro, un veterano teniente al frente de la otra sección,

una de las personas con mayor capacidad de organización que conoce el autor de estas líneas; tenía fama de áspero en el trato; sin embargo, ambos oficiales desarrollaron amistad y magnífica colaboración, pese a los 16 años de diferencia de edad.



Incorporación el 1 de agosto de 1983, con tan solo quince días de permiso, tras recibir el diploma en Jaca. Primera fase de agua en San Juan de los Terreros (Pulpí, Almería), al mando de una sección de veteranos, próxima a licenciarse. Hay que recordar que en esos años el servicio militar obligatorio duraba quince meses en filas; descontadas las diez semanas de reclutas en los CIR, los guerrilleros permanecían en las COE justo un año. A principios de septiembre, captación en el CIR 6 de Viator, Almería (base "Álvarez de Sotomayor"), seleccionando a 37 aspirantes a guerrillero del reemplazo 82/6º, de entre unos 60 voluntarios. A ellos se unirán una decena del servicio militar voluntario del 83/6º, que han pedido hacerlo en nuestra unidad.



El 13 de octubre se incorporan todos al cuartel de Cervantes, Granada, base de la COE 91 y, tras el tiempo imprescindible para realizar algunos trámites administrativos, "Maracena", "Maestro", "Padre Planos" y el resto de sus compañeros salen



hacia el campamento de Padul (“Alférez Rubio Moscoso”), a pasar su primera y movida noche en la COE. Un duro e intenso mes los lleva hasta la “prueba de la boina” y a que 36 de ellos reciban al día siguiente, 16 de noviembre, el preciado distintivo de su pertenencia a los guerrilleros.



Por fin pueden alojarse en los cuidados locales de la COE en el cuartel, compartido con el Regimiento de Infantería “Córdoba” 10 y la Cía. 91 de Policía Militar, vecinos en el mismo edificio. Y sigue la vida de los nuevos guerrilleros, enlazando actividades sin pausa: tiro y explosivos en Padul, Patrona de Infantería, instrucción de combate, recorridos topográficos (Sierra Elvira, con fama de “mágica”; el embalse de Cubillas, al que se iba y volvía corriendo...), prácticas de escalada en el barranco de Padul, salidas mensuales al campo. La ventisca nos sorprende a principios de 1984 cruzando la divisoria de Sierra Alhamilla (Almería), para bajar al campo de maniobras de Viator y practicar el combate en población o el tiro con morteros y ametralladoras, llegando a los temas con fuego real. Y, en febrero, se sube a Sierra Nevada para la fase de nieve, alojados en el refugio de Las Sabinas (hoy “General Oñate”), en esa época muy rústico de instalaciones, como corresponde al estilo de vida guerrillero. En marzo, guerrillas contra el RI 10 en la Sierra de los Guájares, valles de clima subtropical próximos a la costa mediterránea, con el apoyo (¡cómo no!) de la población local. Tema táctico con los paracas españoles y las Fuerzas Especiales jordanas, que finaliza con la “voladura” del puente de ferrocarril de Dúrcal (un “clásico” en los ejercicios de la COE); algún veterano recordará a los jordanos agotados, luchando de noche contra el barro en las turberas de Padul. Y patrullas en la Sierra de Almirajara (abril del 84), pasillos de fuego, rápel en

el puente de Dúrcal o en el depósito de agua del cuartel, más tiro y muchas otras actividades, hasta llegar a otro momento fuerte de la vida guerrillera: la supervivencia en Sierra Morena (El Centenillo, Jaén), del 5 al 14 de junio. Tan fuertes estaban ya “Jaimito”, “Paraca”, “Malagueño” y el resto que, cuatro días después, la COE destacaba, como no podía ser menos, en las pruebas físicas regionales.

Julio trae otra fase característica de la instrucción guerrillera, la de agua, acampados en un bosquecillo cercano a la playa de Terreros: largos recorridos nadando “en piña”, boga en los botes neumáticos IBS, supervivencia en la Isla de Terreros, salto al agua en el acantilado frente a Isla Negra (8 metros que a algunos les parecían 50), bautizo de buceo con botellas... Tras las vacaciones de agosto, patrullas en una Sierra Nevada ahora rocosa y abrupta y nuevos ejercicios de combate en el campo de maniobras de “Álvarez de Sotomayor”, comprobando cómo se ha mejorado en estos doce meses.



Finalmente, el licenciamiento el 21 de noviembre de 1984 (del 82/6º; a los voluntarios del 83/6º aún les quedaban unos meses). El teniente es capitán desde hace unas semanas, pero sigue en el cuartel (agregado al RI “Córdoba”) y no se pierde este momento con sus 36 guerrilleros. Un año que ha supuesto para tropa y mandos de la II sección, guerrilleros todos, un conjunto de experiencias intensas, de las que marcan muescas en el carácter y el corazón y hacen madurar deprisa a los jóvenes boinas verdes. Origen de fuertes lazos de hermandad que aún perduran.

Un año en la COE de Granada.
“Tornillos”

MEMORIAS DE LA COE 91

Comandante Manuel Vióquez Cerón

Antiguo suboficial de la COE 102, 91, 31, GOE I y GOE III

Granada

Del padre Teide (3.718) al viejo Mulhacén (3.482). Compañía de Operaciones Especiales nº 91, Granada, mi tercera COE.

"Dale limosna, mujer, que no hay en la vida nada como la pena de ser ciego en Granada". Francisco de Icaza



"No sé si llamé cielo, a esta tierra que piso, si esto es el paraíso". Lope de Vega

Estas y un sin fin de dedicatorias, publicadas y anónimas, ensalzan las maravillas de esta ciudad, dura en sus raíces, orografía y clima; con gentes en su interior sencillas y amables;

calles y plazas de extraordinaria belleza, siempre con ambiente festivo; como la fruta del granado, dura por fuera, con un interior de dulzura y belleza singular; árbol procedente del Himalaya, acogido en sus vegas, regadas por el llanto del Mulhacén y su divertido vecino Veleta, según parece, su nombre viene de "cortado" ya que, atesora algunos de hasta 500 metros de caída, inconfundibles horizontes nevados, muchas veces, recortados sobre un cielo azul. En mi niñez, siempre creí que, en sus cimas, existían osos polares.

En esta tierra incomparable, se encontraba ubicada la COE 91. Al llegar a mi destino, me recibieron grandes compañeros de armas, una excelente tropa, bien adiestrada, magnífico ambiente y mi capitán D. Máximo Fernández Usero, hoy con el merecido generalato, del que siempre recordaré, la similitud con mi antiguo capitán en la COE 31, D. Joaquín Barrero Serrano, en ambos, resaltaban las prioridades del buen militar, en un orden lógico: persona, militar, guerrillero.

Lo que primero saltaba a la vista, en las provincias de Granada, Almería, Málaga y Jaén, eran sus orografías de elevados picos, valles y zonas de grandes extensiones de bosque. En

estas condiciones, los guerrilleros debían de ser como el musgo al tronco del árbol, en camuflaje, perfectos en orientación y expertos montañeros en alta montaña, esquí y escalada.

El adiestramiento de la COE 91

Al incorporarse la tropa, el periodo de adaptación (o de endurecimiento como se le llamaba en otras COE) del nuevo reemplazo abarcaba tiro, explosivos, escalada, topografía, patrullas, golpes de mano, instrucción nocturna, etc. Se solía realizar en salidas mensuales o semanales en el campamento militar del Padul (Alférez Rubio Moscoso) en antiguos barracones, con instalaciones en sus proximidades de campos de tiro, zona de escalada, explanadas de formación y tabla de combate. Cerca de este campamento se encontraba el puente de Durcal, donde se hacía el rápel volado, con una salida, realmente "acongojante" y un buen tramo de bajada en caída libre; también marchas, recorridos topográficos y patrullas por las sierras Almirajara y Contraviesa.



La instrucción diaria en el acuartelamiento del Córdoba 10 solía iniciarse con una carrera continua matinal por pelotones o secciones por las zonas próximas (hoy urbanizadas) de Pulianas, Peligros y alguna vez hasta el pantano de Cubillas, con recorrido topográfico durante el regreso. En cuanto a la práctica de deportes y el paso de la pista de aplicación contábamos con las vecinas



instalaciones del complejo deportivo de los Mondragones a nuestro alcance tras una corta carrera de ida y otra de regreso.

Además del campamento del Padul, para las salidas mensuales, prácticas de campo, ejercicios de helicóptero, supervivencia o guerrillas y contraguerrillas, en las provincias de Granada, Almería, Málaga y Jaén existían un elevado número de zonas, todas ellas con excelentes escenarios para nuestro tipo de instrucción: Sierra Nevada, Las Alpujarras, La Contraviesa, Sierra de Almjara, Sierra de Baza, Sierra de La Sagra, Sierra de Cazorla, Sierras del Segura, Sierra de Tejada, Sierra Magina, etc., con largos traslados e interminables desplazamientos en los viejos Reos.

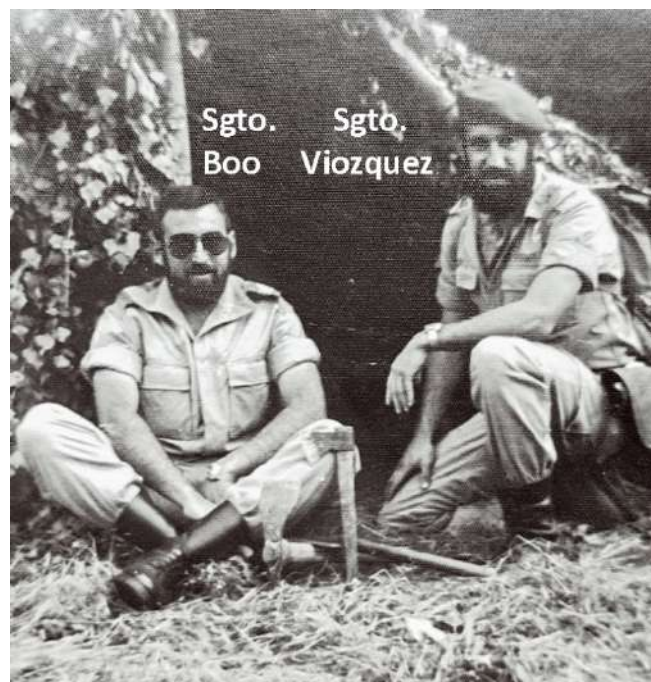


Mi primera fase de nieve

En mi caso, como en el de muchos guerrilleros, mi experiencia en esquí era nula, no así en alta montaña, por venir bien adiestrado de las altas cumbres canarias; ello se debía a que en mi curso de OE, al ser básico, no realizamos estas prácticas de esquí. No obstante, al empezar la primera fase de nieve, tuve la suerte de tener como profesor particular, a mi capitán, D. Máximo F. Usero, quien me enseñó desde lo que era un esquí, la cuña, la vuelta maría, los primeros

prometedores deslizamientos pendiente abajo, con mis no pocas caídas y revolcones.

A la semana siguiente, ya empecé a practicar con mis compañeros sargentos, en especial con el hoy comandante D. Alfonso Boo Santos, íntimo amigo y anteriormente compañero en la COE 102 de Tenerife. Lógicamente, mi interés era máximo y dedicaba horas extra para aprender rápido y poder, lo antes posible, realizar mis obligaciones como mando de mi pelotón.



Siguieron las interminables subidas al Veleta, pistas rojas, pistas negras, caídas por aquí y caídas por allá; en las partes altas del Veleta, como caballo desbocado, con el rugir de los cantos del esquí, en su intentona de agarrarse mínimamente a la dura superficie, de espejo congelado.

Al final de la fase, se realizaban las largas marchas por la Loma de Dilar, donde se combinaban los esquís, raquetas, crampones, pasos difíciles asegurados y se conseguían altos niveles de vida y movimiento en montaña invernal. Técnicamente en esquí teníamos a los "divinos" y a los que hacíamos un ligero paralelo y vuelta a nuestra querida "cuña". Pero lo fundamental era que todo eso se hiciera con armamento, equipo y en disposición táctica operativa.

En mi periodo de mando en la COE 91, la primera fase de esquí, de lunes a viernes, se solía subir desde Granada y bajar por la tarde en dos autobuses militares; durante la subida las puertas de los autobuses iban abiertas para bajar y subir en marcha, tipo carrusel, a la vez que

apartábamos vehículos particulares atravesados en la carretera, normalmente helada o nevada; algunos conductores civiles lo sabían y esperaban nuestro paso para seguimos en caravana; era divertido, cansado y hasta muy peligroso.



En la siguiente fase de nieve, gracias al excelente negociador y seguidor, el entonces alférez (hoy capitán) D. Fernando Oria Domínguez, la fase fue de lunes a viernes, pero pernoctando en los hangares de los telecabinas y telesillas de Cetursa, la empresa gestora de la estación de esquí. Estos dormitorios improvisados tenían grandes fugas de calor; se intentó disminuir el intenso frío con estufas pero no conseguimos que fueran mejores que las largas noches en los iglús, aunque teníamos más espacio y la ropa seca.



La comida la gestionó el alférez Oria para efectuarla en el segundo piso del restaurante de Prado Llano, con una categoría realmente fantástica, además de estar situado en plena zona de prácticas; la cena la realizábamos ya en los hangares y se correspondía con la comida de medio día confeccionada en las cocinas del Regimiento de Infantería Córdoba 10; el nivelazo que se consiguió en esta fase, fue insuperable, cuatro semanas de lunes a viernes de 09 a 18

horas, con solo el alto de la comida; se podría decir que parecía una Compañía de Esquiadores de Alta Montaña.



Mi primera fase de agua

Mi primera fase de agua la realicé en el Campamento Benítez de Torremolinos (Málaga) sede, en esa época, de una escuela de aplicación o academia de la Legión. Tanto la falta de equipo, como el escenario de las prácticas, daba por adelantado un rotundo fracaso; las playas abiertas al mar eran un auténtico estercolero de basuras y restos de los desagües hoteleros, por lo que no merece en mi opinión contar nada más.



La siguiente, ya con la COE al mando el capitán D. Ricardo Castillo Algar (DEP), gracias a una ingeniosa mediación nuevamente del entonces alférez Oria, se realizó en Garrucha (Almería). El material acuático seguía brillando por su ausencia; solo disponíamos de aletas, gafas y chalecos de



corcho. La Cruz Roja de Garrucha nos prestó para medidas de seguridad, excepto sábados y domingos, dos zodiac con motor de 50 cv; las condiciones de alojamiento eran muy buenas, en una urbanización próxima al puerto y a la playa de prácticas, con el único inconveniente de ser una playa a mar abierto, sin calas. Fue una buena fase de agua y relajante para la unidad y con fortuna para mí, que de nuevo ese factor suerte o apoyo divino me salvo de la hélice de una embarcación que solo me produjo cortes superficiales en brazo y cabeza.

La siguiente fase, en la que solo estuve unos días por finalizar mi agregación en la COE, se llevó a cabo en Terreros (Almería) con el vivac en una zona de acampada y en mejores condiciones para las prácticas acuáticas, por lo que nuevamente fue muy positiva.



Curiosidades y anécdotas

-Supervivientes pillados: Durante unas prácticas de supervivencia en la zona de Jerez del Marquesado, transcurrido el cuarto o quinto día de la súper, ya se notaban las caras demacradas de los superviviente excepto en los componentes de una de las patrullas, con un colorido de las mejillas y cara en general que les delataba y todo parecía indicar que sus reservas energéticas habían sido restituidas. Por supuesto que durante el interrogatorio lo negaban hasta que, después de un minucioso registro, no tuvieron más remedio que confesar que había efectuado una larga

marcha nocturna a Jerez para repostar viandas. Lógicamente los días siguientes no tuvieron tanta suerte.

-Explosivos en las pistas de esquí: Durante el verano, con los debidos permisos, se hicieron prácticas de explosivos en las zonas de las pistas de esquí de Sierra Nevada. Se trataba de voladuras en rocas grandes que ocupaban zonas peligrosas. Era una forma de compensar a la estación de esquí los favores que dispensaba a la COE durante la fase de nieve.

-La uniformidad bandolera: Durante las marchas y ejercicios la uniformidad de la COE 91 no era precisamente un aspecto de lo más vigilado pues era frecuente ver pañuelos en la cabeza, boina en diferentes posiciones, etc.

-Visita alumnos de la escuela del Ejército del Aire de Armilla: Se realizó una exhibición en el campamento del Padul ante los citados alumnos con una tabla de combate, escalada, explosivos, etc. Quedaron impresionados.

=



Dicen que el dinero y los "cataplínes" son para las ocasiones: En un ejercicio de guerrillas la COE 91 efectuó en un golpe de mano a un objetivo guarnecido por personal del Regimiento Córdoba 10 ante la presencia de autoridades militares: Capitán General de la 9ª Región Militar, General Jefe de la BRIDOT IX, Coronel del Regimiento Córdoba 10 y demás mandos acompañantes. Ante el éxito de la COE 91, el Coronel comentó al Capitán General que ello se debía al gran equipo del que disponían los guerrilleros. El capitán de la COE 91, D. Ricardo Castillo Algar (DEP), allí presente, echándole genio y figura, se quitó la mochila de combate (de las viejas y antiguas), la arrojó al suelo a los pies del General y Coronel y les dijo: "Este es el gran equipo que llevan mis

guerrilleros". Por unos momentos, mientras se retiraban hacia los vehículos, se hizo un silencio absoluto. Gracias a esta reacción airada del capitán Castillo, no solo no fue arrestado, sino que Capitanía y la BRIDOT ordenaron la compra de mochilas, sacos y equipo para la COE.

-Todos al agua: Durante una fase de agua en



Garrucha (Almería), un día de un levante espectacular con grandes olas, el capitán Castillo quedó con responsables de la Cruz Roja para que nos prestaran una zódiac para atender posibles emergencias. Lo que no sabíamos es que la primera emergencia iba a surgir tan pronto y sufrir nosotros mismos. Quedamos en que la sacaríamos de puerto donde estaba amarrada y la dejaríamos en la playa, próxima a donde se realizaban las prácticas. En esta labor de película, subimos a la zódiac el capitán como piloto, un médico y un sargento 1º (yo). Nada más salir del espigón del puerto y encontrarnos con el mar abierto, la lancha saltaba como un potro desbocado. En uno de los saltos, se separó el motor mientras los tres valientes salimos por los aires hacia la parte delantera de la embarcación, justo hacia donde la llevaban las olas. Sumergido en el agua, oí el ruido del motor sobre mi cabeza, levanté el brazo izquierdo y noté contacto con la hélice y seguidamente en el cráneo. Aguanté lo que pude bajo del agua y luego empecé a nadar entre grandes olas. Notaba escozor y colorido de sangre; pero, afortunadamente, solo quedó en el susto momentáneo y unas cicatrices para el recuerdo.

-Golpe de mano: En la nave de la COE el zócalo no estaba en unas buenas condiciones que digamos. El capitán Castillo durante unos ejercicios de movimiento en alta montaña localizó una zona de maderas, creo que eran castaños y en una reunión de mandos preparamos un golpe de mano nocturno en el que rescatamos las maderas de su aislamiento en la sierra. Casualmente estaba haciendo la mili un hábil carpintero al que se le proporcionó material

suficiente para forrar todo el perímetro interior de la nave, que adquirió así un aspecto muy agradable y acorde con sus ocupantes.

-Zona de escalada: En el campamento del Padul teníamos el denominado barranco de escalada habilitado a base de pico, pala y explosivos. Reunía todas las condiciones para pasarelas, tirolinas, rápel, escalada encordada, etc. lo que permitía alcanzar un gran nivel en escalada.

-Extinción de un incendio: Durante un ejercicio con granadas de fusil en el campo de tiro del Padul una de las granadas provocó un incendio que rápidamente se propagó a pinos y encinas de las proximidades. De inmediato, a la carrera, la sección del alférez Oria, que estaba más cerca, en la zona de escalada, inició la lucha contra las llamas. Poco después nos incorporamos la otra sección y con ramas de pino o lo que cada uno pillaba logramos apagar el incendio, sobre todo, gracias a la rápida toma de decisión del alférez Oria.



Los mandos de mi época

-Capitán D. Máximo Fernández Usero: Gran persona, excelente militar y buen guerrillero. Mantuvo la unidad en buenas relaciones con el regimiento, donde también era muy respetado, con lo que se evitaban roces en la convivencia y actos rutinarios del día a día. De aquel tiempo que estuve bajo sus órdenes guardo un muy grato recuerdo, siempre preocupado por mandos, tropa y familias. En estas épocas los capitanes de COE siempre andaban ocupados en reuniones con el Estado Mayor de Capitanía y BRIDOT, tenientes coroneles de los regimientos, etc., en busca de ayudas económicas, de material, gestión económica y administrativa, etc.

-Capitán D. Ricardo Castillo Algar (DEP): Ya lo conocía anteriormente de teniente, en Jaca, durante el Curso de OE. Personalidad muy distinta al anterior capitán, hombre inquieto, carácter simpático y bromista, con ideas rápidas, con experiencia de su paso de teniente por la COE 11, que disponía con muchos más apoyos y medios que nosotros en esos años. Le surgieron algunas dificultades con el regimiento, todo ello en intentos



de mejorar las instalaciones de la COE, el equipo de los guerrilleros y los apoyos. De carácter persistente, logró las citadas mejoras recurriendo también a Capitanía y a la BRIDOT. Cambió el emblema de la compañía; lo sustituyó por una cabeza de tigre con la intención de dar al adiestramiento a la unidad unos instintos felinos. En mi recuerdo le quedo agradecido, siempre confió en mí, solicitó una agregación a la COE 91, como brigada, al mando de una sección y, cuando fui destinado forzoso al GOE I, al presentarme al comandante jefe, me comentó que mi antiguo capitán le había llamado dándole informes positivos de mí; y hoy día, de bien nacidos es ser agradecidos, mi capitán.



-Los otros mandos de la COE: Durante estos casi tres años, compartí destino con excelentes mandos de los que guardo un gratísimo recuerdo, pues me ayudaron como compañeros y amigos, me enseñaron y completaron mi formación previa a mi ascenso a brigada, mi agradecimiento a todos ellos. Al capitán (entonces alférez) D. Fernando Oria Domínguez, al que admiro, con una impresionante capacidad de organización y una fortaleza mental que como bien dice nuestro poema: "No hay a su pie risco vedado".

A los otros suboficiales de la COE 91, el hoy comandante D. Alfonso Boo Santos, grandísimo compañero y amigo, con el que coincidí en varios destinos, COE 102, COE 91, GOE I; siempre fue como un hermano mayor y excelente guerrillero, con el que he vivido situaciones difíciles y como no, también momentos agradables. Al hoy comandante D. Manuel Romero Guindos, una fuerza de la naturaleza, con la sensación de que

fuera cual fuera el problema, siempre tenía una solución inmediata acorde con ese dicho guerrillero de "lo difícil en el acto, los milagros tardamos un poco más", gran amigo y admirado guerrillero, también con muchos momentos difíciles y momentos buenos. Mi relevó en el NOE en Bosnia, como última coincidencia en misión. Por último, también guardó muy buenos recuerdos del sargento Barranco, de mi promoción, sargento 1º Rivas y brigada Chinchilla (DEP).

La tropa guerrillera

Como en todas las COE, la incorporación de soldados voluntarios y de reemplazo, estos últimos procedentes de captación en los CIR, ha sido la razón del trabajo diario de los mandos, con una dedicación completa para instruirles e inculcarles los valores guerrilleros. Transcurrido su tiempo de mili, cuando su formación ya era completa, se licenciaban y perdíamos la posibilidad de tener soldados instruidos en OE. El ciclo se repetía, se nos iban unos excelentes guerrilleros con ese espíritu que cada uno traía tras apuntarse en la captación. Los recuerdo como unos soldados sencillos, deseosos de vivir las aventuras prometidas en la captación. Luego, al incorporarse a la COE, quizás todo era más duro de lo que inicialmente pensaban, pero una vez convivían con los compañeros que sufrían y superaban las mismas vicisitudes y conocían a los mandos que compartían esa dureza y daban ejemplo, llegaban a cada fase diferente con una integración completa: binomio, pelotón, sección, COE y el máximo orgullo de lucir la ansiada boina verde.



Mi humilde reconocimiento a todos ellos y muy especial a los veteranos boinas verdes de la COE 91 y GOE II.

"Hicimos lo que en cada momento pudimos, hicimos guerrilleros formidables y todo con una sola arma la BOINA VERDE".

VIVENCIAS DE UN SARGENTO EN LA COE 91
Comandante Francisco Javier Casas Ripoll
Antiguo sargento de la COE 91



Campamento de Padul, un magnífico campo de maniobras.

Cuando fui destinado a la COE 91, esta se encontraba de maniobras en el campamento de Padul; así que este fue mi primer contacto con la compañía. Cuando di una vuelta por el campamento, lo que vi me gustó, pues era el mejor teatro de operaciones que se podía tener para esta compañía. Observé que allí se podía hacer todo lo que venía en el programa de instrucción y que, además, contaba con barracones para dormir la tropa, cocina, lavaderos, etc.

Mi estreno fue con los nuevos soldados que llegaron del CIR 6. La primera semana se dedicaba, sobre todo, a realizar recorridos topográficos por binomios, tanto diurnos como nocturnos, para aprender a manejar la brújula y el plano, siempre acompañado de veteranos y cabos. La siguiente semana estaba dedicada al tiro, aprovechando que teníamos un campo bastante amplio de hasta 300 m. Con el fusil, además del tiro habitual, se disparaban granadas contra carros (y también desde una base hecha con tejas). Otra de las facetas que se podían practicar era la escalada, ya que el sargento Oria, que además del curso de OE tenía el de esquí y escalada, se encargó de preparar una pared para el rápel y la trepa, siempre con todos los medios de seguridad que antiguamente existían.

Otras de las prácticas eran el abandono de vehículos y situarse en posición de combate, así como las de explosivos, que abarcaban la forma de colocar un detonador a la mecha, en el cebo y, por último, a la carga. No tuvimos nunca ningún contratiempo, ya que se imponía la seguridad, ante todo. En el campo de maniobra, había una cueva que se llamaba "la cueva del negro"; sitio

que nos protegía, algunas veces, de la lluvia. Por encima de ella, se lanzaban las granadas de mano.

No me acuerdo en qué año, creo que fue sobre el 1976, nos dieron la orden de destruir todos los paquetes de trilita desmontada de las minas contra carro. Fueron bastantes, sobre 6000 kg. Las quemábamos en pequeñas cantidades junto con muchas bobinas de mecha rápida de plomo. El problema que tenía esta mecha, menos mal que me dio por probarla y cortarla en trozos pequeños, fue que producía pequeñas detonaciones al arder. Es decir, que, si la hubiéramos mezclado, habríamos tenido serios problemas como nos comunicaron meses después que habían tenido otras COE a las que se les asignó el mismo cometido.



Hace poco, después de tantos años, me di una vuelta por el Padul y me dio pena pues lo que había sido un magnífico campo de maniobras estaba bastante deteriorado.

Captación de reclutas

Como cada reemplazo, para completar el cupo de vacantes en la compañía, un equipo de captación se dirigía al CIR 6 de Viator (Almería). Por suerte, me tocó ir varias veces. El primer día, el funcionamiento era el hacerse ver por el campamento, tener contacto con los reclutas y escuchar todas las preguntas que te hacían. La norma, por lo menos en mi equipo, era decir la verdad en todo momento, pues había bulos sobre si en la COE había más días de permiso, etc. una mentalidad que no iba con la COE, que se debía aclarar.

El segundo día, con el permiso y autorización del mando, visitamos las compañías en el momento en que estaban en teórica. Había comentarios, muchas preguntas y gran interés por saber qué eran las COE. Les explicábamos el quehacer del día a día en la compañía y les comunicábamos que ese día por la tarde, en el



comedor de tropa daríamos una charla con más detalles y una proyección de cine con las actividades que se realizaban en la COE por fases y periodos. Luego se les daría a aquellos que les interesara alistarse una ficha para rellenar.

Una vez rellenas las fichas de los interesados, que sobrepasaban con creces los 200 aspirantes, se les hacía un test y las pruebas físicas para elegir a 30. La consigna que nos daba nuestro capitán eran nivel cultural alto y gente de campo.



La llegada al acuartelamiento era bonita al ver a esos muchacho con la alegría con que entraban para ir a la compañía. Ellos creían que nada más llegar se les daría la boina y era un varapalo para algunos, al ver que no era así. Se tenía que reunir a todos y se les comunicaba que la boina había que ganársela, como ya se les había dicho en el CIR. El primer mes, a pesar de que durante la captación ya se les había advertido, era muy duro. La mayoría murmuraba y rajaba de cómo se les había ocurrido apuntarse; alguno maldecía comentando que por qué no se había cortado la mano en vez de firmar y así comentarios varios.

Una vez transcurridos el primer mes, cuando se les iba a entregar la boina sin ellos saberlo, se les reunía de nuevo y se les decía que aquel que quisiera, podía pedir la baja y marcharse al regimiento. Ninguno daba el paso adelante; es más, si lo tuvieran que firmar de nuevo lo harían. Acto seguido y en presencia de nuestro capitán y el resto de la compañía formada se les entregaba la boina que tenían que llevarla con orgullo, cariño y honradez. Ese día, te sentías muy orgulloso al ver a esos chavales con la cara llena de alegría y emoción. Luego, cuando se licenciaban, ellos mismos me lo recordaban.

Iglús en Sierra Nevada

Durante la fase de nieve en Sierra Nevada para que los lesionados no estuvieran inactivos el capitán me encargó que con ellos construyéramos

cuatro iglús. Se trataba de guerrilleros que se encontraban de baja para el esquí por torceduras, porrazos, etc. De este modo, en los mismos, cada noche pernoctarían cuatro guerrilleros en cada uno y así, sucesivamente, hasta pasar toda la compañía. Cada día los lesionados se dedicaban a perfeccionar cada vez más los iglús ya construidos.

La experiencia fue muy buena, ya que muchos creían el no poder hacerlo, unos por el frío, ya que, en Sierra Nevada en Borreguiles, a más de 2000 m, la temperatura era muy baja. Otros decían tener síntoma de claustrofobia, al estar dentro de un habitáculo de tres metros de diámetro por uno cuarenta de alto y la entrada en zigzag, en contra del viento de aquel día.

Luego para dormir se tapaba con un bloque de nieve. Se les explicaba a los guerrilleros que era seguro. Se atravesaba un bastón en la pared contraria al viento o ventisca y, cada media hora, el imaginaria (relevado también cada treinta minutos) lo movía para que no se cerrase. Dentro del iglú, al ser las paredes lisas completamente, no había goteos, en el suelo se ponía la capa de plástico y sobre ella, el saco de dormir. Curiosamente en el saco de dormir se entraba sin ropa alguna, ya que el cuerpo calentaba el saco, cosa que costó bastante de que lo comprendieran los guerrilleros. Lo cierto es que después de aquella experiencia, la mayoría quisieron repetir.



También se hacía refugios de circunstancias en la nieve con esquís contra la ventisca, zanjas en una pared que fuera consistente para meter el saco y dormir una noche, etc.

Una vez me dijo el capitán que venía el Excmo. Sr. Capitán General de la 9ª Región Militar y que si el grupo de rebajados podían construir un iglú, aparte de los que ya estaban, de mayores dimensiones al objeto de que pudiera penetrar en el mismo sin demasiada dificultad la catada autoridad militar. Se le hizo uno de dos metros y

medio de alto por cinco de diámetro. Fue muy bien acogido por todos los que lo visitaron.

Como anécdota que sirve para testificar la fortaleza de un iglú, tras pasar una noche a varios grados bajo cero, ocurrió que, en una ocasión, al día siguiente, cuando los guerrilleros se encontraban trabajando en su interior, escucharon un ruido enorme y salieron en estampida. Una máquina quitanieves, acababa de pasar por encima. El maquinista se llevó un susto de muerte, se quedó "helado" el ver tanta gente salir debajo de la maquina.



En fin, guardo un grato recuerdo de los guerrilleros de la COE 91. De hecho, tras licenciarse los diferentes reemplazos he tenido muchos vínculos con mis soldados. Uno de ellos, Juan Torrecillas Navarro, a base de teléfono y esfuerzo, reunió a sus veteranos y a los reclutas de su reemplazo, cerca de 60 guerrilleros, para hacer "coedadas", que significa que cada año programan una reunión en diferentes provincias, llevando la boina siempre a muy buen término. La vez que tuvieron la reunión en Granada, me invitaron y estuvimos unos 90 (algunas esposas incluidas) dos días recordando aquellos tiempos inolvidables.

Fase acuática en el campamento Benítez

La fase de agua era una de las fases tan importante como cualquiera de las demás. Era una forma de adaptar a los guerrilleros a un medio al que no siempre estaban acostumbrados, pues cada año nos llegaban algunos chavales que nunca habían visto el mar y era impactante el verles el rostro en ese momento.

El primer año en el que estuve, dormíamos en tiendas de campaña en una explanada que había entre el cuartel y la playa. Al sufrir plagas de mosquitos, el capitán habló con el mando del acuartelamiento (Campamento Benítez, Málaga) y nos permitieron alojarnos en la 5ª compañía; cosa

que, por lo menos, hizo que pudiéramos descansar mejor.

Dicho esto, en esta fase se pretendía:

-Que todo el mundo supiera mantenerse en el agua y, poco a poco, se acostumbrasen a manejarse con aletas, gafas, tubos para respirar con la cabeza debajo de agua (esto solía costar mucho), intentar hacer inmersiones, ir en columna de a dos con aletas, en marcha de combate, etc.

-Realizar recorridos de combate en los que la distancia a recorrer no se sabía, pero sí el tiempo. Siempre superábamos la hora; se salía a tierra y, después de coger un poquito de calor y descansar, se volvía a hacer otro recorrido mar adentro o bien paralelo a la playa, a unos 150 o 200 metros aproximadamente. Una vez, el capitán Usero nos ordenó al primer grupo (el mío) nadar en columna de combate desde el lugar donde estábamos hasta un embarcadero que había en la playa para ver el tiempo que hacíamos. No me acuerdo del tiempo que tardamos solo que, cuando llegamos, el capitán nos esperaba en la playa y felicitó al grupo cosa que, después del esfuerzo, los chavales lo agradecieron.



-Efectuar inmersiones tras enseñar a los guerrilleros a cómo coger aire. Lo primero era costoso, pues la mayoría creía que se estaban ahogando. Se seguía practicando hasta conseguir inmersiones que no produjeran espuma. Luego, debían mantenerse a flote y que solo se viera la parte de las gafas y la nariz para respirar. Una vez conseguido eso, las inmersiones se efectuaban de cinco a diez metros de profundidad que se indicaba con una cuerda y, en medio, un lazo con una marca. La mayoría, y principalmente los dos primeros grupos, lo conseguían con éxito.

Lo bueno de la preparación física de los guerrilleros es que no se producía ningún



accidente en ninguna de las fases; tan solo destacar un incidente que se produjo al hacer inmersiones y tocar tierra. Un chaval tocó un pez araña (que suele estar debajo de la arena). El pez, que tiene tres espinas bastante venenosas, le atacó pinchándole en el gemelo de la pierna y le produjo una inflamación tremenda. Fue tratado en el botiquín del acuartelamiento y después trasladado al hospital de Granada.

Marchas por la Sierra de Cazorla

En marzo de 1973, nos dirigimos a la sierra de Cazorla (Jaén). Pasamos por los pueblos de Beas de Segura, La Puerta de Segura, Orcera y el pueblo de Segura de la Sierra donde instalamos el vivac. Tierra estupenda, parajes inolvidables; aunque, a la vez, un terreno es muy abrupto, el suelo rocoso y cansino para recorridos topográficos, pero nada imposible para los pies de un guerrillero. La anécdota principal de estas prácticas de campo se produjo el primer día cuando los mandos, encabezado por el capitán D. Máximo Fernández Usero, en compañía del alcalde, hicimos un recorrido por el pueblo hasta llegar a lo alto, donde se ubicaba el castillo de Sierra de Segura con unas vistas preciosas. En las mentes de los mandos grabamos todos los paisajes y pueblos que nos serían beneficiosos para los previstos recorridos topográficos a realizar por esos parajes. Tanto nos quisimos asomar para ver la máxima extensión, que una de las veces se desprendió una gran piedra de la muralla que cayó rodando al pueblo y atravesó una casa. Con espanto corrimos hacia la casa donde había caído para ver lo sucedido y, gracias a Dios, no hubo que lamentar ninguna desgracia humana si bien, los inquilinos se llevaron un buen susto. El capitán se dirigió al alcalde y a los dueños de la casa y les comunicó que la COE se haría cargo de los desperfectos, pero el alcalde no lo consistió y dijo que todo lo asumiría el consistorio, hecho que quedó bien grabado en nuestra mente.

El 8 de septiembre del 77, volvimos a la sierra de Cazorla, pero esta vez pusimos el vivac a las afueras de Orcera, a unos 3 km, completamente debajo del pueblo Segura de la Sierra. El sitio era ideal pues albergaba una piscina natural que nos permitía, después de las largas marchas, bañarnos y relajarnos. En esta ocasión era el teniente De la Cruz quien ejercía de jefe accidental de la compañía. Se hicieron recorridos topográficos diferentes a los de la anterior salida al campo. Una de las marchas más dura fue desde

el vivac hasta Santiago la Espada, en el límite con la provincia de Murcia, donde se reunía la compañía para comer la ración de previsión. Esta marcha topográfica consistió en pasar por puntos obligatorios donde esperaban los mandos para constatar el nivel de conocimientos del personal sobre la brújula y el plano. La marcha fue satisfactoria y, una vez de vuelta, sobre las 18:00 h un buen baño en la piscina, relajamiento y cena. Hasta el día siguiente, nueva incursión.

Estas marchas y recorridos topográficos por la sierra de Cazorla eran fatigosas pero muy provechosas para la instrucción de los guerrilleros que, además de aprender topografía, ponían a prueba su espíritu de sacrificio y dureza.



Voladura de la presa del Tranco

Con motivo de una anunciada visita del Excmo. Sr. General de la BRIDOT, el capitán de la compañía planteó un ejercicio que consistía en la voladura de la presa del Tranco (Jaén). Previamente, se llevaría a cabo una incursión en helicóptero hasta un lugar próximo a la presa, ya que el general lo estaría viendo desde lo alto de ella.

Estuvimos unos dos días preparando el ejercicio con un equipo de inmersión mínimo (gafas y aletas). El ensayo del salto de helicóptero se simulaba desde lo alto de la presa. Antes de todo, por motivos de seguridad, establecimos contacto con el ingeniero de la presa para saber si existían árboles debajo del agua en la zona de salto, confirmando que no los había. Un día antes de día "D" estuvimos saltando desde el helicóptero sin ningún problema y cogimos una buena experiencia.

Preparamos el armamento y el equipo (subfusil, botes de humo y candelas) envueltos en chalecos salvavidas bien atados para que cuando se efectuara el salto y tuviéramos contacto con el agua, en un descuido no se fueran al fondo, ya que se saltaba desde unos tres metros de altura y en movimiento.

Llegó el día "D". Mi equipo de cuatro guerrilleros y yo estábamos confiados y con muchas ganas de intervenir; embarcamos en el helicóptero con todo el material; despegamos hacia el punto de salto y, al llegar, saltaron los cuatro guerrilleros. Luego lancé los dos paquetes con el material, para que los recogieran los que ya se encontraban en el agua y, a continuación, salté yo. Me situé en cabeza y en posición de combate nadamos hasta llegar a la presa.

Pegado a ella, por la parte de fuera, se colocaron dos botes de humo y yo, jefe de la patrulla, con dos candelas me sumergí a unos 8 o 10 metros y las coloqué, simulando explosivos. Luego salimos nadando hasta tierra e hicimos una perimétrica. Ahí finalizó el tema.

Fuimos felicitados por nuestro capitán y la patrulla salió orgullosa de una misión bien ejecutada.

Guerrillas en la Sierra de Antequera (1977)

Nos desplazamos hacia la zona de maniobras. La compañía se dividió en cuatro grupos para participar en unas maniobras de guerrillas y contraguerrillas de pequeñas unidades mandadas por la BRIDOT. La zona que designaron a mi grupo fue la del Torcal de Antequera. Buena sierra para incursiones, emboscadas y poder manejarnos a nuestro gusto. La finalidad, para nosotros, era demostrar el nivel alcanzado en este tipo de ejercicios, tanto por los mandos como por la tropa. El vivac se puso entre la maleza y el camión lo escondimos entre los matorrales, ya que eran bastantes altos y lo tapamos con ramaje que se cambiaba cada dos días. Llevamos comida en latas y dos raciones de emergencia.

Por radio, nos ordenaban las incursiones a realizar a las que se debían añadir los objetivos enemigos que descubriéramos por el camino. Nos tocó también la voladura de la vía férrea en los llanos de Antequera. Al estar presentes los mandos de la BRIDOT para observar el golpe de mano desde la Peña de los Enamorados, se marcó que la voladura ficticia tenía que llevarse a cabo a las 7 de la mañana. Nos tiramos cuatro horas de infiltración de madrugada hasta llegar al punto. Tuvimos que esperar 30 minutos a que dieran las 7. Estuvimos reptando cerca de 200 metros, ya que había un pelotón de soldados custodiando la zona; aun así, llegamos a la hora señalada. Se pusieron los dos botes de humo y... a correr como nos habían enseñado para despistar a los contrarios. En aquellas guerrillas, dimos 23 golpes de mano a compañías, enclaves,

destacamentos, etc. Fue provechosa y recuerdo que la patrulla fue felicitada, cosa que me alegró por los chavales que supieron poner en práctica con eficacia los conocimientos adquiridos. ¡Siempre guerrillero!

Un rayo tira a una patrulla por el suelo

En septiembre de 1974, nos trasladamos a la sierra de María, donde se ubican los pueblos de los Vélez (Vélez Blanco, Vélez Rubio y María). Es un terreno abrupto, pedregoso y, en la parte de abajo, con huertas y arboledas. Se hicieron varias marchas topográficas, tiro nocturno, etc. La primera incursión fue hacia el vértice de María.



Para ello, nos dieron a seguir por varias rutas; la mía fue la zona más al sur, con muchas rocas sueltas y con bastante desnivel. Pero para los guerrilleros no había nada imposible. Llegamos a la cima (los últimos); se reunió la compañía y el capitán ordenó el descenso hacia el vivac; todo sin novedad.

Continuaron las marchas con normalidad hasta que en una de ellas, en la zona de los Vélez, nos ocurrió unas de las cosas más raras y sorprendentes que nos pudiéramos imaginar. Nos empezó a llover mientras la patrulla caminaba y, al pasar cerca de Vélez Blanco, de repente, cayó un impresionante rayo a unos 100 m, aproximadamente, con tal potencia que nos vimos toda la patrulla tirada por el suelo como si nos hubiera barrido. No sé el tiempo que transcurrió, si fueron segundos o minutos; pero sí recuerdo que, cuando me pude poner en pie, vi cómo mi gente empezaba a desprenderse de todo lo que tuviera metal: armas, radio, etc. Me costó tiempo recomponer la patrulla ya que se negaron a coger algo de metal después de recibir un calambrazo como ellos decían. Una vez restituida la patrulla, continuamos la marcha y, al terminar la jornada, al llegar al vivac di novedades de lo ocurrido al capitán que no se lo acababa de creer, por lo que



los guerrilleros de mi patrulla dieron fe de lo sucedido. Han pasado muchos años y algunos de ellos todavía me lo comentan.

Ejercicios con helicópteros

En febrero de 1977 nos dirigimos con la COE a la sierra de Parapanda (Granada) para colaborar con la Unidad de Helicópteros (UHEL) nº II de Sevilla y algún Chinook agregado. La emoción se veía en las caras de los guerrilleros del último reemplazo ya que los veteranos ya habían experimentado el montarse en helicópteros en un ejercicio anterior.

Las prácticas se repitieron durante varios días; consistían en bajar de un helicóptero en rápel volado a 60 m de altura y saltar a unos metros del suelo con el helicóptero en marcha y estacionado. Fueron situaciones impactantes para ellos, pero satisfactorias ya que ese recuerdo no se les olvidaría. Durante toda su vida ya podían decir: "Yo me he montado en helicóptero y he saltado desde él". Son situaciones únicas por eso de ser guerrillero.

En mayo del mismo año, pero esta vez en sierra Morena, tuvimos las mismas maniobras con la citada unidad de helicópteros y, dado que los guerrilleros de mi sección ya eran más veteranos, lo disfrutaron aún más.



De los errores se aprende y se paga.

El 6 de noviembre de 1976, nos levantamos a diana como siempre. Nos pusimos a desayunar y, a continuación, preparamos el equipo y la ración de previsión para una realizar una marcha larga de reconocimiento topográfico y combate en la zona de Níjar (Almería).

Salimos por grupos sobre la 9:15 h, cada grupo por un itinerario distinto. La finalidad era emboscar en cualquier momento al otro grupo. La marcha era de maniobra, pero siempre con la precaución de no ser sorprendido. Puse a mis dos cabos con

brújulas y plano y les di un itinerario a seguir, siempre con dos binomios a derecha e izquierda a vanguardia. Pasada una hora, me llegó uno de los binomios y me informó que había descubierto una especie de mina abandonada. Observamos el plano y, efectivamente, se trataba de una mina de plata. Reuní al grupo y di un descanso. Por suerte teníamos a un guerrillero minero y nos metimos para investigar; efectivamente, estaba abandonada. Pero cual fue nuestra sorpresa al descubrir que, en unos de los habitáculos, a más de 100 m de profundidad, se encontraban dos manojos con 100 cebos eléctricos con retardo de 8 segundos y dos cajas de dinamita. Abrí con cuidado una de las cajas y comprobé que no estaban en condiciones. Las escondimos y me llevé los detonadores en mi mochila.

Salimos de allí y seguimos con el ejercicio. No hubo intervenciones ni emboscadas. Llegamos al destino sobre las 14 h donde se reunieron el resto de patrullas y el teniente jefe de la sección. Le di las novedades ocurridas, comimos y nos pusimos en marcha en formación de sección y paso maniobra. Después de casi dos horas, nos miramos el sargento Barranco y yo (Ripoll) y nos preguntamos si habíamos visto un mismo monolito varias veces y ambos coincidimos en que era la tercera vez que pasábamos por allí. Informamos al teniente y nos comunicó que cómo era posible eso, qué quién llevaba los planos. Le dijimos, que creíamos que era él, mientras que el oficial estaba confiado en que cada jefe de grupo era el responsable del itinerario y que teníamos que seguir lo mismo que cuando se empezó, tanto en la ida como en la vuelta, que era lo ordenado.

A continuación, al tener pocas referencias en el terreno, nos dirigimos a una zona alta y allí trazamos en el plano una alidada para saber el punto dónde nos encontrábamos. Resultó que estábamos bastante alejados del campamento. Era invierno; se hizo de noche; bajo mucho la temperatura. Habiendo oscurecido, subimos a un alto y, a lo lejos, vimos una pequeña luz, que era la mina. Nos dirigimos a ella y, a una hora de bajada, estaba nuestro campamento al que llegamos sobre las cuatro de la madrugada sin agua, cansados y con hambre. Se dio novedades de lo ocurrido y de lo que se había encontrado en la mina dando parte, al día siguiente, a la Guardia Civil.

Que verdad tienen los proverbios: de los errores (en este caso no seguir la orden del mando) se aprende y se paga.

**José Barranco del Cuerpo
Comandante Infantería**
Antiguo sargento COE 91



Hoy quiero hablar del orgullo, del orgullo de haber formado parte de una Compañía de Operaciones Especiales.

En el año 1974 con el empleo de sargento procedente del Regimiento de Cazadores de

Montaña Galicia 64 con sede en Jaca, fui destinado a la COE 91 en Granada.

En esos momentos, y recién llegado a este tipo de unidades, no te puedes imaginar lo que luego, a lo largo de los años, puede influir en tu vida, tanto militar como personal. Pienso que es una característica general en todos aquellos que pertenecemos a las



COE. Una particular forma de ser, de ver la vida y de afrontar los problemas cotidianos que requieren decisiones en todos los ámbitos de nuestra vida.



Al margen ya de las distintas facetas por los que pasa uno, tanto en la realización del curso de OE para mandos como en el tiempo que se permanece en la unidad (recorridos topográficos,

supervivencia, tanto en nieve como en zonas arboladas, escalada, explosivos, agua, etc.) hay un aspecto humano que quiero resaltar: es el trato entre los distintos miembros de este tipo de unidades, mandos y tropa.

El trabajo en equipo, la disciplina que, por el mero hecho que no se exteriorice en saludo ni taconeo rígido, no quiere decir que no exista, pues el "guerrillero" la lleva interiormente y como decía Che Guevara: "La disciplina guerrillera nace del profundo convencimiento del individuo de esa necesidad de obedecer al mando".



En cualquier ejército regular el más pequeño descuido de un soldado es controlado por el compañero más cercano; en la guerrilla, cada miembro es al mismo tiempo unidad y grupo, nadie puede descuidarse.

Con el paso de los años, aún mantenemos lazos de amistad con compañeros que, aunque por diversos motivos de procedencia hace años que no nos vemos, pero seguimos en contacto, aunque solo sea telefónico o vía WhatsApp con todos.

Yo hablo desde la lejanía en los años transcurridos visto hoy desde los ojos de retirado y es por todo ello que todos aquellos que en su día pertenecemos de una forma activa a una Compañía de Operaciones

Especiales tenemos que sentirnos orgullosos de nuestro paso por ella; nos formó como soldados y dejó en nosotros una impronta que nunca olvidaremos: el **ORGULLO DE SER GUERRILERO.**



Un fuerte abrazo guerrillero.



RELATOS DE GUERRILLEROS DE LA COE 91

La revista Boina Verde agradece al comandante Francisco Javier Casas Ripoll, antiguo sargento de la COE 91, el que haya tomado contacto con algunos antiguos guerrilleros de su época animándoles a que contaran sus vivencias.

Un cabo de explosivos

José Paz. Antiguo cabo de la COE 91 (76/1º)



A los de nuestra "quinta", nos supuso casi año y medio de nuestras vidas hacer la "mili" ... Me refiero a los años 1976/77. Me apunté a la COE 91 de Granada porque estaba a más de 1000 km de mi casa y ofrecían diez días de permiso cada dos meses. Me aseguré de concretar ese punto con el soldado que me entregó los folios para

hacer las pruebas de admisión, - recelaba de los que llevaban de galones para arriba- y le advertí que tuviera cuidado de sus partes, si aquel punto no se cumplía y nos estaban embaucando. Me admitieron y nos hicimos buenos camaradas, porque ¡el ejército cumplió! Y, además, nos añadieron el permiso de Jura de Bandera, porque había fallecido el general Franco, cuatro meses antes.

¡No sé qué vieron en mí... que me nombraron cabo! Porque yo, la verdad, rambo no era; para eso ya había un "mi primero", que era mejor que él...pero rubio y andaluz (y no doy más pistas). Y, "pá más inri", me adjudican el control de explosivos y transmisiones. Del tema de dar novedades, en formación, del "batido a cero" de los aparatos, mejor lo pasamos por alto. Del apartado de explosivos, para mí supuso una experiencia fundamental, de responsabilidad y formación personal porque, sin haberlo pensado, me sirvió al incorporarme a la vida civil, para labrarme el futuro laboral.

Puedo afirmar que, para todo guerrillero, fue una formación impactante el familiarizarse con el mundo de los explosivos. Nos entrenaban para controlar las reacciones ante explosiones; mantener la serenidad ante contratiempos; a la hora de introducir la mecha lenta en un detonador; apretarlo con la tenacilla y, con el "escariador",

hacer el orificio para introducirlo en un petardo cebo, una carga o adosarlo al cordón detonante. Esa carga de adrenalina, que no podríamos explicar, cuando había que arrimar el "chisquero" o poner la cabeza de una cerilla en el ánima de pólvora de la mecha lenta para iniciar el tren de fuego aplicando el lateral rayado del tapón de aquel pequeño cilindro negro de los multiplicadores de granadas -aún hoy en día conservo uno como recuerdo-. Esto solo lo pueden experimentar muy pocas personas. Nosotros hemos sido algunos de esos afortunados.

Y, para finalizar, quiero comentar que otra función como cabo de explosivos -la labor más "acongojante"- era la de tener que hacer explotar las granadas de mano o de mortero que habían fallado cuando se realizaban prácticas en el polígono de tiro. ¡Ay, ay, ay! Ahí descubrí yo que el lugar que habían dejado las amígdalas que me extirparon de pequeño ¡eran ocupadas por las gónadas! Una a una, a esas "piñas negras" o cosas similares había que adosarles un petardo cero / doble cero o, directamente, un detonador con 50 cm de mecha lenta y... ¡a cooorreeerrr! ¡Si Dios existe, estuvo allí... en el Padul! Y mi sargento Paco (para los amigos) y "er menda", ¿nos hemos ganado el cielo, ..u lo que sea!-

Inconcreta

José Paz (Paziílo). Antiguo cabo de la COE 91 (76/1º)

Silencio: ¿oración?

Tumbado y esperando:

¿que pase el tiempo,
que surja algo?

Noche, quietud: ¿oración?

Lona, saco y fusil.

Caminos en la sierra,
calor, sudor y cansancio.

Sino de esta existencia.

Cerillas, tabaco y vino.

¿Alcohol que ahoga penas
o da fuerza a la esperanza?

Lo imborrable de estas horas:
compañeros y mili, ¡personas!

Níjar, 10 noviembre 1976.

COEDADA

Juan Torrecillas. Antiguo guerrillero de la COE 91 (76/77)

Hola, compañeros. Me han pedido que envíe un escrito sobre mi periodo en la COE para la revista Boina Verde, una etapa que, aunque corta, consiguió impregnarme de camaradería y una

gran amistad que, con el paso de los años, he valorado más. Me vais a permitir que, en lugar de anécdotas o situaciones vividas en ese periodo, os hable de la COEDADA.



Pues bien, os cuento. Estando en la COE, no sabría decir por qué, pero fui anotando datos de mis compañeros, tanto de mis "padres, los veteranos, como de mis hermanos del mismo reemplazo": un teléfono de la casa de los padres, del trabajo, una dirección, una población, un apellido... En ese momento no era consciente de lo importante que sería ya

que, cuando cumplí los 58 años, decidí intentar saber qué era de aquellos guerris que con 20 años creamos un lazo invisible que nos uniría pasase el tiempo que pasase.

Era consciente de la dificultad que tendría, después de 40 años, localizar a estos guerris, la mayoría casados, con cambios de domicilio y de trabajo. Con todos los datos que guardé (decir que, con 4 o 5, sí que seguía manteniendo contacto), empecé a mirar las redes sociales, las páginas blancas (mirando todas las provincias); llamando a los teléfonos que tenía que o ya no pertenecía a nadie o, si era el del trabajo, ya no trabajaba allí; pero les pedía me dijeran sí sabían dónde habían ido.



También recurrí a Facebook donde, si detectaba por el nombre que quizás podía tratarse del compañero a quien buscaba, y llevaba tiempo sin usarlo, le escribía a alguno de los amigos que tenía en la red. Si era de una población pequeña, llamaba a algún comercio/tienda y algún dato me daban, por lo que podía seguir tirando del hilo. Intenté utilizar todos los medios que se me ocurrían, llamé incluso a ayuntamientos, comisarias (algunos al salir de la COE, se metieron a policías).

Mi sorpresa fue que cuando conseguía encontrar a algún guerris se alegraba tanto o más

que yo. Siempre hay excepciones ya que después de 40 años, las personas cambiamos y algunos no le dan valor a lo vivido en tiempos remotos.

Tras unos dos años buscando, tenemos un grupo de WhatsApp con 37 miembros, y otros 10 que, por un motivo u otro, no han querido estar en el grupo, aunque les informo de todo lo que les pueda interesar.

Después de la gran alegría que produjo el volver a saber de los compañeros, se decidió hacer cada año una COEDADA a la que solemos asistir entre 20-25 guerris con nuestras mujeres, pero sobre todo con nuestras boinas.

Pasamos un fin de semana en el que lo que más destacaría es la alegría de volver a recordar nuestras vivencias. Bueno, ahora también hablamos de los nietos que tenemos.

Para acabar, os digo que cuando se quiere y se busca se encuentra y más, si te une una boina verde.

Maniobras en Cabo de Gata

Rosendo Cabrerizo. Antiguo guerrillero COE 91 (76/77)



En el campamento que instalamos en Huebro (Almería) durante unas maniobras en Cabo de Gata reflexioné sobre mi etapa en la COE. Hacer el servicio militar fue bonito, más aún el pertenecer a la COE. Un plus de orgullo que te acompaña toda la vida. Es una etapa apasionante, aunque aquellos días se hicieran largos, pero con el tiempo, si echas la vista atrás, te das cuenta que solo fue un suspiro en el tiempo; eso sí, lleno de emociones de toda clase, a cuál más inolvidables. "Dejemos el entierro de la sardina aparte".

La lluvia, el sol, el agua, el viento, la nieve, la noche, las estrellas, el calor de tu binomio fueron inseparables en el día a día para ir superando las etapas que tus mandos te marcaban. El llegar todos los días a la meta con el deber cumplido te iban forjando el cuerpo, la mente, la ilusión de ver tu superación personal. Era bonito lucir el



uniforme, el pañuelo, la boina verde, el machete en el cinto y tu inseparable mochila de combate; prendas que te distinguían con orgullo de cualquier otro soldado. Sabías qué tú eras especial.

Pero había otros uniformes que no brillaban tanto, el de los cocineros. Estaban llenos de grasas, aceites, humos y algún que otro sofrito pegado. Pero su cometido no era menos satisfactorio como el realizar bien el trabajo diario de una marcha o cualquier otra actividad guerrillera ordenada por los mandos. Cuando veías llegar a la compañía, sección, pelotón, etc. a paso ligero, cantando, las miradas perdidas en el frente y sus rostros expresando muecas de cansancio; pero orgullosos de saber que el esfuerzo había valido la pena. Y si bien los que se habían quedado preparando la comida no habían disfrutado de esa aventura junto a ellos, la misión a cumplir estaba también realizada y pronto sería devorada por aquellos guerrilleros sedientos y hambrientos. Esa sería su recompensa. Verlos reponer fuerzas, ver que la compañía estaba de nuevo preparada. Con las fuerzas cargadas y asomando el alba, les esperaba otra odisea.

Un fuerte abrazo a la familia guerrillera y en especial a la COE 91.

Cocinero de la COE 91

Juan José Cid. Antiguo guerrillero COE 91 (1977-78)



He recibido una grata llamada del que fue mi sargento en la COE 91 Francisco Casas Ripoll. ¡¡Qué grandeza de hombre como militar, como compañero y persona!! Solo tengo muy buenos recuerdos de él. Me pregunta si quiero escribir algún artículo en la revista de los boinas verdes, lo que me ha hecho mucha ilusión ya que tenía ganas de hablar de mi experiencia en la COE

desde el punto de vista de los cocineros, que también tenemos mucho que contar.

En el cuartel éramos todos iguales a la hora de currar: marchas, desfiles, correr, mucho ejercicio físico. A la hora de ir al comedor, a los de la COE siempre se nos daba de comer después de los pistoles. Recuerdo esas entradas al comedor recogiendo mendrugos sobrantes de pan y todo lo que pilláramos por las mesas pues, para la comida, éramos como lobos, por lo menos yo. Éramos jóvenes y lo necesitaba el cuerpo, ¡ja, ja!

Recuerdo cuando íbamos de maniobras al campamento del Padul (Ganada) cargados de trastos, pucheros, herramientas de cocina y, sobre todo, la comida en especie. Los de cocina nos librábamos de alguna marcha; pero, por lo demás, teníamos que hacer lo que el resto de los guerrilleros: las marchas nocturnas, rapelar, guardias en polvorín, etc. Y no sé cómo lo hacíamos, pero a la hora del papeo todo estaba listo.

Un día llevó el brigada Chinchilla 12 gallinas para prepararlas en pepitoria. Yo no sabía cómo matarlas, así que decidí cortarles la cabeza y lo curioso es que salían corriendo sin cabeza. Que carreras hasta que las pillábamos. Otro día preparé unos conejos para los mandos. Esto fue en Orcera (Jaén). Y los dejé guisados para la cena en la cocina que habíamos habilitado en una casa vieja y, ¡sorpresa!, cuando fui a por la cena solo había huesos y es que había habido una incursión guerrillera. Nos tocó comprar al día siguiente otros conejos y repetir la operación. Lo único que esta vez le pillamos y lo curioso fue la excusa que puso el artista: ¡¡Que tenía hambre y pensaba que era pollo!! La que se armo fue buena. Y, a la tercera, por fin, tras una férrea vigilancia guerrillera, pudieron dar cuenta de aquel manjar, conejo al ajillo con salsa con reducción de vino blanco.

En la fase de nieve, el tema de la comida era fácil para los cocineros pues nos la daban ya preparada en el cuartel y nosotros solo teníamos que repartirla en unos comedores en Sierra Nevada.

Mi fase de agua fue espectacular en Torremolinos. Allí nos libramos del guisoteo. Nos la daban en un bufé libre. ¡Qué maravilla! El cuartel se llamaba Campamento Benítez.

En fin, tantos recuerdos buenos se me vienen a la cabeza que habrá que irlos contando en más capítulos. Un abrazo a todos.

!!Guerrilleros boinas verdes!!

NOTAS SOBRE SIERRA NEVADA Capitán Fernando Oria

Es el sistema montañoso más alto de Europa después de los Alpes. Los viajeros del siglo XIX la llamaron "La Suiza Andaluza" o los "Alpes de Andalucía".

Su superficie aproximada es de unos 200 Km² y se extiende de Este a Oeste a lo largo de unos 90 Km., siendo casi 20 las cumbres que superan los 3.000 metros de altitud. Siguiendo la línea de Oeste a Este, tenemos los siguientes picos: **Caballo** (3,228 m.), **Veleta** (3,478 m.), **Mulhacén** (3,481 m.) y **Alcazaba** (3,314 m.).

La riqueza de su flora y fauna le hizo ser declarada **Reserva de la Biosfera** en el año 1986. Además en el año 1989 fue declarada **Parque Natural** y en 1999 **Parque Nacional**.

No se puede hablar de **Sierra Nevada** sin hablar del **Duque (Julio QUESADA)** y del **Ingeniero (Juan José SANTACRUZ)**.

El Duque : JULIO QUESADA CAÑAVERAL Y PIÉDROLA . (Monárquico Liberal).

Nació en Madrid el 30-10-1857.

Falleció en Madrid el 15-07-1936 (A la edad de 78 años, 8 meses y 7 días.)

En los jardines del Salón, hay un obelisco que termina en un roquedo sobre el que se posa un águila de bronce.

Al ser **Canónigo Honorario** de la Catedral de Granada, sus restos reposan en ella desde el 17-07-1936.

TÍTULOS:

- **DUQUE** de SAN PEDRO de GALATINO.
- **CONDE** de BENALÚA de las VILLAS.
- **SEÑOR** de LÁCHAR.
- **GRANDEZA** de ESPAÑA de 1ª CLASE.
- **SENADOR VITALICIO**. (A partir de 1905, como Grande de España)
- **SENADOR**. (2 veces por Granada)
- **DIPUTADO a CORTES**. (Una vez por Huelva y 3 por Granada)
- **DUQUE** de SIERRA NEVADA. (Título que solicitó todos los estamentos de Granada y no le concedió el gobierno de **PRIMO** de RIBERA).

Su Padre : FRANCISCO DE ASÍS QUESADA CAÑAVERAL OSORIO ESPÍNOLA.

Natural de Granada, 4º Conde de Benalúa. Falleció en 1.867.

Su Madre : ELIA PIÉDROLA y BLAKE . Del matrimonio nacieron dos hijos Julio y Mª Angustias.

Natural de Vélez Málaga. Perteneciente a una familia adinerada. Falleció en 1.865.

Por consiguiente: a la edad de 10 años, quedó huérfano de padre y madre.

Su hermana, **María Angustias**, se fue a vivir a Málaga con sus abuelos maternos.

Él, por deseo testamentario de su padre, se fue a vivir a Madrid con su tío.

El caudal económico heredado, fue notable, con fincas rústicas y urbanas, en Benalúa, Colomera, Baza, Granada y censo o Señorío de Láchar.

Contrajo matrimonio, con María de la Concepción **MIRÓ**, de quien enviudo en 1.900, el 24/09/1922, contrajo nuevas nupcias con Fernanda **SALABERT** y Arteaga, Marquesa de **Valdeolmos**, de ninguno de los dos matrimonios tuvo descendencia; si los tenía su 2ª esposa de un matrimonio anterior.

Su Tío y Padrino : D. JOSÉ OSORIO Y SILVA . (También conocido por **Pepe Alcañices**)

ARISTÓCRATA, POLÍTICO y MILITAR. (Fue Alcalde de Madrid.)

DUQUE de **SESTO**. Con 14 Títulos Nobiliarios y 7 veces Grande de España.

MENTOR y EDUCADOR de **ALFONSO XII.**

Vivió en la C/. Alcalá, en el solar que hoy ocupa el Banco de España.

(1850 - 1950) **ACONTECIMIENTOS** Políticos que se deben tener presentes.

1868. Revolución de Septiembre "**La GLORIOSA**" Derogación Borbónica. (Serrano y Prim) Exilio **ISABEL II**

1871/1873. Reinado de **Amadeo I** de Saboya. Muerte del general **PRIM**.

1873/1874. **1ª REPUBLICA**. Duró un año y 10 meses. (Tuvo 8 Presidentes.)

1875/1898. El General **Asensio MARTÍNEZ Campos**. Restauración de la **Monarquía Borbónica**.

1875/1885. Reinado de **Alfonso XII**. Falleció (25/11/1.885) a la edad de 28 años. Se casó 2 veces.

1886/1931. Reinado de **Alfonso XIII**. (17/05/1.886 - 14/04/1.931) (44 años, 11 meses y 27 días.)

DICTADURA REAL de Miguel **PRIMO** de RIVERA. (13/09/1.923 al 28/01/1.930) Duración: (06/04/15)

DICTABLANDA del General **DÁMASO BERENGUER**. (28/01/1.930 al 14/04/1.931) Duración (01/02/16)

1931/1939. **2ª REPUBLICA**. Duró 8 años, casi 3 fueron de Guerra Civil. (18/07/36 - 01/04/39).

DICTADURA de **FRANCO**. (1939-1975)



EL DUQUE.

- Vivió entre Madrid y Granada, amigo íntimo de **ALFONSO XII**. (Tenían la misma edad y se criaron juntos.)
- Vivió preferentemente en el Castillo de **LÁCHAR**, construido en la década de 1880.
- Se casó dos veces y no tuvo descendencia directa.
- Como empresario, fue un adelantado a su tiempo. Como administrador, un desastre, siempre tuvo problemas económicos. En el primer trienio del 90, emigró a América (Argentina), donde consiguió rehacer parte de su situación económica.

Entre sus obras podemos destacar las siguientes:

- 1º Hizo el Castillo-Palacio de **LÁCHAR**. (1.880) Algún tiempo en manos extranjeras, hoy propiedad del Excmo. Ayuntamiento del pueblo y se puede visitar con guías del pueblo.
- 2º Hizo una fábrica de azúcar en **LÁCHAR**.
- 3º Promovió la construcción del ferrocarril de **LÁCHAR** a **ÍLLORA**.
- 4º Una Azucarera en Aranjuez. "**Nuestra Señora de Lourdes**" con los hermanos Rodríguez **ACOSTA**.
- 5º Hizo el Hotel-Casino **ALHAMBRA PALACE**. (Inaugurado el 01-01-1910, por el Rey Alfonso XIII).
- 6º Hotel **SIERRA NEVADA**. (Hotel del Duque) **1924**. (Sucursal del Hotel Alhambra Palace).
- 7º Central eléctrica de **MAITENA** "**San Pedro**". (Proporcionaba energía al tranvía y al hotel).
- 8º Explotó las canteras de serpentina. (Mármol verde).
- 9º Creó la Sociedad que construyó el **Tranvía de Sierra Nevada** (De la que fue presidente y principal accionista). Se le llamaba "**El Diputado Azucarero**" pero por los mismos méritos se le podía llamar "**El Senador Hotelero**" el "**Duque Ferroviario**", "**El Conde Agricultor**" o el "**Sr. Empresario**". En fin, todos los aspectos de su amplia e intensa actividad.
- Una faceta casi desconocida del **Duque**, fue la de Escritor. Sus "**Memorias**" y la obra de contenido histórico "**Boabdil**", son pruebas de ello.

EL TRANVÍA DE SIERRA NEVADA. "Joya Turística y de Ingeniería"

- Por desgracia desaparecido, nunca fue rentable, imposible de recuperar por la construcción del pantano de **Canales**. Sobre él hay un pequeño libro agotado hace mucho tiempo, editado el 27-02-1995, por la Editorial ARGUVAL (Málaga), cuyo autor es el Catedrático de Historia de la Universidad de Granada **D. Manuel Titos Martínez**, especializado en obras sobre **Sierra Nevada**. Otra obra que habla de él, es: "**Proyecto del teleférico de Sierra Nevada**" realizada por el **Grupo de Investigación de Arqueología Industrial de la Universidad de GR**.
- De ambos libros sacamos los siguientes datos:

1920 Se comenzó a construir a la vez que la carretera **GRANADA - PICO del VELETA**.

1923 Se llegó a **PINOS GENIL**. (08,500 metros).

1925 Se llegó a **CANALES**. (11,800 metros). Pequeño pueblo desaparecido bajo las aguas.

1927 Se llegó a **GÜEJAR SIERRA**. (15,900 metros).

1928 Se llegó a **MAITENA**. (17,350 metros).

1931 Incautación provisional por el **Estado**.

1934 Pasó a depender de **Ferrocarriles del Estado**.

1942 Después de la Guerra Civil, continúan las obras hasta el **Barranco de San Juan**.

1947 Se llega al **Barranco de San JUAN**. (20,500 metros).

- El Ferrocarril de vía estrecha, unió **Granada** con **Cenes de la Vega**, **Pinos Genil**, **Canales** y **Güejar Sierra**.
- Como curiosidad de la magnitud de la obra, se debe tener presente que en los últimos 12,500 m. había 14 Túneles y 19 Puentes. Se salvó un desnivel de los **680 m.** de Granada a los **1,150 m.** de la estación de **San Juan**. Con el precio alcanzado por los minerales después de la 2ª G. M., el proyecto era llegar hasta el **Guarnón**. Los motores y todo cuanto se refiere a mecánica fue construido por la casa alemana A.E.G.

Difícil fue su legalización, las malas relaciones del Duque con el gobierno de PRIMO de RIBERA, que ya habían enfriado las relaciones entre el Duque y el Rey, estaban pesando en la autorización del tranvía, el puente del Blanquillo, uno de los primeros puentes de hormigón construidos en España, tuvo que ser reforzado, el refuerzo de la vía, aumentando el nº de traviesas y construyendo unos 14 Km. de contra rail. El 20 de abril de 1926 fue redactado el pliego de condiciones bajo las cuales había de otorgarse dicha concesión.

1,974 El tranvía realizó su último viaje el 19-01-1974, y su precio era de 15 pts. **Al Charcón**.

Carretera: " GRANADA - PICO DEL VELETA "

1910 Lo propuesto Granada -Orgiva, por el Camino de los Neveros pasando próximo al Picacho del Veleta

1915 Se presupuestaron 27,559'22 pts. Para los gastos de estudio y trazado en tres secciones.

La 1ª a cargo **Julio Moreno**, comprendía -Granada-Huétor-los Rebites-C. de los Neveros y Barr. de las Víboras.

La 2ª a cargo **Juan José Santa Cruz**, Las Víboras - Collado Dornajo - P. San Francisco - Collado Capileira.

el ultimo tramo de este trazado, se resolvió mediante un túnel de 400 m. que saldría a la vertiente sur del Veleta.

La 3ª a cargo de **Antonio Rico**. Cerro los Machos, Rio Seco, faldas del Mulhacén y el Chorrillo.

El **Consejo de Obras Publicas**, informó desfavorablemente.

1919 Siendo **Ministro de Fomento**, **D. José SANCHEZ Guerra**, creyó **Natalio Rivas**, que era el momento propicio e hizo un informe al Ministro, solicitando se revocase el acuerdo por el que se había paralizado la obra.

El 30 de octubre se aprobó el proyecto en contra de lo informado por el Consejo.

1920 dieron comienzo las obras de la carretera al Pico del Veleta.

1923 se llegó a **Pinos Genil**. La carretera tenía 6 m. de ancho mas uno para el tranvía.

1935 El Ministro de Obras Públicas, 11 de febrero, visitó las obras y animó a su conclusión. El 15 de Septiembre se pudo subir por primera vez en coche al Pico del Veleta. La perforación del túnel se inició simultáneamente por las dos caras del Veleta, suspendiéndose la obra en 1936, al estallar la Guerra Civil, cuando se llevaban perforados unos 170 m. y gastados mas de 3 millones de pesetas.

La comunicación con la Alpujarras, dado el costo y las dificultades, no se realizo por lugar previsto por SANTA-CRUZ, sino a través del Collado de Capileira, concluyéndose las obras a finales del verano, de 1.966.

1966 el 14 de Septiembre, se abre la carretera "GRANADA-CAPILEIRA", estaba sin asfalto, pero se podía transitar con cualquier tipo de vehículo. Trazado terminado por el Ingeniero **Sr. PRIETO MORENO**.

Su trazado original, ha sido ya dos veces rectificado con muy buen acierto.

La 1ª, llamada **Variante del Dornajo**, se aprobó el 5 de noviembre de 1.971, las obras dieron comienzo febrero del 1.976 y se terminaron a principio del 1.978, unos desprendimientos atrasaron su apertura marzo de 1.980. la variante parte del Km. 23, unos metros antes del desvío al hotel del Duque, con una longitud de casi 9 Km. uniéndose con la variante que desde el collado de las Sabinas llega a Prado Llano.

- La 2ª, a la salida del túnel del **Serrallo**, continuando por la margen izquierda del Genil, unos 8 Km.

hasta casi el Balcón de Canales. Con motivo del campeonato del Mundo Esquí Alpino del **1.996**.

- No cabe la menor duda, que su mejor trazado hubiera sido por el Camino de los Neveros.

-No se puede terminar la historia de la Carretera al Veleta sin hablar del Ingeniero:

JUAN JOSÉ SANTACRUZ y GARCÉS de MANCILLA

- Nació en Madrid el 15/09/1880, terminado el bachillerato, ingreso en la Escuela de Ingenieros de Caminos de Madrid, en la que se tituló en 1901, con 21 año de edad. Llegó a Granada el 27/08/1914, ciudad en la que permaneció 22 años. Dirigió la construcción de la carretera Granada /Pico Veleta, las obras del puerto de Motril, hizo el proyecto del pantano de Cubillas, planifico la circunvalación del Camino de Ronda, en 1916 preparó para el Ayuntamiento un estudio sobre las aguas potables de Granada. Desempeño la presidencia del Centro Artístico durante 4 años.. Demócrata y liberal, republicano y católico practicante, en la madrugada del 22 de julio de 1936 fue detenido en su casa de Plaza Nueva por la Guardia Civil, el 29 de julio se abre causa sumarísima 33/36, junto al Gobernador Civil, Presidente de la Diputación, dos sindicalistas y un abogado. El 31 de julio se designó juez y en la noche del 1 de agosto se celebro el Consejo de Guerra, la sentencia se dictó y acto seguido se comunico el fallo al Comandante militar quien la ratifico y dispuso que la ejecución de las penas de muerte se efectuara en la madrugada del día siguiente (2 de Agosto)

Aquella noche pidió **SANTACRUZ**, contraer matrimonio con **ANTONIA HEREDIA FERNÁNDEZ**, bailaora de la familia de los **CANASTEROS**, con quien había tenido dos hijos, TERESA y LUIS, que falleció a los pocos días de nacer. Ofició la ceremonia en la cárcel el capellán D. Alfonso Izquierdo, fueron testigos su compañeros, Francisco Abellán y Julio Moreno.

Su hija **Teresa SANTACRUZ Heredia**, contrajo matrimonio con el Jurídico Militar, D. Adolfo HIDALGO López, en 1993, donó a la Universidad de Granada, todos los documentos que aun tenia de su padre, falleció en Granada en 2006, después de haber sido madre y abuela de numerosa prole.



ALBERGUES EN SIERRA NEVADA

1915 Se construyó por la Sociedad Sierra Nevada, el primer albergue de montaña en los Llanos de Otero. -Formando parte del proyecto de la carretera de Sierra Nevada se construyeron dos Casillas -Albergues, como la denominaba el ingeniero **D. JUAN JOSÉ DE SANTACRUZ**. "Asilo de caminantes en el invierno - hostel de trabajadores en verano".

1931 Se terminó el **Albergue de las Sabinas** (1ª casilla de peones Camineros) en el collado del mismo nombre. Hoy Albergue Militar "General OÑATE".

1934 Se terminó el **Albergue Universitario**, en los "Peñones de San Francisco".

1936 Se terminó la **Hoya de la Mora**, 2ª casilla peones camineros, hoy Albergue Militar "**Capitán COBO**".

1981 Cuando se iban hacer las transferencias del Gobierno Central al Autonómico (Junta de Andalucía) el Tte. Oria, gran conocedor de Sierra Nevada, miembro de la Junta Directiva de la Federación Andaluza Deportes de Invierno, más tarde Presidente de la misma, le propuso a su **Cap. D. Ricardo CASTILLO Algar** ir al despacho del Ingeniero de O.P. **D. Manuel Prieto Moreno**, para que nos cediese alguno de los dos Albergues, "Casillas de Peones Camineros" para la realización de las prácticas de **Vida y Movimiento en Montaña Nevada** de las dos C.O.E.; Cuál no fue nuestra sorpresa, cuando el Sr. Ingeniero, nos manifiesta que le estamos quitando un gran peso de encima, que no sabía que hacer con los dos Albergues, y que está convencido de que el Ejército es el único que puede mantenerlo. Que está dispuesto a cederlos en escritura. Acto seguido se le propuso que hiciera la propuesta al Capitán General, en el coche todo terreno de la C.O.E. lo llevamos a Capitanía.

-Casi dos años se tardó en hacer la transferencia "Escritura" de un Ministerio a otro.

-El Albergue de la **Hoya de la Mora**, siempre se conoció en Granada como **Albergue Militar**, pues durante la Guerra Civil, siempre hubo en el una Cía. de Montaña, así como un grupo de Artillería en el Universitario.

-Leí en una revista, que esa Cía. la creó el Capitán **Trapiella** en el año 1930, intenté conseguir documentación de la creación de esa Unidad, cosa que hasta la presente no he conseguido, pero es cierta su existencia. Desfiló en Granada por última vez en el año 1959.

CETURSA. (Centro Turístico S.A.)

1959 D. Manuel SOLA Rodríguez-Bolívar, (23/01/1912 al 22/01/1982) Abogado, Profesor Universitario, Político y Alcalde de Granada desde (04/12/1953 al 22/08/1968) (15 años) se habla del Proyecto de una Estación de Esquí en Sierra Nevada. El Ministerio de Información y Turismo, propuso un ambicioso proyecto.

(-Un teleférico que uniera el tranvía con los Peñones de San Francisco, un telecabina desde éste hasta el Pico Veleta y en él, una estación de T.V. y un restaurante giratorio con capacidad para cien comensales. Todo se quedó en papel.)

1961 Año de arranque para Sierra Nevada.

-Con el apoyo del entonces **Gobernador Civil**, **D. JOSÉ MARIA ALFÍN DELGADO**.

-El **Alcalde D. MANUEL SOLA**, toma la iniciativa y bajo la dirección del Arquitecto Municipal.

-**D. MIGUEL OLMEDO COLLANTES**, se crea una comisión compuesta entre otros:

-**D. JOSÉ ESPADA**. Empleado del INE., fundo CETURSA y fue durante 10 años Consejero Delegado.

-**D. BALDOMERO PALOMARES**. Abogado y delegado provincial del Frente de Juventudes.

-**D. JOAQUÍN FERNÁNDEZ**

-**D. ENRIQUE MENDOZA**. Antiguo corredor y más tarde Presidente de la FADI.

-Esta comisión propuso la creación de la estación, en la cabecera del río Monachil. Con gran acierto.

1961 FRANCO visita Sierra Nevada. (01/05/1961)

1962 El AYUNTAMIENTO de GRANADA, **compra**:

-17/03/1962 **1,436** Hectáreas por 1.500,000 pts. A las monjas Adoratrices. (Cabecera del río Monachil).

-14/09/1962 **1,450** Hectáreas por 500,000 pts. A la Cía. Eléctrica del Choro. (Cabecera del río Dílar).

1964 El **5 de abril**, el Ayuntamiento de Granada saca a subasta una parcela de 40 hectáreas por un importe mínimo de 1,5 millones de pts., en donde el adjudicatario se comprometía a realizar la urbanización completa, construir un Hotel 1ª B, un albergue de montaña, con capacidad mínima de 150 plazas.

- El **23 de abril**, queda constituida como Sociedad anónima "**CETURSA**" (Centros Turísticos S.A.), con domicilio social en GRANADA, C/. Ángel Ganivet nº 2 y más tarde en la Plaza Isabel la Católica.

- El **2 de Julio** del mismo año, se firma la Escritura de adjudicación, en 2 millones de pts., por Casto **SUSINO**

González y Manuel **SOLA** Rodríguez- Bolívar, en representación de **CETURSA** y del **AYUNTAMIENTO** de Granada respectivamente. El capital inicial de **CETURSA**, ascendía a 2 millones de pts. distribuidas en 400 acciones nominativas de 5,000 pts. cada una. Ese mismo año fue necesario ampliar el capital a 10 millones. Los hermanos **SUSINO** eran dueños de 900 acciones de las 2,000 que componían el capital. (La familia **SUSINO** era oriundos de Ayamonte HUELVA). Tres de sus miembros fueron **JOSÉ** (ingeniero de Armamento y Construcción en el E.T.), **CASTO**, era Ayudante de O.P., y el tercero, **FLORENCIO**, era militar.

En la Urbanización se reservó durante 20 años una parcela para que el Ejército construyera una residencia.

1968 - **CETURSA** era una hucha sin fondo, continuamente ampliando capital. Los principales accionistas, hermanos **SUSINO**, con el 88 % de las acciones, se vieron desbordado por su propio proyecto y el **22 de mayo** vendió todas sus acciones a **NURIA MATÍN VIDAL**, residente en Barcelona y esposa del suizo **RENÉ GORDON** que actuaba como agente de una empresa constituida en España con capital franco /suizo (**INESA**) ·Inversiones y Estudios Ibéricos S.A., a quien el 14 de junio 1968, le fueron traspasadas todas las acciones.

-La familia **SUSINO**, no se desentendió de Sierra Nevada, creó **TURINSA**, (Turismo de Invierno S.A), construyó el Hotel Sol y Nieve, el Hotel Sierra Nevada y los dos primeros edificios de apartamentos en la plaza de Prado Llano, (Constelación I y II)

CETURSA. pasó a manos extranjeras, pasando la dirección de la estación a manos de Suizos y Franceses.

1974 El Banco **GRANADA**, un banco industrial, con capital mayoritario de la familia **Rodríguez-Acosta**, fundado en 1964, se hace con la mayoría de las acciones de **CETURSA**, que estaban en un banco de Indochina.

1978 El Banco **GRANADA** entra en desgracia. Sufre pérdidas considerables. El 30 de noviembre, dice que que no abre la estación. **La JUNTA de ANDALUCIA** le amenaza con iniciar Expediente de Caducidad sobre la concesión. Se abre la estación, las tres Cajas de Ahorros (General, Provincial y Rural) más los industriales de la Sierra, aportaron capital.

1979 Entra como Alcalde de Granada, el abogado **D. Antonio JARA Andreu** de origen murciano. Sin lugar a dudas, fue el mejor Alcalde que tuvo Granada durante la democracia. Se empezó a preocupar por **CETURSA**.

1981 En el mes de marzo, el Banco de Granada fue adquirido por el **Fondo de Garantía de Depósitos**. gestionado por el Banco Central, y se estudia la posibilidad de realizar con capital mixto, (oficial y privado) un "Consortio para el desarrollo y protección de Sierra Nevada".

1982 El Ayuntamiento acordó presentar la candidatura de Sierra Nevada, para los Juegos Olímpicos de Nieve del año 1992

1983 El 21 de diciembre el Comité Olímpico Español, acordó desestimar la propuesta presentada por JACA y GRANADA, ante este revés, el Alcalde no se amilanó, y con los informes de la candidatura comenzó a realizar contactos con entidades públicas y privadas. Más de un año se tardó en llegar a un buen acuerdo.

1985 En la primavera de este año, se dio luz verde a la base de un acuerdo entre: El B. Granada /Central, El Ayuntamiento de Granada, La Junta de Andalucía y otros organismos públicos y privados.

Quedando el accionariado de la siguiente composición:

-Junta de Andalucía (SOPREA)	35,175	(Sociedad para la promoción y reconversión económica de And.)
-Ayuntamiento de Granada.	29,313	
-Diputación de Granada.	23,450	
- Banco de Granada S.A.	11,725	
-Ávila Rojas.	11,725	
-Ayuntamiento de Monachil.	5,862	

Suman las acciones **117,250** a 5,000 pts. la acción **256,250,000 pts**.

1985 comienza el despegue de la estación, con capital principalmente público, y designando como principal gestor de la Estación al abogado granadino **D. JERÓNIMO PÁEZ LÓPEZ**.

Se tiene que realizar un importante cambio en la estación, mejorar pistas, principalmente la del río, que se entubo, renovar y ampliar medios de transporte, se anulan telesquí, y se sustituyen por telesillas de 3 y 4 plaza, desembragables, homologar pistas, para realizar pruebas internacionales.

1987 Inauguración del Radio Telescopio.

1990 Final de la Copa de Europa de Esquí Alpino. (Damas y Hombres)

-Inauguración del nuevo telecabinas Al-Andaluz, de Pradolano a Borreguiles

1992 Inauguración de la 1ª fase del Centro de Alto Rendimiento. (C.A.R.).



1993 Prueba para hombres de la Copa del Mundo, Esquí Alpino.

-Inauguración del Aparcamiento subterráneo de Pradollano. (Capacidad para 2,880 vehículos.)

-Puesta en funcionamiento de 115 cañones de producción de nieve.

1994 Prueba para damas de la Copa del Mundo Esquí Alpino.

Estas dos últimas competiciones era la antesala para que la F.I.S., autorizara un campeonato del Mundo.

1995 Inauguración de la 2ª fase del C.A.R.D.

Retrasar, por falta de nieve el campeonato del Mundo de Esquí Alpino para la temporada siguiente.

-No podemos dejar este resumen de Sierra Nevada, sin hablar del Radiotelescopio y del C.A.R.D.

RADIO TELESCOPIO

-Es un proyecto financiado por el **Instituto de Radio Astronomía Milimétrica** . (IRAM). En el que se integran:

-A) **El Instituto Geográfico Nacional** (16 %)

-B) **El Centro Nacional de investigaciones Científicas de Paris.** (42 %)

-C) **El Instituto Max Planck de Munich.** (42 %).

-La Astronomía milimétrica, estudia los objetos celestes mediante el análisis de la radiación eletromagnética, la antena, es una especie de paraguas invertido de 30 mtrs. de diametro, El viento es el gran enemigo de la antena, cuando este llega a los 70 K/h. la antena cuyo peso total es de 800,000 Kg., se gira para ofrecer la menor resistencia posible al viento y tiene que dejar de funcionar. Fue construida en Grenoble (Suiza) por un centro de ingeniería, exprofeso para Sierra Nevada. El mecanismo de funcionamiento es parecido a una radio. La antena recoge las ondas que se encuentran en el aire y el aparato, una vez sintonizado, se encarga de amplificarlas enviandolas a la sala dd ordenadores. Fue puesto en funcionamiento en el año 1985.

C.A.R.

- **Centro de Alto Rendimiento** deportivo en altura, se utiliza para mejorar las condiciones físicas y aeróbicas de lo deportistas, se encuentra en la parte alta de Pradollano a 2,320 metros de altitud.

El 15 de mayo 1987, se firmo el protocolo de cesión de terrenos , de Cetursa a la Junta de Andalucía y esta a a su vez al **C.S.D.** (Consejo Superior de Deportes.)

1990 se publico en B.O. del Estado, la convocatoria de concurso publico de la 1ª fase de movimientos de tierras.

1991 se adjudico la segunda y tercera fase. (Modulo de Atletismo, dos pabellones, centro medico, sala de musculación e hidroterapia, vestuarios y servicios.

1992 se realizara el pabellón principal y la piscina cubierta.

1993 se termina la residencia de deportistas y las pistas exteriores.

Resumen de las Instalaciones Cubiertas :

1º Pabellon (50 X 30 X 7'5 h.) metros.

2º Sala de usos multiples (22 X 30 X 9 h.) metros.

3º Sala de deportes individuales (20 X 30 X 5 h.) metros.

4º Sala de musculación. (10 X 30 X 5 h.) metros.

5º Módulo de atletismo. 130 X 10 X 5h.) metros. Sala adyacente (60 X 10 X 9h.)

6º Piscina Cubierta. (20 X 55 X 6h.) con vaso de (50 X 12'5 y 2 m profundidad.)

Instalaciones Descubiertas:

1º Pista de Atletismo de 400 m. y 6 calles. Campo de futbol de hierba.

2º Pista polideportiva de 50 X 30

3º Circuito de entrenamiento natural.

4º Pista delanzamientos 137 X 70 m.

5º Aparcamiento para 20 vehiculos y 3 autobuses.

OBSEVACIONES Particulares

-1º Nunca se debería haber permitido construir tanto apartamento en la Urbanización.

-2º Hace mucho tiempo que la carretera se debió de realizar por el Camino de los Nevero. (Llanos del Purche.)

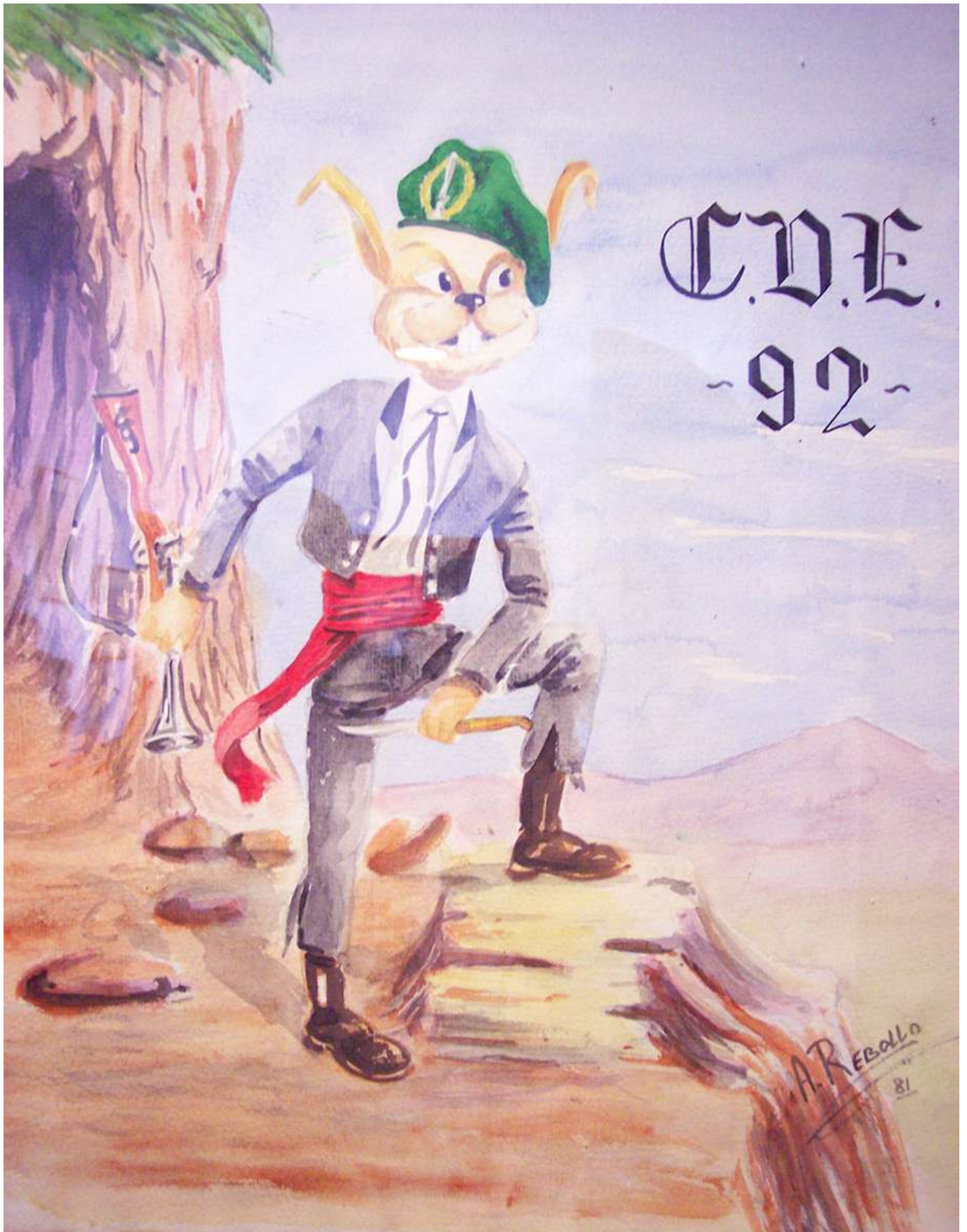
-3º La distancia en línea recta entren el Estadio "Nuevos Cármenes" y Pradollano no llega a 21 Km.

hoy existe tecnología para un medio de transporte eléctrico tipo monorraíl.

-4º Las dos más grandes y productivas empresa que tiene la Junta de Andalucía, son granadinas, **El Patronato de la Alhambra** y **Cetursa Sierra Nevada** . Hasta ahora todos los beneficios de ambas se fueron para Sevilla.

-5º Las empresas deben ser dirigidas por empresarios y administradores. Nunca por Políticos.

SÍNTESIS HISTÓRICA COE 92





SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA COE 92

Vicente Bataller Alventosa

General de brigada. Presidente FEDA-VBVE

Extraído del Diario de Operaciones de la COE 92 al que le faltan parte del año 1975 y los años 1976, 1977, 1978 y primera mitad de 1979, lo que ha sido restituído en parte por la aportación -extraída de su hoja de servicios- del comandante Antonio Pineda Morales, antiguo sargento de la COE 92, quien junto al también comandante y antiguo suboficial y teniente de la COE 92, Agustín Cayuela Carrillo y los antiguos sargentos José Pérez Ríos, Rafael Rojas Esparza y Francisco Moreno Lara, han contribuido a la aclaración de dudas. También es de agradecer la colaboración prestada por todos los que han aportado artículos y fotografías, prensa, etc., los magníficos dibujos de A. Rebollo, así como a la Asociación de Veteranos de la COE 92 por su apoyo coordinado a través de su presidente José A. Chamizo Navas.

FUNDACIÓN

La COE 92, denominada «General Castaños», más conocida como la COE de Ronda y, partir de 1981, como la COE de Málaga, fue creada según la Instrucción General (IG) 165-142 del Estado Mayor Central de fecha 1 de agosto de 1966 donde en el Apéndice VI, de su primera parte, citaba la denominación, dependencia y residencia de cada Compañía de Operaciones Especiales. En particular, respecto de esta compañía, decía: "Número 92; del Regimiento Ceuta nº 54, en Ronda (Málaga).

Al año siguiente, en el DO nº 186 (19/08/1967), por Orden firmada el 18 de agosto de 1967, se anunciaron las primeras vacantes a la COE 92: un capitán, dos tenientes, un brigada o subteniente y cuatro sargentos o sargentos 1º. Las citadas vacantes eran de provisión normal y nueva creación para oficiales y suboficiales del Arma de Infantería que se encontraran en posesión del título de aptitud para el Mando de Unidades de Operaciones Especiales. Quienes no lo tuvieran y desearan servir en estas unidades, al solicitar la vacante se comprometían a realizar el curso. Si, por algún motivo, dejaran de asistir al citado curso

o no lo superasen causarían baja automática en la unidad.

Un día más tarde, en el DO 187, se anunció una vacante de un suboficial practicante de segunda y tres días después, en el DO 190, una de suboficial especialista mecánico ajustador de armas (MAA).

En el DO nº 205 (10/10/1967) salieron destinados los primeros mandos, de los que solo el capitán Calvo (4º curso OE) y el sargento Valentín (7º curso OE) estaban diplomados en OE. Se incorporaron a la unidad el 1 de octubre de 1967, mes en el que se constituyó la COE 92. No se cubrió la vacante de brigada ni la de practicante. Estos fueron los mandos fundadores:

- Capitán Antonio Calvo Carral.
- Teniente Zacarías Hernández Pérez.
- Teniente Andrés Rodríguez Román.
- Sargento Manuel Valentín Granados.
- Sargento Rafael Rojas Esparza.
- Sargento Antonio Beigveder Lobato.
- Sargento Ángel Chiquero Blasco.

A ellos debemos añadir al especialista de armamento, destinado seis días más tarde, en el DO nº 211 (17/10/1967):

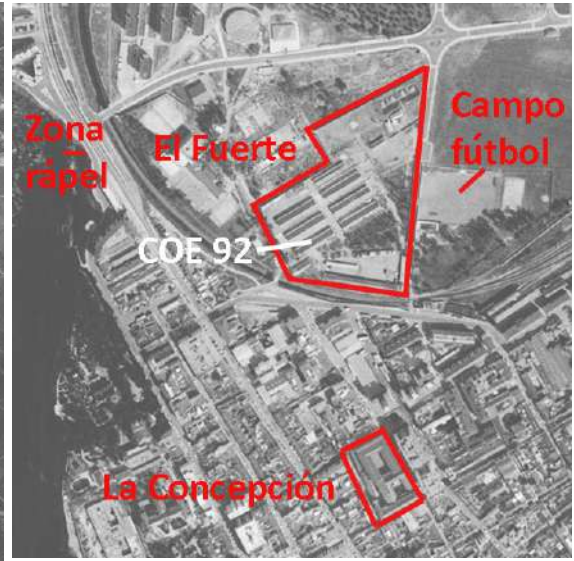
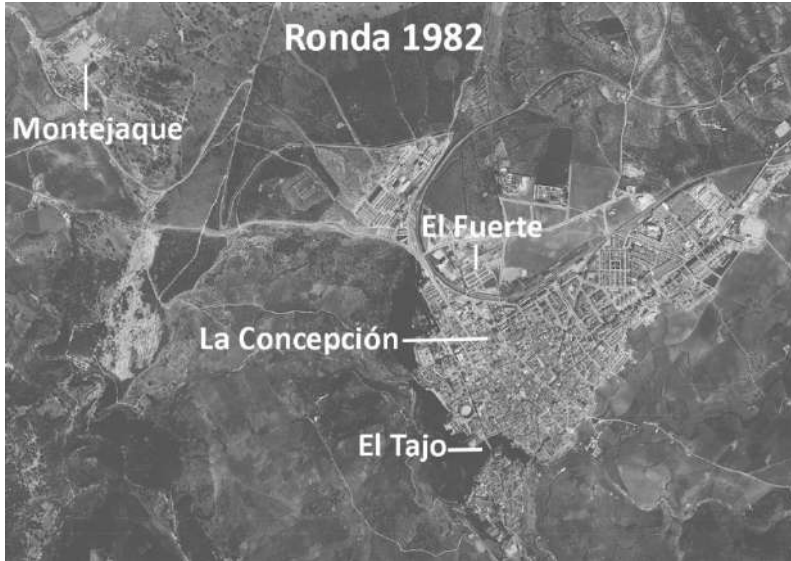
- Subteniente MAA Perfecto González Rodríguez.



En lo que a tropa se refiere, tras crearse la COE a finales de septiembre de 1967, el 4 de octubre fueron destinados con carácter forzoso 25 soldados del R-2º/66 procedentes del regimiento Ceuta 54, a los que se unieron dos cabos 1º incorporados el día anterior. Algunos de estos primeros soldados no resultaban aptos para OE pues no habían pasado una previa selección médica ni de aptitud física, alguno tenía antecedentes penales y otros poseían un nivel cultural demasiado bajo para entender las teóricas que se impartían. No obstante, la moral de la tropa era buena y en poco tiempo estos primeros guerrilleros empezaron a tener un aire distinto por

el entusiasmo de todos sus componentes y por haber conseguido un peculiar espíritu de unidad.

la salvedad de que previamente había sido seleccionado en el CIR tras pasar un



Dos meses más tarde, el 13 de diciembre de 1967, ingresaron otros 25 soldados del 3º llamamiento, también con carácter forzoso y, en consecuencia, con los mismos defectos en algunos de ellos que los del R-2º/66: falta de aptitud física y médica, etc., motivo por el que se procedió a dar a algunos de baja. Finalmente, el 10 de abril 1968, se incorporó el 1º llamamiento que completó la plantilla de tropa de la unidad, con

reconocimiento médico, superar unas pruebas físicas, sin admitir a analfabetos ni a personal con antecedentes penales, etc., de modo que, por primera vez, el grupo de soldados era homogéneo y apto para OE.

La plantilla de la COE 92 era de tipo B y se componía de mando, plana mayor de mando y servicios y dos secciones de acuerdo con lo especificado en la IG 165-142, Apéndice VI:



Organización de Compañías de Operaciones Especiales. En todo lo relacionado con programas de instrucción, ejercicios y maniobras la COE 92 dependía del general jefe de la BRIDOT IX y administrativamente del coronel jefe del RI Ceuta 54, quien, además, era el inspector de la preparación e instrucción de la compañía.



R I Melilla 52



Parque Comandante Benítez 2023

El capitán jefe de la COE tenía total iniciativa para el desarrollo del plan de instrucción. Los primeros meses fueron de adaptación del regimiento a la nueva unidad que les fue asignada, una COE a la que se debía prestar apoyo logístico (locales, alimentación, transporte, reparación de vehículos, etc.) sin que realizaran ningún tipo de servicio a cambio ni perteneciera orgánicamente al regimiento.

Según veremos, a partir de 1981 que cambió de guarnición al campamento Benítez, próximo a

Málaga, su dependencia administrativa pasó a ser del Regimiento de Infantería Melilla 52.

Según la IG 485 del EME (5ª División), de mayo de 1985, se dispuso la disolución de la BRIDOT IX a la que pertenecía la COE 92, como ya se ha mencionado. Por tal motivo, por Orden 16942/102/85 de fecha 24 de junio, en cumplimiento del apartado 11 de la IT 10/85 EME (5ª División sobre Organización de la 2ª Región Militar), cesaron todos los mandos de la COE 92 (BOD nº 102 de 02/07/1985) y quedaron en situación de disponibles forzosos en la guarnición de Málaga hasta el 31 de diciembre, con preferencia para ser destinados al GOE II "Santa Fe" de reciente creación.



En un acto de juramento a la bandera se dio por finalizada la existencia de la COE 92. El armamento y material de la COE 91 y 92 se asignaron al citado GOE.

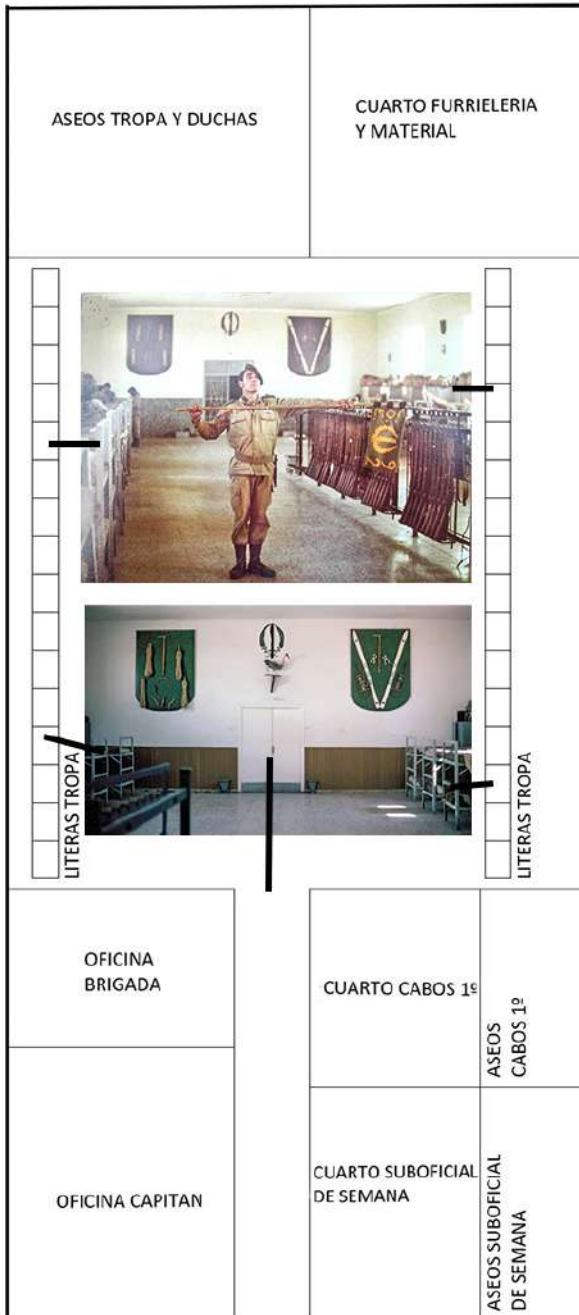
UBICACIÓN

La COE 92 se ubicó en dos acuartelamientos distintos. Desde su fundación en 1967 hasta 1981 se alojó en el cuartel El Fuerte, a cargo del Regimiento Ceuta 54 donde, durante los primeros años, tenía destacados los mulos con los acemileros.

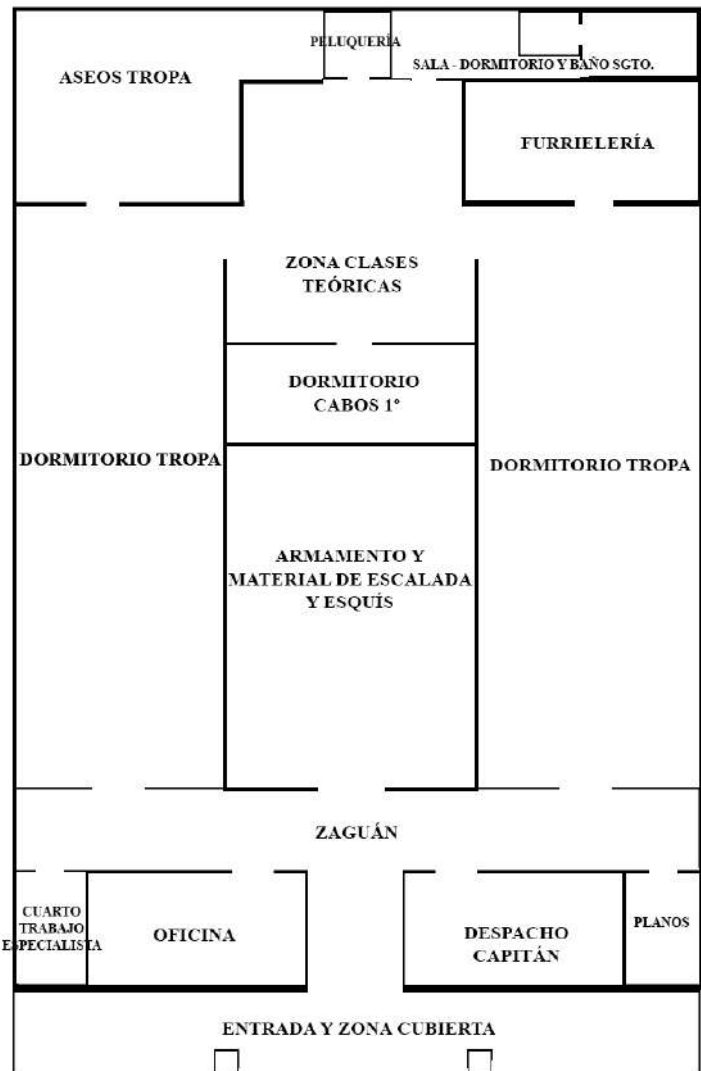
El regimiento se encontraba en el cuartel de la Concepción, situado en el interior de la ciudad de Ronda (Málaga) con su plana mayor de mando y compañías del batallón. En 1978 (aproximadamente) acondicionaron en El Fuerte la nave contigua a la COE con camaretas y trasladaron a la 3ª compañía del citado batallón.

En 1981, en cumplimiento a lo ordenado en la Instrucción Regional 480/1 del 12 de mayo del Estado Mayor de la Capitanía General de la 9ª Región Militar y, en virtud a lo dispuesto en la IG del EME nº 180/5 de 26 de mayo, la COE 92 a partir del 1 de julio pasó a depender administrativamente del Regimiento de Infantería Melilla 52, ubicado en el campamento Benítez,

COE 92 RONDA



COE 92 en Cto. Benítez (Málaga)



Laureado Cte. Benitez murió heroicamente en combate. Marruecos 1921





próximo al aeropuerto de Málaga, entre Torremolinos y la capital de esta provincia.

A tal efecto, el 30 de junio, la COE se trasladó en tren y convoy de camiones a su nuevo cuartel, donde permaneció cuatro años hasta que en 1985 se disolvió y su material se integró, según lo dicho, en el GOE II de Granada.



Pero regresemos al momento de la fundación. Al activarse la COE 92, a finales de 1967, en el acuartelamiento de El Fuerte (Ronda) se partió de cero, pues no existía ni local, ni armamento asignado para instalarse la compañía. Allí se encontraba personal de mantenimiento, las cuadras con el ganado (los mulos del regimiento) y acemileros, depósito de intendencia con un capitán, un oficial o suboficial de Oficinas Militares y dos o tres soldados, así como una emisora con un cabo 1º y dos soldados de ingenieros de Granada.

El 4 de octubre, al incorporarse los primeros 25 soldados destinados a la COE, se les alojó en una

Montejaque



antigua cuadra donde se quitaron los pesebres. Cuando se entregó el local a la COE, el personal de mantenimiento del regimiento allí ubicado se trasladó al cuartel de la Concepción.

Diez días más tarde, se consiguió una especie de oficina, despacho, local de reuniones, cuarto de sargentos y un mobiliario extraído del que el

regimiento tenía abandonado en los almacenes. El sargento de semana dormía en la furrielería.

No existía pista de aplicación, ni sala para las transmisiones, ni tatami para el judo (en enero de 1968 la COE improvisó uno con colchonetas y lonas o cubrecargas). La sensación que se tenía era que la COE no era bien acogida por el regimiento al que según se comentaba “le había salido un grano”. Cada día, para el desayuno, comida y cena, así como para ducharse, los guerrilleros se desplazaban desde El Fuerte hasta el cuartel de la Concepción.

Por fin, en octubre de 1971, tras una visita del capitán general que vio las lamentables condiciones en las que se encontraban los guerrilleros, se iniciaron las obras para un local más habitable para la COE 92, motivo por el que los guerrilleros durante una temporada durmieron en tiendas cónicas hasta primeros de 1972, cuando se inauguró el nuevo alojamiento.

Anexo a El Fuerte había un campo de fútbol de tierra que se utilizaba como explanada para instrucción.



CAMPAMENTOS Y REFUGIOS

-Campamento de Montejaque en Ronda (Málaga): perteneció hasta 1972 a la Instrucción Premilitar Superior (IPS), también conocida como Milicias Universitarias, que lo utilizaban los meses de verano. El resto del año quedaba libre y, al encontrarse muy próximo a El Fuerte, era motivo de llevar a cabo muchas de sus prácticas la COE o, incluso, programar salidas mensuales, ya que

permitía el paso de la pista aplicación, tiro, escalada, recorridos topográficos, abandono de vehículos, e incluso los ensayos para preparar cada año el Desfile de la Victoria (luego Día de las Fuerzas Armadas).



-Campamento Alférez Rubio Moscoso de Padul (Granada): disponía de una pista americana, campos de tiro con arma corta y larga, una zona para explosivos y pasillo de fuego, otra para escalada, rápel y tirolinas, recorridos topográficos, golpes de mano, emboscadas, salto de camión, etc.



-Campamento de Viator (Almería):



En algunas ocasiones que se iba de captación al CIR 6 se aprovechaba para realizar todo tipo de tiro, especialmente con las armas colectivas (mortero comando), granadas de fusil, etc.

-Campo de maniobras y tiro "Las Navetas" en Ronda (Málaga): permitía ejercicios de tiro y explosivos, marchas y recorridos topográficos, temas, etc. Se encontraba en la carretera de Ronda a Campillos a la altura del km 8.



En la primera etapa no existía como tal (lo adquirió el Ministerio de Defensa años más tarde). En su lugar se utilizaba un campo de tiro habilitado en las Breñas situado en el km 10 de la carretera de Ronda a el Burgo, en la cañada de la Fuente del Espino, a campo abierto.



-Refugios de Hoya la Mora y el de las Sabinas en Sierra Nevada (Granada): durante muchos años la COE 92, para llevar a cabo la fase de nieve, se alojaba en el cuartel Cervantes, sede del regimiento Córdoba 10, desde donde se subía y



bajaba a diario a Sierra Nevada en 4 Reos y, posteriormente, en autobuses. Solo en alguna ocasión, en la etapa final, se utilizaron estos refugios.

CAPITANES

Capitanes jefes COE 92



A. Calvo S. Faura M. Alonso P. San Román A. Álvarez

- Capitán D. Antonio Calvo Corral (del 10/09/1967 al 10/07/1968).
- Capitán D. Salvador Faura Martín (del 14/08/1968 al 01/04/1973).
- Capitán D. Manuel Alonso Alonso (del 27/06/1973 al 29/11/1980).
- Capitán D. Pedro San Román Pueyo (del 06/02/1981 al 29/06/1984).
- Capitán D. Ángel Álvarez Jiménez (del 06/09/1984 al 02/07/1985).

ORGANIZACIÓN



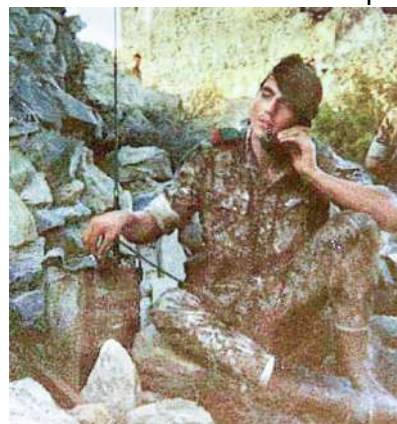
La organización de la COE 92, al ser del tipo B, era muy similar a la de la COE 91, por lo que nos remitimos a lo ya expuesto en estas mismas páginas; es decir, que orgánicamente se componía de mando, plana mayor de mando y servicios y dos secciones con un total de tres oficiales, cinco suboficiales, dos especialistas (MAA y practicante) y setenta y ocho de tropa, lo que suman ochenta y ocho guerrilleros.

Recordaremos que cada sección se componía de un teniente, dos sargentos, un cabo 1º, siete cabos y veinticinco soldados distribuidos en una plana mayor de sección, tres pelotones, más una escuadra de mortero ligero de 60 mm.

Era frecuente que alguna de las secciones estuviera a las órdenes de un suboficial dado que hubo épocas en las que los tenientes permanecían muy poco tiempo en la COE, bien por ausentarse a realizar el Curso de OE en la Escuela de Jaca, por ascenso a capitán, etc. Respecto a la tropa, la mayoría procedían del servicio militar obligatorio (captados en el CIR 6) y unos pocos eran voluntarios que directamente solicitaban ir destinados a la COE 92 por 20 meses.

ARMAMENTO Y MATERIAL

En el Diario de Operaciones de la COE 92 consta que el 18 octubre de 1967 el capitán solicitó el armamento, vestuario, equipo y material de la compañía. Las tiendas aneto y sacos de dormir llegaron un mes más tarde, el 16 de noviembre de 1967, pero eran cortos en su totalidad y poco prácticos para el frío. En esta fecha, se carecía de ponchos para la lluvia, de explosivos, de parte del armamento, de material topográfico y de radios, que los prestaba el regimiento. El 15 de abril de 1970 se recibieron los chaquetones paracaidistas



y 88 mosquetones para esgrima de fusil y defensa personal. Hasta 1973 no se dispuso de una olla exprés para cocinar; mientras tanto, se usaban ollas y sartenes viejas prestadas por el regimiento.

Poco a poco se completó el material que era el mismo ya citado para la COE 91 en lo que se refiere a fusiles de asalto CETME, pistolas ASTRA 400 (luego la STAR B), 2 morteros de 50 mm, radio teléfonos, que primero (hasta 1976,

aproximadamente) fueron AN PRC 6 y 10 y posteriormente AN/PRC 77 y BCC 349, etc. También, en lo que se refiere a vehículos ligeros, un Jeep y un Land Rover, y camiones, un Reo, luego sustituido por cuatro Avias. Señalar que en junio de 1970 llegó un Jeep con una emisora A/GRC 87 montada en el mismo.



CAPTACIÓN DE RECLUTAS

Se llevaba a cabo en el CIR 6 de Viator (Almería). Según lo dicho, los dos primeros llamamientos incorporados lo fueron con carácter forzoso (R- 2º y 3º/66) y fue el R-1º/67 el primero con captación. Si bien inicialmente la COE 92 recibía los llamamientos 1º, 2º, 3º, posteriormente, a partir del año 1971 que se pasó de tres a cuatro llamamientos, se captaban guerrilleros del 2º y 4º. En la etapa final, que se aumentó a ocho el número de incorporaciones al CIR 6, a la COE 92 iban del 4º y 8º.

Aunque periódicamente se desplazaba a Almería un equipo de captación se tiene constancia de las captaciones efectuadas en octubre de 1968 (a cargo de un sargento), febrero de 1969, junio de 1969 (un oficial, un sargento, un cabo y dos soldados), enero de 1970 (teniente Alonso), junio 1970 (teniente Zacarías Hernández), noviembre de 1978, septiembre de 1979, diciembre de 1981 (sargento 1º Ríos, un cabo y dos soldados) y diciembre de 1984.



Desde 1971 hasta finales de 1974 el personal que realizaba el periodo de instrucción en el CIR 6

eran prácticamente todos andaluces y, por tanto, también lo eran los destinados en la COE 92. A partir de 1975 cambió el sistema de reclutamiento y al CIR 6 llegaban soldados de toda la geografía española y, en consecuencia, lo mismo ocurría en los incorporados a la compañía.

INSTRUCCIÓN



Recién creada la COE 92, a falta de un programa oficial de instrucción, el 5 de octubre de 1967 se inició el desarrollo de uno provisional. Como curiosidad, el 21 de ese mismo mes se llevó a cabo la primera clase de educación física y el 27 el primer tiro en el cortijo de las Breñas y la primera visita del general jefe de la BRIDOT IX. Durante el mes siguiente, el día 3 se realizó el primer recorrido topográfico nocturno y el 10 la primera instrucción de combate nocturna.

Fue el 17 de noviembre de 1967 cuando se recibió el programa oficial de instrucción y, entre otras cosas, a partir de entonces, los viernes por la noche se dedicaban a la instrucción nocturna y recorridos topográficos. No obstante, según el antiguo sargento Rojas, hubo un periodo en el que la tropa disfrutaba el fin de semana desde las 12 horas del viernes hasta las 8 horas del lunes, por



horario de trenes. Este programa se derivaba de las misiones encomendadas en la Instrucción General nº 150-142 de 1966 que en su apéndice VI, apartado 04, señalaba las misiones de las unidades de operaciones especiales (guerrillas y contraguerrillas, guerra subversiva y antisubversiva, etc.).

acuerdos establecidos en las reuniones en la EMMOE (Jaca), a las que acudían anualmente los jefes de las distintas COE.

Las materias que en principio componían el programa de instrucción de contenido teórico-práctico eran muy dispares: defensa personal, primeros auxilios, topografía y orientación,

trasmisiones y criptografía, conocimiento y manejo del armamento, tiro con fogeo y con fuego real, manejo de explosivos y mezclas incendiarias.

En lo relativo a instrucción de combate individual y colectiva, englobaba: golpes de mano emboscadas, patrullas, guerrilla y contraguerrilla, infiltración en terreno enemigo y posterior exfiltración, vadeo de ríos, subir y bajar en marcha de vehículos de transporte, etc.

Como ejercicios periódicos se llevaban a cabo prácticas topográficas, de reconocimiento y estudios de zona; de escalada, rápel y pasos semipermanentes (fase de escalada); de combate en población, de instrucción y cooperación con medios aeromóviles (helicópteros); de vida, movimiento y combate en montaña invernal (fase de nieve); actividades acuáticas y subacuáticas (fase de agua); guerra de guerrillas y contraguerrillas, donde proliferaban los golpes de mano y emboscadas.



Posteriormente, los mandos también tenían en cuenta el manual que resumía las enseñanzas recibidas en el curso de OE, así como las publicaciones militares relacionadas con OE y los

No existía distribución de personal por especialidades, todos recibían el mismo programa.

El personal de la COE (mandos y tropa) estaba exento de todo servicio ajeno al interno de la unidad, lo que facilitaba una dedicación intensiva a la instrucción

FASE DE ENDURECIMIENTO Y PRUEBA DE LA BOINA

Cuando la COE se encontraba en Ronda, esta fase se realizaba, por lo general, en el campamento de Montejaque y alrededores. Allí el nuevo reemplazo empezaba una instrucción básica relacionada con OE como la tabla de combate, inicios de escalada, rápel, tirolinas, topografía, tanto diurna como nocturna, tiro, etc.

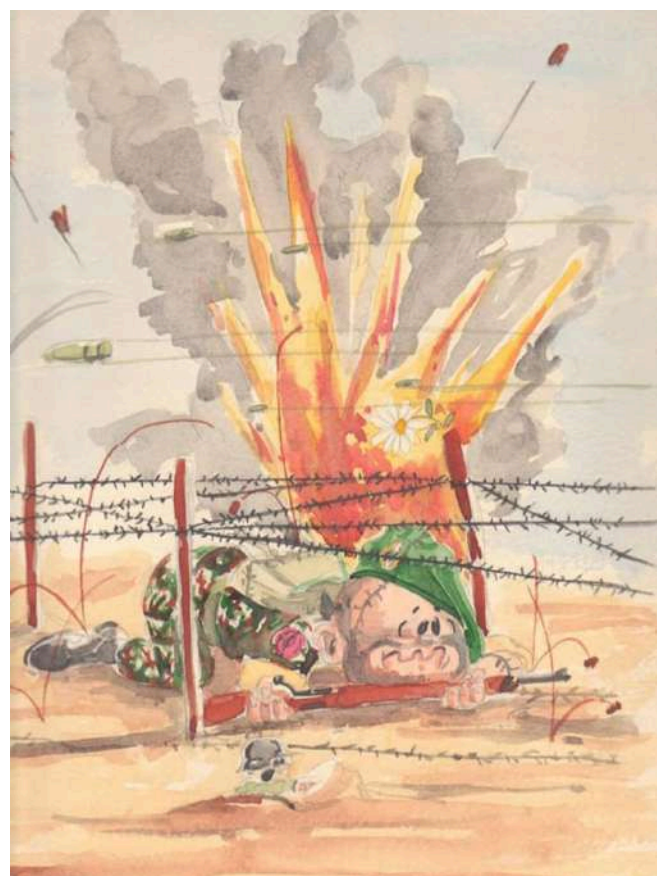
Posteriormente, durante los años de la COE ubicada en el campamento Benítez (Málaga) el lugar habitual fue el campo de maniobras y tiro de Las Navetas en Ronda (Málaga). El objetivo inicial era mejorar la

condición física y psíquica para su progresiva adaptación a la vida guerrillera, así como preparar la posterior superación de la prueba de la boina.

TIRO, EXPLOSIVOS Y PASILLO DE FUEGO

El tiro de arma corta y larga se realizaba, según épocas, en diferentes lugares: Cortijo de Las Breñas situado en el km 10 de la carretera de Ronda a el Burgo, en la cañada de la Fuente del Espino, el Peñón del Mure situada al N.O. de la Indiana, el campamento de Montejaque en Ronda, campamento de Padul (Granada), campo de maniobras y tiro de Las Navetas (etapa final, tras ser adquirido por el Ministerio de Defensa y el de mortero de 50 en el campo de maniobras de Álvarez de Sotomayor de Viator (Almería). No obstante, en algunas salidas mensuales, si era factible, también se realizaba tiro en una zona del terreno próxima al vivac.

En lo que se refiere a las prácticas de explosivos, se enseñaba la colocación de cargas, explosivos de circunstancias, el manejo de artificios pirotécnicos y eléctricos, la colocación y levantamiento de campos minados, etc. Todas ellas encaminadas a que el guerrillero fuera un buen auxiliar de los mandos en el manejo de este material. Además de que en los mencionados





campos de tiro, también se llevaban a cabo algunas salidas al campo y en la fase de agua en zonas próximas a donde se desarrollaban.



Según el antiguo teniente Evaristo Hernández (1977-78) en las prácticas de explosivos se usaba la mecha rápida de plomo y estaba en tan malas condiciones que se partía continuamente. Una vez terminadas las prácticas de una tarde, el capitán autorizó a destruir todo el rollo que quedaba y el sargento encargado de los explosivos hizo una hoguera y lo tiró dentro (teóricamente se podía quemar sin que explotara). Pues aquella vez explotó, posiblemente por estar enrollada la mecha rápida, y el susto fue enorme por estar los guerrilleros cerca del fuego. Por suerte solo hubo pequeñas esquirlas producidas por el plomo.



FASE DE AGUA

Aunque esta fase se realizaba normalmente en el mar también hubo años que se efectuaron prácticas en agua dulce en alguno de los pantanos próximos a Ronda. Durante los primeros años no se disponía de material de agua. Se compraron, poco a poco, aletas y bañadores del fondillo particular; los chalecos se improvisaban con corcho de las redes de pescar; las embarcaciones

se pedían prestadas a los pescadores. Posteriormente, se dotó a la COE del material asignado en la plantilla.

Previamente a la fase de agua, se solía evaluar a los guerrilleros según su soltura en natación, apnea, buceo... Iniciada la fase, que solía durar 20 días, el personal se distribuía para realizar recorridos en superficie con aletas y equipo, tanto de día como de noche, con distancias cada vez mayores para terminar con uno de 13 km, aparte de un recorrido por la zona, boga con embarcaciones neumáticas, prácticas de buceo con botellas de aire comprimido... ejercicios de explosivos en agua para la eliminación de obstáculos que pudieran obstaculizar el desembarco de unidades propias, así como algún tema táctico relacionado con el medio acuático.



Estos fueron algunos de los lugares donde se efectuó la fase de agua:

- La Herradura, en playa de Cantarriján de Almuñécar (Granada): julio de 1968
- San Luis de Sabinillas (Málaga), el traslado se hacía hasta la estación de San Pablo de Buceite en FF.CC. y, luego, andando hasta Sabinillas donde se instalaba un vivac con tiendas unas veces en un colegio y otras en un camping

propiedad de Valentín: septiembre/octubre 1969, septiembre 1970, agosto 1971, agosto 1973, julio 1974 y agosto 1980.



el que se les pasaba una exhaustiva revista para comprobar que nadie escondía alimentos, tabaco, etc. Su duración solía ser de unos diez días, marcha incluida. Tenía una doble finalidad, aprender a sobrevivir con los medios naturales que proporciona la naturaleza y a conocerse mejor a sí mismos y a sus compañeros como consecuencia de tener que afrontar una situación incierta en la que se pasaba hambre y se desconocían los límites de resistencia física y mental en un contexto anteriormente no experimentado.

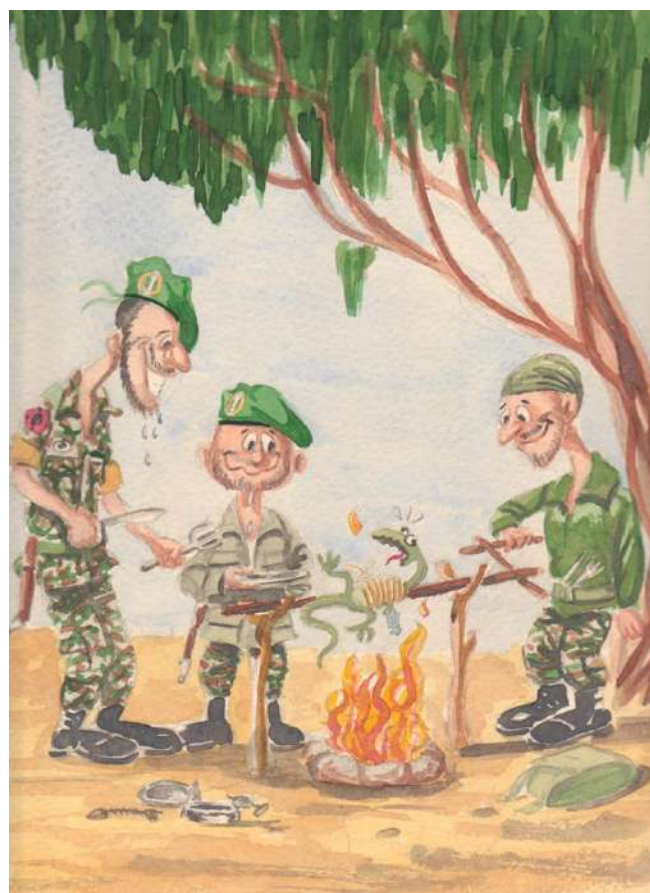
En estas prácticas los guerrilleros aprendían a construir refugios de circunstancias con los medios existentes en la zona, la obtención de recursos

- Pantano de los Chorros (Málaga): junio 1970 y septiembre 1972.
- San Pedro de Alcántara. El acantonamiento se efectuó en unas escuelas cerca de la playa. Solo se disponía de gafas y aletas como medios acuáticos (sin embarcaciones de ningún tipo y sin material de buceo) y la zona de costa donde se hacía la fase de agua era solo playa: agosto 1977.
- Cabo Gata, Las Negras (Almería): julio 1981, agosto 1982, julio 1983 y agosto 1984.

SUPERVIVENCIA



Esta fase normalmente venía precedida de una dura marcha de desgaste, con el objeto de consumir calorías y debilitar físicamente a los guerrilleros antes de llegar a la zona, momento en



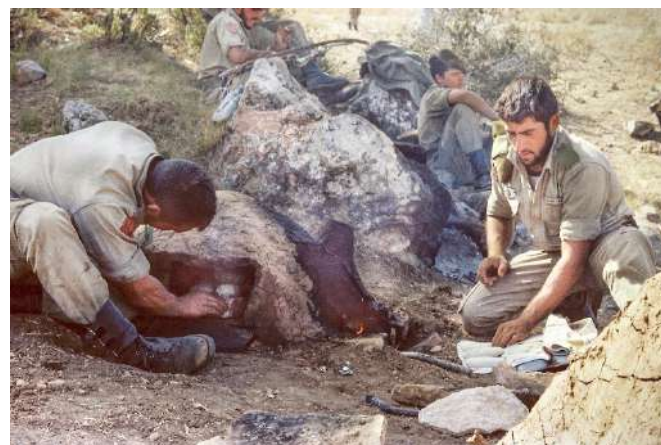
naturales mediante la búsqueda de plantas y animales comestibles, la construcción y colocación de trampas para caza y pesca, elaboración y conservación de los recursos



obtenidos, preparación de fuegos y hornos, etc. siempre con la idea de mantenerse en condiciones, además de sobrevivir tras quedarse aislados en la retaguardia, no perder la capacidad de combatir si fuera descubierto el vivac por el adversario.

dientes llenos de leche condensada y los tubos de la limpieza del calzado llenos de pastillas de caldo, todo ello a pesar de que, en teoría, nadie sabía de la realización de dicha fase.

- Sierra Cazorla (Jaén): septiembre 1981 (campamento de El Chaparral).



Estos fueron algunos de los lugares donde se efectuó la supervivencia:

- Puente del Espino: noviembre de 1967.
- El Burgo: octubre de 1978, septiembre de 1979 (en Cortijo de las Sauces), octubre 1982 (en el Cortijo de la Hierba Buena de ICONA) y septiembre de 1984. A modo de anécdota, en la supervivencia de 1979, después de una dura marcha de dos jornadas, se llegó al Cortijo de las Sauces, ubicado en la Sierra de las Nieves, donde se descubrió, después de un exhaustivo registro de todo el equipo transportado por los guerrilleros, que muchos llevaban los tubos de pasta de

- Jerez Marquesado (Granada), al norte Sierra Nevada: octubre de 1983.

FASE DE VIDA Y MOVIMIENTO EN MONTAÑA INVERNAL

Esta fase, de 20 días de duración, se llevaba a cabo en Sierra Nevada durante los meses de febrero y/o marzo desde 1969 hasta 1985. Previamente la COE 92 se trasladaba, normalmente en tren, hasta Granada y se alojaba en el cuartel Cervantes, sede del Regimiento de Infantería Córdoba 10 y de la COE 91. Desde la ciudad hasta la estación de esquí se subía y bajaba a diario inicialmente en camiones Reo y,

posteriormente, en autobuses. Los primeros esquís fueron los Maderof con fijaciones fijas que provenían de la antigua compañía de esquiadores escaladores que existió en Granada.



Lo montó, primero, la COE 91 que lo cedió a la COE 92 los veinte días que duró dicha fase. A pesar de la falta de condiciones e incomodidades, se tomó con ilusión y se consiguió un buen nivel, tanto de técnica de esquí como en adaptación y



Solo hubo tres años en los que la COE 92 pernoctó en instalaciones de Sierra Nevada:
- febrero de 1979, en el almacén del telesillas que llevaba a Montebajo, sin puertas, solo separado del exterior con mantas, sin calefacción ni agua.

vida en terreno nevado tras realizar marchas de varias jornadas y dormir en iglús, en tiendas protegidas, etc.

- febrero de 1980, en el refugio Obras Públicas de Hoya de la Mora, con la comida traída del Córdoba 10. De nuevo, al permanecer día y noche en Sierra



Nevada, se logró un buen nivel de técnica de esquí y de adaptación y vida en terreno nevado.

- febrero/marzo de 1984 en el Collado de las Salinas donde CETURSA alojó a la mitad de la compañía en una nave junto a los trabajadores de la empresa y, de la otra mitad, un pelotón pernoctó en Borreguiles, en un cuarto del telecabina, mientras el otro pelotón durmió en iglús que se reparaban diariamente por la elevada temperatura.



Se impartían teóricas y realizaban prácticas de todo lo relacionado con la vida y el movimiento en la montaña invernal, como técnicas de esquí, progresión con piolet, crampones, raquetas y pieles de foca, tiro en nieve, dormir en iglús, rescate ante un alud, etc.

ESCALADA/RÁPEL/TELEFÉRICOS



El Tajo de Ronda, en el centro de la ciudad y próximo al cuartel de El Fuerte, con sus inmensas paredes y altura, era un lugar propicio para la escalada, el rápel y los teleféricos. El rápel volado, también se practicaba cuando en algunos ejercicios se disponía de helicópteros procedentes del batallón existente en Sevilla. Previamente a iniciarse en estas técnicas, a los guerrilleros se le impartía la instrucción básica de escalada: conocimiento del material, aprendizaje de nudos,

de atalajes de seguridad, de cómo encordarse, a saber diferenciar las cuerdas dinámicas de las estáticas, la actuación ante emergencias...



Según el antiguo teniente Evaristo Hernández (1977-78) el material del que se disponía en esa época era escaso y se encontraba en regulares condiciones. Así, por ejemplo, en los teleféricos horizontales se usaba la antigua cuerda de cáñamo en la parte superior. Durante unas prácticas se partió una y suerte que el guerrillero reaccionó bien, agarrándose a un extremo de la

cuerda rota y cayendo al vacío a la vez que volteaba como si fuera una liana y yendo a parar contra los matorrales, sin que tuviera mayor percance.

- Cortijo de la Nava en Sierra de Tolox (Málaga), escalada: mayo 1972.
- Venta de la Ventilla (Ronda) ejercicios de rápel y paso de tirolinas, etc.: enero 1982.



Además del Tajo de Ronda, este tipo de prácticas se efectuaron en aquellas salidas al campo donde existían lugares apropiados para ello:

- Campamento de Montejaque (IPS): utilizado muy a menudo entre 1968 y 1980
- Lourdes (Ronda): julio de 1968, enero de 1971 y septiembre de 1980.
- Gaucín (Málaga): enero de 1969 y junio de 1972.
- Jubrique (Málaga), paso ríos: julio de 1970.
- Campamento de Padul (Granada): 1971 a 1985.

COMBATE EN POBLACIÓN

Estas prácticas la COE 92 las llevaba a cabo, inicialmente, en el campamento de Montejaque y, más tarde, en pueblos o caseríos abandonados como el de Las Matanzas, a 4 km de Níjar (Almería) donde se practicaba el avance por las calles, entrada en casas y habitaciones, tiro y explosivos, etc.: noviembre 1980, abril 1981, junio 1984 y junio 1985.





DESFILES Y EXHIBICIONES

El denominado Desfile de la Victoria hasta 1976, a partir de 1977 pasó a llamarse del Día de las Fuerzas Armadas (DIFAS), se celebraba todos los años a primeros de junio o finales de mayo en Granada, donde se encontraba la Capitanía de la 9ª Región Militar. En el mismo participaban las principales unidades de guarnición en la misma, incluidas las COE 91, con el uniforme blanco, como las unidades de esquiadores-escaladores y la COE 92, al principio con el uniforme M67 y, posteriormente, de mimetizado y con la mochila grande.



Se tiene constancia que la COE 92 tomó parte en los siguientes desfiles:

- Desfile de la Victoria: el 2 de junio de 1968, 1 de junio 1969, 31 mayo de 1970, 6 de junio 1971, 28 mayo de 1972 (primera vez que se desfiló con el uniforme mimetizado), 3 junio 1973, 26 mayo 1974, 25 mayo de 1975 y 30 mayo de 1976.

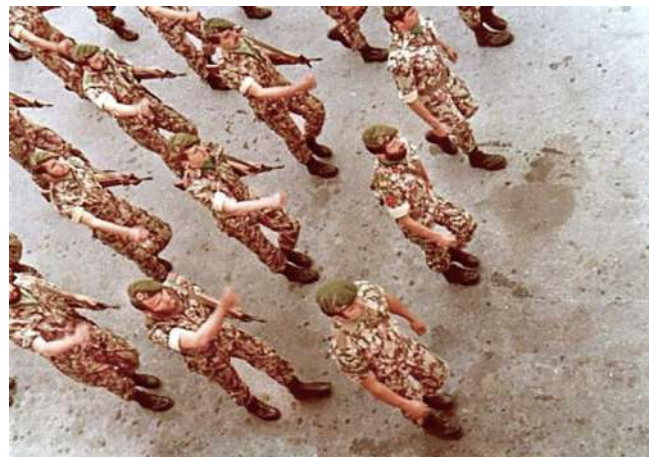


- Desfile, junto COE 91, ante ministro secretario general del Movimiento y el capitán general de la 9ª RM en el pueblo de Capileira Alto (Granada) en un acto conmemorativo de la guerra civil: septiembre 1968.

- Desfile en Granada con motivo de los actos conmemorativos de la toma de esta ciudad: 2 de enero de 1973 (solo desfilaron las dos COE con uniformidad de paseo).

- Desfile del Día de las Fuerzas Armadas: 29 mayo 1977, 25 mayo 1982 y 29 mayo 1983

En lo que se refiere a exhibiciones en el Diario de operaciones constan:



- Exhibición en Ronda ante el general BRIDOT y, posteriormente, ante el capitán general: 8 y 10 de junio de 1971.- Exhibición y presentación en Ronda (Málaga) ante el ministro del Ejército que visita el nuevo local de la compañía: 13 mayo de 1972.



- Exhibición por el día de las Fuerzas Armada en el campamento Benítez, Torremolinos (Málaga),

donde se abre las puertas a la población civil: mayo de 1981.

Según el antiguo teniente Evaristo Hernández (1977-78) en una visita del capitán general durante una salida al campo en 1977, después de la comida, el general ordenó dar la alarma para ver como reaccionaba el personal de la unidad. El capitán se lo dijo al teniente para que diera la señal y, este, sacó la pistola y disparó dos tiros al aire a la vez que daba la voz de alarma.



La sorpresa fue sonada (pero a la vez efectiva) cuando se dieron cuenta de que la munición disparada era real y no de foguero. El capitán general quedó muy satisfecho por la rapidez en la que reaccionaron los guerrilleros.

SALIDAS MENSUALES



A los dos meses de su creación, en noviembre de 1967, la COE 92 inició su ciclo de salidas mensuales de diez días de duración, salvo las fases de agua y nieve que duraban veinte. Se llevaban a cabo normalmente en las zonas que el capitán proponía a la BRIDOT en el programa mensual. No obstante, algunas salidas las ordenaba directamente el citado EM, en especial, cuando se trataba de determinadas maniobras,

operaciones o colaboraciones en las que participaban varias unidades.

Estas fueron las principales salidas al campo de la COE 92 (van por orden cronológico de la primera vez que se acampó en el lugar que se cita), sin tener en cuenta las operaciones y los ejercicios de guerrillas y contraguerrillas, que se relatarán en el siguiente apartado:

- **Puente del Espino** (Málaga), tiro y prácticas de supervivencia, **Arriate** (Málaga), reconocimientos, **Cuevas del Becerro** a orillas del río Ventilla, **Campamento IPS en Montejaque** (Ronda, Málaga): noviembre 1967.
- **Llanos del Moro** entre **Atajate y Benaladid** (Málaga): diciembre 1967.
- **Campamento de Montejaque (IPS)**: diciembre 1967 (tiro en el Cortijo de las Breñas), abril 68 (ensayo Desfile Victoria), julio 1968 (transmisiones, explosivos), octubre 1968 (paso pista, tiro), abril 1969 (pista aplicación, tiro, escalada, recorridos topográficos en Montejaque y Benaoján, abandono vehículos, defensa personal, escalada Tajo Ronda), mayo 1969 (ensayo Desfile



de la Victoria), enero 1970, mayo 1970 (ensayo Desfile de la Victoria), octubre 1970, enero 1971 (en Virgen de Lourdes, paso de ríos por medios discontinuos, tiro en galerías del campamento), octubre 1971 (tiro, explosivos, tema infiltración), enero 1972, noviembre 1972, enero 1973, octubre 1973, enero 1974, enero 1975, septiembre 1978, enero 1979 (fase de endurecimiento del nuevo remplazo incorporado), julio 1979 (exhibición ante periodistas del periódico Sol, publica durante 5 días con el título de "Los hombres de acero"), diciembre 1979, enero 1980 (fase de endurecimiento nuevo remplazo incorporado), mayo 1980.

- **V. Ventana** zona de **Benaoján-Montejaque** (Málaga), patrullas de reconocimiento: enero 1968.
- **Jeteniel** (Málaga), vivac en almacén abandonado: febrero 1968.
- **Cortijo de Las Breñas** en Ronda (Málaga) tiro: febrero 1968 y febrero 1970.
- **Cortijo de Las Breñas, Yunquera** (Málaga), en camping, golpe de mano comunicaciones. **El**



Burgo (Málaga), transmisiones en **Fuensanta** (refugio forestal): marzo 1968.

- **Las Turguillas** (Málaga), primer ejercicio táctico con unidades de la guarnición: abril 1968.



- **Lourdes** (Ronda), paso de ríos, rápel, temas: julio 1968 y septiembre 1980.

- **La Herradura, en playa de de Almuñécar** (Granada): traslado en camiones compañía regional de automovilismo, fase de agua: julio 1968.

- **El Bosque en Casa de la Fuensanta** (Málaga), golpes de mano, ruptura de cerco: agosto 1968.

- **Pantano de los Bermejales** (Granada), cerca del pueblo Fornes, preparación del ejercicio hispano-norteamericano «Sarrío III» en la zona de Granada: septiembre 1968.

- **Gaucín** (Málaga), marcha de Ronda a Atalaje y Gaucín, escalada, explosivos, molino sobre río Genal, paso de río, teleféricos, recorridos topográficos: enero 1969 y junio 1972 (en tren hasta estación San Pablo Buceite, encuentro con COE 91).



- **Sierra Nevada** (Granada), fase de nieve, alojamiento en el cuartel del regimiento Córdoba 10, subida y bajada diaria en 4 Reos primeros años y luego en autobuses: marzo 1969, febrero/marzo 1970, febrero/marzo 1971,

febrero/marzo 1972 (subida en autobuses), febrero 1973, febrero 1974 (iglús), 1975, 76, febrero 1977 y 78 (falta DO, pero es de suponer que también la fase de nieve fue en Sierra Nevada), febrero 1979 (refugio en el almacén del telesillas que llevaba a Montebajo, sin puertas, sin calefacción ni agua, ...), febrero 1980 (alojamiento en el refugio Obras Públicas de Hoya de la Mora), marzo/abril de 1981, febrero 1982, febrero/marzo 1983, febrero/marzo 1984 y febrero/marzo 1985.

- **Igualeja** (Málaga), tiro explosivos abandono vehículos, recorridos topográficos, emboscadas, reconocimientos: mayo 1969 y mayo 1973.

- **Cortijo de las Noras** (Málaga), reconocimientos, marchas, recorridos topográficos: junio 1969.

- **San Luis de Sabinillas** (Málaga), fase de agua, en tren a San Pablo Buceite. Se constituían cuatro equipos: perfiles, explosivos, buceo, redes: septiembre y octubre 1969, septiembre 1970, agosto 1971 (además, recorridos topográficos a Baños de Hedionda y marcha a Casares), agosto 1973, julio 1974 y agosto 1980 (vivac en un camping).



- **Álora** (Málaga), recorridos topográficos, tiro, explosivos: octubre 1969 y enero 1977 (reconocimientos del pantano del Chorro y Caminito del Rey).

- **Alhaurín de la Torre** (Málaga): noviembre 1969.

- **Pantano del Chorro** (Málaga), en tren hasta pueblo de Gobantes a 4 km, prácticas de agua, explosivos y recorridos topográficos: junio 1970 y septiembre 1972.

- **Jubrique** (Málaga), recorridos topográficos, tiro, explosivos, paso ríos, tema infiltración, reconocimientos: julio 1970.

- **Km 15 carretera San Pedro de Alcántara** (Málaga), golpe de mano nocturno: septiembre 1970.

- **El Burgo** (Málaga), recorridos topográficos, tiro, explosivos, temas de combate, cercos, ataque a centinela: noviembre 1970, agosto 1972, octubre 1978, septiembre 1979 (en Cortijo de las Saucos de la Sierra de las Nieves, prácticas de

supervivencia, después de una dura marcha de dos jornadas, octubre 1982 (supervivencia en Cortijo de la Hierba Buena (ICONA), septiembre 1984 (supervivencia).

- **Ronda-Antequera** (Málaga), marcha por etapas: Ronda, Cuevas del Becerro, Teba, Bobadilla, Antequera, Villanueva de la Concepción, vivac, reconocimientos sierra del Torcal, regreso en tren



- **Campamento “Alférez Rubio Moscoso” de Padul** (Granada), prácticas de escalada, rapel, tirolinas, topografía, golpes de mano, emboscadas, salto de camión, tiro, explosivos, etc.: mayo 71, febrero 1973, marzo 1980, enero 1983, enero 1984, abril 1984 (exhibición para un colegio Militar de Ronda), enero 1985 (finaliza con un fuego campamento).



- **Gogantes** (Málaga), escalada recorridos topográficos, temas nocturnos: septiembre 1971.

desde Antequera: noviembre 1971.

- **Benarraba, Igualeja, Jimena de Libar** (Málaga): abril 1972.

- **Cortijo de la Nava en Sierra Tolox** (Málaga), escalada, tiro, temas, golpes de mano, marcha a **Igualeja** donde está COE 91: mayo 1972.

- **Granada**, cuartel del RI Córdoba 10, ensayo Desfile de la Victoria: mayo 1972 y mayo 1974

- **Segura de la Sierra** (Jaén), en tren a Granada y luego en camiones **al Tanco, Los Casares, Venta Chato, Burunchel, Cazorra**: abril 1973.

- **Fuenfría** (Málaga), recorridos topográficos, explosivos: septiembre 1973.

- **El Jalar** (Málaga), recorridos topográficos, explosivos, tiro, golpes de mano: noviembre 1973.

- **Cortafemo** (Málaga): marzo 1974.

- **Albondón** (Granada), reconocimiento terreno para guerrillas: abril 1974.

- **Teba** (Málaga), salida al campo, marcha jornada: octubre 1974.

- **Sierra de Mijas** (Málaga), salida al campo: noviembre 1978.



- **Sierra Bermeja** (Málaga), topografía, golpes de mano y emboscadas con la colaboración de la unidad de helicópteros FAMET de Sevilla y prácticas de rápel desde helicópteros: abril 1979.
- **Contraviesa** (Granada), reconocimiento de la zona y confraternización con la población civil con vistas a unas posteriores maniobras con la BRIPAC: mayo 1979.



- **Las Navetas** (Ronda, Málaga), **Venta de la Añoreta** (km 17 carretera a El Burgo) ejercicios de tiro y explosivos; marchas por la zona, tanto de día como de noche; golpes de mano; salto de camión : octubre 1979, noviembre 1980, noviembre 1981, noviembre 1982, enero 1983, septiembre 1983 (marchas por la zona de la Sierra de las Nieves y alrededores, temas de emboscada y golpes de mano; debido al fuerte viento volaron las tiendas Parque y hubo que trasladar el vivac al cortijo de Lourdes), noviembre 1983 (unos periodistas del Diario de la Costa del SOL efectuaron un reportaje y compartieron unos días con la unidad; debido a la intensa lluvia el vivac se trasladó al cortijo del Duende (Lourdes).



- **La Indiana** (Ronda, Málaga): enero 1980.
- **Sierra Cazorla Segura** (Jaén), campamento en el Cortijo de Altamira, técnicas montaña, patrullas

combate, explosivos, tiro: marzo 1980, septiembre 1981 (campamento de El Chaparral, supervivencia), mayo 1984 (reconocimiento de la Sierra de Cazorla, Sierra del Pozo, Sierra Segura y las Villas).

- **Arenas del Rey** (Granada), reconocimiento del terreno para guerrillas, emboscadas, cerco, golpes de mano (el regreso en tren desde Granada a Ronda).

- **Campamento de Viator** (Almería), ejercicios de tiro, incluidos los efectuados con armas colectivas y morteros, explosivos, recorridos topográficos: abril 1980, abril 1981 (colaboración con la Unidad de Helicópteros de Sevilla), abril 1982, diciembre 1984.



- **Sierra de Almijara** (Granada), reconocimiento de la zona, golpes de mano, emboscadas, etc. con vistas a la próxima colaboración con el RI Córdoba 10 de Granada: mayo 1980.

- **Pantano de los Bermejales** (Granada), colaboración de la FAMET de Sevilla con rápel desde helicópteros, infiltraciones en zona enemiga, golpes de mano: octubre 1980.



- **Las Matanzas**, a 4 km de Nijar (Almería) recorridos topográficos, tiro, explosivos, transmisiones: noviembre 1980, abril 1981, junio

1984 (lucha en población, ejercicios de tiro y explosivos), junio 1985 (combate población).



- **Los Villares** (Jaén), se continua con el adiestramiento del nuevo reemplazo con ejercicios de topografía tanto diurna como nocturna, preparándolos para la guerrilla como contraguerrilla: febrero 1981.

- **Pino Puentes, puerto Valdepeñas** (Jaén), **Fuensanta** maniobras: junio 1981.

- **Torre de Don Jimeno** (Jaén), ejercicios de topografía, golpes de mano, rescate de científicos, emboscadas, etc.: junio 1981.



- **Cabo Gata, Las Negras** (Almería) fase agua: julio 1981, agosto 1982 (ventaja de disponer de 5 equipos de buceo y un compresor cedido por Intendencia de Granada), julio 1983 (el Batallón de Ingenieros prestó 5 bibotellas y compresor), agosto 1984.

- **Venta de la Ventilla** (Ronda, Málaga), topografía con recorridos nocturnos y diurnos por la zona como ejercicios de rápel y paso de tirolinas etc.: enero 1982.

- **La Peza** (Granada), preparación guerrillas, reconocimientos, depósitos, emboscadas, golpes de mano, cercos, helitransportes: mayo 1982.

- **Pizarra** (Málaga), ejercicios topográficos, golpes de mano y emboscadas: septiembre 1982.

- **Arroyomolinos de León** (Huelva), preparación ejercicio Capricornio 83 con BRIPAC en 2ª RM: mayo 1983.

- **Aracena** (Huelva), reconocimiento de la zona para unas posteriores maniobras con Brigada Paracaidista, montaje de depósitos de comida y agua por toda la zona: abril 1983.

- **Jerez Marquesado** (Granada), al norte Sierra Nevada, supervivencia (como curiosidad, se cazó y comió un zorro): octubre 1983.



- **Jubrique** (Málaga) reconocimiento de Juanas, Los Villares, Casa de Purla, Monda, ejercicios de guerrillas y contraguerrillas dentro de la misma unidad, carrera 10 km con equipo: noviembre 1984.

- **Los Morones, Arroyo Manzanillo** (Granada) a Codiar de Orjiva, Albuñol marcha a Castelldeferro: marzo 1985.



- **Vélez de Benandalla** (Granada), preparación de guerrillas, reconocimientos, tiro, golpes de mano, emboscadas: abril 1985.



- **Coín-Monda** (Málaga), reconocimientos posteriores ejercicios de guerrillas dentro de la propia unidad: mayo 1985.

OPERACIONES Y EJERCICIOS

Además de las habituales salidas mensuales, la COE 92 participó en operaciones organizadas por la BRIDOT IX, la Brigada Paracaidista, la EMMOE (colaboración con el curso de OE), etc. En la mayoría de los casos se trataban de ejercicios de guerrillas y contraguerrillas.



Cuando la COE 92 actuaba en el bando de la guerrilla, la contraguerrilla la podía formar el batallón del regimiento solo o junto con la COE 91, o bien el resto de las unidades de la BRIDOT. Si era la otra COE, la 91, la que se constituía en guerrilla, la 92 formaba parte del bando de la contraguerrilla.



Como guerrilla, la COE 92 se organizaba en varias partidas para la realización de las misiones encomendadas (emboscadas a convoyes; golpes de mano a determinados objetivos como puentes, antenas o repetidores; evasión de personalidades importantes, etc.) y para atacar a la contraguerrilla en cada ocasión que se presentara (emboscadas a las patrullas y vehículos logísticos, ataques a sus campamentos base, etc.).

Por su parte, si la 92 actuaba como contraguerrilla, se dividía en patrullas para la

localización de la guerrilla y de sus bases, buscaba rastros, seguía huellas, realizaba emboscadas, participaba en las operaciones de limpieza de zona y cerco, efectuaba protección de convoyes, etc.

Estas fueron las principales operaciones y ejercicios llevados a cabo por la COE 92 (van por orden cronológico):

- **Ejercicio de guerrillas y contraguerrillas (guerrillas, en lo sucesivo)** con el Regimiento Ceuta 54: abril de 1968.

- **Ejercicio hispano-norteamericano «Sarrío III»**

en zona de Granada, la COE 92 se trasladó en tren y luego al campamento de Padul (Granada). Se atacó a un Equipo Operativo (EO) americano en la zona del pantano de Bermejales, se protegió la presa y la central eléctrica; la COE como contraguerrilla



localizó una base de guerrillas y a un EO americano. En Jayena capturó a un EO americano, un EO español y pilotos de evasión y escape: noviembre y diciembre de 1968.

- **Maniobras con el Regimiento Ceuta 54** en el Cortijo de Raquete (Málaga) la COE actuó en defensiva y luego se motorizó para hacerle una emboscada: agosto de 1969.



- **Guerrillas con el Regimiento Ceuta 54** en Alhaurín de la Torre (Málaga): diciembre de 1969.

- **Maniobras con el Regimiento Ceuta 54** en Breña (Cádiz), la COE actúa como compañía fusiles de reserva en un tema de batallón.

Posteriormente se lleva a cabo un tema de golpe de mano nocturno con fuego real: abril de 1970.

- **Guerrillas** en Benarraba, Benalauría, Jubrique, Amarillas, Lara Zarazua y Atajate (Málaga): diciembre 1970.

- **Guerrillas** en Granada con COE 91: abril de 1971.



- **Guerrillas** en Atalaje (Málaga) y Montejaque y Benaoján: julio de 1972 (muere de un tiro un soldado de la COE 91. Se suprimen las guerrillas).

- **Operación «Ciervo»** de **guerrillas**, zona de Huéscar (Granada): junio 1973.

- **Guerrillas** en Granada, zona de Padul y de Albondón. Exhibición en Padul ante el 2º jefe de EM italiano: junio de 1974.

- **Guerrillas**: marzo de 1977.



- **Operación «Tauro-79»** de **guerrillas** con la **BRIPAC y COE 91**, zona Alpujarras y Sierra Contraviesa (Granada), al mando del comandante Usero. La COE 92 se dividió en tres grupos y una plana mayor que dirigía la contienda: junio de 1979.

- **Ejercicio «Bermejales»** de guerrillas; se infiltraron tres patrullas para observar la presa de Bermejales, pantano Fornes y presa río Alhama (Granada): mayo de 1980.

- **Ejercicio «Almijara 80»** en sierra Almijara (Granada), junto COE 91 y RI Córdoba 10 con golpes de mano, emboscadas y exfiltración de cercos con unos resultados más que favorables,

donde la COE demostró su preparación en este tipo de ejercicios: junio de 1980.

- **Guerrillas** en zona de La Joya (El Torcal), Finca del Navazo (Málaga). Colaboración con helicópteros, helitransportes. Octubre de 1980.

-**Ejercicio «Coín 81» con el Regimiento Melilla 52 de guerrillas**; la COE 92 formó tres partidas en zona de Los Villares y Coín (Málaga) por la zona de los Castillejos siendo empleada la unidad para realizar golpes de mano, destrucción de puentes como emboscadas: marzo 1981.

- **Guerrillas** en Jaén y Fuensanta de Martos con colaboración de helicópteros: abril de 1981.

- **Guerrillas con el Regimiento Melilla 52** en Fuente del Toril en la Sierra de los Filabres (Almería) con una Unidad de Artillería: octubre de 1981.

- **Guerrillas** en zona de Ronda, Pujarra, Igualeja (Málaga): marzo de 1982.

- **Guerrillas con el Regimiento Córdoba 10** en la zona de la Alfaguara (Granada): mayo de 1982.



- **Guerrillas con en colaboración con la EMMOE Jaca** (Huesca) con el Curso de OE: junio/julio de 1982.

- **Guerrillas con BRIDOT IX** en Pizarra (Málaga): septiembre/octubre de 1982.

- **Ejercicio «Alpujata 83»** de guerrillas con el batallón del Melilla 52 en la sierra Alpujata (Málaga): abril de 1983.

- **Ejercicio «Chorrilla 83»** convencional con BRIDOT IX en Alcalá la Real (Jaén), prácticamente no utilizaron a la COE: mayo de 1983.

- **Ejercicio con BRIPAC** en Arroyomolinos de León (Huelva): mayo de 1983.

- **Ejercicio «Capricornio 83» con BRIPAC** de guerrillas en 2ª RM con COE 21 en las provincias de Huelva y Badajoz: junio de 1983.

- **Guerrillas con el Regimiento Melilla 52** en Alhaurín y Coín (Málaga): marzo de 1984.



- **Guerrillas** en zona próxima de Ronda y Jubrique (Málaga) con ocho objetivos: octubre 1984.



- **Operación «Trabuco 85»** con UOEL, BRIPAC, COE 91, COE EMMOE, UOE de Infantería de Marina y fuerzas especiales de USA con helicópteros HU y Chinook en Padul, Murtas, Vélez de Benandalla (Granada): abril/mayo de 1985.

Guerrillas en Coín (Málaga): junio de 1985.

MASCOTAS



Poli, de guardia en la tienda del sargento Ríos



«Poli», un pastor alemán que no se escaqueó nunca de una carrera mañanera, ni de marchas, etc.



CANCIONES

En la COE 92, como en todas las demás compañías, al salir de marcha o en el campamento o, incluso, a paso ligero, se cantaban una serie de canciones, bien genéricas, como la Bella Ciao o la Madelón, así como otras específicas de la 92:



A paso ligero:

Boina verde en la cabeza
mosquetón y una mochila
esas tres cosas que llevo
no se olvidan en la vida
gue, rri, lle, ro
guerrillero bien.

En la puerta de la COE 92
hay un letrero que dice
pistolos a peseta
gue, rri, lle, ro
guerrillero bien

En el cielo manda
Dios, y en el mar los marineros
y en la serranía de Ronda
mandamos los guerrilleros
gue, rri, lle, ro
guerrillero bien

BANDERÍN

El banderín de la COE 92 era de color verde tanto en su anverso como en el reverso. En el anverso llevaba dos aspas, una negra y otra amarilla, cruzadas en diagonal. En el centro de los ángulos formados por las aspas las letras C (izquierda), O (arriba) y E (derecha) y 92 (abajo) en dorado.



En el reverso portaba, centrado, un machete vertical envuelto con las hojas de roble en color dorado.

Existía otro banderín más pequeño para el campo. En el anverso mantenía las citadas aspas negra y amarilla

(sin ninguna inscripción) y en el reverso el emblema de OE en dorado con las siglas C.O.E.

en vertical a la izquierda y 92, también en vertical, a la derecha.

DISTINTIVOS

Inicialmente en el uniforme de instrucción no se llevaban distintivos en el brazo, solo la “bañera”



Galones
cabo
verdes



de plástico. En el de paseo en el brazo derecho iba cosido el distintivo de la BRIDOT IX.

Años más tarde se unificó para todas las COE de España usar un círculo rojo con el emblema de



OE (hojas de roble en verde y machete en plata con empuñadura en negro), con las palabras COMPAÑÍA DE OPERACIONES ESPECIALES 92 en negro y rodeando el emblema.



Por último, al igual que en el resto de las COE los guerrilleros lucían el distintivo de tropa de permanencia en una UOE vulgarmente conocido



COE Nº 92

“bañera”.



C.O.E. 92
"MALAGA"

como la ya citada

izquierdo sobre la rodilla de la pierna izquierda, doblada y apoyada sobre el Tajo de Ronda, que se remitió a la imprenta de la prisión de Caranbachel, donde se confeccionó el dibujo gratuitamente.

Este distintivo se mantuvo durante todos los años de la COE en Ronda y en Málaga hasta que en los últimos meses de su existencia, el capitán de la COE ordenó al sargento Pineda que cambiase el conejo por una calavera. Así se reprodujo en alguna de las últimas camisetas de la COE confeccionadas previamente a la disolución (1985). También parece ser que en esta época hubo un decálogo enmarcado en algún despacho pero al no estar a la vista no era conocido por los guerrilleros.



Vídeo de instrucción COE 92 (gentileza del antiguo teniente Evaristo Hernández Rodríguez): https://youtu.be/ka6CzXHf1_U

FALLECIDOS EN ACTO DE SERVICIO

Afortunadamente la COE 92 no tuvo que lamentar ningún fallecido en acto de servicio.

C. O. E. nº 92

Autor: Cap. Fernando Oria

RONDA (MÁLAGA)

Denominación: "General Castaños"

CREACIÓN: D.O. Nº 205 (10-09-1967).

VIDA de la UNIDAD: 17 años, 9 meses, 22 días.

DISOLUCIÓN: D.O. Nº 102 (02-07-1985).

Subordinación a: *Mélica*

05/07/1980 Nº 152

Rgto. CEUTA nº 54

PROCEDENCIA	ALTAS	D.O.	Nº	CAPITANES	Cur.				D.O.	FECHA	MOTIVOS
					O.E.	A	M	D			
E.M.M.O.E. (Jaca).	(V)	10/09/1967	Nº 205	1º Cap. D. ANTONIO CALVO CARRAL.	3º	0	10	0	Nº 153	10/07/1968	(V) E.M.M.O.E. (Jaca).
Rgto. Aragón nº 17.	(V)	14/08/1968	Nº 181	2º Cap. D. SALVADOR FAURA MARTÍN.	6º	4	7	18	Nº 075	01/04/1973	(V) Ascenso Comandante.
C.I.R. nº 3. S. Ana (Cáceres).	(V)	27/06/1973	Nº 143	3º Cap. D. MANUEL ALONSO ALONSO.	12º	7	5	2	Nº 275	29/11/1980	(V) Ascenso Comandante.
Bón. Extremadura III.	(V)	06/02/1981	Nº 030	4º Cap. D. PEDRO SAN ROMÁN PUEYO.	20º	3	4	23	Nº 147	29/06/1984	(V) Rgto. Melilla nº 52.
Rgto. España nº 18.	(V)	06/09/1984	Nº 204	5º Cap. D. ÁNGEL ÁLVAREZ JIMÉNEZ.	22º	0	9	26	Nº 102	02/07/1985	(F) Disp. Disolución Unidad.

TENIENTES

Agr. Tropas Nómadas.	(V)	10/09/1967	Nº 205	1º Tte. D. ZACARÍAS HERNÁNDEZ PEREZ.	13º	4	9	29	Nº 155	09/07/1972	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
Agr. Tropas Nómadas.	(V)	10/09/1967	Nº 205	2º Tte. D. ANDRÉS RODRÍGUEZ ROMÁN.	15º	1	0	17	Nº 218	27/09/1968	(F) Disponible Forzoso.
Escuela A. y T. Infantería.	(V)	06/11/1968	Nº 249	3º Tte. D. MANUEL ALONSO ALONSO.	12º	3	3	10	Nº 088	16/02/1972	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
Rgto. Pavia nº 19.	(V)	19/04/1972	Nº 090	4º Tte. D. MANUEL BUSTO VALOR.	16º	2	5	3	Nº 215	22/09/1974	(V) País. (Policia Nacional)
Rgto. Sicilia nº 67.	(V)	22/10/1972	Nº 241	5º Tte. D. PEDRO IBÁÑEZ CASTRO.	17º	1	9	23	Nº 182	14/08/1974	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
I Tercio. (Gran Capitán).	(V)	25/04/1975	Nº 093	6º Tte. D. FRANCISCO MENESES VALLEJO.	20º	0	6	18	Nº 256	12/11/1975	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
I Tercio. (Gran Capitán).	(V)	25/04/1975	Nº 093	7º Tte. D. PEDRO SAN ROMÁN PUEYO.	20º	0	7	24	Nº 285	19/12/1975	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
Rgto. Lepanto nº 2.	(V)	03/11/1976	Nº 250	8º Tte. D. JOSÉ CASTILLO ROCHA.	21º	2	1	18	Nº 290	21/12/1978	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
Rgto. España nº 18.	(V)	03/11/1976	Nº 250	9º Tte. D. EVARISTO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ.	22º	2	1	18	Nº 290	21/12/1978	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
Disponible. (Ronda).	(V)	04/07/1979	Nº 150	10º Tte. D. AGUSTÍN CAYUELA CARRILLO.	9º	5	11	28	Nº 102	02/07/1985	(F) Disp. Disolución Unidad.
Disponible. (Sevilla).	(V)	23/07/1979	Nº 165	11º Tte. D. MANUEL ESPÍNEIRA SÁNCHEZ.	24º	3	1	19	Nº 205	09/09/1982	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
Rgto. América nº 66.	(V)	08/07/1982	Nº 151	12º Tte. D. FRANCISCO J. MALDONADO RODRÍGUEZ.	25º	2	0	29	Nº 178	06/08/1984	(V) Ascenso Capitán. (E.Act.)
Disponible. (Jerez).	(V)	23/07/1984	Nº 166	13º Tte. D. JUAN MIGUEL LINÁN MACÍAS.	28º	0	11	11	Nº 102	02/07/1985	(F) Disp. Disolución Unidad.

SUBOFICIALES

II B. Parac. "Roger de Launa"	(V)	10/09/1967	Nº 205	1º Sgto. D. MANUEL VALENTÍN GRANADOS.	7º	2	9	16	Nº 142	26/06/1970	(V) C.O.E. nº 42. (Tarragona).
Cia. E.E. Urgel nº 4.	(V)	10/09/1967	Nº 205	2º Sgto. D. RAFAEL ROJAS ESPARZA.	14º	1	0	17	Nº 218	27/09/1968	(F) Disponible Forzoso.
Rgto. Garelano nº 45.	(V)	10/09/1967	Nº 205	3º Sgto. D. ANTONIO BEIGVERDER LOBATO.	/	1	0	25	Nº 227	09/10/1968	(V) Agr. Tropas Nómadas.
Rgto. Galicia nº 64.	(V)	10/09/1967	Nº 205	4º Sgto. D. ÁNGEL CHQUERO BLASCO.	/	1	0	17	Nº 218	27/09/1968	(F) Disponible Forzoso.
Rgto. Alcázar Toledo nº 56.	(V)	17/09/1967	Nº 213	5º Stte. D. PERFECTO GONZÁLEZ RODRÍGUEZ. M.A.A.	/	12	4	30	Nº 040	16/02/1980	(F) Retirado a edad.
Disponible. (Ronda).	(V)	26/10/1968	Nº 241	6º Sgto. D. RAFAEL ROJAS ESPARZA.	14º	5	4	4	Nº 052	02/03/1974	(V) Ascenso Brigada.
Rgto. Saboya nº 6.	(V)	26/10/1968	Nº 241	7º Sgto. D. EDUARDO CHINCHILLA ESTÉVEZ.	15º	6	4	8	Nº 054	06/03/1975	(V) Ascenso Brigada.
Disponible. (Granada).	(V)	15/12/1968	Nº 283	8º Sgto. D. FERNANDO ORIA DOMÍNGUEZ.	14º	2	4	15	Nº 097	30/04/1971	(V) C.O.E. nº 91. (Granada)
Disponible. (Ronda).	(V)	23/06/1970	Nº 139	9º Bg. D. JUAN VALVERDE APARICIO.	/	1	9	20	Nº 084	12/04/1972	(V) Ascenso Teniente. (E. Aux.)
C.O.E. nº 61. (Burgos).	(V)	20/12/1970	Nº 287	10º Sgto. D. AGUSTÍN CAYUELA CARRILLO.	9º	2	2	5	Nº 046	25/02/1973	(V) Ascenso Brigada.
Disponible. (Granada).	(V)	24/08/1971	Nº 191	11º Sgto. D. ANTONIO MARTÍN GONZÁLEZ.	2º B	4	7	20	Nº 085	13/04/1976	(V) Cia. Rg. Automóviles. (9º R.M.)
Disponible. (Ronda).	(V)	25/04/1973	Nº 093	12º Bg./Stte. D. AGUSTÍN CAYUELA CARRILLO.	9º	6	0	13	Nº 103	08/05/1979	(V) Ascenso Teniente. (E. Aux.)
Rgto. Tenerife nº 49.	(V)	25/04/1973	Nº 093	13º Sgto. D. FERNANDO GUNDÍN VICTORIO.	5º B	4	10	14	Nº 059	11/03/1978	(V) Ascenso Brigada.
Rgto. Álava nº 22.	(V)	22/05/1974	Nº 115	14º Sgto. D. PEDRO JIMÉNEZ SERAPIO.	6º B	4	5	22	Nº 258	13/11/1978	(V) Ascenso Brigada.
Rgto. Tenerife nº 49.	(V)	25/04/1975	Nº 096	15º Sgto. D. JOSÉ RICO DOMÉNECH.	/	1	9	2	Nº 024	31/01/1977	(F) Disponible Forzoso.
Rgto. Sicilia nº 67.	(V)	11/08/1976	Nº 180	16º Sgto. D. MANUEL ROMERO GUINDOS.	20º	2	6	9	Nº 042	20/07/1979	(V) C.O.E. nº 91. (Granada)
Rgto. Wad Rás nº 55.	(V)	27/04/1977	Nº 094	17º Sgto. D. JOSÉ LEÓN CUMPLIDO.	/	1	4	27	Nº 218	23/09/1978	(F) Baja x no solicitar Curso.
C.O.E. nº 101 (P. Mallorca).	(V)	23/04/1978	Nº 091	18º Sgto. D. JUAN ASENSIO FERRÓN.	4º B	1	3	11	Nº 173	01/08/1979	(V) Ascenso Brigada.
C.O.E. nº 21 (Tarifa).	(V)	23/10/1978	Nº 242	19º Sgto. D. JOSÉ PÉREZ RÍOS.	20º	5	1	29	Nº 289	22/12/1982	(V) Ascenso Brigada.
C.O.E. nº 61. (Burgos).	(V)	19/12/1978	Nº 288	20º Sgto. D. ANTONIO PINEDA MORALES.	21º	6	6	13	Nº 102	02/07/1985	(F) Disolución Unidad.
Rgto. Valladolid nº 65.	(V)	27/08/1979	Nº 144	21º Bg./Stte. D. JOSÉ CARO GARCÍA.	2º B	6	0	5	Nº 102	02/07/1985	(F) Disolución Unidad.
Disponible. (Jerez de la F.).	(V)	20/07/1979	Nº 164	22º Sgto. D. DIONISIO ROMERO GUERRA.	/	5	11	12	Nº 102	02/07/1985	(F) Disolución Unidad.
Disponible. (Málaga).	(V)	17/07/1980	Nº 182	23º Sgto. D. FRANCISCO MORENO LARA.	/	3	10	11	Nº 120	28/05/1984	(V) Grupo F. Reg. Tetuán nº 1.
Rgto. Art. Campaña nº 21.	(V)	07/05/1981	Nº 102	24º Sgto. D. JOSÉ GARCÍA RODRÍGUEZ. M.A.A.	/	4	2	5	Nº 110	12/07/1985	(F) Disolución Unidad.
Rgto. Flandes nº 30.	(V)	11/02/1984	Nº 035	25º Sgto. D. JOSÉ PORTILLO ÁLVAREZ.	/	1	4	21	Nº 102	02/07/1985	(F) Disolución Unidad.
C.O.E. nº 41. (Barcelona).	(V)	24/10/1984	Nº 244	26º Sgto. D. GERARDO POZO TAMAYO.	26º	0	8	8	Nº 102	02/07/1985	(F) Disolución Unidad.

CABOS 1º PROFESIONALES Diplomados.

Ingreso Volun. C.O.E. nº 92.	(V)	11/04/1978	O.C.	1º Cb.1 D. JUAN CARLOS VALVERDE MARTÍN.	26º	4	3	4	Nº 157	15/07/1982	(V) Ingreso A. G. B. S. (TREMPE).
Ingreso Volun. C.O.E. nº 92.	(V)	31/12/1978	O.C.	2º Cbo. D. ALFONSO YÑIGO SANCHO.	27º	4	6	14	Nº 159	15/07/1983	(V) Ingreso A. G. B. S. (TREMPE).

MANDOS AGREGADOS x necesidades servicio

Disponible en Ronda.	(A)	23/10/1968	Nº 238	1º Tte. D. ANDRÉS RODRÍGUEZ ROMÁN.	15º	0	2	15			Agr. x el periodo comp. entre 25-09 al 10-12-1968.
Disponible en Ronda.	(A)	23/10/1968	Nº 238	2º Sgto. D. RAFAEL ROJAS ESPARZA.	14º	0	2	15			Agr. x el periodo comp. entre 25-09 al 10-12-1968.
Disponible en Ronda.	(A)	23/10/1968	Nº 238	3º Sgto. D. ÁNGEL CHQUERO BLASCO.	/	0	2	15			Agr. x el periodo comp. entre 25-09 al 10-12-1968.
Disponible en Ronda.	(A)	04/02/1975	Nº 028	4º Bg. D. RAFAEL ROJAS ESPARZA.	14º	/	/	/			Hasta que cubran una de las dos vacantes de Tte.



Autor Cte Hilario
Sanchez-Aranzueque

Compañía de Operaciones Especiales 92

Relación de Mandos

Capitanes

D. Antonio Calbo Carral, D. Salvador Faura Martín, D. Manuel Alonso Alonso, D. Pedro San Román Pueyo, D. Ángel Álvarez Jiménez.

Tenientes

D. Zacarías Hernández Pérez, D. Andrés Rodríguez Román, D. Manuel Alonso Alonso, D. Manuel Busto Valor, D. Pedro Ibáñez Castro, D. Francisco Meneses Vallejo; D. Pedro San Román Pueyo, D. José Castillo Rocha, D. Charisto Hernández Rodríguez, D. Agustín Capuela Carrillo, D. Manuel Espiñeira Sánchez, D. Francisco Maldonado Rodríguez, D. Juan Miguel Lláñan Matias.

Subteniente

D. Perfecto González Rodríguez.

Brigadas

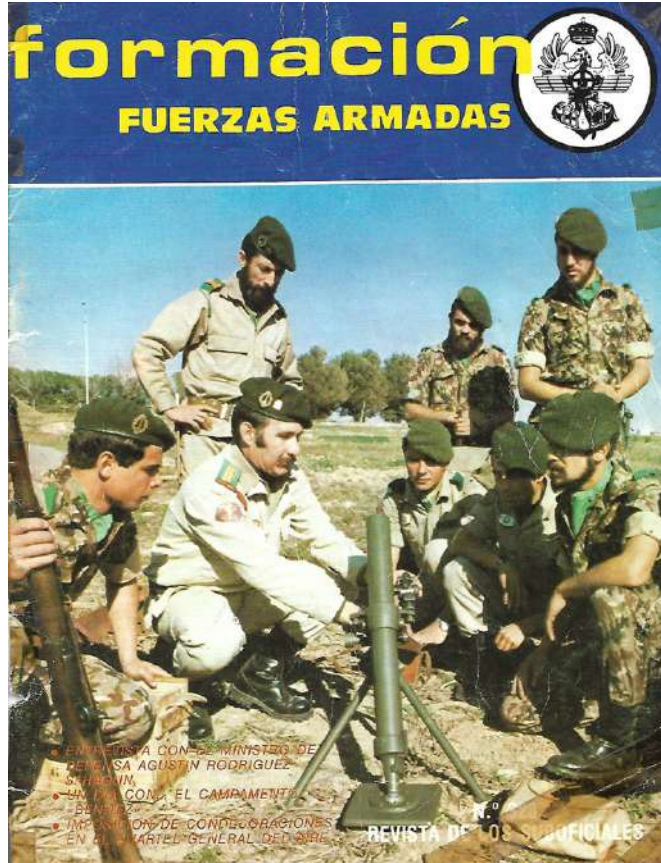
D. Juan Valverde Aparicio, D. Rafael Rojas Esparza, D. Agustín Capuela Carrillo, D. José Caro García

Sargentos

D. Manuel Valentín Granados, Rafael Rojas Esparza, D. Antonio Weigveder Lobato, D. Ángel Chiquero Blasco, D. Eduardo Chinchilla Estévez, D. Fernando Oria Domínguez, D. Agustín Capuela Carrillo, D. Antonio Martín González, D. Fernando Gundín Víctorio, D. Pedro Jiménez Serapio, D. José Rico Doménech, D. Manuel Romero Guindos, D. José León Cumpido, D. Juan Asensio Ferrón, D. José Pérez Ríos, D. Antonio Pineda Morales, D. Dionisio Romero Guerra, D. Francisco Moreno Lara, D. José García Rodríguez, D. José Portillo Álvarez, D. Gerardo Pozo Tamayo.

Cabos Primeros

D. Juan Carlos Valverde Martín, D. Alfonso Píngo Sancho.



El sargento Pineda preparando un aro de fuego.

UN
DIA
CON...

EL CAMPAMENTO
«COMANDANTE BENITEZ»





serial *Exclusivo*

Hombres de acero

COMPañIA DE OPERACIONES ESPECIALES, de Ronda,

orgullo

Capítulo IV

Pendientes de una cuerda



Dos cuerdas son suficientes para atravesar una cañada

Entre la sombra que ofrecía la vegetación en torno a los pequeños cauces de agua, y entre el sol fuerte del mediodía, se encargaban de que los trajes de camuflaje, los "trajes de madelman", como les llaman cariñosamente los usuarios, cumplieron totalmente la misión para la que fueron concebidos.

Los hombres de la C.O.E. no hacían ningún esfuerzo para ocultarse, y si no es por el color de las cuerdas, hubieran sido muy difíciles de localizar.

Allí estaban, dispuestos a demostrar, una vez más de lo que son capaces. Allí estaban, con mochila y fusil, preparados para atravesar las pequeñas corrientes.

Se habían buscado lugares en los que el tajo era más profundo. Suponemos, aunque esta vez no se nos dijo nada, que era también una costumbre para que, el día de mañana, los hombres encuentren sencillo o normal el ejercicio real.

TELEFÉRICOS

Vamos, primero, a ver un "teleférico" horizontal con

una mano. Son, simplemente, dos cuerdas. Una más arriba que la otra. Y el hombre pasa pisando la cuerda inferior y asegurándose con una mano a la superior.

El paisaje elegido para este ejercicio era, precisamente, sobre el pequeño embalse del arroyo. En esas tranquilas aguas se reflejaba la imagen recortada contra el cielo del hombre que cambiaba de orilla.

Las cuerdas bien podían estar fijadas a unos quince metros del suelo (o del agua, que sería más correcto). Los hombres realizaron la tarea como si de atravesar el pasillo de su casa se tratara.

INCLINADO

Tras el teleférico horizontal a una mano, vimos el de dos manos. Las cuerdas superiores son dos, y la seguridad es mayor para el hombre, que se puede permitir un mayor peso a sus espaldas.

Después contemplamos el teleférico inclinado. Se usa, en el caso de que de una orilla a otra del tajo del río,

exista un pronunciado desnivel. Los hombres se dejan caer, colgados de una anilla, a vertiginosa velocidad.

Esta vez, la cuerda, por llevar algún tiempo colgada, se había destensado, y la llegada del primer hombre fue algo dificultosa, pues no alcanzaba tierra firme y se quedaba suspendido en el vacío. Ayudado por un sargento, la solución vino rápida. El hombre, sin soltarse, quedó suspendido al final de la cuerda, forzando, así, a ésta a tensarse, con lo que el resto del ejercicio se desarrolló en completa normalidad.

Este tipo de improvisaciones, estudiadas y previstas, que son las que nunca fallan, son el "abc" de estos hombres, que urgen en soluciones rápidas y efectivas en cualquier momento. Su secreto es estar preparados hasta la improvisación. Que nada les coja desprevenidos, que nada les sorprenda.

CORVAS

Dejamos los teleféricos y pasamos a las corvas. Esta



Colgado de una anilla un soldado se deja caer



El agua del río, tras la espalda. Los músculos a tope



La C.O.E. supera todos los obstáculos



Un teleférico de tres cuerdas

vez se dispone sólo de una cuerda. Horizontalmente, atraviesa de lado a lado el río. Y los hombres deben pasarla por encima y por abajo.

El primero realiza el ejercicio por abajo. Se suspende de la cuerda con manos y pies, y a fuerza de músculos, avanza centímetro a centímetro hasta alcanzar la otra orilla. Es un ejercicio —los mismos sargentos lo reconocen— de los más duros que hemos contemplado. El hombre llega sin novedad a su destino.

El siguiente debe pasar por encima. Aquí, aparte de los músculos juega un importante papel el equilibrio. Con una pierna, el hombre se mantiene en horizontal, con la otra, hace el contrapeso, para pegarse como la lapa a la cuerda. Y con las manos efectúa la tracción, mientras el equipo está colgado de la espalda. Un simple deslizamiento del fusil puede acabar con el hombre en el agua y el equipo deteriorado.

El tercer hombre, que intenta también pasar por encima, sufre, precisamente,

el deslizamiento de su arma. Con una agilidad asombrosa, cambia los papeles y, en vez de caer gira con la cuerda como eje y queda "por debajo", realizando el mismo ejercicio que el primero, desde la mitad del camino, que fue cuando pudo ocurrir el accidente.

EL "RAPPEL"

Apenas habíamos terminado de contemplar cómo este hombre salvaba la mala situación, de esa manera instintiva, pero estudiada, nos avisan que se están dejando descolgar, en "rappel" varios hombres.

Era difícil distinguirlos, por la altura a que se encontraban. No obstante, a veces cuando los pies se apoyaban contra la pared de piedra, el cuerpo se despegababa y se recortaba la imagen del soldado contra el azul del firmamento.

Las cuerdas medían sesenta metros, y se habían extendido casi enteras, en uno de los dos "rappels" que estaban preparados. En el otro, la dificultad estaba en la salida, donde el hombre no encontraba apoyo en los



Instrucción de combate en zona pantanosa



Clase de defensa personal

Compañía de Operaciones Especiales N.º 92

LOS "GUERRILLEROS" DEL CAMPAMENTO BENITEZ

En el cruce del campo de golf, más allá del aeropuerto, en las instalaciones del Campamento Benitez, tiene su sede la Compañía de Operaciones Especiales número 92. Son los conocidos guerrilleros o boinas verdes. Son esos soldados "de acero" o superhombres que nos pintan algunos reportajes periodísticos. Son esos soldados normales, pero muy bien instruidos, como nos dice su capitán.

Las Compañías de Operaciones Especiales (COES) son unidades de élite dentro del Ejército español. Su misión consiste en preparar hombres para un supuesto que no debería darse nunca: una vez ocupado el territorio nacional por fuerzas hostiles, se convertirían en focos guerrilleros que hostigarían a aquéllas. La preparación para lograr este objetivo es la base de una leyenda en la que se les atribuye poderes casi sobrehumanos derivados de su exhaustiva puesta a punto. Como muy bien nos apunta su mando directo y el capitán Sanromán, nada más lejos de la realidad, "somos hombres normales, pero con una instrucción adecuada, muy buena: total".

COE NUM. 92

La COE número 92 es una de las dos que tienen su sede en la Novena Región Militar, a la que pertenece la provincia de Málaga. Jaén, Almería y Granada son las restantes provincias que forman esta Capitanía. La única región que posee cuatro COES, formando un Grupo de Operaciones Especiales, es la primera (Madrid), siendo

ésta una de las posibles modificaciones del plan META de reforma militar: la ubicación de estos grupos en todas las regiones militares.

La COE número 92 tiene su acuartelamiento en las instalaciones del Campamento Benitez, pero su vida transcurre normalmente en el campo, donde permanece durante ciento veinte días al año como mínimo, siendo normal que sobrepase los ciento treinta. Su objetivo es la perfecta preparación de sus hombres en las diferentes técnicas de guerra de guerrillas, contraguerrillas y subversiva. Hombres que llegan a la compañía procedentes del reemplazo normal y del voluntariado, aunque en menos proporción estos últimos. Estos reclutas que se incorporan a la Unidad de Servicios e Instrucción de la Brigada de Infantería de Reserva (antiguo CIR número 6) reciben durante su período de instrucción unas charlas sobre la COE número 92. Se les dice la verdad, que no es otra que si se alistan a ella lo único que van a hacer es "currar durante todo el tiempo que estén en la mili. No se les engaña. Cuando se apuntan saben muy bien que van a esforzarse el doble del recluta normal, pero lo aceptan".

"OTRA FORMA" DE HACER LA MILI

En el campamento, una vez captados para la COE, se les hace un reconocimiento médico y una selección de pruebas físicas. Las razones por las que se alistan a esta unidad especial son variadas. Para algunos es algo que ya

traen pensado desde sus casas; para otros las películas que les proyectan y las explicaciones de los "guerrilleros" son razones suficientes para cumplir el servicio militar de "otra forma". Posiblemente, y a pesar de algunos reportajes un tanto sensacionalistas sobre las actividades de las COES, la captación sigue superando el cupo necesario para cubrir las plazas.

ENDURECIMIENTO

Para lograr los fines que se apuntaban en un principio como objetivo de esta unidad, se lleva a cabo una instrucción muy compleja y variada. En una primera fase el endurecimiento y la topografía adquieren una importancia primordial, para lograr que cualquiera de sus componentes sean capaces de moverse por todo tipo de terreno con su equipo reglamentario. Equipo de unos veinte kilos compuesto por todo aquello que pueda resultar imprescindible para moverse, vivir y combatir durante dos o tres jornadas, ayudados de planos; y



Fase de agua. Abandono y recogida de buceadores

brújulas. Para completar esta primera fase del aprendizaje en la que terminan conociendo todos los medios de orientación, reciben diariamente clases de gimnasia de hora y media de duración orientadas, fundamentalmente, a dotar a los componentes de la COE de resistencia a la fatiga. La defensa personal complementa esta fase.

Los recorridos topográficos y las marchas que tienen lugar como parte del entrenamiento de la unidad, hacen que sus componentes conozcan la provincia de Málaga como pocos malagueños. Dándose la paradoja de que el noventa por ciento de los que forman la compañía no son ni siquiera andaluces. Las historias que hemos oído sobre los personajes que pueblan las sierras y los montes de Málaga nos dan pie a contar futuras historias.

MANEJO DE ARMAS

Otra faceta de su instrucción es la dirigida a conseguir que se domine el

manejo de todas las armas. Estas son individuales en su mayoría, y los ejercicios que se suceden durante todo el año van desde un simple ejercicio de precisión hasta complicados combates en población, donde el riesgo, dentro siempre de la constante prudencia en que se desarrollan estos, aumenta considerablemente. Estos ejercicios de población se realizan en pueblos abandonados, siendo en la provincia de Almería donde se efectúan generalmente. El manejo de explosivos, desde el plástico a la trilita, complementan esta fase de la instrucción.

ESCALADA

Al desarrollarse la mayor parte de la actividad de la compañía en el campo, y con el objeto de que ningún obstáculo pueda impedir la progresión de los guerrilleros, la escalada es otra de las materias que se practican con asiduidad en esta unidad. No sólo se trata del aspecto de la escalada en sí, como puede ser la trepa o el descenso en rappel espectacular, sino que la instrucción es tendente a

que se conozcan todos los medios con los que se montan, sobre obstáculos naturales, pasos de todo tipo de carácter semi permanente, como teleféricos, corvas y pasarelas. Incluso en esta fase en la que parece que el riesgo es mayor, está atemperado éste con las medidas habituales que imperan en cualquier proyecto de escalada. "La misión es preparar a los hombres lo mejor posible, no que hagan locuras. En los casos en que hay que efectuar escaladas, ya se han abierto primero las vías por expertos".

NIIEVE Y SUPERVIVENCIA

El movimiento de la unidad continúa durante todo el año y en situaciones que pueden considerarse extremas. Cuando la nieve aparece la escalada allí se desplaza la compañía. Sus componentes aprenden la técnica de esquí y las marchas sobre nieve son constantes. Al dormir, se aprovechan construcciones como igloos o zanjas. Esto es una práctica



Fase de nieve.



En el Campamento Benítez

EL ARMA DE INFANTERIA HONRO A SU PATRONA

Presidió los actos el gobernador militar de Málaga, general Puga Cruz

un batallón del regimiento de Infantería Melilla 52 y a una compañía del Cuerpo de Operaciones Especiales que componían la formación con bandera, banda y música.

Acto seguido, se celebró una misa de campaña oficiada por el capellán del regimiento quien, en su homilía, resaltó la importancia de este día que se celebraba.

Una vez finalizada la celebración eucarística, tras el grito de ¡Viva España!, se procedió al traslado de la enseña nacional al Cuerpo de Guardia.

Imposición de condecoraciones

El gobernador militar de la plaza impuso diversas condecoraciones. Al teniente coronel Antonio Reyes Mateos, la placa de la Orden de San Hermenegildo; al comandante de Infantería Fernando Barrau Astray, la cruz del Mérito Militar con distintivo blanco de primera clase; la cruz

desfilaron ante los asistentes, siendo presidido el mismo desde una tribuna, instalada a tal efecto, por el general Puga Cruz.

Dicho desfile fue muy aplaudido, culminando es-

tos actos con el ofrecimiento de una copa de vino español en honor de todos los invitados.

En suma una grata jornada castrense la vivida en el Campamento Coman-

dante Benítez con motivo de la celebración de la festividad de la Inmaculada Concepción, patrona del Arma de Infantería.

Fotos Salas



Con motivo del día de la patrona, se impusieron diversas condecoraciones.



Momento del desfile de la compañía de la C.O.E.

serial **SOI** exclusivo

Sábado, 7 de julio de 1979

Hombres de acero

COMPañIA DE OPERACIONES ESPECIALES, de Ronda,

orgullo



Sobrevivir de cualquier forma

Capítulo II

La Compañía de Operaciones Especiales debe estar acostumbrada a todo. Acostumbrada al ruido y al silencio, al ataque abierto y a la emboscada, al hambre y a la sed, a la disciplina, a la improvisación, a la exactitud. La C.O.E. debe andar con pies de plomo, pero sin dudar en el paso. La C.O.E. debe, también ser una centella en sus acciones. Cuando está en campo abierto, sin alimentos se los sabe procurar. Un conejo, por ejemplo, puede tardar tres días en caer en la trampa. Los hombres de la C.O.E. saben de la importancia que puede tener un simple conejo en su sustento, y deben aprender a conservar la pieza el mayor tiempo posible.

HORNOS
Escondido entre matorrales, se nos muestran algunos hombres "especiales". Uno de ellos es, precisamente, el destinado a ahumar piezas de carne. Es una especie de pirámide, pequeña, aproximadamente de un metro de altura. Está construida a base de barro y palos, y semeja, a lo lejos, a una tienda de indios americanos.
En la parte baja, el hogar y, a la altura media del horno, una rejilla a la que se accede por una puertecilla. La pieza de carne va sobre la rejilla, y la leña a utilizar debe ser verde, para que se produzca más humo.
Cazado, limpio y troceado, un conejo, por ejemplo, tardará unas pocas

horas en estar dispuesto para ser conservado durante días. Los suficientes para que otra pieza caiga en una nueva trampa, y para que suponga la ración esencial diaria para el hombre.
EL PAN
El pan también tiene sitio en este sistema de sustento, en estas operaciones de "supervivencia". Un hoyo en el suelo, una capa de piedra y una cubierta de barro son los tres elementos de un improvisado horno de pan. Abajo, la leña se encarga de calentar la piedra, que transmite el calor al lugar donde se sitúa la masa.
"Lo difícil —comentan los muchachos— es darle el punto. Pero está demostrado que de aquí, más bueno o

más malo, sale pan comestible, y eso es lo importante".
El punto, suponemos, lo da la experiencia, pero, en cuestión de necesidad de comer, tampoco es como para andarse con muchas exigencias.
PISTA AMERICANA
El siguiente ejercicio es muy común ya en los entrenamientos del Ejército de Tierra en cualquier instrucción. Se trata de la "pista americana", una sucesión de obstáculos que obligan a los soldados a escalar, trepar saltar, reptar, correr, hacer equilibrios y mil cosas más.
La "pista americana" normal —nos explicó el capitán— tiene una longitud

total de cuatrocientos metros. La pista de Montejaque es poco más de la mitad de esta medida. El resultado es que resulta doblemente dura para los hombres, porque los obstáculos están mucho más unidos y el esfuerzo es más continuado y mayor.
En la pista, dos obstáculos especialmente espectaculares: el muro y el "gallinero". El primero es una construcción de piedra con un lado —el de entrada— en plano inclinado (aunque es más vertical que otra cosa), y una salida totalmente vertical. La altura es, aproximadamente, de dos metros y medio. El segundo, el "gallinero", son cuatro troncos, en forma de escalera, con una separación

entre los "escalones" de más de un metro.
No es menospreciar el resto de las pruebas, que, en realidad, pueden llegar a ser tan duras como estos dos obstáculos.
RAPIDEZ VERTIGINOSA
Una vez dada la orden de comenzar el ejercicio, los movimientos se desarrollan con una rapidez vertiginosa. Apenas tres minutos duró todo el recorrido. Los hombres de la C.O.E. sudaban, jadeaban, apretaban los dientes, reptaban, gateaban, trepaban, caían, saltaban, corrían y terminaban con

AGENCIAS DE COE

Viernes, 6 de julio de 1979

serial **501** exclusivo

Hombres de acero

COMPañIA DE OPERACIONES ESPECIALES, de Ronda,

orgullo



Capítulo I

La pista de fuego

La Compañía de Operaciones Especiales número 92 tiene su base en Ronda. Es un decir porque la mayor parte del tiempo, la C.O.E. 92 está en otros lugares. En "El Fuerte" tienen su acuartelamiento, pero su vida está en el campo, conociendo palmo a palmo el trozo de España que tienen asignado para posibles intervenciones. Conociendo, también, a otras fuerzas, a otros hombres con los que un día, un hipotético día, tendrían que luchar codo con codo.

La vida de la C.O.E. 92 también está en el agua. Sobre y bajo el líquido elemento. Aprenden a trabajar y a luchar, a poner cargas, a bucear, a conocer mares y ríos. Y la vida de la C.O.E. también está en el aire. Aprenden a lanzarse en paracaídas y a dejarse caer en "rappel", desde un helicóptero.

En la C.O.E. hay que hacer de todo, porque sus misiones pueden ser todas. Hay que estar preparado en cualquier terreno, en cualquier momento y para cualquier cosa.

LOS HOMBRES

La C.O.E. 92 tiene, en la actualidad, una dotación de más de 70 hombres, entre voluntarios y captados en el servicio normal. En definitiva, todos han pedido pertenecer a la Compañía. Todos tienen ilusión y a todos les gusta su trabajo.

Al mando de estos hombres, un cuadro, compuesto por un capitán, don Miguel Alonso Alonso, un teniente, don Agustín Cayuela Carrillo, un sargento primero, don Juan Asensio Ferrón, y dos sargentos, don José Pérez Ríos y don Antonio Pineda Morales. No está completo el cuadro de mandos, pero se espera completarlo en breve.

Todos son unos enamorados de su trabajo, desde el capitán hasta el sargento Pineda, que es el de más reciente incorporación a la unidad. Todos tienen experiencia suficiente y demostrada, y todos sacrifican un destino más cómodo por éste, por tener preparada una unidad a conciencia. Tienen, en resumen, una fortísima vocación.

UN DÍA AGOTADOR

Para conocer a este grupo de hombres, para saber cómo se entrenan y trabajan, hemos querido pasar con ellos una jornada. Y ha sido una jornada densa, densísima, agotadora para nosotros, y que, para ellos, ha significado sólo un día más. La Compañía nos ha mostrado, sin esfuerzos mucho de lo que pueden hacer. Los periodistas, a pesar de haber



Momento de accionar el explosor eléctrico.



La preparación de las mechas.



Los pirotécnicos se alejan de las cargas.



La preparación de los explosivos es importante.

sido "mimados", acabamos, justo es decirlo, muy cansados. Fue un día que, a los hombres de la C.O.E., no resultó como nada extraordinario.

Iniciamos el día muy temprano. Nos esperaba el capitán Alonso en el acuartelamiento, donde un "Jeep" nos trasladó al antiguo campamento de la IPS, de Montequaque. Los hombres se habían desplazado a pie. Un "paseo" nos dijeron que era. El "Jeep" demostró que era

verdaderamente un vehículo "todo-terreno".

EXPLOSIONES Y TIROS

Llegamos por fin, a un terreno llano. Allí nos esperaba parte de la Compañía, para realizar el primer ejercicio. Se trataba de que los hombres pasaran, reptando, bajo alambradas. Así dicho, el ejercicio no tiene mucho de particular, pero hay algunos aditivos que lo "mejoran". Junto a los hombres, en pleno ejercicio, estallan cargas de explosivo

de 250 gramos, y sobre los hombres, pasan balas reales. Para dar "realismo" al ejercicio, también se lanzan algunas bombas de humo. Es la "pista del fuego".

El fin de esta pequeña maniobra es el de habituar a la Compañía a situaciones y "ruidos" de un combate real, al fragor de la batalla. La pista tiene una longitud aproximada de cincuenta metros. En este trayecto estallan más de 20 cargas, se lanzan media docena de bombas de humo, y se

disparan varios cargadores del "Cetme" por los sargentos. Habitualmente, el fuego real se realiza con una ametralladora emplazada a una determinada altura, pero, en esta ocasión, la falta de ametralladora fue suplida con los fusiles de asalto.

No tenemos cronómetro, pero estamos seguros de que el tiempo invertido por los miembros de la C.O.E. en pasar reptando estos cincuenta metros asombraría a cualquier lector. Se demostró, por primera vez en

el día, una preparación impecable.

Al final del ejercicio, ni un comentario, ni una queja por parte de los hombres que habían participado. Es lo habitual. Y los periodistas, con el corazón a más latidos de lo normal, y con los oídos silbando.

MAS EXPLOSIVOS

Después, inmediatamente, nos desplazamos unos metros, para presenciar un ejercicio de colocación y activación de



serial **501** exclusivo

Domingo, 8 de julio de 1979

Hombres de acero

COMPañIA DE OPERACIONES ESPECIALES, de Ronda,



orgullo



Capítulo III

Habían transcurrido ya muchos ejercicios y cada uno de ellos nos mostraba una faceta de estos hombres de la C.O.E., quienes, uniendo todas ellas, llegaban a presentar la imagen de una perfecta fuerza preparada para actuar en las más adversas circunstancias, y con muchas posibilidades de éxito.

Lo que tantas veces hemos admirado en las películas de más o menos ficción que nos presenta la televisión o el cine, lo hemos visto en la realidad. Con una elemental y gran diferencia: las secuencias de acción, en los filmes, se ruedan plano a plano, por así decirlo, y la acción nos llega a través del trabajo de laboratorio, gracias al montaje hábil.

La C.O.E. 92 no juega a esas cosas. Al contrario, sabe que tiene que salir "de un tirón", porque, en el día menos pensado, la perfecta puesta en escena de lo ensayado tantas veces, es lo que representa que las acciones a realizar se ejecuten impecablemente y los objetivos sean total y satisfactoriamente alcanzados.

TIRO INSTINTIVO

Todo lo que se puede enseñar en una unidad especial con la C.O.E. 92, puede llegar, en un momento, a depender tan sólo de una cosa simple, como es una bala. Por ello, la preparación de estos hombres también está encaminada a familiarizarlos con uso de las armas básicas, a las que conocen perfectamente, y de las que se sirven con exactitud.

Después del "abandono del vehículo", nos dirigimos a una galería de tiro. Otra vez el "Jeep" nos muestra lo que es capaz de hacer superando desniveles y grietas.

Lo que vamos a contemplar también se ve, de vez en cuando en películas. Pero aquí no hay trucos.

Al fondo de la galería, una silueta humana corre de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, movida por un sistema de cables. Al otro lado de la galería, dos hombres con los fusiles de salto "Cetme", dispuestos a disparar al recibir la orden.

Comienza el ejercicio, y tiro a tiro, las balas van traspasando el blanco. Con una precisión y una efectividad asombrosas. No hay dudas: si hubiera tratado de un enemigo que corría, estaba más que muerto. La silueta estaba acribillada.

SUBFUSIL AMETRALLADOR

El siguiente ejercicio era más "instintivo". Se trataba,



Todos los músculos en tensión. No es admisible el fallo.



Una silueta al fondo. Tres segundos para acertarle.



Todas las armas básicas, manejadas a la perfección.

Tres segundos para dar en el blanco

Cualquier terreno y cualquier postura.



en esta ocasión, de acertar a una silueta que aparece y desaparece por cualquier punto del fondo de la galería. Y las apariciones no sobrepasaban nunca los tres segundos.

El arma empleada esta vez era el subfusil ametrallador, también tiro a tiro. Y, como antes, los blancos se sucedían. En tan breve espacio de tiempo, los hombres localizaban la silueta en su campo de tiro, apuntaban, y hacían diana. Contado así, parece hasta fácil.

Con el mismo método, de silueta que aparece y desaparece, se utilizan las pistolas del "9 largo" reglamentarias. Y, con la misma precisión, se van sucediendo los impactos en el cartón.

Si, como decíamos antes, la acción de estos hombres dependiera de un momento de un disparo, casi con toda seguridad que la misión se cumpliría con éxito.

Los hombres están completamente familiarizados con las armas

que tienen que utilizar. La prueba ha sido superada con sobresaliente.

TEORIA Y PRACTICA

No se puede decir que en esta Compañía de Operaciones Especiales haya "teoría". Todo lo que se hace es eminentemente práctico. Y la práctica es continua, permanente, porque su preparación debe ser completa en cualquier momento. La C.O.E. 92 debe estar lista para actuar, podríamos decir, segundos después de recibir la orden de hacerlo. Y debe estar preparada para cualquier cosa. No hay excusas, porque la excusa significa fracaso, y esa palabra, a buen seguro, no aparece en el diccionario de estos hombres.

Pero, si de alguna forma debemos llamar a lo que contemplamos en aquella ajetreada jornada, podríamos de calificar de "Teoría" los ejercicios anteriores al tiro. Y, desde ese momento, habíamos

entrado en la "práctica".

Claro que poco podíamos hablar de "teoría" con explosiones junto a los hombres, demostraciones de supervivencia, con ejercicios llevados a cabo con impecable perfección. Pero ya que hemos bautizado así a estos nuevos ejercicios, digamos que, en los siguientes, los hombres de la C.O.E. sí iban a mirar cara a cara a la muerte.

LA NATURALEZA

Montamos otra vez en el "Jeep". Esta vez vamos por un camino más trazado. Y nos dirigimos a "Lurdes", un lugar paradisíaco. Un riachuelo y un arroyo confluyen para dar verdor a una extensa zona. La única pena es que, mientras el arroyo baja limpio y transparente, con el agua perfectamente potable, el riachuelo hiede. Las fábricas de más arriba se han encargado de estropear el lugar, de matar peces y de hacer menos agradable la tarea de los hombres de la C.O.E. 92.

Hombres de acero

COMPañIA DE OPERACIONES ESPECIALES, de Ronda,

orgullo

y capítulo
V

Con El Tajo bajo los pies



La COE 92 nos iba a demostrar con toda clase de detalles, cómo se superan los obstáculos naturales. A ellos se les puede poner por delante una montaña escarpada o un precipicio sin fondo. Atraviesan ríos, saltan piedras, y hasta diríamos que son capaces de perforar la tierra, como los topos. Creemos que no hay nada que frene su marcha, y, cuando hablábamos de los teleféricos y de las corvas, quedó ampliamente demostrado.

Cuando salimos de "Lurdes" sabíamos que íbamos derechos al Tajo de Ronda, a la legendaria cortada natural que fue refugio y cárcel para moros y cristianos, que es habitat de grajos, y que es, por descontado, la admiración de cuantos turistas se asoman a los balconcillos.

Mirar hacia abajo con la protección de las rejas de hierro, llega a poner los pelos de punta. Quien se

asoma al Tajo no deja de pensar qué pasaría si, por cualquier circunstancia, la barandilla cediese. A buen seguro que el vuelo sería interminable.

Pero enfrentarse cara a cara con el Tajo a cuerpo limpio, sin más protección que una cuerda y una anilla, es algo que se nos antoja legendario. Es como si fuera una de esas hazañas que corren por los cortijos andaluces y que se transmiten de boca en boca. Una de esas hazañas que relatan, mejor que nadie, los más viejos del lugar.

EL GRAN SALTO

Y allí estábamos, frente al Tajo, por su parte Oeste, tras el hotel Reina Victoria. Allí estábamos nosotros y allí estaban los hombres de la COE 92, dispuestos a dar —nunca mejor dicho— el gran salto.

Rafael Díaz, acompañado del teniente Cayuela, se fue

a "tierra firme". Se iba a colocar bajo los hombres que iban a realizar el ejercicio. Por un pequeño y empinado sendero, los dos tardaron algunos minutos en bajar lo que otros apenas tardarían segundos en recorrer.

Abajo, había preparada otra prueba. La de "izado", consistente en lo contrario que el "rappel". Había que subir, y había que recorrer, en esa subida, unos veinticinco metros. Ahí es nada.

Realmente no nos sorprendió ya la rapidez y la perfección con que se realizó el trabajo. Poco a poco, a través de la mañana, nos habíamos ido acostumbrando a que las cosas difíciles fueran fáciles y a que no hubiera más contratiempo que tener que soportar el calorillo rondano.

El sol picaba ya lo suyo, y allí, al borde del Tajo, no se sabía si el sudor era de calor o debido a la tensión.

Acompañado del capitán y de los sargentos, también salté la barrera protectora y me acerqué al borde del precipicio. Me ofrecieron, gentilmente, una cuerda y unas anillas "por si quería asegurarme, para sacar la foto algo colgado". Quédeme muy agradecido del gesto, pero prefería mantener el cuerpo, aunque sólo fueran unos centímetros, del otro lado de la nada. Por simple precaución, simplemente.

SESENTA METROS

Así, hablando, nos enteramos que la cuerda, como era habitual, medía sesenta metros, y que estaba totalmente extendida, con la natural reserva en el suelo. Unos cincuenta y cinco metros de caída en vertical esperaban a los hombres de la COE.

El primer hombre comenzó a descollarse, y recibió la orden de parar,

para que Rafael Díaz y el teniente llegaran a su vertical. Quedó suspendido de la cuerda, con un aplomo y serenidad pasmosos. Los pies apoyados en la pared, las manos sujetando la cuerda, la mochila a la espalda y el fusil en bandolera. Una chaquetilla de lana, con el cuello subido, para protegerse del roce, y unos guantes, que tenían el mismo fin que la chaquetilla.

Allí estaba, impassible, con cincuenta y cinco metros de aire por debajo. Y aún tenía ganas de ajustarse la boina.

Mientras esperaba este hombre, corrimos a buscar un ángulo más apropiado, ya que, desde donde estábamos, no se podían sacar las fotos "de arriba". Lo encontramos en el justo momento en que se dejaba caer.

El descenso duró —ya lo hemos dicho— segundos. Y, allí, abajo, el hombre que



Sesenta metros hasta el fondo del Tajo



A mitad de camino, el hombre parece volar



La Compañía formada, al frente, los mandos



Impresionante perspectiva de la pared vertical



Viernes, 6 de julio de 1979

C.O.E. 92

del Ejército español.

Nuestros reporteros vivieron toda la increíble acción de una jornada



José L. ORELLANA

Rafael DÍAZ



Los hombres pasan la "pista de fuego": bolas reales, explosivos y bombas de humo.



Se trata de habituar a los hombres al fragor de la batalla.

explosivos. Se iban a realizar, nos dijeron, explosiones simultáneas por dos métodos distintos: por pirotecnia y de forma eléctrica.

Las cargas eran tres en cada caso, y su preparación y colocación se realizó en un tiempo que no sobrepasó los cinco minutos. No se pretendía—aunque parezca mentira—hacerlo con demasiadas prisas. Al contrario.

Se hicieron los agujeros en los paquetes de explosivo, se colocaron los detonadores, se tendió la línea de cable, se realizó la comprobación de la línea, se conectó el explosor y saltaron, al mismo tiempo, las tres cargas de un kilo cada una. Como se cuenta.

El sistema pirotecnico, algo más complicado, no tuvo tampoco que ocupar mucho tiempo. Se trataba de medir las mechas para que las tres explosiones fueran simultáneas. Casi tan exacto, en su resultado, como el sistema eléctrico, a pesar de que nos habían advertido algún segundo de separación entre las cargas.

Cortadas las mechas, los hombres bajaron a los "cráteres" del campo de entrenamiento. Les acompañó Rafael Díaz, el fotógrafo. Segundos después, Rafael subía la cuesta a la carrera, mientras los miembros de la C.O.E. lo hacían tranquilamente. Tenían en su mano la "mecha testigo" que les indica cuando va a hacer explosión la carga. Están acostumbrados a este trabajo.

El material utilizado estuvo recogido en segundos, tras

finalizar el ejercicio, y seguimos el itinerario marcado.

SUPERVIVENCIA

El siguiente paso en mostramos algunos de los "trucos" empleados por estos hombres en los ejercicios de "supervivencia". Estos ejercicios tienen la finalidad de acostumbrar a la C.O.E. a procurarse alimento, a "sobrevivir" en zonas de campo, sin que los medios habituales de Intendencia les sean suministrados.

Normalmente, en los ejercicios, el soldado lleva en su mochila latas de carne y pescado, pastas para hacer sopas, café, mechero para calentar, y otros elementos que le permiten el sustento. Pero hay que prever también los casos excepcionales, bien porque la mochila ha tenido que ser abandonada, bien porque este equipo se ha agotado.

En este caso, por ejemplo, hay que cazar alguna pieza que permita restituir las fuerzas. El uso de las armas de fuego está prohibido. En caso de guerra, podría suponer la localización de la Compañía por el enemigo. Hay, pues, que ingeniarlas con trampas. Hay, también, y en ausencia de piezas de caza, saber cocinar lo que da el campo.

Los hombres de la C.O.E. están acostumbrados a pescar en riachuelos, a comer sapos, a sacar buenos sabores a los cardos y a las raices. Los hombres de la C.O.E. saben, en definitiva, no morir de inanición en caso de apuro.

9 - VI - 71

Página 10

NOTAS MILITARES

Ejercicios de adiestramiento de las Compañías de Operaciones Especiales (Boínas Verdes)



Las Compañías de Operaciones Especiales números 91 y 92, de guarnición en Granada y Ronda, respectivamente, realizaron ayer diversos ejercicios de adiestramiento y exhibición en el campo del Aeródromo Militar de Armilla.

Para presentarle los mismos, se trasladó al citado Aeródromo, S. E. el capitán general de la Región, don Nicasio Montero García, que llegó a las 11,30 horas; fue recibido por el general Orzáez, jefe de la Brigada D. O. T. IX y el comandante de Aviación (S. V.), señor Palomares, jefe del Aeródromo.

Inmediatamente se iniciaron los ejercicios de adiestramiento físico-militar y exhibición de ambas Compañías, al mando de los capitanes jefes de las mismas, señores Cobo y Psure.

Los ejercicios consistieron en una tabla de combate, con técnica de movimiento y combate; una de defensa

personal con ataques y defensa con cuchillos y armamento; una demostración de abandono y recogida de vehículos, a velocidades de 30 y 40 kilómetros-hora, y por último una exhibición de gimnasia de combate con saltos y volteretas sobre aparatos, con armamento.

Se aprecia en la foto alguna de las prácticas realizadas.

Finalizados los ejercicios, de una hora de duración, S. E. el capitán general felicitó a los jefes de las unidades por la alta preparación conseguida, destacando el deseo de superación y la magnífica conjuntada demostración realizada; exhortándoles a seguir por este camino en una constante emulación recíproca, como unidades escogidas de la Región.

Despedido por el general Orzáez y comandante Palomares, regresó a Granada, incorporándose a su despacho en Capitanía.

Martes, 10 de julio de 1979

C.O.E. 92

del Ejército español.

Nuestros reporteros
vivieron toda
la increíble acción
de una jornada



José L. ORELLANA Rafael DIAZ



El suelo aún está a más de treinta metros

pies y, hasta unos metros más abajo, estaba totalmente suspendido en el vacío.

De vez en cuando, los apoyos en la pared hacían desprenderse piedras de considerable tamaño. Los hombres que estaban contemplando el ejercicio —los que, en caso de actuación real estarían cubriendo a sus compañeros— avisaban enérgicamente a los que estaban bajo la pared.

EL CORAZÓN EN UN PUÑO

Nosotros, los profanos, estábamos con el corazón en un puño. Los mandos de la compañía, estaban totalmente tranquilos. La preparación de los hombres, y los sistemas de seguridad empleados, hacen casi imposible un accidente. Primero, porque la vida de un hombre es extremadamente valiosa. Segundo, porque en una acción, la C.O.E. no se puede permitir el lujo de accidentes. Las seguridades, pues, son las máximas, pero el "número" es escalofriante. Más de un artista de los que recorren el

mundo montados en un alambre, quisiera tenerlo en su repertorio.

RECOGER LAS CUERDAS

Los ejercicios con las cuerdas han terminado. Se ordena recogerlas, pero con extremo cuidado. De la cuerda, precisamente, puede depender mañana la vida de una persona, puede depender también el éxito de una operación. Las cuerdas, por ejemplo, no se deben mojar, porque pierden su consistencia, tanto las de cañamo como las sintéticas.

Y, recogidas las cuerdas, rumbo a Ronda de nuevo. Esta vez íbamos a presenciar un ejercicio similar al anterior. Un nuevo "rappel", pero sus características serían muy especiales, sobre todo, porque uno de los grandes protagonistas sería, precisamente, el legendario Tajo de Ronda.

Mañana, capítulo V
"CON EL TAJO BAJO LOS PIES"

Domingo, 8 de julio de 1979

C.O.E. 92

del Ejército español.

Nuestros reporteros
vivieron toda
la increíble acción
de una jornada



José L. ORELLANA Rafael DIAZ



▲ Bajo la mirada de los mundos, la postura correcta.

▼ La silueta se mueve. Casi todos son "blancos".



El evábamos ya homs presenciando ejercicios, moviéndonos por obra y gracia del "Jeep" y del terreno abrupto, tragando polvo, y sudando, en un día seco y claro. Allí nadie daba muestras de cansancio. Los únicos, claro está, los periodistas, que nos lanzamos como locos a beber agua fresca del arroyo.

El arroyo, por obra y gracia del hombre, tenía un pequeño embalse antes de unirse al fétido riachuelo, y en el fondo del embalse, muchas, muchísimas crías de pececillos.

Los hombres de la C.O.E., acostumbrados a vivir en el campo y del campo, acostumbrados a necesitar de la naturaleza como la naturaleza necesita del hombre, muestran especial interés por los peces, y muestran también su desencanto al ver que un río, en el que dicen —hace poco tiempo hasta se podían pescar buenas piezas, este ya muerto—.

PENDIENTES DE UNA CUERDA

En este magnífico paisaje, justo al mediodía, íbamos a presenciar cómo, sin redobles de tambor, sin

aplausos finales, sin presentaciones y sin lentejuelas, los miembros de la C.O.E. 92 hacían ejercicios dignos del mejor de los circos del mundo. Sin aspavientos, conscientes de que es su deber superar, con bien, estas pruebas.

Íbamos a presenciar cómo se pasa un río, a pie enjuto, por encima de las aguas, por obra y gracia de unas cuerdas. Íbamos a saber que, dependiendo del terreno y de las necesidades, hay muchas formas de colocar estas cuerdas. Y, en cualquier caso, de cualquier manera, los hombres de la C.O.E. pasan la prueba a la perfección.

Íbamos también a ser testigos de los primeros "rappel" con que nos iban a obsequiar algunos de estos hombres. Desde el borde del precipicio hasta abajo, se podían contar más de sesenta metros. Pendientes de una cuerda, los hombres bajarían en cuestión de segundos.

Mañana, capítulo IV
"PENDIENTES DE UNA CUERDA"

Sábado, 7 de julio de 1979

C.O.E. 92

del Ejército español.

Nuestros reporteros
vivieron toda
la increíble acción
de una jornada



José L. ORELLANA Rafael DIAZ



Trepar por un muro liso como la palma de la mano

una sonrisa de satisfacción. Ni una duda, ni un paso en falso. Con vigor, con decisión, sin miedos ni prevenciones.

Están acostumbrados a cumplir la orden al instante, y la orden, en este caso era la de llegar a la meta con la mayor rapidez y efectividad. Con el fusil en bandolera, con el arma en "prevengan", comenzaron subiéndose escalas "de bomberos", continuaron saltando a los fosos, para salir después, atravesando estrechos túneles haciendo equilibrio sobre troncos, y terminaron en un "stalón" o laberinto, realizando "quebreros" que más de un futbolista profesional envidiaría.

Sin descanso alguno, los hombres montaron en un pequeño camión "Avia" que los llevaría a la siguiente demostración.

SALTAR DEL CAMIÓN

Y la siguiente demostración era también algo conocido, pero no por ello menos difícil de ejecutar. Se trataba de "abandonar de vehículo en marcha". Los hombres deben saltar del camión, cuando este va a una velocidad de unos 40 km/h. La finalidad de este entrenamiento es el de repeler un ataque de emboscada. El vehículo de transporte sigue adelante, y los hombres saltan sin dejar de disparar y tomando las posiciones más idóneas contra el hipotético enemigo.

El ejercicio se realiza con balas de fuego. Comenzan a disparar desde el mismo camión, cubriendo, así, a los que van cayendo en la tierra. Todo se desarrolla rapidísimamente, en los cincuenta metros del recorrido. Los hombres, antes de que se cuenta, han saltado del vehículo, y "cuerpo a tierra", han tomado las posiciones. Todo sin dejar de disparar. Perfectamente cronometrado cada salto.

Todo ha sido tan rápido que hay que repetirlo, para

que se puedan tomar algunas fotos más. Ha sido casi imposible tomarlas con tranquilidad. Y la segunda vez, como la anterior, con la misma precisión, con la misma celeridad. Cuando todos los hombres de la patrulla han abandonado el camión, aun está el dedo en el disparador de la cámara intentando tomar una segunda foto. Eficiencia.

PREPARACION A FONDO

Durante los ejercicios que hemos estado contemplando hasta ese momento, la C.O.E. 92 nos ha estado demostrando una preparación a fondo, un entrenamiento perfecto, que hace a los hombres ejecutar la orden con una precisión matemática y con un resultado exacto.

Los componentes de esta compañía, en cuestión de dos horas, han hecho gala de una capacidad de funcionamiento asombrosa. Son fuerzas de operaciones especiales, y su entrenamiento es, en verdad, especial. Excepcional sería la palabra.

Y aun nos queda por conocer, quizás, lo más espectacular, lo más efectivo en la lucha. Tendremos que ver, dentro de pocos minutos, cómo saben utilizar las tres armas básicas: el fusil de asalto, el subfusil ametrallador y la pistola.

Tendremos que ver también cómo se dejan caer en "rappel", desde sesenta metros de altura.

Y se nos quedarán cosas en el tintero, seguro. Se nos quedarán muchas otras facetas de estos excepcionales hombres, que están preparados, en todo momento y en cualquier sitio, para realizar las misiones que les sean encomendadas.

Mañana, capítulo III:
"TRES SEGUNDOS PARA DAR EN EL BLANCO"



Miércoles, 11 de julio de 1979

C.O.E. 92

del Ejército español.

Nuestros reporteros
vivieron toda
la increíble acción
de una jornada



José L. ORELLANA

Rafael DÍAZ



Prente al edificio de la Compañía



Caras alegres al terminar los ejercicios. Las armas siguen listas para cualquier momento.

hacia ese tiempo habíamos visto a tamaño natural, era una completa minatura. Apenas un puntito que, con el traje de camuflaje, se distinguía con dificultad. Luego, otro hombre, y luego, otro.

Cuando terminó el ejercicio, me faltó tiempo para refugiarme tras el muro que separaba la acera del precipicio. No pasé mucho miedo, pero tampoco se puede decir que me encontrara a gusto y con confianza.

SUBIENDO ACALORADO

Tuvimos que esperar a los que venían de abajo, que, esta vez, y por tratarse de la subida, eligieron otro camino más cómodo, aunque un poco más largo. La verdad es que Rafael venía acalorado y sudoroso, cansado. Montamos de nuevo en el "Jeep" y nos dirigimos al cuartel, a conocer la compañía.

En el acto final, el acto de cortesía de aquellos hombres con los que habíamos convivido algunas horas, algunas intensas horas.

Nos iban a mostrar su casa, esa casa que disfrutaban de tarde en tarde, cuando sus obligaciones les dejan. Limpia, amplia y decorada con la sobriedad y el detalle castrenses. Al fondo, las duchas, y, entre ellas y las literas, dos cuartos muy importantes: los cuartos del material, del que depende, en gran parte, lo mucho que

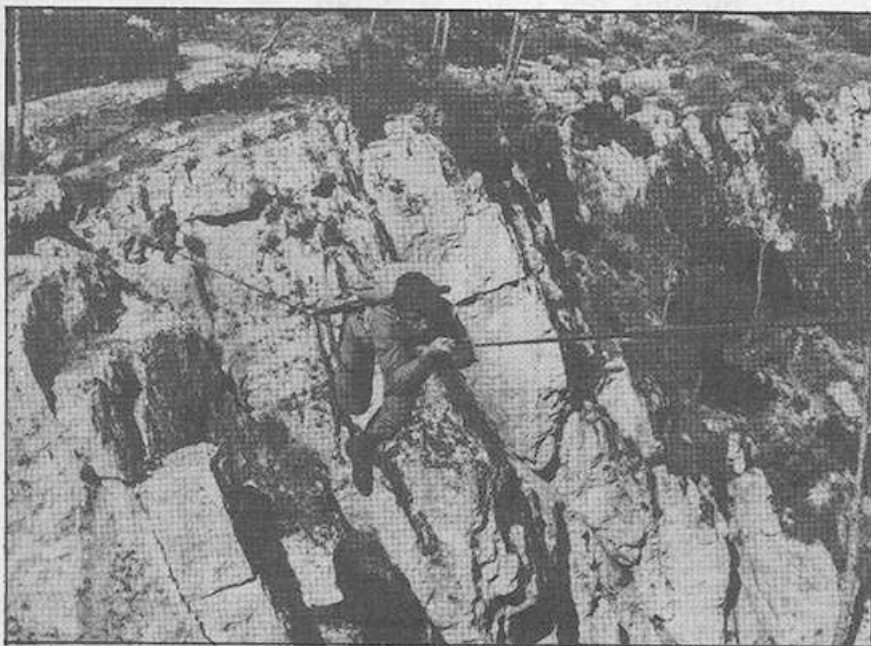
estos soldados pueden hacer. Las armas, en el centro del dormitorio. Un complicado y sencillo mecanismo, ideado por el brigada armero, permite, una vez eliminado el candado, liberar las armas con el movimiento de una sola palanca. También la rapidez tiene que estar en esos detalles.

UNA BAYONETA

En la puerta de la compañía, una bayoneta rodeada de una corona de laurel. Y en el despacho del capitán Anso. Y, por supuesto, en las boinas de los hombres de la COE 92. Es la insignia de la Compañía de Operaciones Especiales. Una insignia que muchos hombres estarán orgullosos de conservar en sus casas. Muchos hombres que han pasado por estos trances y a los que se les ha enseñado cosas muy importantes. Una bayoneta corta y una corona de laurel están siempre presentes allí donde estén estos soldados.

En la puerta de la compañía, bajo la insignia, formaron todos. Los mandos al frente. Y se hicieron las fotos de recuerdo. Al que más y al que menos, le gusta tener, en formación, firmes, una foto con sus compañeros.

Un "rompan" acabó con la formación y con el día. Y allí terminó también nuestro contacto con la COE 92. Un contacto que no olvidaremos en mucho tiempo.



"No son superhombres; son hombres normales, pero muy bien instruidos"

habitual para todos los hombres.

Una de las fases más llamativa es la de supervivencia. Dura alrededor de diez días. En ella, el guerrillero aprende todas las técnicas de supervivencia necesarias para vivir con lo que ofrece la naturaleza. Se les enseña cuáles son las plantas comestibles y su forma de aprovecharlas. Los tipos de trampas para cazar las diferentes especies animales, así como el aprovechamiento y conservación de las piezas capturadas, construcción de hornos para ahumar y fabricar pan, curtido de pieles, etc. "Sobre todo, se enseña a conservarse en buen estado mental, para

que esta situación que puede darse en combate no reste capacidad a la unidad".

"También pasan por una fase de agua. En ella se les enseña a conocer el medio. Se afectan recorridos acuáticos, supuestos tácticos, infiltraciones de agua a tierra y todo aquello que lleve a darles un mejor conocimiento de este tipo de lucha".

FASE DE COMBATE

Cuando todas estas fases están totalmente asimiladas se ponen en juego las enseñanzas recibidas en la etapa fundamental: la fase de comba-

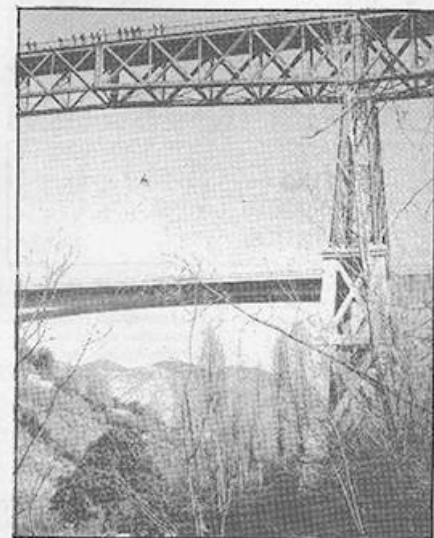
bate. En ella, las transmisiones, la cooperación con helicópteros, los ejercicios de golpes de mano y emboscadas con fuego real están a la orden del día. Participan en maniobras con otras unidades en cualquier parte de España y en lugares tan dispares como la Serranía de Ronda, la Alpujarra granadina, el Pirineo aragonés o la Sierra de Aracena. Esta es la fase más espectacular y la que generalmente estamos acostumbrados a ver a través de reportajes o películas. El rostro enmascarado del guerrillero surgiendo de la espesura, o emboscado en un refugio de montaña enfundado en su uniforme mimeti-

zado, es una imagen conocida. Pero detrás de esta imagen hay días y días de preparación seria con mandos experimentados. Estos mandos, desde el capitán al último sargento, son diplomados en Operaciones Especiales por la Escuela Militar de Jaca, y forman, junto con su tropa, un conjunto de hombres cuya vida es un ir y venir continuo por las tierras y pueblos de nuestra región. Es un grupo de hombres que hacen de su emblema (un laurel dorado en cuyo interior hay un machete plateado en posición vertical) un símbolo constante de superación.

Fernando RIVAS



Explosivos. Simulación de un paso de alambradas bajo fuego enemigo

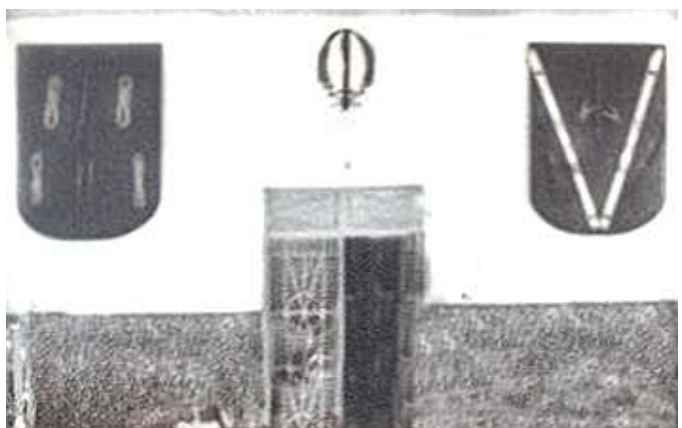


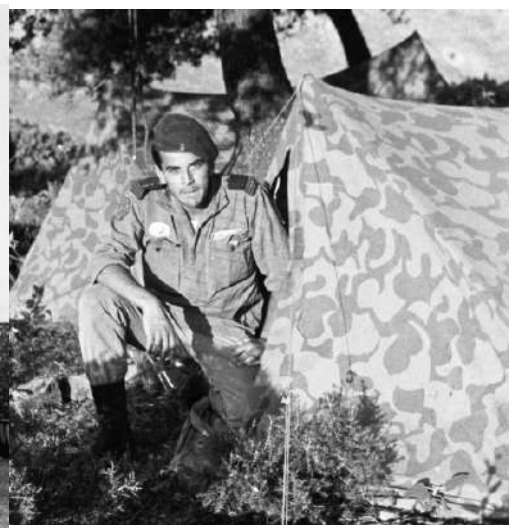
Rappel volado: 58 metros





Tanto las fotografías que ilustran los textos como las de este reportaje gráfico proceden de diferentes fuentes: Museo del MOE, Facebook Federación, Punto de Reunión de Fotos fotos.fedevbv@gmail.com ...De la mayoría se desconoce el autor. Otras, han sido proporcionadas por uno o, la misma foto, por varios veteranos a la vez, sin que indiquen el autor. La lista de antiguos guerrilleros que han aportado imágenes es muy extensa. A todos muchas gracias por su colaboración (en especial a Pepe Montañas, fotógrafo profesional).





Mulos del RI Ceuta 54



Observaciones:

9.ª REGION MILITAR
REGIMIENTO DE INFANTERIA
CEUTA NUM. 54

Pase de Pernocta



Empleo ECIDADO
Cia. 20000 21
Reempl. 177

Pase n.º _____
Se Autoriza al portador del presente, para que pueda trasladarse desde este acuartelamiento a su domicilio sito en esta Plaza

Ci. AVILA, PLAZA n.º 10
solo a efectos de pernoctar en el mismo.

Ronda 24 de Mayo de 1970

CONFORME:
El Comte. Mayor
Juan de Dios

El Capitán
Juan de Dios

JEFE ACCTAL.
Juan de Dios

MANDO
L. M.



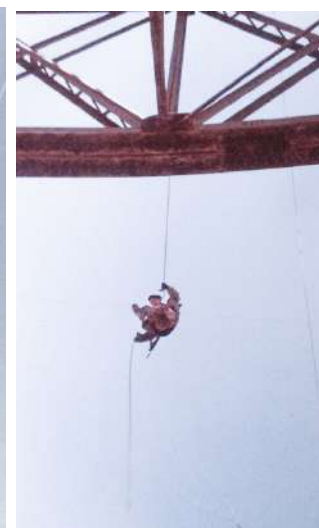


















Resto de fotos seleccionadas de la **COE 92** ver en el menú **G. Fotográfica** de la página **WEB** de la **FEDA**
<https://fedavbve.com/>



COE 92 RONDA. LOS COMIENZOS

Comandante Rafael Rojas Esparza

Sargento fundador de la COE 92 (1967-1974)

Antiguo teniente de la COE 21 y GOE II



El día primero de octubre de 1967 hicimos la presentación: el capitán, dos tenientes, el subteniente ajustador de armas, cuatro sargentos; unos días después: dos cabos 1º y veinticinco soldados. No se cubrieron las vacantes de brigada ni de brigada ATS. Solo el capitán y un sargento estaban diplomados en Operaciones Especiales.

El personal de tropa la mayoría era de la provincia de Jaén, en la que la única guarnición era un Grupo Ligero de Caballería, incapaz de absorber todo el personal de la provincia al ser el contingente regional. Esta fue la razón principal de que hubiese tanto solicitante jienense, unido a que el personal de las COE era el único que disfrutaba los fines de semana de viernes a domingo, en el caso de la de Ronda era de viernes a lunes por la mañana ya que entonces las combinaciones de transporte eran pocas se aprovechaba el horario del ferrocarril cuya estación lindaba con el acuartelamiento ya que vehículo propio casi nadie tenía.

El Regimiento de Infantería Ceuta 54 del que dependíamos administrativamente tenía dos acuartelamientos: La Concepción y El Fuerte. En el primero, que estaba en pleno casco urbano, se alojaban las compañías del regimiento y todos los servicios como cocina, comedor, duchas de agua caliente. El segundo, en pleno campo y lindante con un instituto y la estación de FF.CC., lo ocupaba un pequeño grupo de personal de mantenimiento y las cuadradas con el ganado y los acemileros.

Para suerte de la COE nos ubicaron en este último, compartiendo local con el personal de mantenimiento. Se encontraba en muy malas condiciones de habitabilidad ya que había sido

una de las cuadradas. Lo único que habían hecho era derribar los pesebres; todavía estaban las argollas, y el suelo empedrado. Los servicios dejaban mucho que desear. Asimismo, a diario, había que bajar al cuartel de la Concepción tanto a las comidas como a las duchas de agua caliente.

Pasado algún tiempo, el capitán consiguió que este local quedara solo para la COE e, inmediatamente, se arregló lo imprescindible ya que la unidad carecía de medios económicos y el regimiento no estaba por la labor. Así, parcheando, transcurrió tiempo hasta que en una visita del capitán general se consiguió que se librara un presupuesto y una empresa realizara las obras necesarias, que finalizaron a principios de 1972.

Para la instrucción diaria de la unidad en guarnición, nada más salir del acuartelamiento estábamos en pleno campo; el tajo de Ronda a unos diez minutos para hacer rápel y el campamento de Montejaque, a unos treinta minutos, donde podíamos realizar lucha en población, explosivos y paso de pista. El tiro había dos fincas donde se podía realizar, pero estaban distantes por lo que aprovechábamos las salidas mensuales para en un lugar propicio realizarlo.

Como ocurrió con las demás COE, la nuestra no fue una excepción, la orden de creación especificaba “solo harán los servicios internos de su unidad”. Gracias a ella podía dedicarse en exclusiva al desarrollo de su programa de instrucción, al regimiento le correspondía proporcionarnos, además de la seguridad, todos los servicios logísticos. Esto no era bien visto por los mandos por lo que, cada vez que podían y cuando no también, interferían.

A nuestro capitán Calvo Carral le hicieron muy difícil y desagradable el mando. Tuvo continuos enfrentamientos; el primero de ellos, y posiblemente el mayor, fue a los pocos meses de constituirse la COE, creo que en abril de 1968, cuando la BRIDOT ordenó realizar un ejercicio de guerrillas y contraguerrillas entre COE y regimiento. Fueron unos días de lluvias intensas y cuando más llovía, la guerrilla, en un barrido de frecuencia, consiguió la de la contraguerrilla y logró que se cambiaran los campamentos de las unidades del regimiento a los que hostigó continuamente. Esto sentó muy mal en el regimiento durante mucho tiempo.

Las llamadas de atención de los capitanes de cuartel a los sargentos de semana, solo de la COE, eran el pan de cada día. Recuerdo una de ellas en que, en el comedor, el capitán de cuartel



llamó al sargento de semana y le comentó que un soldado de operaciones especiales debe distinguirse, entre otras cosas, por su estado de policía, señalándole a un soldado. El sargento le contestó: “Mi capitán, ese soldado que me indica no es de mi compañía. Creo que es de su regimiento”.

El tiempo fue pasando, desaparecieron los primeros mandos del regimiento, vinieron otros y las relaciones con la COE mejoraron. Fue un acierto de la BRIDOT el ordenar que los mandos del regimiento formaran parte en la dirección y arbitraje de ejercicios y, de este modo, supieran valorar lo que podía dar de sí los soldados del servicio militar obligatorio convertidos en guerrilleros.



Respecto al equipamiento, el Estado Mayor Central creó las COE, pero solo eso. Dispuso el número de hombres pero se olvidó de dotarlas de una indumentaria y material adecuado. Recuerdo las salidas en el primer invierno, con un equipo de pena. Cada hombre llevaba aquella mochila que dejaba señales por todas las partes del cuerpo que contactaba y en su interior un saco de dormir de piel de ovino, “el borrego”, que solo cubría hasta el pecho. La tienda Cima estaba compuesta por cuatro paños de lona con broches y un mástil. Cada hombre portaba un paño y una cuarta parte del mástil; carecían de cámara de aire y de aislante del suelo. Las planchas de espuma tardaron varios años en aparecer. Pasado un tiempo, nos suministraron las tiendas Aneto, pero debido al tiempo de almacenamiento cuando las abríamos se rasgaban por los pliegues.

Nuestra salvación, en cuanto al alojamiento en las salidas mensuales por la serranía de Ronda, era la gran cantidad de cortijos cerrados y que a través de la guardia civil o de los guardas forestales los dueños nos facilitaban. Eso sí, cuando los devolvíamos lo hacíamos en las

mejores condiciones posibles, así los teníamos a nuestra disposición para otras ocasiones.

Cocinar lo hacíamos en ollas y sartenes viejas que nos habían facilitado en el regimiento usábamos la leña. Cada hombre devengaba dos kilos en el campo, el doble que en guarnición. Como había toda la que se quería en el monte, su importe servía para incrementar la mejora de alimentación. La primera olla exprés no la tuvimos hasta el 1973 (creo). No sé de dónde se sacó el dinero.

En la fase de agua carecíamos de todo. Cuando necesitábamos alguna embarcación eran los pescadores los que colaboraban. Las aletas y bañadores hubo que esperar unos años hasta que el general nos dio quince días de permiso extraordinario y pudimos comprarlos. No sé si fue en esta ocasión u otra se compraron los colchones hinchables. La falta de chalecos los suplimos por corcheras de las redes de pesca. En el año 1975 o 76, en una captación de reclutas, en la nave en que se daban las charlas, entre otros útiles de la caseta de playa de oficiales, vimos que había doce chalecos, comprendimos que en la COE estarían mejor usados y, en una acción nocturna y rápida, pasaron a la relación de material no inventariable.

Durante esta fase que realizábamos en el 1968 en la playa de Cantarriján Almuñécar (Granada) y a partir del 69 en Sabinillas (Málaga), unas veces nos alojábamos en un colegio y otras veces en un camping, aquí sí que montábamos las Aneto y hacíamos el traslado hasta la estación de San Pablo de Buceite en FFCC y luego andando hasta Sabinillas.

Las zonas de actuación en las salidas mensuales eran por la Sierra de las Nieves, Sierra Bermeja, Valle del Genal, sierras de Montejaque, Benaoljan, Cortes de la Frontera. El traslado se hacía a pie en marchas de una jornada normalmente. También se salía a las sierras de la Almijara, Cazorra, en Granada y Jaén; en este caso los traslados eran en FF.CC. hasta Granada y al destino en camiones.

Estos mismos medios utilizábamos para la fase de nieve que realizábamos en Sierra Nevada, donde no estaban operativos los albergues que hoy utiliza el MOE. Todos los días durante algunos años nos trasladábamos en los REO, después en autobuses. Nos alojábamos en el cuartel del Regimiento Córdoba 10 donde estaba la COE 91. Los primeros esquís que usamos fueron los Maderof con fijaciones fijas, provenían de una compañía de esquiadores escaladores que existió en Granada por los años 50.

ENTREVISTA AL COMANDANTE AGUSTÍN CAYUELA CARRILLO

Antiguo suboficial y teniente de la COE 92

Realizada por el Tcol. A. Luis Vicente Canela

Nació el trece de agosto en de 1940 en Olula del Río (Almería) y, con sus ochenta y tres años a cuestas, sigue diciendo que nunca en su vida pensó en otra cosa que en ser militar. Sin duda, su vida no fue fácil, pues se quedó huérfano siendo aún muy pequeño, cuando vivía en Carboneras, adonde su familia se había trasladado por razones de trabajo. Aunque son varios hermanos, él es el único militar de su familia, si bien uno de sus hijos, sí que siguió la carrera de las armas y es Guardia Civil.



Agustín, ¿cómo recuerdas tu ingreso en el ejército?

Como te decía, lo de ser militar era para mí, una obsesión. Nunca pensaba en otra cosa, ni me planteaba ninguna otra profesión que no fuera la de soldado. Así que, un día me planté en el cuartel de la Guardia Civil de Carboneras y allí me dieron la información necesaria y me explicaron qué tenía que hacer para ingresar en el ejército.

El Regimiento Infantería Córdoba nº 10, fue tu primer destino.

Sí, el día uno de septiembre de 1956 me incorporé, como voluntario, al regimiento en Granada y cumplí una de mis grandes ilusiones al ponerme el uniforme. Fíjate si sería un crío que cuando el regimiento fue trasladado a Cádiz, debido al conflicto de Sidi Ifni de 1957, yo estaba embarcado en un vehículo, en el patio del acuartelamiento, con el resto de mi unidad, y recuerdo que el capitán estaba efectuando una revista a los vehículos y al personal y cuando pasó por el que yo ocupaba le dijo a un sargento: «Bajad al chiquillo del vehículo», y me pusieron como

centinela en la entrada del acuartelamiento.

Allí permaneces hasta que, seis años después, te vas a hacer el curso de sargento.

Efectivamente. En el Regimiento asciendo a cabo y cabo 1º y, el dos de octubre de 1962, soy admitido al curso de sargento, que entonces se realizaba en la escuela de Aplicación y Tiro, en Hoyo de Manzanares, Madrid.

¿Cómo entras en contacto con Operaciones Especiales?

Al terminar el curso de sargento, me destinan a Cartagena al regimiento España nº 18. Yo era muy joven y, lógicamente, tenía ganas de comerme el mundo. En Cartagena me doy cuenta de que necesito otro tipo de actividad. Así que preparé las pruebas para acceso al Curso de Mando de Unidades de Operaciones Especiales, las superé y me planté en Jaca como alumno del «IX Curso de OE».

Creo que te echaron una mano para prepararte físicamente ¿no?

A través de un amigo de la infancia, que era barbero en Cartagena, entré en contacto con un entrenador del Club de Fútbol Cartagena. Mi amigo le contó el interés que yo tenía y él me ayudó a preparar las pruebas físicas. Siempre le estuve muy agradecido. Cuando le dije que había sido «apto», se puso casi más contento que yo.

¿Qué recuerdos guardas del Curso?

La verdad es que me resultaría difícil quedarme con algún recuerdo concreto. Para mí, todas y cada una de las fases fueron imborrables. Además, militarmente, fue una gran experiencia, porque había alumnos españoles, argentinos, marroquíes, ingleses, franceses y boinas verdes americanos.

Sin embargo, al finalizar el Curso no te vas a una COE, si no a la Brigada Paracaidista.

Bueno, es que yo había pedido destino, estando en el Curso de Guerrilleros, a la Bandera «Ortiz de Zárate», III de Paracaidistas, en Alcalá de Henares, porque ser paracaidista era otro de mis grandes deseos.

Y en ese destino permaneces más de cuatro años.

Cuatro años y dos meses, exactamente. Estábamos en El Aaiún (Sahara), en mayo del 69, cuando me destinan (por servidumbre de título), a la COE 61, en Burgos. Y, la verdad, ese destino forzoso fue lo mejor que pudo ocurrirme.

¿Qué recuerdos tienes de El Aaiún?

Bueno, la mayor parte de los días nos limitábamos a cumplir con el programa diario de instrucción. Pero, a veces, salíamos de patrulla, de



nomadeo, y la cosa se ponía más emocionante. Había que tener cuidado de no traspasar la frontera y, a veces, era difícil orientarse. También hice mucha amistad con un nativo, que era mi confidente, y recuerdo que algún «prestamillo» de dinero le hice.

Me cuentas que en 1968 estuviste a punto de ir a Guinea.

Sí, yo seguía destinado en la III Bandera Paracaidista, en la plaza de Gran Canarias, y, a raíz de la independencia de Guinea Ecuatorial, como consecuencia de los incidentes previos, la bandera fue trasladada desde su acuartelamiento a la Base Aérea de Gando. En ella permanecimos varios días, llegando a embarcar en los aviones de transporte con el equipo de salto al completo, esperando una orden de salida que, finalmente, nunca llegó.



A partir de entonces, tu vida militar queda permanente ligada a las unidades de OE, donde permaneces por espacio de 21 años.

Sí, podría decirse que fueron mi «casa militar» hasta que ascendí a capitán. Primero, como ya te he dicho, en la COE 61, a la que me incorporé en octubre del 69, y luego en la 92, en Ronda y en Málaga. Y posteriormente en el GOE II «Santa Fe» en Granada.

Cuéntame qué pasó en la Operación Corzo en 1975.

Fue en la en la Sierra de Loja, en la provincia de Granada. Era un ejercicio de guerrillas y contraguerrillas. Estábamos intentado localizar una zona de refugio en las proximidades del municipio de Agrón, cerca del Pantano de los Bermejales. El terreno era muy duro y, a última hora de la tarde, llegamos a una borda que me pareció adecuada. Empezamos los trabajos para acondicionarla un poco y, para nuestra sorpresa,

aparecieron unas pistolas, unas escopetas de cañones recortados y material de explosivos: una caja entera de trilita, cebos pirotécnicos y mecha lenta. Habíamos dado con zulo de los maquis, de los guerrilleros que se echaron al monte al final de la Guerra Civil del 36. Lo entregamos todo en Dirección del Ejercicio. Bueno, todo no, porque había un bastón que se lo quedó el «Tito Cayuela», que era el mote con el que me conocían mis guerrilleros, bastón que ya nunca se separó de mí y que ahora descansa en el pequeño museo con el resto de mis recuerdos. De lo que entregamos a Dirección nunca más supe, así que creo que, si hubiera hecho lo mismo con el bastón, no hubiera vuelto a verlo.

En esa época se realizaban dos colaboraciones en las que seguro que participaste. Una con las unidades de Comandos portuguesas: los «Comangoe», y otra con los Boinas Verdes norteamericanos, las «Trabuco».

Sí, sí, participé en las dos. En el «Comangoe 87», que se desarrolló en el mes de mayo, en Portugal, y después en el «88», en el mes de diciembre, en España. Y las «Trabuco» fueron en el 86 y en el 89, en abril. Esta última se desarrolló en la Sierra de Almirajara y yo era el jefe de la OCA.

Y, según creo, casi te trincan.

Pues sí, uno de los primeros días, estuvieron a punto de capturar me. Yo estaba cerca del pueblo de Jayena, en un aprisco, con Nicolás, un pastor que era nuestro confidente. Nicolás, estaba ordeñando sus cabras antes de sacarlas al monte y yo, vestido de paisano, estaba a su lado. De pronto llegó un vehículo militar y desembarcó una patrulla, yo relevé a Nicolás en el ordeño y le avisé: «¡jojo! que me estoy jugando el pellejo». Pero Nicolás había sido guerrillero conmigo en la COE 92 y no soltó prenda; sabía perfectamente cuál era su cometido.

Agustín, ¿quieres contarnos algo más?

La verdad es que creo que serían muchas cosas las que podría contar de todos mis años en Operaciones Especiales, pero «los archivos» se han ido borrando lentamente de «mi nube» con el paso de los años. Así que, creo que lo dejaremos aquí.

Pues, Agustín, te agradezco mucho en nombre de la revista «Boina Verde» y en el mío propio, que nos hayas dedicado este tiempo y que hayas compartido con todos nosotros tus recuerdos. Un fuerte abrazo.

ENTREVISTA A JOSÉ ANTONIO PINTO MUÑOZ Antiguo cabo 1º COE 92 (voluntario R-79/4º)

Realizada por José Briones Giménez
Vocal Relaciones Externas FEDA VBVE

Hay muchos motivos por lo que nos hemos alistado en una COE y, a veces, rocambolescos. ¿Cuál fue el tuyo?



Lo que me motivó a irme como voluntario a una COE fue la rebeldía de un crío de 17 años. Un año antes, me encontraba en el instituto con tres compañeros, dos de ellos fueron mis mejores amigos. Celebrábamos una de tantas fiestas que organizábamos los estudiantes en el instituto y uno de estos compañeros nos sorprendió comentando que iba a dejar el instituto para irse voluntario al ejército, a los boinas verdes, concretamente. En esa etapa de nuestras vidas, la prioridad eran las niñas y las fiestas o viceversa. Como se puso muy pesadito con los boinas verdes nos interesamos en saber más de ellos. Nos habló del entrenamiento, formación, ejercicios, maniobras, etc. Al escuchar todo lo que nos comentaba, las carcajadas nuestras fueron de traca, vamos que lo tomamos por majarón, como decimos aquí en Málaga, precisamente eso fue de los más liviano que le dijimos.

Transcurrió el curso, iniciamos uno nuevo y ni el compañero de clase se marchó voluntario a los boinas verdes ni nosotros volvimos a recordar la historia que nos contó en aquella fiesta. Un día determinado no nos apetecía acudir a las últimas clases. No tuvimos otra idea mejor que excusarnos con los profesores diciéndoles que pretendíamos alistarnos al ejército como voluntarios y teníamos que ir a informarnos de los trámites. El que iba para guerrillero no nos acompañó, así que los tres amigos decidimos continuar con la farsa y, aunque para nada

teníamos intención de ingresar en el ejército, pensamos echar el día fuera del instituto y se nos ocurrió ir a la base aérea a preguntar los requisitos para alistarnos como voluntarios porque se encontraba cerca de nuestros respectivos domicilios y allí se tenía que currar poco, así en un futuro podríamos alistarnos allí para hacer la mili.

Nos atendió un cabo 1º y fue muy explícito: “¿Tenéis enchufe? Es que la base aérea de Málaga es muy golosa; pero bueno, no os quiero desilusionar”. Nos llevó a la oficina donde nos informaron y tardamos poco en salir de las instalaciones. Aún era muy temprano, así que decidimos ir a preguntar al gobierno militar para que nos informasen sobre el ejército de tierra ya que también había un campamento, a unos cientos de metros de la base. Nos estuvieron informando y, en un momento dado, recordé lo que nos contó el compañero sobre los boinas verdes. Pregunté y nos informaron detalladamente. Preguntamos dónde se encontraba la compañía más lejana. Nos dijeron que en Jaca. Debió de darnos un aire de levante porque salimos del gobierno militar con una solicitud que tenían que firmar nuestros padres para alistarnos como voluntarios en la COE de la EMMOE de Jaca.

Llego a mi casa tras el instituto y le suelto la bomba a mis padres, que dejaba el instituto junto a Ramón y Eladio para irnos como voluntarios a la mili, a los boinas verdes a Jaca y me tenían que firmar la solicitud. Mi padre quiero recordar que se lo tomó con cachazas, preguntaría donde estaba Jaca; mi madre, sin embargo, fue la que se preocupó pensando que podría haber hecho para querer quitarme de en medio de esa manera. Sibilamente llamó a un familiar suyo que era oficial de sanidad y le comentó lo que les había manifestado. Le dijo que ni se les ocurriera firmarme la solicitud, que los boinas verdes estaban locos perdidos. Si quería irme al ejército, podría irme voluntario donde él se encontraba. Ni corta ni perezosa me rompió la solicitud. Ahí entra en acción la rebeldía juvenil, tras varias semanas sin hablarles y amenazarles con marcharme voluntario lo más lejos posible al cumplir los 18 años y no volver, me faltaba solo 7 u 8 meses, accedieron a firmarme la solicitud; pero me impusieron una condición: tenía que irme a la más próxima a mi domicilio. Descubrí que en Ronda había instalada una COE, la nº 92. Así que eché, bueno echamos, definitivamente la solicitud para alistarnos como voluntarios en la COE 92. Me



escogieron a mí y, en el reemplazo posterior, a mis otros dos amigos.

Por cierto, el compañero que nos calentaba la cabeza queriendo irse voluntario a los boinas verdes se marchó como voluntario, pero a los boinas negras: acabó siendo paracaidista.

Supongo que, saliendo directamente del instituto con 17 años y en plena “edad del pavo”, el choque con la realidad del cuartel y más en una COE debió ser de película.



Los comienzos fueron duros, hay que poner en contexto el tipo de unidad, así como la época. Una vez juramos bandera en el CIR nos incorporamos a la compañía. Era el mes de julio y todo el mundo estaba de vacaciones, así que nosotros nos marchamos también. Jamás se me olvidará la primera noche que llegué a la compañía tras las vacaciones, llegué por la tarde noche, no recuerdo si fui solo a la compañía o lo hice junto con algún otro compañero que se incorporaba ese día. Llevaba la boina caqui encasquetada y el petate sobre el hombro. Bajo el dintel de la puerta de la compañía había un soldado alto y con una larga y poblada barba. Cuando llego a su altura lo saludo y su respuesta fueron 2 o 3 “pechazos” que me dejaron sin habla. Sorprendido le pregunté a qué venía eso y me respondió porque llevaba una boina caqui en lugar de una verde. Empezaba bien mi andadura como guerrillero.

La relación con los veteranos era tensa, aunque fui un privilegiado, primero porque a las pocas semanas ya pude ir a dormir a mi casa que estaba relativamente cerca del acuartelamiento y, segundo, porque una vez los veteranos se repartieron los reclutas, quedamos dos y fuimos binomio durante los primeros 6 meses.

Pasar mentalmente, en plena etapa juvenil de “chicas y fiestas” a otra de esfuerzo físico y mental constante debió ser complejo. ¿Te costó mucho tiempo la adaptación al nuevo medio en el que habías metido?

Creo que tras la fase de endurecimiento que la hicimos por la serranía de Ronda tras la fase de agua, me fui adaptando poco a poco al ritmo que se nos imponía, las carreras matutinas, el orden cerrado, la pista americana, los largos pasos ligeros con el mosquetón, en ocasiones el cetme, terciado. Aunque la fatiga, incluso el agotamiento siempre estaba ahí; pero, poco a poco, el cuerpo se fue adaptando.

¿Qué tal la relación con los nuevos compañeros?

Como mencioné anteriormente, la relación con los veteranos no era lo fluida que debería ser por culpa de las novatadas. Formábamos dos bloques: los veteranos y los reclutas. Como he comentado durante 6 meses fui binomio de otro recluta, el “tripas”, un vasco con el que hice muy buena amistad, quedándose en casa de mis padres en distintas ocasiones. También tuve una gran amistad con otro de los voluntarios de mi reemplazo, un sevillano que, por cierto, era el más joven de la compañía. Creo que cambió bastante la relación entre veteranos y reclutas una vez se licenciaron los del reemplazo anterior al mío. En mi caso concreto, volvimos a reunirnos los tres amigos del instituto, eso sí, el veterano era yo, jajajajaja.



Y una vez licenciado ¿qué tal? ¿Seguiste en contacto con alguno de tus compañeros?

He mantenido la amistad y el contacto con varios de los compañeros que estuvieron conmigo en la COE 92, especialmente con mi amigo Enrique, el voluntario sevillano que tras 43 años nos vemos con frecuencia. A los 35 años o más, contacté con otro compañero de reemplazo vía Facebook. También con compañeros de reemplazos posteriores así como con varios de mis mandos, principalmente los comandantes Cayuela y Ríos (antiguos sargentos).

Se creó un grupo de Facebook de la COE 92 donde somos un nutrido grupo de veteranos de todos los reemplazos y algunos mandos. También fundamos la asociación de veteranos de la COE 92. Todos los años nos reunimos al menos una vez, aunque la pandemia nos privó de esos encuentros que los denominamos “operaciones”; tenemos la operación Tito, operación Madelón, operación Socarrat, operación Trufa, operación Viriato, operación Cebollón, operación Bandolero, etc. El próximo mes de mayo tendremos la operación de este año que se denominará “Estamos”.



Conmemoramos el 50 aniversario de la creación de la COE 92, desfilando e instalando un monolito en el acuartelamiento de Montejaque, Ronda, donde en su día era utilizado por la compañía. Actualmente es el acuartelamiento del Tercio Alejandro Farnesio IV de la Legión.

Conocí a más veteranos como los de la Asociación Boinas Verdes de Andalucía, participando con ellos en desfiles, raids, comidas, etc. Igualmente supe de la comida anual que organiza la Asociación de Guerrilleros de Madrid, estuve yendo durante 6 o 7 años, hasta que la pandemia lo truncó todo. Este año quería retomar los encuentros, pero por un imprevisto no pude desplazarme.

¿Qué tal te pareció la formación que recibiste en tu unidad? ¿Crees que tu experiencia ha influido en tu vida posterior?

En mi caso se me forjó el carácter. Ignoro qué hubiese pasado de no haberme alistado a una COE. De lo que sí soy consciente es que el lema guerrillero Nunca no Puedo lo he tenido muy presente. Cuando me presentaba a unas oposiciones para Policía Nacional y no aprobaba,

me animaba a prepararme mejor para la próxima; volvía a suspender, volvía a repetir; si no podía ser en Policía Nacional, en Guardia Civil o en Policías Locales, hasta que hace 33 años aprobé unas oposiciones para vigilantes de playa pertenecientes a la recién creada Policía Local de Torremolinos. A los pocos meses se convocaron plazas para cubrir plazas de policía. Tuve un lamentable fallo a la hora de entender en qué consistía el examen teórico, cultural y psicofísico, y no aprobé; pero, aunque fue doloroso porque me había preparado bastante bien, me sobrepuse y año y medio más tarde volví a examinarme; aprobé las oposiciones y conseguí la plaza de policía local. En todos esos años tuve muy presente ese espíritu guerrillero de sacrificio, de dar siempre un paso más, así hasta el día 30 de junio pasado que fue mi último día como policía en activo a los 61 años. Los últimos 8 o 9 años formé parte de la unidad de seguridad ciudadana nocturna, forzándome para estar a la par que mis compañeros bastante más jóvenes que yo, por supuesto, sin rehuir de cualquier intervención. Esa mentalidad de estar lo mejor preparado me llevó en los últimos años desplazándome a otros municipios para asistir a varios cursos sobre distintos protocolos de actuación ante ataques de distinta índole, lobos solitarios, terrorismo, etc. Recuerdo hace varios años que un subinspector quiso que dejase seguridad ciudadana y que pasara a la sección de atestados, mi contestación literal fue que aún me consideraba un guerrillero y donde quería estar era en la calle y por la noche, evidentemente.

Háblanos de las fases de entrenamiento, ¿cuál es la que recuerdas como más dura? ¿Con cuál disfrutaste más? ¿Recuerdas alguna anécdota de esos tiempos?

Ya comenté que la fase más dura para mí fue la del endurecimiento. Sin estar acostumbrado a esas largas marchas por la serranía de Ronda, con la mochila de combate llena, con el armamento y el frío que hacía por las noches, además en una prueba por binomios, cruzando un riachuelo por una corva, el veterano que iba delante se soltó antes de cruzar y no me avisó, el cimbreo de la cuerda hizo que me cayese de cabeza sobre las piedras del cauce, terminé con varios puntos de sutura en la cabeza.

Otra prueba dura fue el paso por la alcantarilla. En el campamento no teníamos conguito, pero paralelamente a una valla del cuartel había una tubería de aguas pluviales semienterrada, ese fue nuestro particular conguito. Entrábamos por una



boca de alcantarilla, de ahí nos introducíamos a cuatro patas en la tubería de hormigón. La mochila de combate rozaba la parte superior de la tubería, tras los primeros metros, la oscuridad era total, además el avanzar se complicaba porque había bastante fango, los brazos se hundían hasta los codos, sacar del fango el mosquetón costaba bastante. Recuerdo perfectamente las risas nerviosas y los charrasquillos propios de la inquietud o quizás miedo a quedarnos allí atascados. Al volver a la compañía, como siempre a paso ligero, tuvimos que coger una manguera y con la presión del agua quitar el fango que teníamos en los uniformes y en las botas.



La fase que más me gustó fue la fase de agua, por lo que también comenté. Me crie a 300 metros de la playa y buceaba mucho, aunque siempre en snorkel. Y, sobre todo, la segunda fase de agua que la hicimos en Las Negras, Almería. Ya tenía la graduación de cabo 1º y me asignaron el “pelotón de los delfines”, se trataba de los compañeros que nadaban o buceaban peor y les intenté enseñar.

La fase de nieve también me gustó mucho a pesar de los esquís Sancheski con fijación de muelle y las botas mixtas de cuero. Pero cuando me compré en la estación unas botas técnicas usadas, cambió bastante la película y pude disfrutar.

Una fase que no hice y me quedé con las ganas de haberla hecho fue la de rápel de helicóptero. Tuve la oportunidad de hacerla dos veces; sin embargo, la primera estuve hospitalizado por una intervención que tuvieron que hacerme y la segunda me encontraba en Tremp, me presenté a las pruebas de ingreso en la academia de suboficiales.

Entre todos los hechos y anécdotas que viví en los dieciocho meses que estuve en la COE 92 me quedo con dos que fueron verdaderamente especiales.

La primera fue a la mañana siguiente de incorporarnos, el puerta avisa de la presencia de

un teniente. Nos reúne a todos a la entrada de la compañía y, con voz áspera, nos dijo que ya se habían acabado las tonterías, ya se había acabado el cuento de la captación y desde ese momento pertenecíamos a una compañía de operaciones especiales. Comentó lo duro que sería el entrenamiento, lo mal que lo íbamos a pasar, que alguno se arrepentiría de haberse alistado en la COE, etc. A pesar de todo ello, siempre encontraríamos algo satisfactorio, quizás algo insignificante, pero eso sería lo que una vez licenciado recordaríamos como más significativo de nuestro paso por la compañía. No se equivocó, el sufrimiento, el cansancio, el frío, el hambre, etc. está ahí, pero en cada encuentro, en cada reunión entre veteranos se habla por regla general de momentos agradables vividos.

La segunda anécdota, mejor dicho, un hecho significativo que viví fue aquel 23 de febrero de 1981. Cuando llegué esa tarde a mi casa, como casi todas las tardes que estábamos en el cuartel, lo primero que me preguntó mi madre era que hacía allí. Claro, la pregunta me extrañó y le contesté que había llegado como de costumbre a dormir a casa. Me preguntó si sabía que había pasado. Evidentemente no sabía nada, ni en el autobús comentaron algo al ver a tantos soldados. Me habló de la intentona del golpe de estado. Llamé inmediatamente a la compañía y el sargento que estaba de guardia me dijo que no hacía falta que volviese al cuartel en esos momentos, que me incorporase a diana como hacía normalmente, pero que no saliese de la casa por si me tenían que llamar para incorporarme urgentemente. Sigo recordando los días que estuvimos acuartelados como una película. Recuerdo el nerviosismo de los mandos, sobre todo el teniente que de forma interina mandaba la compañía hasta el ingreso de un nuevo capitán. Pendientes de escuchar un disparo para dispersarnos y reunirnos en el monte próximo.

¿Quieres comentar algo que no te haya preguntado?

Por rebeldía o sin ella, tuve la suerte de vivir unas experiencias gratificantes a pesar de la dureza y el sacrificio. De haberlas vivido en una época que nada tiene que ver con la actual, de haber formado parte de unos soldados especiales, que lo dimos todo a cambio de nada, bueno, de la satisfacción de conseguir y lucir nuestra preciada boina verde y con ese sentimiento y, a pesar de la edad y el tiempo transcurrido, sigo luciendo con orgullo cada vez que tengo ocasión mi boina verde.

RECUERDOS LEJANOS DE UNA COE DE PELÍCULA

Coronel Manuel Espiñeira Sánchez
Antiguo teniente de la COE 92



Quiero plasmar en estas líneas aquellos recuerdos que aún perduran en la memoria de un veterano soldado que tuvo el honor de llevar en la cabeza durante tres años una boina verde y haber tenido la suerte de servir a España en la

COE 92 con el empleo de teniente. Aprovecho la ocasión para dar las gracias a todos los componente de la COE: a mis dos capitanes, Manuel Alonso y Pedro San Román, que me forjaron y enseñaron todo aquello que no se encuentra en un manual y tal necesario es para el buen desarrollo de la vida militar; a mi compañero y amigo del alma, Agustín Cayuela, espejo donde yo me miraba; a mis suboficiales queridos tan serviciales y trabajadores y a mis queridos guerrilleros que, pudiendo elegir un camino más cómodo, decidieron dar un paso al frente, calzarse una boina verde e ir en punta de vanguardia del Ejército español.

Recuerdo cuando en el verano del 79 me presenté en la unidad en Ronda, ya corría el rumor de que el idilio de la unidad, con ese maravilloso pueblo, estaba punto de terminar. Y todo se confirmó, cuando una mañana apareció por el acuartelamiento del Fuerte, una comisión de la Legión, liderada por una figura inconfundible, que en ese momento no logré identificar, y que estaba buscando posibles ubicaciones para unidades de la Legión. Tal fue el grado de aceptación de lo visto allí que el rumor se hizo realidad.

Del poco tiempo de mi estancia en Ronda, ya que en septiembre de 1979 comencé el XXIV Curso de Operaciones Especiales en Jaca, me queda el recuerdo de aquellas entradas a paso ligero al acuartelamiento, con la cara pintada,

chorreando en sudor y cantando canciones picantonas. Los rondeños, se paraban al vernos, se subían a las aceras y nos aplaudían al pasar. Y así, un día y otro también. Todavía se me pone la piel de gallina.

Y que voy a decir de aquellas prácticas de rápel en el pleno corazón de la ciudad con el Tajo de Ronda como testigo. En cuanto comenzaba los preparativos y se iban montando las cuerdas, ya se iba corriendo la voz en el pueblo y empezaban a formarse grupos de personas en cada una de las cuerdas, para no perderse un detalle de lo que allí iba acontecer. Y así, una vez y otra vez.



A mi regreso a la unidad después de la finalización del curso, en el verano del 80, ya se había producido el cambio más trascendental; se había abandonado Ronda y se había establecido en el Campamento Benítez, entre Málaga y Torremolinos, junto a la nacional 340, muy cerca de la costa y de lo que hoy es el centro comercial Plaza Mayor. Lo primero que se perdió fue el calor popular y aquellos cariñosos e improvisados aplausos. Seguíamos entrando a paso ligero al campamento, pero no era lo mismo; ahora nos observaban, con cara de extrañeza, la mayoría de guiris que transitaban camino de Torremolinos o Marbella. A partir de ahora dejamos de asombrar a un pueblo, para asombrar al mundo.

El traslado a Málaga nos hizo cambiar, como no podía ser de otra manera, los lugares para la instrucción y el adiestramiento; y así dejamos nuestra querida Serranía de Ronda para centrarnos en la sierra, no menos interesante, próxima al campamento, como la formada por los montes Jabalcuza, Palomas y Mirador del Lobo; donde resalta la presencia de mármoles dolomíticos blancos y azules y un suelo especial conocido como terra-rossa, debido a su alto contenido de arcilla. Un verdadero privilegio



recorrer estos montes, donde su fuerte desnivel le confiere un **enclave privilegiado, a modo de atalaya, desde la que se divisa toda la bahía de Málaga, la propia ciudad de Málaga, el valle del Guadalhorce, la sierra de las Nieves y hasta Sierra Nevada. No era difícil tampoco, encontrarnos a anfibios como el sapillo pintojo meridional; reptiles como el camaleón, el lagarto ocelado, la culebra bastarda o la víbora hocicuda; aves como el búho real, el águila perdicera o el águila calzada y mamíferos como la gineta y la cabra montesa.**

Para llevar a cabo la instrucción y completar el conocimiento de nuestra región militar, la IX, que abarcaba las provincias de Granada, Málaga, Jaén y Almería, previamente a las salidas Alfa mensuales de diez días se seleccionaba en primer lugar una zona sobre el plano. A continuación, uno de los oficiales se trasladaba a lugar elegido para inspeccionarlo; posteriormente, informaba al ayuntamiento, dentro de cuyo término municipal se iba a instalar el vivac. Una vez ya en la zona, mientras se montaba el vivac, el capitán se desplazaba al ayuntamiento para saludar a su alcalde o alcaldesa.

Recuerdo una salida Alfa a un pueblo al sur de Jaén, que el cometido, además del endurecimiento y el reconocimiento de la zona, era el de prácticas de escalada. A las afueras del pueblo había un cerro con un cortado escalofriante; y este lugar se eligió para realizar prácticas de rápel con autoseguro. La salida del rápel tenía un poco de volado y nunca vi a tantas caras desencajadas y temblores de piernas. Ni que decir tiene, que todos realizaron las prácticas varias veces. Mencionar, que nuestra COE, nunca estuvo sobrada de material de escalada y que se limitaba a cuerdas estáticas, dinámicas, cordinos individuales y mosquetones. Pasado unos años, por motivos de turismo, pasé con mi familia por la zona y los llevé a ver el cortado y cuál fue mi sorpresa cuando vi, que al pie del talud habían colocado tres enormes cruces y un cartel que decía "El Calvario". Como no me iba acordar de mis guerrilleros que pasaron un auténtico calvario en esa zona.

Otra zona increíble que pudimos disfrutar fue la del nacimiento del río Guadalquivir, antes de que la zona fuese declarada Reserva de la Biosfera por la UNESCO en 1983, Parque Natural en 1986, así como también Zona de Especial Protección para las aves (ZAPA) en 1988. Y allí, a orillas del "Río Grande", se montó el vivac de la

supervivencia. Una mañana mientras los guerrilleros preparaban ahumados con hornos cherokee, apareció por el campamento un par de equipos de agentes forestales con cisterna, dispuestos a sofocar el posible incendio. Nadie les avisó de que nuestra estancia y los ejercicios estaban aprobados. Al final, allí se quedaron un buen rato, atentos a las prácticas.



No me puedo olvidar de otra salida Alfa en otro paraje también pintoresco y en el que contamos con la colaboración de helicópteros. El vivac estaba montado dentro del Paraje Natural de El Torcal de Antequera, concretamente en el Torcal Bajo, entre la

Sierra de la Chimenea y el Torcal Alto y en el mismo Puerto de la Escaleruela (966 m de altitud) o puerto de las Escarihuelas, como gusta y suelen llamarlo los naturales de Antequera. Su nombre parece ser que se debe a su similitud a una escalera por la que subían y bajaban las caballerizas acostumbradas a aquel paso arriesgado. Junto al vivac discurría un sedero que coincidía con el trazado de la cuarta etapa del Camino Mozárabe desde Málaga (etapa Villanueva de la Concepción-Antequera). Este camino debe su nombre a que era el utilizado por los cristianos que vivían en los reinos árabes (los mozárabes) para realizar su peregrinación a Santiago de Compostela.

En este lugar de cine se llevó a cabo, además de duras marchas, varios ejercicios de infiltración y exfiltración de patrullas en helicópteros. El plato final era un rápel desde helicóptero. La expectación era máxima; el primero en salir iba a ser el teniente y, en unos segundos, a todos se le cambió la cara: a mitad del rápel, por algún rozamiento extraño, se partió el cordino individual que lo sujetaba y cayó al suelo. Gracias a Dios el teniente lograba mantenerse cogido a la cuerda, en un alarde de reflejos. Este acontecimiento no

alteró la moral y todos los componentes de la unidad bajaron en rápel.

Otra salida que no puedo olvidar, por los ejercicios allí realizados, se llevó a cabo en la provincia de Almería, al oeste del pueblo de Níjar y al pie de un antiguo poblado abandonado llamado La Matanza, que creía minero, pero me equivoqué porque sus orígenes eran moriscos. Durante la salida se iba a llevar a cabo una visita de inspección de nuestro general de la brigada. El observatorio elegido era el cerro de Inox, donde se adivinaba restos de una antigua atalaya, con inmejorables vistas sobre la rambla. Los ejercicios a realizar eran un pasillo de fuego, en el fondo de la rambla, para continuar con un combate en población y posterior limpieza de la aldea La Matanza. Todo se desarrolló con fuego real y lanzamiento de granada. Fue, sin lugar a duda, uno de los ejercicios de los que me he sentido más satisfecho en mi vida militar.



Posteriormente, descubrí que los ejercicios realizados en Níjar se asemejaban a lo ocurrido allí hace quinientos años después de la rebelión de los moriscos. En las revueltas de la Navidad de 1569, cientos de familias moriscas acudieron a refugiarse al castillo morisco del peñón de Inox, cercano a Níjar, a la espera de embarcar hacia África. Informados los cristianos, reunieron un improvisado ejército de mercenarios que se adueñó fácilmente de la fortaleza y, según los

historiadores, murieron más de 400 moriscos y fueron esclavizadas casi 3000 entre mujeres, hombres y niños e incontables botines. Este fue el conocido “negocio de Inox” concluido junto al que hoy se conoce como poblado de La Matanza, en cuyos alrededores pueden encontrarse aun semiderruidos entre la maleza los muros de la antigua mezquita de Inox. También recuerdo lo que nos contaba Antonio, un culto y posiblemente el último pastor de la zona; nos narraba una leyenda, que ha pasado de generación en generación, según la cual en aquellos parajes permanecían aún ocultos, tesoros bien guardados por los moriscos.

Y quien me iba a decir, que 23 años después de aquel pasillo de fuego, y por el destino que ocupaba, me iba a corresponder trasladar a una norma oficial, la descripción, desarrollo y uso de un pasillo de estas características, de lo que ya venían haciendo las unidades de OE desde hacía

muchos años. Después de la aprobación de la citada normativa por el EME me tocó validar los primeros pasillos de fuego como instalaciones fijas en diversos campos de maniobras y tiro; entre otros, el ubicado en el de Las Navetas en Ronda.

Todos los años, una de las salidas coincidía con un ejercicio de doble acción, de guerrillas y contraguerrillas, con el regimiento Córdoba 10 que

acogía a la COE hermana, dirigidas por el Estado Mayor de la BRIDOT IX. Pero en 1981, si no recuerdo mal, se organizó un ejercicio táctico con la Brigada de Reserva de Almería en el que participaron las COE 91 y 92. El terreno elegido eran las Sierras de Gádor y Alhamilla y a mi sección le correspondió el valle del río Andarax. La verdad es que no tuve mucha suerte en el reparto. Uno de los grandes problemas que sufrimos fue el



abastecimiento de agua. Recuerdo una tarde, durante el reconocimiento del terreno previo, que en un camino ancho que se avistaba en una divisoria lejana destacaba una construcción que parecía una fuente de agua con un abrevadero. Vimos el cielo abierto y emprendimos una marcha hacia la fuente para proveernos de agua. Después de varias horas, la sorpresa no pudo ser mayor: sobre la fuente destacaba un letrero que decía "Nuevo Méjico". La fuente había sido un decorado de una película ambientada en la Revolución Mejicana.



Durante el ejercicio, una tarde recibimos un mensaje por radio que, una vez descifrado, nos ordenaba atacar un vivac de compañía. El objetivo se encontraba en una explanada a las afueras de Santa Fe de Mondújar, al otro lado del río

Andarax y próximo a la estación de ferrocarril. La posición estaba fuertemente defendida y muy difícil de tomar por su situación geográfica. Después de varios días de observación descubrimos su punto débil; todas las madrugadas hacia parada en el pueblo un tren regional cuyo destino final era Almería. Al atardecer de un día, emprendimos la marcha hacia la estación anterior, que era el apeadero de Fuente Santa, a unos diez kilómetros en línea recta. Una vez allí, se sacaron billetes para cada uno de los componentes de la guerrilla y, mientras se esperaba el tren, nos dispusimos a dar el último repaso de la operación.

Llegado el convoy nos subimos todos en el mismo vagón, que iba casi vacío y expliqué a los sorprendidos viajeros el objetivo de la maniobra. Los civiles estaban más nerviosos que nosotros por el resultado de la operación. Los veinte minutos que duró el viaje se nos hizo eterno, pues permanecimos de rodillas en el vagón para no ser vistos a través las ventanillas en la oscuridad de la madrugada. Una vez se detuvo el tren en el destino final, con el factor sorpresa a nuestro favor, cada componente de la guerrilla se dirigió velozmente a su tarea señalada. ¡Misión cumplida!

Como no recordar la fase de nieve en Sierra Nevada, veinte días maravillosos. Nos alojábamos en el Regimiento Córdoba 10 de Granada y diariamente subíamos a primera hora a la sierra para estrenar las pistas. Los visitantes de la estación se sorprendían de cómo aquellos soldados, con esos equipos "vintage", eran capaces en tan poco tiempo de bajar las inclinadas pistas negras de la estación de esquí. Y qué voy a decir de los acuerdos que se conseguían, con restaurantes de la carretera de la sierra, para que, con la parte de la comida de la dieta de alimentación, nos proporcionasen el almuerzo. El culmen fue llegar al mismo acuerdo con el restaurante de Borreguiles, a pie de pista a 2645 metros de altitud.



Otro cambio trascendental se produjo en 1981, cuando se trasladó la fase de agua, de un lugar paradisiaco, como era San Luis de Sabinillas, en el límite oeste de Málaga, en plena Costa del Sol, a otro de película, convertido en diciembre de 1987 en el Parque Natural de Cabo de Gata, con acantilados y fondos marinos catalogados entre los de mayor calidad del litoral mediterráneo español. A las afueras del pueblo de Las Negras, por aquella época una preciosa aldea de pescadores, instalamos el campamento y cada día pasábamos horas y horas en el mar, con el equipo de agua reglamentario en nuestra unidad: un par de aletas y gafas. Recuerdo que, cuando soplaban el levante o el poniente, que era lo habitual, nos dirigíamos a través de una sinuosa senda a Cala San Pedro, una paradisiaca playa protegida de los vientos y que tenía de todo: arena blanca y aguas turquesas, fortaleza medieval, manantial de agua dulce en la misma orilla y una colonia de hippies. Según los lugareños de la zona, en la cala se practicaba el nudismo, pero ello no ocurrió mientras estuvieron allí los guerrilleros.

En fin, unos recuerdos ya lejanos que pasé en una magnífica unidad, en una COE de película.

MI PASO POR LA COE 92 (RONDA Y MÁLAGA) **Comandante José Pérez Ríos**

Antiguo suboficial COE 21, COE 92, GOE II, BOEL

Mi ingreso en OE



Inicié mi andadura en operaciones especiales en la COE 21 de Tarifa, en 1975, con el grado de sargento. El 18 de noviembre de ese mismo año, comencé en Jaca el XX Curso de OE, después de pasar unas duras pruebas de selección, ya que era condición obligatoria superarlo para poder estar y prestar servicio en este tipo de unidades. Terminé la antedicha formación el 31 de julio de 1976, volviendo a mi COE de origen en la que desarrollaría y practicaría con mis guerrilleros los conocimientos adquiridos.

La COE 21, en aquellas fechas, era mandada por el capitán don Juan Martínez Sevillano; se trataba de una unidad del tipo B; o sea, que se componía de dos secciones y su organigrama contemplaba dos tenientes (vacantes entonces), un brigada auxiliar y cuatro sargentos.

En los años 70 (antes del PLAN META), todavía existían las capitanías generales. En Andalucía había dos: la Capitanía General de Sevilla, que pertenecía a la 2ª Región Militar y comprendían las provincias de Sevilla, Cádiz, Huelva y Córdoba y la Capitanía General de Granada, perteneciente a la 9ª Región Militar y comprendían de las provincias de Granada, Málaga, Jaén y Almería.

Por cada capitanía general, o región militar, existían dos COE: en la 2ª Región, eran la COE 21 en Tarifa y la 22 en Huelva; en la 9ª, por su parte, la 91 en Granada y la 92 en Ronda.

Estas COE tenían una triple dependencia: táctica, de la BRIDOT (Brigada Defensa Operativa del Territorio); administrativa, del regimiento de infantería con el que, en cada caso, se compartía el acuartelamiento; e instructiva, del jefe del regimiento en cuestión.

Las zonas de instrucción y adiestramiento, por ende, se ubicaban dentro del territorio militar de sus capitanías. Generalizando, las COE 91 y 92 tenían para realizar sus salidas de instrucción al campo todo el territorio de las provincias

mencionadas: en Ronda la Sierra de las Nieves; en Granada, Sierra Nevada; en Jaén la Sierra de Cazorla y en Almería la de Gádor. Se daba la circunstancia de que las COE 21 y 22, no realizaban fase de nieve, lo que se constituyó en uno de los motivos por los que decidí pedir el traslado desde la 21 a la 92, coadyuvado por el hecho de mi matrimonio con una rondeña.



Mi etapa en la COE 92 en Ronda

Me incorporé a la COE 92 el 23 de octubre de 1978, siendo su capitán Manuel Alonso Alonso. El resto de mandos eran los tenientes José Castillo Rocha y Evaristo Hernández Rodríguez; subteniente Agustín Cayuela Carrillo; subteniente especialista en armamento Perfecto González Rodríguez; sargento 1º Juan Asensio Ferrón; sargentos Pedro Jiménez Serapio, Manuel Romero Guindos (de mi mismo curso de OE) y Antonio Pineda Morales (que se incorporó poco después); así como los cabo 1º Juan Carlos Valverde Martín y Rosado.



El programa de instrucción de la COE era muy amplio. Se tocaban diversas materias: armamento, tiro, transmisiones, explosivos, topografía, prácticas de defensa personal, esquí, escalada, buceo, supervivencia, socorro de urgencia... Empezábamos todos los días con



gimnasia; luego venía la instrucción, a la que íbamos y volvíamos siempre a paso ligero, portando la mochila y el mosquetón.

Las clases teóricas se impartían, indistintamente, tanto en el acuartelamiento como en el campo y las prácticas tenían lugar igual de día que de noche, con inclemencias meteorológicas o sin ellas, y no se regresaba al acuartelamiento o campamento hasta que no se finalizasen correctamente.



El acuartelamiento de la COE 92 en Ronda tenía una situación privilegiada. Nada más salir de la compañía ya se estaba en el campo; podíamos hacer desde rápel en las paredes del Tajo de Ronda, hasta ejercicios de fuego real en lo que hoy es el campamento del Tercio Duque de Alba, IV de La Legión, o en las Breñas, zona esta donde, además, hacíamos prácticas de explosivos.



El material y equipo de entonces no era suficiente ni adecuado, pero era lo que había y se salía del paso con ilusión y mucha imaginación: las cuerdas de cáñamo, las clavijas, los mosquetones, las botas Kamet de cuero para esquiar. ¿Quién no se acuerda de las mochilas con el armazón de hierro? Las forrábamos con gomaespuma y esparadrapo para no hacernos rozaduras en lumbares y hombros durante las marchas.

Las marchas de endurecimiento eran muy exigentes, cargados con todo el equipo y armamento, muchas veces, con la bolsa de comida o las raciones de previsión encima: latas de sardinas en aceite, carne de vacuno, botellita de coñac solariego...



El cambio de domicilio. La COE 92 en Málaga

La reorganización del Ejército llevó consigo que, para dejarle a la Subinspección de la Legión, que estaba en Leganés (Madrid), las instalaciones de Ronda, la PLM reducida de Regimiento de Infantería Ceuta 54, del que dependía administrativamente en Ronda la COE 92, y esta misma se trasladaran al campamento Benítez, sede de Regimiento de Infantería Melilla 52 en Málaga.

El traslado de todo el material de la unidad, desde Ronda a Málaga, se hizo por ferrocarril quedando almacenado en el campamento Benítez bajo custodia del regimiento mentado. En tanto se procedía a la adecuación del local que serviría de ubicación para la COE 92, se nos concedió un permiso. Cuando regresamos, siguieron unos días de trabajo de traslado de material, ubicación de vehículos en sus estacionamientos y refinación de últimos detalles: reconocimiento de nuevas zonas de instrucción cercanas y adaptación al nuevo terreno, rodeado ahora de carreteras y urbanizaciones.

Inmediatamente después... comienzo de nuestra dinámica propia en la que se incluía el conocimiento paulatino y más profundo de nuevas ubicaciones donde desarrollar nuestras

funciones. El acuartelamiento Benítez era amplio; tenía campo de fútbol, pista americana, grandes eucaliptos que nos permitían hacer prácticas con las cuerdas, construcción de pasos semipermanentes como la pasarela china, las paralelas, los teleféricos... Las carreras mañaneras se desarrollaban por las inmediaciones de un campo de golf cercano, lo que acrecentaba nuestra perspectiva zonal.



Fueron tantas y tan variadas las salidas al campo, fases de nieve, de agua, maniobras con otras unidades que es muy difícil acordarse, así de pronto, de todas ellas; aunque recuerdo una salida que me resultó especial. Fue en el Parque Natural de las Sierras de Cazorla, Segura y Las Villas siguiendo, más o menos, la dirección de Segura de la Sierra, Santiago de la Espada, Pozo Alcón, donde nuestra misión durante los diez días de campo consistió en la travesía de la sierra, de norte a sur, en pelotones y por diferentes caminos. Se desayunaba temprano en el campamento; se nos entregaban la bolsa de comida para el mediodía y, una vez designado el recorrido para cada pelotón, salíamos. Cuando todos llegábamos al punto de reunión final, se cenaba en caliente y, al día siguiente, nueva ruta, nuevo punto y nueva marcha.

En muchas ocasiones reflexioné sobre un hecho: me decía a mí mismo: "Pero si ellos son soldados de reemplazo que están aquí

voluntarios; cobran como un soldado de cualquier otra unidad; no paran en todo el día de trabajar, asimilando una cantidad enorme de conocimientos militares que les hemos enseñado, y, sin embargo, no se escucha una queja, un lamento, una mala protesta ni una mala cara. Muy al contrario, se escuchan risas, chistes, bromas y cánticos, atentos en todo momento a oír la voz de su sargento ordenando: "¡Mochila y armamento, que nos vamos!". Y, cuando estaban mejor instruidos, la licencia y a volver a empezar con otro nuevo reemplazo.



Eran un diamante en bruto que se iba puliendo con el trabajo y con el tiempo y eso les sirvió para toda la vida. Eran el orgullo de sus mandos. Cuando competíamos con otras unidades, los mejores, siempre los mejores. Nos miraban con recelo y respeto. Éramos la envidia de todos. ¡ÉRAMOS Y SOMOS LOS GUERRILLEROS!

El 16 de junio de 1984, por mi ascenso a brigada, me mandan destinado con carácter forzoso al Regimiento de Infantería Zamora nº 8, en Orense. Allí estoy un año, pues entra en vigor el Plan META, por el que se disuelven las COE peninsulares y se crean 6 GOE y la BOEL.

Al comandante D. Ricardo Castillo Algar (DEP) le dan el mando del GOE II. Me llama y me ofrece formar parte del mismo. Le digo que sí.

Pero eso es otra historia como la de mi estancia en la BOEL

¿Qué tiene nuestro emblema que nos marca para siempre?

Esa convivencia de muchas horas, tantos días, meses, con buenos y malos ratos, comiendo y bebiendo lo mismo, compartiéndolo todo; pasando frío con la ropa mojada, arrojándose para entrar en calor, ayudando al compañero con su carga, llegando todos juntos sin dejar a nadie atrás.

Como decía el Tito Cayuela:

¡Algo habremos hecho bien! ¡Estamos!...



SUBOFICIAL ESPECIALISTA EN LA COE 92
Teniente José Miguel García Rodríguez

Antiguo sargento mecánico ajustador de armas de la COE 92

No quisiera iniciar este breve relato sin apercibir al lector del riesgo que la distancia temporal y la huella sentimental y emocional haya podido influir en el rigor de los acontecimientos. Es conocida la tendencia de los seres humanos a magnificar y ensalzar los aspectos positivos de nuestras vivencias más agradables, a la vez



que minimizamos o tendemos a olvidar aquellos otros aspectos que nos son más ingratos o rechazables. Apelo, por tanto, al buen juicio de quien tenga la paciencia de leer este relato, a la vez que prevengo que cualquier parecido con los personajes y hechos descritos, no son producto de la fantasía ni son pura coincidencia.

Cuatro años y dos meses que cambiaron mi percepción de la vida militar.

Corría el año 1981, por el mes de mayo cuando inicié mi andadura por la COE 92. Procedente del Regimiento de Artillería de Campaña Nº 21 decidí por curiosidad, o por la fama que le precedía, solicitar destino en esta unidad de la que debo reconocer, desconocía casi todo. Su funcionamiento, misiones, organigrama y hasta sus tácticas nada regulares y remotamente comparables con mi unidad de procedencia me eran ajenas.

Un regimiento de artillería de campaña, el 21, de la División Urgel Nº 4, donde desempeñaba funciones meramente técnicas para las que había sido formado en mi segundo y tercer años de academia. Formación muy completa, con sólidos conocimientos en tiro, mecánica, hidráulica, neumática, electricidad, etc. Y un destino donde mis funciones venían perfectamente definidas, basadas en normas y reglamentos. Todo muy normalizado, muy encorsetado. Una unidad enorme, con unos mil componentes y, por tanto, más “fría” en el sentido de las relaciones

personales, pues podía darse el caso de desconocer el nombre y las idas y venidas de mis compañeros de otras baterías.

Destinado por BOD 102/1981 hice mi presentación en la COE 92 que estaba integrada en el Regimiento de Infantería Melilla Nº 52 en Torremolinos, Málaga. Como recuerdo mi llegada y primera sorpresa al coincidir con todo el personal en formación que volvía de la educación física. Todos en formación, con su capitán al frente. Cantando, sudorosos y con un derroche y vitalidad sorprendente. “Bien empezamos...”: me dije. Fui saludado muy brevemente. Al rato hice mi presentación al jefe de la unidad que, a su vez, me presentó a todos los componentes de la compañía, con una cordialidad y naturalidad que me sorprendió muy agradablemente. Aquello estaba muy lejos de la idiosincrasia de mi antiguo regimiento.

Aquel despliegue de actividad, de rapidez en las formaciones, de prontitud en el cumplimiento de las ordenes, de marcialidad en el saludo, de cuidado en el vestir...todo ello me ponía en guardia porque me hacía sentir un tanto ajeno. Una vez integrado en el funcionamiento de la unidad, me fueron asignadas tareas propias del mantenimiento y control del armamento, así como el control y peticiones de suministro de municiones y explosivos. Y, por analogía, algunas tareas de mantenimiento de la mecánica de embarcaciones y material de esquí. Todo era nuevo para mí, pero todo lo acepté de buen grado y por buena lógica, porque había mucha tarea a realizar y el plan general de instrucción era bastante absorbente con mis compañeros suboficiales.

He de resaltar de nuevo que me impresionó la marcialidad en el gesto del saludo por parte de tropas y mandos. La corrección en el vestir, la arrogancia por parte de los soldados en la ostentación de las prendas propias de nuestro uniforme, la característica boina verde y pañuelo del mismo color y machete al cinto y un uniforme mimetizado recio y algo diferente al actual. Todo ello, lógicamente, los distinguía mucho del resto de soldados del regimiento y ellos se sentían orgullosos de lucirlo. En aquellos tiempos la uniformidad del ejército regular era el característico M67 color verde oliva.

Mi primera salida mensual, mi primera vez en todo.

Apenas transcurridos unos días de mi presentación comenzaron los preparativos de lo que sería mi primera salida mensual programada.



Todas eran de diez días, lo que en principio me pareció excesivo y un motivo de preocupación. No transcurrió mucho tiempo para darme cuenta de eran ejercicios convenientes e inherentes a las particularidades de la misión.

La zona, cercana a Alcalá la Real en la provincia de Jaén, agreste, muy montañosa se prestaba al tipo de ejercicios. En esta ocasión, marchas diurnas y nocturnas, algunas emboscadas, golpes de mano. Pero siempre, conocimiento del medio físico. Mucha topografía y aclimatación a las altas temperaturas.



Al ser mi primera salida, recuerdo con bastante nitidez que pretendiendo hacer alarde de integración participé de buen grado en marchas y ejercicios que, lógicamente, me pasaron factura. Nunca había dormido tan profundamente en un saco y con una funda de vivac.

Como anécdota, recuerdo que el capitán me encomendó que me adelantara unas horas con un vehículo para entrevistarme con el dueño del cortijo que utilizaríamos los diez días como campamento. Me dio un plano y me indicó la zona donde presumiblemente se encontraba la cortijada entre pronunciadas curvas de nivel y que sería nuestro campamento. Pero lo que para él supuso una leve indicación con la punta de un lápiz, rápida y certera, para mí, fue un auténtico ejercicio de comprensión pausada que, rápidamente, captó como cierta torpeza y que zanjó con un ... "Visto, ¿no? Pues venga, búscate la vida...".

No sabe el favor que me hizo porque, a partir de ahí, y de mi deseo de no fallar, comenzó mi escuela. Trazos cada vez más finos, caminos cada vez más estrechos, me llevaron, finalmente, a unas motas en una zona despejada, que producto de mi obstinación o de mi buena suerte me situó en el destino.

Quiero detenerme en esto, porque fue la primera vez en todo. Mi encuentro con el dueño del cortijo fue también un ejercicio de empatía con la población rural, como forma de integrarnos en

el medio, buscando la colaboración de los habitantes de la zona. Encuentro que estuvo presidido de una gran cordialidad. Confieso que me agradó esta nueva tarea y fue exitosa. Tanto que en sucesivas incursiones repetí con mucho gusto esa misión de confraternización y la búsqueda de apoyo de los lugareños. Eso iba tejiendo una red de conocidos y adeptos, muy útil como "conocimiento y explotación del medio" Posteriormente, tuve conocimiento que todos estos datos quedaban meticulosamente registrados. Así que lo que, en principio, en el nuevo destino, barajé como un posible error, una metedura de pata, comenzó a interesarme y a hacer que me sintiera útil e integrado.

Mi primera fase de agua, mi bautismo de buceo

Pero si mi primera experiencia en la COE me resultó interesante, la segunda salida de veinte días de duración fue la que, por ser mi primera fase de agua, más me impactó y donde con verdadera avidez fue donde aprendí más cosas nuevas.



La unidad, naturalmente al completo de trasladó a la zona del Cabo de Gata concretamente al poblado de Las Negras, donde nos instalamos debidamente apoyados por nativos de la zona que nos facilitaron terreno y agua, elemento escaso por aquella aridez.

Cuando me veía inmerso en todo aquel despliegue de medios, con compresores, zódiac, trajes de neopreno, IBS, botellas y equipos de apnea, todo dispuesto en aquel paraje incomparablemente bello, con el mar azul al fondo, como invitándonos a sumergirnos en sus cálidas aguas, supe que estaba en mi medio y que tenía mucho que aprender. Y a ello me apliqué con el beneplácito y la ayuda de mis compañeros.

Empecé a participar activamente, como uno más, en las prácticas de esnorkel y la apnea. De la colocación de los arillos, los nudos bajo el agua, de los recorridos en superficie, con buenas

y malas condiciones de mar. Nunca creí que sería posible un recorrido de más de dos horas. En aquellos años todavía estaba permitido el uso de tablillas de explosivos y supe los múltiples usos de un preservativo.

Me fui familiarizando con el medio acuático, pilotando las embarcaciones, a motor y a remo. Todo me resultaba fascinante. Finalmente, asistí a las clases teóricas en la prevención del uso de equipos autónomos, que entonces eran monobotellas y bibotellas de aluminio con un sus bitráqueas enormes. Hice mi bautismo de buceo, en medio de cierto temor, con el abandono de equipo y vaciado de gafas.



Todo me resultaba fascinante y cuando por fin hice mi primera inmersión, sobre una infinita pradera de posidonias, rodeado de un sinfín de peces de todo tipo, el silencio más absoluto, solo interrumpido por la ascensión de las burbujas de mi propia respiración y la de mi binomio, atento al lenguaje de signos y a tanta belleza, el tiempo me transcurrió rápidamente. Al volver a la zódiac ya tenía ganas de repetir.

La actividad física era incesante y muy exigente, pero era todo muy gratificante y el entorno y el constante contacto con la naturaleza obraban como el mejor estímulo. Aunque a veces, al llegar la noche y vencido por el cansancio volvíamos al agua, no faltaba la típica rajada en susurro.

Una pequeña COE, una gran familia

Las salidas al campo se sucedían, bien con motivo de ejercicios conjuntos con otras unidades, o con el empleo de la táctica de la guerra de guerrillas y las prácticas de topografía. Y eso propiciaba un conocimiento muy profundo del medio. Yo extraía valiosas lecciones, a la vez que iba ampliando mi percepción de la orografía. El plano 1/20.000 ya me era muy familiar. Y este conocimiento y comprensión ya me ha acompañado toda la vida: desde los inmensos y

profundos bosques de Grazalema a las desérticas tierras del levante almeriense; desde la majestuosa serranía de Ronda a las infinitas dehesas de Extremadura; desde la escarpada costa del Cabo de Gata a las gélidas cumbres de Sierra Nevada y sus numerosos tresmiles. Todo me hizo comprender y apreciar lo variado y fascinante de mi hermosa tierra.

De aquellos ejercicios conjuntos en que participábamos con otras unidades obtuve interesantes enseñanzas de lo que significaba el uso de todo tipo de recursos en una guerra irregular tan en boga entonces. En uno de estos ejercicios desarrollados en el sur de Extremadura, con una gran unidad, la Brigada Paracaidista (BRIPAC), actué como infiltrado entre la población civil propiciando encuentros “casuales” con el “enemigo” en cafés, ventas, o cruces donde instalaban sus puntos de control de contraguerrilla, obteniendo valiosa información sobre repetidores, vías de suministros y puntos vitales que, posteriormente, sufrían golpes de mano y sabotajes.

Nada que ver con aquellos ejercicios de tiro rutinarios en Os de Balaguer, con mi antiguo regimiento, donde mi intervención era puramente técnica. Una recarga de nitrógeno en un recuperador o la recuperación de un proyectil en un disparo fallido de un obús. Siempre pegado al Land Rover de las herramientas.



Forzosamente aquella nueva vida me conquistó para siempre. Forjó mi carácter, cambiando mi percepción de la vida militar y el concepto de compañerismo, extendido incluso a la tropa con la que compartíamos austeridad, penalidades, éxitos y fracasos.

Porque la vida en una pequeña unidad como una COE, donde creo recordar, la componíamos no más de noventa personas entre mandos y tropa. Naturalmente esto propiciaba unas intensas relaciones humanas, donde se cultivaba la lealtad



y el compañerismo, tanto hacia los superiores como a los subordinados.

Se podría definir como una gran familia y, por eso, se fomentaban las reuniones entre los mandos con sus familias. Cualquier pretexto valía para organizar una comida o una cena. Era una forma de equilibrar las prolongadas ausencias. A veces, era duro de sobrellevar. Lo cierto es que esta unión nunca más volví a experimentar en ninguno de mis destinos posteriores.

Mi primera fase de nieve, extenuante pero atractiva

Volviendo a las actividades a desarrollar por la unidad, recuerdo mi primera salida a la fase de vida y movimiento en montaña que, naturalmente, se desarrollaba en Sierra Nevada en Granada.



Veinte días intensísimos donde, de nuevo, debíamos desenvolvemos en un medio hostil. Para mí, fue una toma de contacto y una experiencia inolvidable. Quiero detenerme en la narración de esta actividad porque, al igual que el buceo, me cautivó. Era todo tan duro, tan exigente, tan extenuante; pero, a la vez, tan extrañamente atractivo que, a pesar de mis más que torpes inicios, decidí aprender la técnica del esquí alpino que practicaban los profesores de esquí que pululaban por la estación. Para ello, me inicié en los fundamentos y técnicas con un profesor conocido que me inició en los rudimentos y técnicas de los virajes en paralelo y los cambios de peso. Era un hombre dotado de una gran paciencia que consiguió contagiarme y que me sería muy útil, porque yo quería saber enseñar.

A la vista del casi milagro, me asignaban los soldados que más se resistían a aprender y que retrasaban a los grupos. Era satisfactorio para mí y para ellos ver como progresaban. Volvía a sentirme útil y, humildemente, creo poder decir que casi era uno más. Las marchas con pieles de foca con aquellos sanchesquis tenían mérito. Los crampones se desajustaban constantemente de las correas y las raquetas eran un incordio, pero el

premio merecía el esfuerzo. Contemplar desde las resplandecientes cumbres nevadas, el infinito y tenue azul del mar era un espectáculo que sobrecogía, que te hacía sentir como si estuvieras flotando en el paisaje tan chocante e increíble.

Aunque desenvolverse en la alta montaña, aprendí que tiene también su precio. La dureza del frío extremo cuando te atrapa la ventisca y la tormenta de nieve. El necesario autocontrol ante el rigor del clima, el frío paralizante, el temor y, a veces, el miedo ante momentáneas desorientaciones en la niebla, el dolor intenso en las manos como consecuencia de unos guantes mojados imprudentemente o el recurso del iglú del que guardo el recuerdo de un frío intenso o del miedo a que el respiradero quedara sellado de nieve. Y todo ello con un material más que modesto, pero que despertaba cierta admiración entre los profesionales del esquí al ver que le sacábamos su rendimiento. Así que cuando, esporádicamente, usábamos material más sofisticado, el resultado era espectacular.

Al recordar desde la perspectiva del tiempo todas las vicisitudes por las que hemos pasado, llego a una sola conclusión; con toda su dureza, con todos los momentos de debilidad humana, con el natural desasosiego familiar, qué afortunado fui, qué experiencias viví, qué forja de espíritu experimenté y qué huella imborrable me llevé.

Desde el punto de vista táctico y de instrucción del combatiente, algo que me pareció muy positivo era la gran cantidad de medios que se asignaban para la realización de los numerosos ejercicios con fuego real. El resultado era la gran destreza y soltura que mostraban los soldados, en el empleo de todo tipo de armas desde una granada de mano a un disparo con mortero o al uso de las ametralladoras y el lanzagranadas. Del combate en población con granadas y munición real, al pasillo de fogueo entre disparos de ametralladoras y cargas explosivas, hacían que el soldado estuviera habituado a las condiciones parecidas al combate.

La captación y la dura formación guerrillera.

Me sorprendía ver que en nuestros frecuentes desplazamientos al campo de tiro de las Navetas en Ronda o al de Viator en Almería, la cantidad de munición, de granadas de todo tipo, como morteros, o lanzagranadas de que disponíamos. También la gran cantidad como diversidad de explosivos, tanto trilitas como exógeno plástico o explosivos suela, y detonadores de todo tipo. Nunca vi tal profusión de medios en ninguna otra

unidad, aunque en el GOE II, donde estuve destinado después, se asemejaba.

No me gustaría terminar estas líneas sin hablar de lo que a mi juicio sea el elemento esencial de este tipo de unidades: el soldado. Procedente entonces del servicio militar obligatorio, estaba compuesto lógicamente de todas las capas sociales y territoriales y de todos los niveles culturales y educativos. Al hacer su ingreso en nuestra unidad de forma voluntaria, su captación se producía en los Centros de Instrucción de Reclutas (CIR) de la Región Militar, a donde periódicamente y a tal fin, se dirigían nuestros equipos de captación de los cuales tuve el honor de pertenecer en bastantes ocasiones y que me resultó enormemente enriquecedor.

Facilitado por los CIR los locales e instalaciones pertinentes, organizábamos las charlas o conferencias donde informábamos a los reclutas de todo lo concerniente al funcionamiento y condiciones en que desarrollarían el servicio militar en nuestra unidad, con material audiovisual y cuantas preguntas e inquietudes que mostraban los interesados. Y les enseñábamos las actividades a desarrollar con toda la crudeza y realismo. Para que no se llevaran a engaño. Al término de la exposición, aparecían los primeros interesados entre la indecisión y el temor, pero con mucho interés. A los primeramente seleccionados, los sometíamos a unas pruebas físicas medianamente exigentes. Posteriormente, los que superaban las pruebas eran entrevistados personalmente para detectar posibles elementos que presentaran algún tipo de personalidad conflictiva o que encubrían algún tipo de adicción. Estas conversaciones eran un auténtico caudal de conocimiento el que nos proporcionaban. Con unas directrices predeterminadas, teníamos que actuar como aprendices de psicólogos. Finalmente, los seleccionados eran trasladados a nuestra unidad donde iniciaban su periodo básico de instrucción y donde pasaban un filtro final para rechazar a los que se mostraban como poco aptos o menos dispuestos al esfuerzo o sin espíritu de sacrificio.

Superada esta primera fase, se iniciaba el periodo específico para la formación del guerrillero. Un periodo mucho más exigente, donde la instrucción de combate, las marchas, el conocimiento del armamento y el tiro, la pista americana, la simulación del combate en condiciones extremas como agua, barro, cruce de alambradas y de ríos los iba preparando para lo que sería la meta suprema para conseguir ser

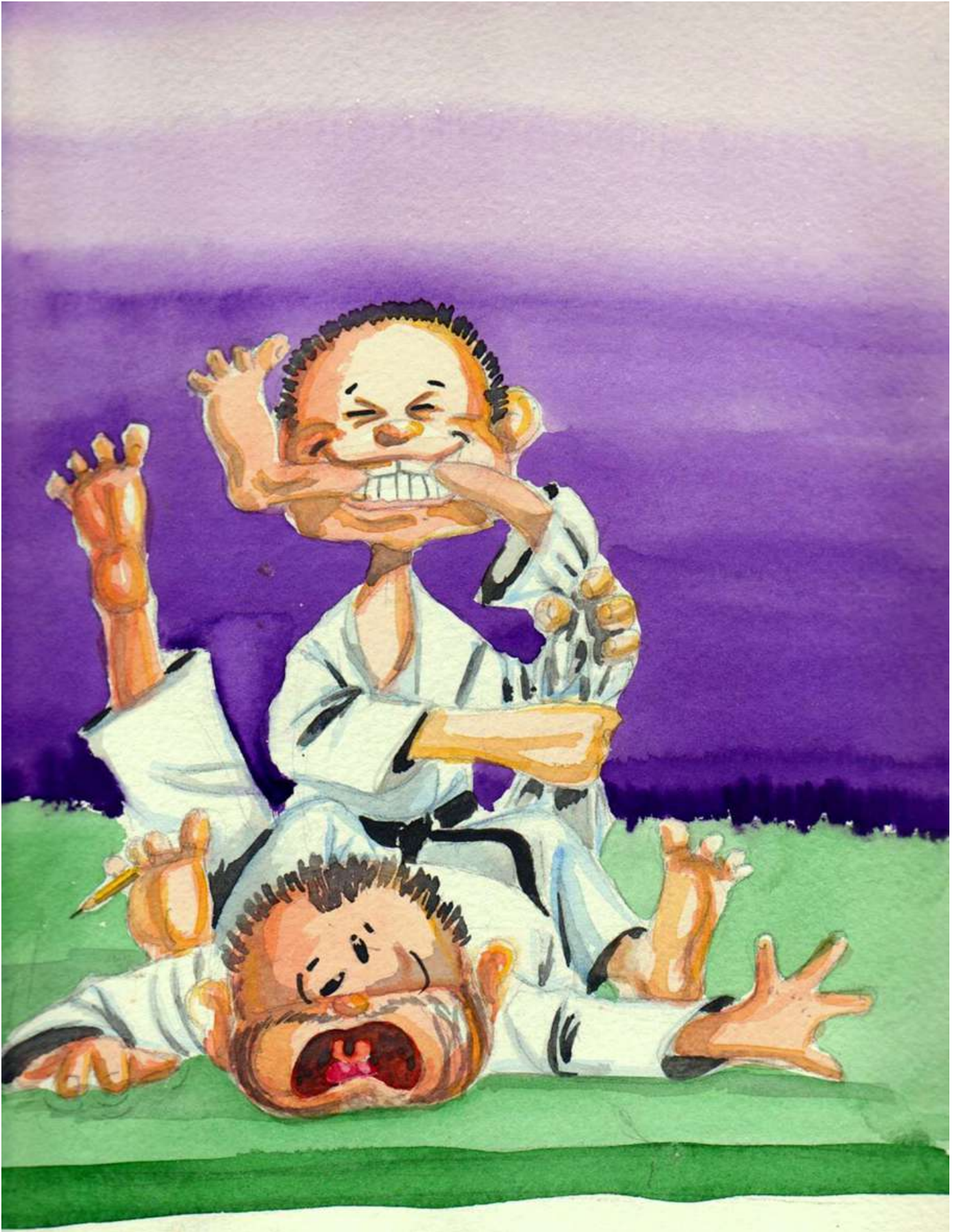
nombrados guerrillero e imponerles la prenda tan deseada: la boina verde. Después de varios días y noches extenuantes y en un acto de cierta solemnidad, al final, se les entregaba su anhelada boina verde que recibían con gran jubilo.

La gran preparación que recibían, la diferente uniformidad, su bien ganada boina, obviamente, les hacía sentirse muy superiores a sus compañeros del regimiento, que los miraban con respeto y reconocimiento y que ellos gustaban lucir. Y esa era su recompensa. No había ninguna recompensa económica ni de otro privilegio, salvo estar eximidos de guardias y servicios. Pero no solo era justo sino indispensable, pues estaban plenamente dedicados a su intenso entrenamiento y salidas. Personalmente, yo también los miraba con admiración y un gran respeto por su completa dedicación y sacrificio sin obtener nada más que dar rienda suelta a su afán de aventura y sin temor a equivocarme, su amor a la milicia. Decididamente, aquellos jóvenes eran otra cosa. Rudos, sacrificados, muy motivados y dotados de una vitalidad sorprendente. Nunca más encontré soldados así en otros destinos.

Pero los tiempos cambian y el ejército evolucionaba en su despliegue y su organigrama y la aparición del Plan Norte del Ejército de Tierra, inevitablemente supuso la disolución directa de Capitanías y Divisiones y la desaparición de estas pequeñas unidades que fueron disueltas y agrupadas en GOE. Esto, al principio, fue desolador pero aceptado como inevitable y, más tarde, visto como lógico y conveniente. Algunos, más nostálgicos de las OE, nos integramos y procuramos transmitir el espíritu de aquellas originarias compañías que tanto nos aportaron y de la que tanto aprendimos.

El capitán San Román, los tenientes Espiñeira y Cayuela, el brigada Caro y los sargentos Ríos, Pineda, Romero, Moreno y Portillo fueron, para mí, unos magníficos instructores en aquella autentica escuela de vida.





ALGUNAS ANÉCDOTAS DE LA COE 92

Teniente Francisco Moreno Lara

Antiguo sargento de la COE 92

Permanente en el recuerdo

En la vida veces ocurre que, cuanto más numerosos y profundos son los recuerdos, más difícil resulta escoger cuáles de ellos formarían parte de un breve anecdotario que refleje la intensidad con la que en su momento, aquellos se vivieron. Pues bien, yo me encuentro hoy en esa tesitura.

Hace ya algunos días que el general Vicente Bataller me pidió que escribiera sobre las vivencias o anécdotas acaecidas en los años que estuve destinado en la COE 92. El fortuna de vivir en Alhaurín de la Torre (Málaga) ha permitido mantener el contacto con muchos de los voluntarios que sirvieron en la COE 92 durante el período que estuve destinado en ella. Creo, sinceramente, que soy muy afortunado por poder contar después de tantos años, más de cuarenta, con la amistad de muchos de ellos, aunque sea telefónicamente por la distancia, pero no menos queridos y apreciados por ello.



Después de muchos años de mili, como dirían ellos, tras muchas experiencias vividas en distintos destinos y sin que pueda parecer menosprecio al resto de compañeros de milicia, he de decir que, sin lugar a duda, lo mejor de mi etapa en activo fue conocer a los mandos, compañeros y tropa de la COE 92 y compartir con ello unos momentos inolvidables. Permítanme que cuando hable de ellos lo haga haciendo referencia a su antiguo empleo, porque es como los siento más cercanos.

Mi historia, en principio, puede ser muy parecida a la de cualquier militar. Ingresé en el Ejército el 7 de octubre de 1976, a los 17 años, como voluntario al terminar en junio el COU y selectividad de la época, con toda la ilusión del que quiere ser militar, mi única vocación.

En diciembre de ese año atravesaba, por primera vez como soldado, la barrera del campamento Comandante Benítez en Málaga,

tras finalizar el periodo de instrucción en Viator. Cuatro años más tarde, en agosto de 1980, el día 4, volvía para efectuar mi presentación como sargento de la COE 92. Mi periodo como sargento en prácticas en la COE 91 de Granada, de septiembre a mediados de marzo, fue decisivo para que, llegado el momento de solicitud de vacante, mi prioridad fuera cualquier COE en cualquier provincia de España.



Tras la petición de vacantes por parte de mi promoción, supe que iba destinado a la COE 92 (Ronda). La sorpresa vendría días después, a la hora de efectuar la presentación en la unidad, cuando me indicaron que la citada COE había sido trasladada a Málaga, al campamento Comandante Benítez. Allí estaban mis nuevos mandos y compañeros: capitán Alonso, con el que compartí un corto período, pero del que guardo un grato recuerdo como mando y persona, teniente Cayuela, teniente Espiñeira, brigada Caro y mis "socios" -como cariñosamente nos llamábamos- sargento 1º Ríos, sargento Pineda y sargento Romero. Después, con el devenir de la milicia, llegarían el capitán San Román, que como dirían los toreros, siempre echó un capote al ímpetu de este joven sargento, así como el sargento García como especialista en armamento, teniente Maldonado y sargento Portillo. Ni que decir tiene, que los mejores años de mi vida militar los pasé con ellos. Con ellos y, con los cientos de jóvenes, que un día tuvieron el propósito de servir a España en nuestra COE y que, con abnegación, sacrificio y entrega, mantuvieron ese espíritu de unidad "guerrillera", siempre dispuestos a obedecer y seguirnos.

Prueba de esa unión, entre mandos y tropa, la protagonizaron los guerrilleros del reemplazo que, en el año 2006, cumplían 25 años de su licenciamiento. Cuando no existían redes sociales ni internet, el veterano cabo Mario Goujat Pardo se marcó como objetivo contactar con todos los compañeros de su reemplazo con el propósito de volverlos a reunir en Málaga. Fueron meses de continuas llamadas apoyándose en las antiguas guías telefónicas y en las páginas amarillas. La



perseverancia de Mario y la acogida por parte del resto hizo posible que el día 20 de mayo de 2006 se celebrase una emotiva cena aniversario del reemplazo de 1981.



A la caída de la tarde en los salones del restaurante Subset Beach de Benalmádena Costa, nos volvimos a reencontrar mandos, tropa y familiares. No creo equivocarme, si les digo, que fue tremendamente emotivo para todos. Se vivió una velada llena de nostalgia, compañerismo y cariño. Esta fue el preludio de otras que vendrían y que ha servido para recuperar el contacto con ellos. Es ese espíritu de unión el que ha hecho posible la creación de las Asociaciones de Veteranos Boinas Verdes en distintas provincias de España.



En las diferentes reuniones, comidas o encuentros, que desde esa fecha he mantenido con ellos, siempre hablamos, como no podría ser de otra manera, de las anécdotas e historias vividas por los distintos reemplazos, de forma colectiva o individual. De estas, hay algunas que siempre salen a relucir y que están en la memoria colectiva de los que la vivieron. Algunas de ellas son las que os paso a relatar.

Las tardes de defensa personal

Siempre he creído que la defensa personal debe ser parte imprescindible de la instrucción en las fuerzas armadas. Si a esto unimos que

empecé a practicar taekwondo con 15 años y que, en la actualidad, con unos pocos años más – 64 años – sigo practicando y enseñando los conocimientos que durante años he adquirido, comprenderéis que esas tardes eran para mí muy especiales.

Con la llegada del capitán San Román, la defensa personal, mientras estábamos en el acuartelamiento, se realizaba diariamente. Las tardes de lunes a jueves eran dedicadas a esta disciplina. Después del rancho, el cabo de cuartel se encargaba de montar el tatami en la explanada de la compañía y por él pasaban las dos secciones que teníamos, en sesiones de una hora u hora y cuarto cada una.



Siempre teníamos la suerte de contar en los reemplazos con algún practicante de karate, taekwondo o judo. En mi recuerdo están Gómez Escribano, Beltrán Gilabert, Jara, Martín Gil... y otros muchos. Con uno de ellos, Mario Goujat Pardo, desde mi pase a la reserva en el 2014 y afincamiento en Málaga, sigo manteniendo el contacto y entrenamientos de forma periódica, hasta el punto de que he sido su UKE en los exámenes de grados de Dan de la RFEK y él, el mío, habiendo participado ambos, en las exhibiciones de la Comandancia General de Melilla en las Galas de las Artes Marciales de Málaga.

En 1981, le propuse al capitán San Román el comprar protecciones para poder llevar las prácticas de combate con algo más de seguridad. En el año 1974, el maestro coreano John Ree, afincado en Estados Unidos, había diseñado un tipo de ellas para la práctica del Full-Contact. En esa época, no había muchos lugares donde poder adquirirlas, siendo el cabo Miguel Gómez Escribano, el encargado de pedir presupuesto en Madrid y una vez aprobado obtener los equipos que incluían: casco, peto, guantillas espinilleras y protector de pie. Posiblemente fuéramos la

primera COE que contaba con ese tipo de material.

Esto supuso un cambio en la enseñanza pues, además de los conocimientos en defensa personal, se añadió la práctica de técnicas de golpes de puño y pie de karate y los combates libres al finalizar las sesiones.



Los combates, controlados hasta cierto punto, sirvieron para que algún padre recibiera más de un golpe de su recluta. Llegaron hacerse de uno o dos contra varios oponentes (1 contra 2 o 3 y 2 contra 5 o 6). En estos, siempre solía participar de apoyo a los que estaban en inferioridad numérica, así daba la oportunidad de que se desahogaran con el sargento.



Años después, cuando sale este tema en conversación, llego a la conclusión, de que tuve que pegar o lesionar a la mayoría de mis "guerris", aunque juro que yo no recuerdo tan elevado número, pero, si los afectados lo dicen, estarán en lo cierto.

Golpe de mano con infiltración en un tren

En octubre del 1981 tuvimos unas guerrillas en la provincia de Almería. Os voy a relatar cómo vivió la sección del teniente Espiñeira, de la que formaba parte, una operación de golpe de mano durante el desarrollo de estas.

En esos ejercicios, teníamos como objetivo un puente de ferrocarril de elevada altura y longitud que atravesaba una gran rambla. Se iniciaba el

puente nada más salir de un largo túnel y finalizaba en una estación ferroviaria. Ese puente se encontraba custodiado por una compañía, cuyo vivac se ubicaba en la rambla, con centinelas y patrullas que recorrían y daban seguridad a los pilares del puente. Contaba además con un pequeño destacamento ubicado en la estación ferroviaria, que daba seguridad a las vías del puente e impedía el ataque desde la ladera de la rambla al vivac de la unidad.

El tamaño de los pilares del puente, la amplitud de la rambla y la falta de obstáculos naturales que permitieran el acercamiento, hacía inviable su destrucción como tal. Se planteó, como objetivo factible, efectuar la destrucción de tramos de la vía férrea, que imposibilitara el tráfico ferroviario y el abastecimiento a través de este.



El teniente destacó, creo recordar, un par de binomios que serían los encargados de obtener información sobre los relevos y despliegue del destacamento que lo custodiaba. Estos atravesaron el largo túnel, hasta ubicarse en la boca de salida y desde su interior obtener la información sobre el despliegue de seguridad del enemigo.

La casualidad hizo, que, en uno de los recorridos por la zona, siguiendo la vía férrea, fuéramos a dar con un apeadero y con su jefe de estación que nos informó sobre el tráfico ferroviario que había, en su mayoría trenes de mercancías que no paraban, a excepción del tren de pasajeros que hacía el trayecto de Madrid a Almería, que pasaba a la caída de la noche y que solo se detenía allí si tenía pasajeros que bajar o subir, con parada obligatoria en la estación de nuestro objetivo. Desde ese momento se tenía claro el día, la hora y el medio para realizar el golpe de mano y los pasajeros que subirían: los del equipo de asalto.



Se planteó la operación en dos equipos. El equipo de destrucción sería el encargado de colocar la simulación de los explosivos en el puente. Este se trasladaría al túnel el día del golpe y permanecería oculto en su interior hasta la llegada del tren. Sabíamos por el jefe de estación, que el tren desde su entrada en el túnel iba más lento, a velocidad de parada en estación cuando comenzara el puente, pues había vagones que durante la detención ocupaban el mismo. Se aprovecharía esta circunstancia para que el equipo marchara por el puente, a la par del tren, hasta el lugar de colocación de los explosivos.

El día, el equipo de asalto se trasladó al apeadero, donde pagamos nuestros billetes de pasajeros y esperamos la llegada del tren Madrid-Almería. Mientras tanto recabábamos información del jefe de estación sobre el número de vagones que quedaban dentro de la estación de parada, para distribuir el personal en estos.



Llegó el tren y la sorpresa del personal que viajaba en los vagones era de incredulidad al ver que habían subido militares con las caras pintadas y armamento, ubicándose agachados en los extremos de los vagones. Hubo que tranquilizar a la gente diciéndole que era un ejercicio de guerrillas y que en la próxima nos apeábamos.

Cuando comenzamos la entrada del túnel, todos estábamos preparados en cada puerta para nada más parar abrirlas y abandonar el tren rápidamente, unos con la misión de anular el destacamento de la estación y otros a tomar posiciones en la ladera de la rambla para hostigar al vivac y a la posible fuerza de reacción, en caso de que se produjera la alarma.

Cuando el tren iniciaba el puente, pude comprobar por las ventanillas del lateral contrario a las puertas de salida, que el equipo de destrucción marchaba por el arcén a tomar sus posiciones. Ya solo restaba esperar a que el tren parara. Mientras tanto los pasajeros se

apresuraban a asomarse por las ventanillas para ver qué sucedería.

Por fin, se detuvo y las puertas se abrieron para abandonar en oleada el tren y tomar la estación y las posiciones fijadas. Recuerdo que cuando abrí la puerta, había un soldado mirando al personal que abarrotaba las ventanillas, ese fue el primero que recibió el encontronazo conmigo. Como era de esperar no supo reaccionar y los que me seguían se encargaron de reducirlo. Habíamos ocupado la estación y la seguridad del vivac no se había percatado de lo ocurrido. El tren inició la marcha, la simulación de explosivos había sido colocada y, a la orden, se rompió el fuego de hostigamiento contra el vivac al clásico grito de ¡guerrilleros!, para replegarnos acto seguido al punto de reunión.

Reemplazos después se seguía hablando de este ejercicio por la peculiaridad en su desarrollo y posiblemente los viajeros del tren de Madrid-Almería que lo vivieron, no lo hayan olvidado.

Auxilio a una joven violada y deshidratada

La ubicación del campamento Benítez cerca de la playa había posibilitado que la instrucción de abandono y recogida con vehículo en marcha, hasta entonces, se hiciera en un sitio donde el riesgo de lesiones fuera algo menor.



El teniente Cayuela, mi jefe de sección en esa época, decidió realizar esta instrucción en una carretera poco transitada que, partiendo desde el campo de fútbol de Torremolinos, iba de manera ascendente, con una pendiente muy pronunciada, hasta finalizar en una cantera.

Llegados al lugar señalado, se planteó el ejercicio como respuesta a una emboscada, que se simularía por personal con fogueo sin conocerse su ubicación. Abandonarían el camión durante la subida para ser recogidos en la bajada.

Una de las veces, cuando iba en la caja del camión, escuché un grito o chillido que traté de adivinar de dónde provenía sin lograrlo. En las siguientes prácticas seguía escuchando los gritos,

lo que me llevó a comentárselo al teniente. Recuerdo que cuando él lo localizó, prácticamente en la cresta del monte, me comentó que sería alguien buscando espárragos.

En los siguientes recorridos estuve pendiente de esta anomalía e incluso le respondí a sus gritos con voces y chillidos. Cuando presté atención me resultó extraña la forma inclinada de desplazarse. Empezó a rondar en mi cabeza que posiblemente estaba en dificultades. El teniente Cayuela me dio permiso para que subiera a ver qué pasaba y así me quedara tranquilo.



Al ascender por la ladera y conforme subía tenía cada vez más claro que la situación no era normal. Mientras me iba acercando, a voces le preguntaba quién era, qué ocurría y solo respondía con algún grito. Conforme su silueta se perfilaba más clara, detectaba que permanecía encorvada, dándome la espalda y apoyada con las manos en el suelo. Hubo un momento que desenfundé el revolver, por si la práctica de emboscada se transformaba en una realidad. El peor de los temores que habían pasado por mi cabeza antes de iniciar la subida, se hacía realidad, era una mujer violada. Estaba semi desnuda, con las piernas ensangrentadas, descalza, los jirones de ropa que cubrían su torso dejaban ver su espalda con varios cortes profundos que cubrían de un costado a otro la espalda, abiertos y la carne entre ellos seca, como de haber permanecido allí al sol varios días.

Conforme me acercaba intentaba tranquilizarla diciéndole que era amigo y que estaba a salvo. Ella, sin modificar su postura, me observaba por debajo de su axila con ojos de terror y desencajados. Cuando estuve a su lado comprobé que era una chica joven y extranjera, que debía

llevar varios días en ese estado por la deshidratación que presentaba. Sus labios estaban cortados de sequedad y al no llevar zapatos, sus pies presentaban múltiples heridas por las características del terreno.

Rápidamente, a voces avisé que subieran dos guerrilleros con agua, traje tormenta y zapatillas, equipo que siempre llevaban en la mochila de combate, para vestirla y que me ayudarán a bajarla. Cuando llegaron con el material le dimos agua, para que hidratara un poco sus labios y boca, le puse las zapatillas y el traje con mucho cuidado y esfuerzos por el daño en las heridas. En la bajada, apenas podía mantenerse, por lo que tuvimos que transportarla entre dos.

La llevé al puesto de socorro de Torremolinos. Entre el conductor y yo la introdujimos en el dispensario. Su estado era grave por una deshidratación extrema por lo que se preparó una ambulancia para su traslado al Hospital Civil de Málaga. El conductor dijo que no podía trasladarla solo en el estado que estaba, pues no iba a correr el riesgo de que se tirara durante el camino pues sus gritos eran continuos. Como la situación era de urgencia me ofrecí a acompañarle. En su traslado comprobé que los temores del sanitario no estaban muy desencaminados, pues a duras penas permanecía tumbada en la camilla y los gritos de dolor eran continuos.

Han pasado 40 años, y la imagen de su cara desencajada con la mirada de terror, mirando bajo su axila, la recuerdo claramente como si fuese ayer. Si el teniente no hubiese tenido la idea de realizar la instrucción en esa carretera, no la hubiéramos encontrado y posiblemente no hubiera sobrevivido un día más.

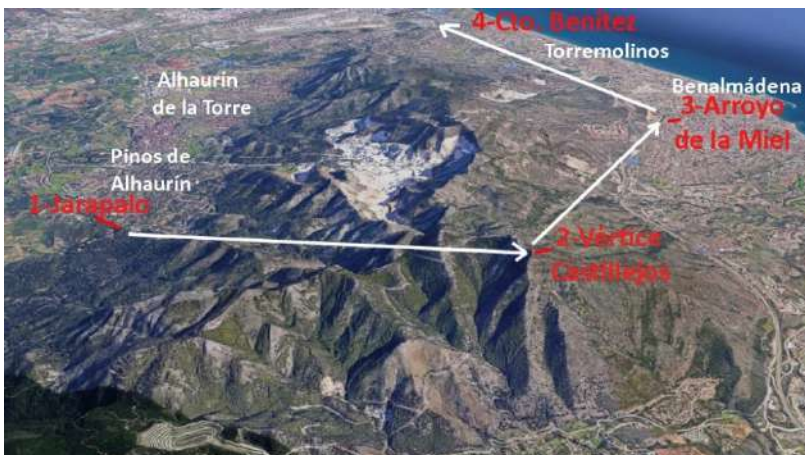
La primera marcha del nuevo reemplazo

En julio de 1983 la compañía tenía la fase de agua en Las Negras (Almería), donde se encontraba la sección de veteranos, convertidos a este rango tras licencia, unos días antes, de la otra sección. De este modo, cuando se incorporase el nuevo llamamiento al campamento Benítez lo haría sin la presión de sus "padres". Al objeto de recibir a los nuevos guerrilleros, los mandos de la sección del teniente Cayuela dejamos las prácticas de agua y nos trasladamos a Málaga para abrir nuevamente la compañía y dedicarnos a preparar los equipos que se le entregarían a su llegada.

Presentados, filiados y equipados del material individual, se programó para el día siguiente una marcha con mochila Altus y armamento que,



partiendo de la zona de Alhaurín de la Torre, atravesaría la sierra, pasando por el vértice Castillejos hasta caer sobre Arroyo de la Miel y desde ahí al acuartelamiento. La sección se dividió en tres patrullas que, de distintos puntos de salida, acabarían reuniéndose en el repetidor de Arroyo de la Miel para continuar el recorrido juntos hasta el acuartelamiento. En la actualidad un teleférico que parte de este arroyo sube hasta el repetidor por sus magníficas vistas de toda la costa malagueña.



Los veranos en Málaga, desde siempre, son muy calurosos y aquel día no sería una excepción. El inicio del recorrido transcurría por un camino forestal, Jarapalos, que entre árboles discurre en una ascensión continua. No llevaríamos ni media hora, cuando me percaté de que el uso de la cantimplora empezaba aparecer de forma continuada y les advertí que no usaran alegremente de esta, porque quedaba mucho recorrido y no existían lugares donde abastecernos de agua.

Iniciamos el ascenso, aprovechando las sendas que nos permitieran progresar más cómoda y rápidamente por aquel terreno de piedras sueltas y grandes pendientes. Durante este trayecto las esperas a los rezagados eran continuas, con el problema que, desde el inicio, temía. No serían ni las doce, cuando parte del grupo, no contaba con una gota de agua en sus cantimploras y el agotamiento por el esfuerzo y calor eran patentes. La desmoralización en el ánimo de algunos se hizo palpable, pues el objetivo a alcanzar no aparecía a la vista y la falta de agua y cansancio hizo su mella. Los pequeños descansos en el ascenso se aprovechaban para repartir el agua, de los que la teníamos, entre aquellos que mostraban más síntomas de necesidad.

Recuerdo, que en una de las ansiadas paradas, momentos antes de reanudar la marcha, alguno decía que no podía seguir, que eso no era normal, que a dónde se había metido. Las respuestas a las preguntas de desesperación, permítanme que no las cuente, pero años después forman parte del anecdotario de los que la vivieron y motivos de risas, aunque comprendo que en aquellos momentos fueran momentos de preocupación.

Por fin, apareció el anhelado repetidor y la perspectiva de la ansiada agua vino a elevar la moral y las ganas por alcanzarlo, aunque aún quedara un buen trayecto por recorrer. A la llegada, el personal civil que se encargaba del repetidor nos ofreció, de entrada, el caldo y la sandía que tenían, que les supo a gloria a los nuevos guerrilleros. Luego tuvieron la gentileza de bajar con el vehículo que tenían para traernos la deseada agua.

Reunidas las tres patrullas y repuestas las fuerzas y los ánimos, el teniente Cayuela ordenó el inicio de la marcha ladera abajo en dirección a Arroyo de la Miel y luego por carretera hasta el acuartelamiento. La perspectiva de la finalización de la marcha y el anhelado descanso hizo que las ampollas y rozaduras se llevaran de distinta manera que en la ida.



Al día siguiente, cuando formó la compañía para ir al desayuno, que siempre teníamos costumbre de hacer la asistencia a las comidas a paso ligero, opté por hacerlo andando ya que las ampollas y rozaduras imposibilitaban que pudieran caminar correctamente. En los siguientes días las zapatillas de deportes tuvieron que ser el calzado habitual por el mismo motivo.

Sin lugar a duda fue un "bautismo de fuego" que les puso en contacto con la realidad de lo que era la COE y el inicio de lo que aún les quedaba por vivir en esta unidad.

APUNTES DE MI PASO POR LA COE 92

José Frisuelos Muñoz (Pepe Montañas)

Antiguo guerrillero de la COE 92



Allá por el mes de octubre de 1977, me tocó incorporarme al Ejército de Tierra en el CIR 6 de Viator (Almería). Después de dieciséis horas de tren desde Cuatro Vientos, Madrid, llegamos a la estación de Viator. Tuvimos que ir andando desde la estación hasta el campamento. Estábamos hambrientos, la hora de comer se había pasado hacía mucho tiempo; yo pensé que habíamos llegado a otro mundo: el terreno desolado y las casas tan pobres. Tres meses estuvimos en ese semidesierto, hasta la jura de bandera.

Los servicios cuarteros no me gustaban nada; un día me lo pasé entero en cocinas, desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche; pensé que eso no era para mí.

Tenía muchas ganas de presentarme voluntario a la COE. Había visto fotografías del primo de un amigo y mi deporte favorito era el montañismo. Así que me apunté a un equipo de sogas para la fiesta de fin de campamento y me mantuve en forma haciendo ejercicio aeróbico en los ratos libres y ejercicios de fuerza con unas pesas caseras hechas de hormigón que había en mi compañía.

Cuando vinieron de la COE 92 a pedir voluntarios, no dudé ni un segundo en presentarme. Las pruebas físicas consistían en pasar la pista americana; se presentaron unos doscientos treinta reclutas, de los cuales pasamos el primer filtro setenta. Esos setenta tuvimos que pasar el "gallinero" dos veces; quedamos entonces cuarenta y tres, que nos fuimos directamente al reconocimiento médico; lo pasamos satisfactoriamente todos, pero solo

querían a treinta y seis. Hasta ocho días antes de la jura, no nos dijeron que estábamos admitidos.

Por fin, el veinte de diciembre llegamos a Ronda. Recuerdo formar delante de la compañía con nuestras gorras de pistolas que ya nunca volveríamos a llevar; por las ventanas, agarrados a las rejas, se asomaban los veteranos: unos tíos ennegrecidos por el sol y con unas barbas salvajes que los hacían parecer salvajes a ellos también. Por aquel entonces llevar barba en el ejército era un privilegio de los guerrilleros y legionarios y, al resto, nos imponía; escuchar a esos tipos gritarnos las lindezas de lo que pensaban hacernos es algo que no te deja indiferente.

En la COE 92 era muy típico a los nuevos ponerles apodos. A mí, por mi afición al montañismo, me llamaban "Montañas". Había unos apodos fijos que se iban heredando reemplazo tras reemplazo como el "Teclas" (oficinista), el "Cebollón" (el nuevo que tenía la cabeza más grande), el Aspirino (ATS), el "Cacerolo" (cocinero), el "Tibu", y así unos cuantos más.

Un día, estando de guardia el sargento 1º Serapio, frente a él, los guerrilleros se pusieron a hacer una especie de danza en círculo que reivindicaba la llamada Blanca (Cartilla Militar), una tradición que venía de años atrás, reemplazo tras reemplazo. Los reclutas contemplábamos la escena agarrados a los hierros de las literas tragando saliva y pensando en dónde nos habíamos metido. El sargento 1º puso orden y nos fuimos todos a dormir, media hora, porque la fiesta siguió hasta altas horas de la madrugada.

A la mañana siguiente, muy temprano, lo primero que hicimos fue correr con el sargento Manolo Guindos unos quince kilómetros. Creí morir, me faltaba el aire en los pulmones, eché flemas que tenía desde niño y, de propina, al llegar a la pared circundante del recinto militar donde estaba nuestra COE, llamado El Fuerte, nuestro sargento, un auténtico atleta, el héroe al que todos acabaríamos admirando profundamente, se sube a la pared y nos dice que tenemos que entrar saltando la pared de tres metros. Así fue todos los días que dormíamos en la compañía y no estábamos de campo.

Sin duda, lo peor de los primeros meses fueron nuestros veteranos y sus bromitas pesadas. En cambio, el entrenamiento militar que hicimos durante todo el tiempo que estuvimos allí para mí fue una gozada. Me encontraba en mi medio: una vez que me puse en forma, me daba igual andar veinte que cuarenta kilómetros, de noche o de día,



con lluvia o con sol, recorridos topográficos a cientos, con brújula, plano, escalímetro. Tantos hicimos que, al final, no necesitábamos ni plano, ni brújula, ni nada; conocíamos el terreno con los ojos cerrados.

Llegó la fase de nieve en Sierra Nevada: durante veinte días pernoctamos junto a la COE 91 en Granada y subíamos todos los días a las pistas. Uno de esos días, la carretera, en el tramo anterior a la estación de esquí, amaneció completamente helada y un autobús de turistas se quedó atrapado sin poder avanzar: la COE 92 en pleno dimos la vuelta al autobús en aquella carretera tan estrecha, prácticamente a pulso.

En la COE 92 no había botas de mi número (calzo un 46), así que me tuvieron que prestar unas en la COE 91. Otro problema eran las ataduras de los esquís Sanchesquí,



que no me llegaban para una bota tan grande. Solución: solo me los ataba con un enganche, el de atrás no podía; parecían esquís de marcha. De esta guisa subimos a la cima del Veleta. Oculté mi problema al subteniente Cayuela, ya que si me llega a ver no me hubiera dejado realizar el ascenso y yo no había ido hasta allí para no subir. Cuando estuvimos en la cima, nuestro subteniente nos dijo: "Ya podéis bajar", pero ninguno sabíamos esquiar. Así que, al principio, bajamos arrastrando el culo por la nieve y, después, yo me enganché al rastro del subteniente y llegué hasta abajo del tirón sin caerme ni una sola vez; qué gozada.

Cada mes efectuábamos un campo de 10 días por toda la región militar: rápel, escalada, explosivos, comunicaciones, tiro, supervivencia y mucha orientación.

La fase de agua la hicimos en Sabinillas, Málaga, con recorridos por agua de más de cinco kilómetros. Aprendimos a poner explosivos en el fondo marino a unos tres o cuatro metros de profundidad; hicimos alguna marcha pasando por los baños de aguas sulfurosas, se nos puso una piel estupenda ese día.

Un buen día nos quedamos sin el sargento Guindos, se trasladó a la COE 91. Se incorporaron

entonces el sargento 1º Asensio y el sargento Ríos, que sustituyó a Guindos en el entrenamiento físico, fue binomio de Guindos en el curso de operaciones especiales, dos máquinas.

Nuestro jefe era el capitán Manuel Alonso. Nunca pude imaginar que dentro del ejército se pudieran encontrar personas como él: un caballero de los pies a la cabeza: recto, justo y quería a sus soldados como a sus hijos. Tanto es así que hoy en día no solo tiene un hijo que se llama César, tiene trescientos hijos repartidos por toda la geografía española nacidos en la COE, que le recuerdan con gran cariño y respeto; estuvo más de tres años como teniente y siete y medio como capitán en la COE 92.

Para poner fin a estos recuerdos, quiero resaltar una cosa que parece, a los ojos de cualquiera, algo absolutamente imposible: después de transcurridos más de cincuenta años desde que hicimos la mili, nos mantenemos en contacto un grupo de más de doscientos veteranos que nos reencontramos a través de Facebook. El próximo mes de mayo nos juntaremos en una acampada de fin de semana al menos unos cuarenta o más. Entre nosotros están nuestro antiguo capitán Alonso, hoy coronel retirado, nuestro antiguo teniente, hoy coronel Liñán, nuestro antiguo subteniente Cayuela, hoy comandante retirado, y nuestros antiguos sargentos Rojas, Asensio y Ríos, hoy comandantes retirados. Ahora, además, somos amigos para siempre; ellos que nos hicieron boina verde a todos. Mandos y soldados nos reunimos procedentes de todas partes de España y el extranjero: Francia, Inglaterra, Canarias, Cataluña, Extremadura, Madrid, Andalucía, Valencia, Alicante, Murcia, etc. En la acampada dormiremos en el suelo y caminaremos por el monte, teniendo en cuenta que algunos de estos veteranos tienen más de ochenta años. Todos ellos estuvieron después de operaciones especiales en otros destinos militares, pero siguen apegados al espíritu de la boina verde. Yo no he visto nada parecido en ningún sitio, "ESTAMOS".

En definitiva, que mi paso por la COE 92 fue una experiencia que me marcó para siempre y que me ha sido muy útil en mi vida privada y profesional. Fuimos de acero inoxidable, como no lo hemos vuelto a ser nunca más. No me arrepiento de nada. Si fuera posible volver a tener 20 años y tuviera que volver a la COE, no dudaría ni un segundo, volvería a la 92.

MI SERVICIO MILITAR EN LA COE 92 **Cándido Méndez Rodríguez**

Antiguo guerrillero de la COE 92 (1974)
Antiguo Secretario General de la UGT de España
Antiguo diputado del Congreso



Mi recorrido por el servicio militar obligatorio así era, se inició el 18 de octubre de 1973, día en el que partí en un tren militar al campamento de Viator en Almería. La tarde noche anterior mis amigos ajustaron cuenta con mi frondosa melena, que recortaron con una tijera que usaban para el pescado y otros menesteres en el bar propiedad de la familia de un amigo de juventud. Después de aquel rapado, que no eludió mi obligada cita con el barbero del campamento, estuve deambulando por las calles de Jaén y, en una pared y pegado con un trozo de celo por el cordón encontré un zapatito blanco de bebé que cogí y lo até posteriormente al petate. Me acompañó durante todo el servicio militar y lo dejé en la taquilla como talismán de poca monta para el recluta que me sustituyó al licenciarme en la COE 92 de Ronda.

Estuve hasta diciembre en la compañía número 10 de Viator, como recluta. En esa etapa hay dos recuerdos que me marcarán para siempre: una, el asesinato por ETA de Carrero Blanco, con la conmoción que provocó en el cuartel, aunque todo transcurrió con serenidad, hasta tal punto que de pasar la cadena por los guardamontes de los Mauser que servían para la instrucción y que no eran operativos, mientras la tele en blanco y negro de la compañía contaba la versión de la explosión de gas, pasamos a poder disfrutar de paseo por

la tarde, una vez se reconoció que en realidad había sido un atentado.

El otro recuerdo, muy estimulante y del que guardo cuidadosamente doblado el certificado que me extendieron los mandos del CIR, fue el hecho de haber ejercido como maestro de alfabetización de adultos, para los reclutas, de mí misma edad, que en un porcentaje significativo eran analfabetos y su paso por el ejército les brindó una oportunidad para obtener el certificado de estudios primarios y también aprender un oficio.

Tras la jura de bandera y pasar unos días de permiso en navidad, en los primeros días de enero me incorporé a la COE 92 en Ronda. El viaje lo hicimos en autostop desde Jaén, práctica prohibida para los soldados. Y digo lo hicimos porque un compañero de campamento que se había alistado también a la COE 92, Rivas, pasó la navidad en mi casa, ya que su familia trabajaba y vivía en Francia y no pudo desplazarse a disfrutar del permiso con ella. En el viaje y ya en la última etapa de autostop, creo recordar a la altura de Teba en Málaga, nos cogió una familia muy amable, con dos niños pequeños y nos llevaron a Ronda. Al día siguiente, nuestro primer día en la compañía, se incorporaba también el nuevo capitán de la compañía. Cuando, y tras el grito: “¡Compañía, el capitán!!!, entró nuestro mando directo superior comprobamos, Rivas y yo, con estupefacción que era la misma persona que nos había recogido en autostop, el capitán Alonso.

En la primera noche de estancia en la compañía, los veteranos aplicaron la ceremonia de bienvenida, por llamarla de alguna manera, que tenía entre otros ingredientes el apadrinamiento por parte de un veterano a cada recluta y la imposición de un apodo que, a veces, se heredaba de uno de los licenciados o se creaba sobre la marcha. A mí me apadrinó un tipo estupendo, malagueño de El Palo, Contreras y el apodo que me impusieron fue Mortadelo y a otro recluta que decía la sabiduría veterana que nos parecíamos le impusieron el de Filemón. A mí lo de Mortadelo me tocó no por mi habilidad, como el personaje del tebeo, de disfrazarme sino por tener gafas como el susodicho. Lo de los apodos era, no sé si lo es, una tradición y se heredaban apodos como Marilyn, Diablo, Tiburón, Búho, Pantera Rosa, Pato o Cosas Raras. Este último que me llamó la atención era relativamente reciente y se le adjudicó a un compañero de La Carolina, Jaén, que era cuñado de un veterano ya licenciado que se lo ganó al definir en una teórica sobre armamento a la bocacha apagallamas,



complicado de recordar, como una “cosa rara” que tenía el cetme.

Mi tránsito por la COE 92 se materializó en hacer mucho ejercicio, carreras y largas marchas que he calculado, no sé si con acierto, podrían alcanzar los 15 000 km recorridos, andados e incluso reptados, durante el año escaso que estuve en los guerrilleros (nos dieron permiso indefinido en diciembre del 74 y ya no volvimos a la compañía porque nos licenciaron durante el permiso). Creo que esa distancia es superior al diámetro de la tierra, cosa que no está mal. La COE 92 me dio la oportunidad de aprender y practicar defensa personal, descenso en rápel, natación de combate, esquí y experiencias de evasión y supervivencia, así como un mejor conocimiento de todo tipo de armas ligeras.



Salvo en lo relacionado con andar, en lo demás fui bastante mediocre, a pesar del interés que mostraban los mandos por perfeccionar mi discutible técnica. Me enseñaron a conocer y, sobre todo, a respetar las armas. Tuve oportunidad de tener una licencia de arma corta en mi etapa de diputado al Congreso, pero nunca quise sacarla porque siempre me pareció que las armas son algo muy serio como para tener una en un cajón de tu casa.

Una de las cosas que me sorprendió también en aquella etapa de mi vida era el hecho de que en las tablas de combate nos enseñaban la tabla de combate del ejército chino ¡!!, y las tácticas de emboscada denominada minué (creo que es el nombre de un baile) que aplicó el Che Guevara. La sorpresa derivaba de mi convencimiento, bastante ingenuo, de la absoluta incompatibilidad del ejército franquista con el maoísmo o el foquismo revolucionario. La vida siempre es más compleja de lo que se piensa.

Mi etapa en la mili la recuerdo con mucho cariño y es una de las más significativas de mi juventud. A esto ha contribuido el espíritu de compañerismo y solidaridad en la compañía y el trato duro, pero humano, de los grandes profesionales que eran los mandos de la compañía, personas altamente cualificadas en el oficio militar que sabían aplicar y enseñar las técnicas de esta profesión de riesgo, pero imprescindible para garantizar la paz y la libertad. Durante el año de conmemoración del cincuentenario de la compañía, el 2017, tuve la oportunidad de volver a ver y disfrutar de una buena conversación con la mayoría de mis mandos, ya, mercedamente, con notables ascensos en su carrera profesional.

En mi condición de Secretario General de la Unión General de Trabajadores de España he sido invitado en años sucesivos a intervenir en los cursos de Generalato y Estado Mayor en la Escuela Superior del Ejército y he podido comprobar el salto gigantesco por positivo que se ha producido en el Ejército español, que es una de las instituciones más valoradas por nuestra sociedad. Ese cambio ya se adivinaba en el año 1974 y en la COE 92 a través de las características morales y profesionales de sus mandos.



Por último, yo soy partidario de recuperar el servicio militar obligatorio y lo he defendido públicamente, con unas características inferiores en duración y adecuado a la realidad actual, desde el punto de vista de la orientación que nuestra sociedad que aspira a avanzar en la igualdad entre mujeres y hombres requiere. Soy consciente de que el alto contenido tecnológico del arte de la guerra en la actualidad disuade a la política democrática de distraer recursos de la tecnología para el servicio militar del pueblo español; pero creo, honestamente, que los vínculos de solidaridad entre españoles se reforzarían y contribuiría a despejar muchos malentendidos y diferencias que existe, muchas veces, solo en la imaginación y los discursos y no en la realidad.

INICIO DE LA FORJA GUERRILLERA

Juan Rodríguez Bancalero

Antiguo guerrillero de la COE 92



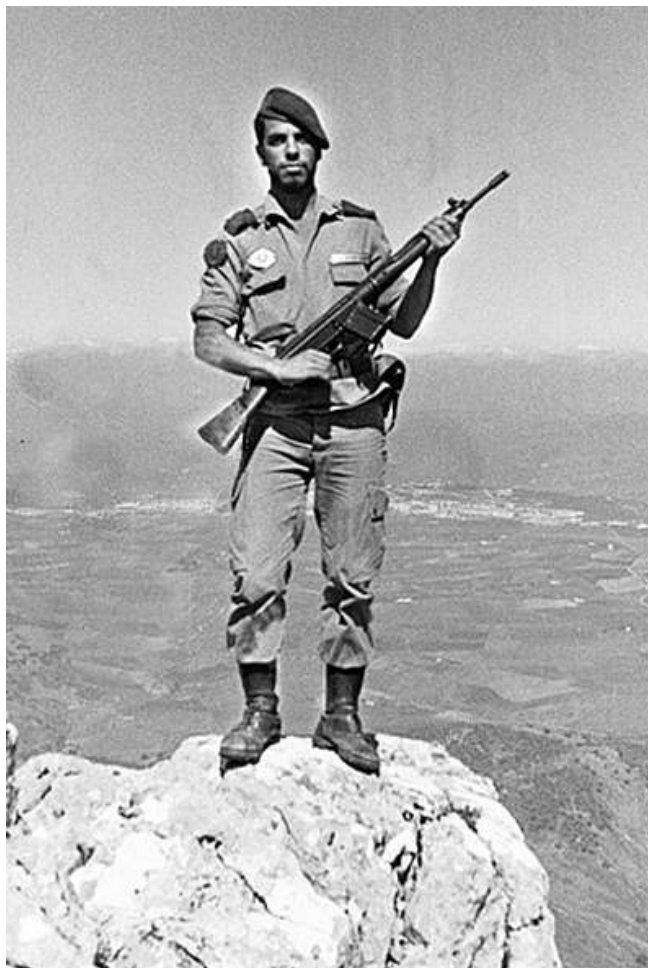
En la oscura tarde noche de aquel frío y húmedo 13 de diciembre, en el andén de aquella estación ennegrecida por decenas de años de humos ferroviarios, testigo de tantas lágrimas vertidas por emigrantes de piel quemada y manos agrietadas y encallecidas, ocupadas ahora

por escasos bártulos familiares, forzados a abandonar su tierra en búsqueda de una supervivencia digna, nos encontrábamos los reclutas procedentes de Viator, recién apeados de un tren cascarrioso y maloliente, cuyo ruidoso y molesto tran-tran sobre caminos de hierro bruñidos por el paso de millones de ruedas, había acabado casi por taladrarme la sien.

Con un poco de desorden, la “reclutada”, con cara de pardillo, gorra de “pisto” y vestida con tres cuartos que en vez de un setenta y cinco por cien de su altura cubría un noventa (siempre me ha parecido un derroche gastar tanta tela en hacer esas prendas tan largas para lo que era la talla media del español), esperaba el devenir de los acontecimientos prestando oreja a los inevitables chismes de Radio Macuto: que si iban a ponerla a desfilar; que si no iban a darle de cenar; que si la devolvían a Viator por problemas burocráticos... Estaba entremezclada: los soldados que iban a prestar servicio militar en un regimiento estándar y luego los aventureros, que lo harían en una compañía de boinas verdes.

De pronto se hizo el silencio entre los reclutas: un capitán “pisto” malencarado, con bigote pulcro y modelo al uso en la época, prorrumpió con aspereza en la zona donde nos encontrábamos. Le acompañaban un sargento, un cabo y un par de soldados rasos. El sargento gritó: ¡Silencio...! El chitón se impuso como una advertencia letal. Seguidamente el capitán no se molestó en ordenar a su subordinado las consignas de formación, él,

directamente, con voz que retumbó en el techado del andén bramó: ¡Firmes...Ar! ¡A cubrirse...Ar! ¡Izquierda...Ar! Ya nos tenía a todos encarados. Ahora comenzó una perorata sobre nuestro porvenir más inmediato y lo que el Ejército esperaba de nuestro paso por él. La verdad es que me pareció un pasaje sobreactuado, no por el contenido del discurso o lo incorrecto del mismo, sino por la manera de proferirlo; no concebía yo que pudiera albergar tanta exacerbación en su cuerpo ni siquiera durante un día: las venas del cuello asomaban por debajo de su piel como taimadas culebras bastardas; en las de la cabeza, los que estábamos más cerca, podíamos ver los latidos de su corazón, y la comisura de los labios se le impregnó de una pizca de sustancia blanca pastosa.



No me asusté, entendí que era una pose, porque se debía de dejar claro que ahora el límite de tolerancia y comprensión iba a ser más estrecho que en el campamento: habíamos entrado a formar parte integral de las Fuerzas Armadas españolas. Con todas sus consecuencias.



A paso de maniobra nos llevaron hasta el cuartel del Regimiento Ceuta-54, al que todos pertenecíamos ya, y una vez allí nos sirvieron una cena frugal de la que solo recuerdo que no me apeteció probar bocado.

No me gustan las fotografías, siempre he pensado que el cerebro del ser humano, en un ejercicio de autodefensa o inmunización, elimina las experiencias y situaciones negativas, cuando no sean excesivamente traumáticas, o dicho de forma más gráfica: lo mejor de la memoria es que permite olvidar. Al cabo de los años me he interrogado mil veces acerca de qué itinerario seguí para llegar inapetente a aquella ingesta, y cómo se me había ocurrido ingresar en una compañía de Operaciones Especiales; los retazos de recuerdo que perduran colgando como jirones no son en absoluto desagradables o indeseados, en cualquier caso, anecdóticos.



Me veo esperando un tren en la tarde del dos de octubre anterior en otra estación de ferrocarril pestilente, la de Córdoba, en un ocaso de día de cielo gris eléctrico que erizaba el vello de mi nuca, mirando embebido las palomas blancas de buche sucio arrastrado por el suelo, que picoteaban diminutos pizcos de Dios sabe qué. Este tren nos llevó hasta Almería, donde arribamos tras un viaje de unas catorce horas, y desde allí fuimos caminando hasta el Centro de Instrucción de Reclutas, en Viator. En los dos meses en que estuve en el campamento me dio tiempo a ver y concluir varias cosas: la primera era que trataría de no quedarme allí o ir a un regimiento de tropa común: lo de la lavandería, la cocina, el escaqueo...no iba conmigo, me abrumaba, me aburría. Solo el pensar en estar un año más buscando un rincón para esconderme me producía pavor. Ya había oído que llegarían, en captación, militares de diferentes unidades especiales del Ejército, y así ocurrió. Primero

llegaron los legionarios, pulcra y elegantemente vestidos, repartiendo por “doquier” sonoros y exagerados taconazos. Después los “paracas”, compitiendo en elegancia y marcialidad con los anteriores. No me parecieron convincentes, el tiempo de “mili” se prolongaría hasta los veinte meses (puede ser que veinticuatro, no recuerdo); una cosa era sentirme digno y aprovechar un tiempo que de otra forma sería malgastado, cumpliendo con mi deber en el Ejército, y otra dar propina para aquello que, guste o no, era de obligatorio cumplimiento.



Justo cuando casi había perdido las esperanzas de encontrar algo atrayente, aparecieron los guerrilleros, concretamente un teniente: José Castillo Rocha; un subteniente: Agustín Cayuela y tres o cuatro soldados. Todos ellos con uniforme mimetizado y llamativas boinas verdes, que los tres o cuatro básicos llevaban encasquetadas de forma tan excesivamente ladeada a su izquierda que parecían colgadas de sus orejas. El teniente, un hombre alto, nervudo y con pronunciación de esos sibilantes, nos expuso los cometidos y funciones de la unidad de Operaciones Especiales a la que pertenecía, la C.O.E-92; la ubicación del acuartelamiento en Ronda, Málaga; los servicios que habríamos de prestar, exentos de cocina y guardias, y nuestras salidas mensuales de diez días de duración a maniobras campestres. También firmaríamos como voluntarios por veinte meses, pero como mera formalidad, porque nos mandarían a casa en reserva cuando se cumpliera el periodo normal de servicio. Los que nos alistamos fuimos sometidos a unas pruebas físicas, pasar la pista americana, y el soldado que llevaba la boina más grotescamente torcida, que resultó ser el “cacerolo” en vigor en la compañía, hizo una especie de indagación expurgo entre los aspirantes, en búsqueda de algún cocinero profesional que pudiera ser su heredero culinario.

Reconozco que hasta la balda histórica donde debo de tener archivada esta memorización no he logrado llegar, por lo que me temo que no seré capaz, jamás, de desempolvar el estante alimenticio de mis evocaciones.

Ya habíamos terminado la cena y ahora nos separaron: los “pistolos” se quedan aquí, en el Ceuta-54; los guerrilleros al Fuerte, que eran unas instalaciones adscritas al mismo regimiento a unos cinco minutos de las de él. Entrando por el acceso principal, donde estaba uno de los centinelas de guardia, se veía la puerta de la compañía “boina verde”, con el logotipo guerrillero: la corona de roble y el machete, ambos en acero, sobre el dintel de su acceso; bajo él, también en letras grandes y aceradas, el acrónimo de Compañía de Operaciones Especiales y su número distintivo: C.O.E-92.

Nos recibió el sargento de semana, “S”, que previas órdenes de formación nos situó frente a la puerta de la compañía. Los soldados veteranos nos esperaban ansiosos, amontonaban sus caras curtidas y ojos enfebrecidos en el zaguán de la nave. Otra breve arenga por parte del suboficial receptor y después nos conminó a entrar para la asignación de camastros en litera y taquillas. Los veteranos murmuraban entre dientes, como depredadores acorralando a su presa; el mando los acallaba bajo amenaza y al poco se repetían, alternativamente, el murmullo y su silenciamiento.



Se terminó el reparto...El sargento se marchó a su habitación, apagó la luz...y se desató por parte de los autodenominados “padres” una auténtica berrea de ciervos barbudos encelados

Fue una noche muy, muy larga... seguidas de otras de igual porte, de las que no pienso aportar datos a no ser que alguien ponga en duda mis palabras.

Muy lejos de influir en mi ánimo toda aquella situación, lo que provocó fue una exacerbación de

mi espíritu; nadie de forma alguna iba a influir, determinar o “acogotar” la decisión que había tomado de ingresar en aquella unidad de boinas verdes, no iba a consentirlo. Ni todos los vientos huracanados del mundo, ni todas las plagas, ni todas las carencias, ni ninguna imposición humana o divina me harían cambiar de parecer; luciría con orgullo y honra los distintivos propios de la C.O.E-92 y procuraría entregarle lo mejor de mí, que, seguramente, no sería más de lo que otros pudieran darle, pero sí todo lo que pudiera dar yo. Así sucedió...



Después de tantos años, tras de haber prestado servicios muy prolongados en otros cuerpos oficiales, el marchamo de la C.O.E-92 sigue luciendo indeleble en mí, con una presencia infinitamente más acentuada que otras insignias y emblemas que prendieron en mi pecho durante mucho más tiempo que aquel inolvidable año guerrillero de mi vida. El mando ejercido sobre aquella compañía por su capitán, don Manuel Alonso Alonso, un modelo de caballerosidad, templanza y coraje, ha sido un paradigma en mi vida, y verlo y saludarlo recientemente en dos ocasiones, un auténtico honor, como también lo ha sido departir y revivir recuerdos con otros mandos con los que coincidí allí.

Soy y me siento español, orgulloso de mi tierra, mi gente y mis costumbres. Mi bandera me representa sin necesidad de llevarla en una pulsera y me emociono cuando oigo el Himno Nacional. No sé qué porción de culpa de ello tendrá mi paso por la C.O.E-92, pero sí sé que, nuevamente, en las mismas circunstancias y después de todo lo vivido o sufrido, volvería, sin dudar, a alistarme en una unidad de Operaciones Especiales.



VIVENCIAS DE GUERRILLERO DE LA COE 92 Juan Caro Menjíbar

Antiguo guerrillero de la COE 92 (1973)

Todo comienza cuando me llamaron a filas y me destinaron al CIR 6 que se encontraba en el campamento de Álvarez de Sotomayor en Viator (Almería) para hacer el periodo de instrucción. Después de un día entero en el tren, llegamos a Viator, donde hice unas pruebas de mecanografía en la plana mayor y fui asignado a la oficina de la 6ª compañía del 2º batallón.



Durante mi estancia en el campamento, observé que, en ese páramo, no quería estar. Como me habían informado de que vendrían varios cuerpos del ejército solicitando voluntarios estuve pendiente hasta que llegaron los guerrilleros de la COE 92 de Ronda (Málaga). Cuando llegaron, me presenté voluntario ya que me convenció los pases de viernes a domingo y me hice a la idea de que con mi automóvil lo tenía fácil. Después de una serie de pruebas físicas, me aceptaron.

Tras un permiso de navidades, me incorporé a la COE 92 en enero del 1973. No esperaba que fuese tan duro lo que vendría; nada más empezar, me di cuenta de que ahí tendría que sudar. Te levantaban a toque de diana y, después de desayunar, a correr y hacer gimnasia para coger musculatura, tanto en el abdomen como en otras partes del cuerpo. Inmediatamente después, clases de topografía, radio, explosivos y kárate, además, de judo.

Frecuentemente lucha de guerrillas, manejo de armas, manejo de explosivos y una vez que ya estábamos preparados, marchas por el campo después de habernos dado las coordenadas de dónde teníamos que ir. Colocación y explosión de trilita, mecha rápida; por cierto, tenías que tener mucho cuidado porque como se le hiciera un cortesito a la envoltura de la mecha (creo que era de plomo), ya no servía para nada. El primer contacto que tuve con los explosivos fue recién llegado cuando pusieron una carga de trilita en el centro y, alrededor de la misma, toda la compañía tendidos con la cabeza mirando a los explosivos; ni que decir tiene que, en ese momento, yo estaba acojonado.

Me nombraron cabo rojo y, evidentemente, tuve que hacer el trabajo que me correspondía como cabo cuartel, jefe de la escuadra de morteros del 60 y ser el responsable de toda la compañía y de lo que contenía cuando no estuvieran los mandos presentes.

No quiero extenderme y hacerme pesado, pues todo aquel que ha pasado por la COE sabe perfectamente lo que es: un lugar donde aprendes muchas cosas y la gran mayoría buenas, buenos compañeros y amigos de distintas partes de España, que en un momento determinado nos ayudábamos a seguir adelante y a llevarnos lo mejor posible.

Aún hoy, mantengo contacto con compañeros que seguimos siendo amigos, como también aprecio muchísimo a los que fueron mis mandos y seguimos en contacto con Rojas Esparza, Cayuela, capitán Alonso, que estamos en la Asociación de Veteranos de COE 92 y, desgraciadamente, hemos perdido al teniente Bustos Valor, a Gundín, Chinchilla y otros más, que descansan en paz. Hay mucho más que contar, pero creo que con esta semblanza es suficiente.

Un saludo a todos, y especialmente a los compañeros de la 92. Que Dios os guarde.

ORACION GUERRILLERA

José Antonio Chamizo Navas
Antiguo guerrillero de la COE 92
Presidente de la AVBV COE 92



¡¡Guerrilleros!!

Hoy nos encontramos aquí para honrar a nuestros compañeros que ya fueron llamados por nuestro Cristo guerrillero.

Ellos no quisieron servir en otra unidad, quisieron ser guerrilleros.

Fueron grandes y fuertes, fueron fieles al juramento que empeñaron.

Lo demandó el honor y obedecieron. Lo requirió el deber y lo acataron.

Con su esfuerzo, la Patria engrandecieron y conseguir su preciada boina verde fue su objetivo.

Ellos siguen vivos en nuestros corazones y ya forman parte de la COE del cielo.

Y marchando alegres, cantando a paso ligero, nos recuerdan que, si un día nuestro Cristo nos reclama y nos vemos corriendo por verdes prados con nuestros rostros iluminados por el sol, con nuestra boina verde, mosquetón y una mochila, no nos preocupemos, estaremos marchando a nuestra COE 92 a reencontrarnos con nuestros compañeros.

Porque, aunque nosotros sí, nuestra raza de guerrilleros, no ha muerto aún.

¡¡Guerrilleros!! Gritad conmigo: "¡Viva la COE 92!".





NORMAS DE COLABORACIÓN

-Temática guerrillera: Todas las aportaciones serán exclusivamente sobre unidades y temática relacionada con operaciones especiales: COE, GOE, SOE-UOEL-BOEL, MOE, MCOE, cursos de OE de EMMOE, OE de la Armada y del Ejército del Aire, incluidas UOE del extranjero. No se admitirán temas con el menor matiz de índole político ni de venta de artículos, aunque tengan relación con OE. Se cuidará al máximo el lema de “Unión y Compañerismo” que se pretende entre todos los veteranos boinas verdes. Jamás se admitirá frases impropias de un guerrillero.

-Fotografías: Las fotografías de UOE llevarán, a ser posible, nombre de la unidad y fecha aproximada, lugar y tipo de actividad. También figurará, cuando se sepa, el nombre del autor (ejemplo, COE 12, 1972, supervivencia en la sierra de Gredos, autor José García). No deben estar borrosas y se remitirán a la máxima resolución que se pueda. Lo ideal es publicarlas en el grupo de Facebook de la Federación y, además, mandarlas por email al PUNTO DE REUNIÓN de FOTOS Y VÍDEOS y ARTÍCULOS fotos.fedevbv@gmail.com

-Dibujos: Los dibujos y creaciones artísticas, escudos y emblemas, etc. seguirán las mismas normas que las fotografías y se publicarán en Facebook o enviarán al citado Punto de Reunión.

-Vídeos: Los vídeos que, al igual que los artículos, solo tratarán sobre OE y los boinas verdes, también harán alusión al tema que versan y nombre del autor, se remitirán al mismo Punto de Reunión y podrán ser vistos en el Canal Youtube de la Federación que viene en la página Web cuyo link es: <https://fedavbve.com/>

-Artículos: Los artículos enviados al citado Punto de Reunión fotos.fedevbv@gmail.com que, según lo dicho, solo tratarán sobre OE, no deberán ser demasiados extensos, de lo contrario la dirección de la revista se reserva el derecho de recortar el nº de palabras. Deberán acompañarse, si es posible, de fotografías.

-Concurso Literario de Relato Corto: Su finalidad es que los veteranos nos cuenten sus experiencias guerrilleras. Tendrá una extensión entre 500 y 2500 palabras. El Jurado, formado por el equipo de redacción y director de la revista, otorgará un 1º y 2º premios que se publicarán en la misma.

-Historial de las unidades: Especial relevancia tendrán todos los artículos y aportación de documentos, anécdotas, vivencias... sobre el historial de las UOE. Por ejemplo, sucesivamente, además de las síntesis históricas y reportajes

gráficos ya publicados de las COE 11 y 12 (revista nº 1), COE 21 y 22 (revista nº 2), COE 31 y 32 (revista nº 3), COE 41 y 42 (Extra nº 1), COE 51 y 52 (Extra nº 2), COE 61 y 62 (Extra nº 3), COE 71 y 72 (revista nº 7), COE 81 y 82 (Extra nº 5) y COE 91 y 92 (Extra nº 6), aparecerán el resto de COE y luego GOE y BOEL. Solicitamos colaboradores.

Libros: Cuando se publique un libro relacionado con OE se admitirá una reseña en el apartado de Publicaciones Guerrilleras de esta revista. Asimismo, si el autor lo desea, podrá ser entrevistado en “La Voz de la Guerrilla” para darle difusión entre los veteranos.

-Difusión por email, WhatsApp y Facebook: Se ruega a todos los veteranos, con independencia de que aporten o no artículos, fotos, etc. a esta revista, que nos ayuden a dar la máxima difusión de la misma a sus amigos guerrilleros por email y a través de las redes (WhatsApp, Facebook, etc.).

-Facebook de la Federación: Os invitamos a uniros a los más de 5500 miembros del Facebook de la Federación y así compartir fotos y vivencias, localizar a compañeros de vuestra época guerrillera, averiguar cómo eran las otras COE/GOE/BOEL:

<https://www.facebook.com/groups/federacionboinasverdesdespana/>

-Revista digital gratuita: Esta revista digital, editada por la Federación de Asociaciones de Veteranos Boinas Verdes de España, va dirigida, además de a los socios de las distintas asociaciones que componen la Federación, a todos los veteranos y actuales guerrilleros. Es gratuita; se puede ver y descargar en el apartado Revista Boina Verde del menú de la página Web <https://fedavbve.com/> Solo se editan unos pocos ejemplares en papel a efectos de que exista una muestra en el archivo del Museo Guerrillero del MOE, de la Federación y de sus AVBV.

Nuestro agradecimiento al restaurante María de Muchamiel (Alicante) por su colaboración y patrocinio.



BOINA VERDE



**FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES DE
VETERANOS BOINAS VERDES DE ESPAÑA**